

Resico, Marcelo F.

*Los fundamentos de la economía de mercado
en el pensamiento de W. Röpke*

Tesis Doctoral
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Resico, M. F. (2007). *Los fundamentos de la economía de mercado en el pensamiento de W. Röpke* [en línea]. Tesis de Doctorado, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/fundamentos-economia-mercado-pensamiento-ropke.pdf>

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

**Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Programa de Doctorado en Economía**

Tesis Doctoral:

***LOS FUNDAMENTOS DE LA ECONOMÍA DE MERCADO
EN EL PENSAMIENTO DE W. RÖPKE***

Por Marcelo F. Resico

**Puerto Madero
Buenos Aires, Argentina**

13 de Marzo de 2007

*Non nobis Domine, non nobis,
Sed Nomini tuo da gloriam.*

*A mis padres,
Elina y Roberto.
En agradecimiento
por su generosidad.*

ÍNDICE

• AGRADECIMIENTOS	5
• ABREVIATURAS	6
I. INTRODUCCIÓN	8
1. Tema	8
2. Justificación	13
3. Perspectiva Metodológica	16
4. Estructura de los Contenidos	18
II. UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE RÖPKE	21
5. Influencias Intelectuales	22
6. El Período de Entre-Guerras	24
7. La Reconstrucción Económica de Alemania	29
8. El Debate Económico de Posguerra	32
III. LAS DOS VISIONES DEL MERCADO	40
9. La Tradición Clásica del Mercado	41
10. Crítica a la Concepción Racionalista	50
11. La Visión ‘Institucional-Humanista’	61
IV. EL MARCO EXTRA-ECONÓMICO	72
12. El Fundamento Ético del Mercado	74
13. Estructura Social y Economía	79
14. Mercado y Sistema Político	85
V. LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL	94
15. Los Desafíos de la Economía de Moderna	96
16. Alternativas de Organización Económica	119
17. La Estructura del Estado Liberal	129
18. La ‘Constitución Económica’	137
VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA	143
19. La Defensa de la Competencia	144
20. La Política Anti-Cíclica	154
21. Política Social y Estructural	181
22. Política Económica Internacional	191
VII. CONCLUSIONES	200
23. Orientaciones Generales del Pensamiento de Röpke	200
24. Aportes del Pensamiento de Röpke a los Debates Actuales	201
25. Aportes en referencia a Desafíos en Latinoamérica	207
VIII. BIBLIOGRAFÍA	218

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis doctoral no habría sido posible sin el aporte de muchas personas e instituciones que han apoyado generosamente este trabajo en el transcurso de varios años y de muy diversas maneras.

Para evitar la dudosa tarea de intentar jerarquizar los diversos aportes en base a algún criterio, enumeraré los mismos por orden cronológico. En principio quisiera agradecer a Rafael Sassot (*UCA*) por haberme mencionado la existencia de la obra de Röpke alrededor de 1996. También quisiera agradecer a Carlos Hoevel (*UCA*) por el material sobre Röpke que compartió conmigo luego de sus estudios en la Universidad de Chicago. El mayor impulso individual a esta investigación provino de William Campbell (*Louisiana State University*) que la apoyó permanentemente y sin el cual la tesis no hubiera sido posible.

En la etapa de la recopilación de obras de Röpke fue importante la Beca *Calihan Research Assistance Fellowship* 2003, de *Acton Institute* que me permitió disponer de muchas de las obras de Röpke traducidas al inglés y al francés. Desde el punto de vista del apoyo intelectual y financiero quiero agradecer al Dr. Ludovico Videla que durante su período como Decano de la *Facultad de Ciencias Sociales y Económicas* de la *UCA*, apoyó esta investigación y gestionó la beca de la Universidad para el viaje de investigación a Alemania. En este sentido también agradezco el apoyo financiero de la *Universidad Católica Argentina* que hizo posible el mencionado viaje.

Mi agradecimiento es especialmente importante con los Prof. Dr. Christian Watrin y Hans Willgerodt, quizás los mayores especialistas en Röpke y en la Economía Social de Mercado actualmente, que dieron acceso al Archivo Röpke del Instituto para la Investigación de la Política económica (*Institut für Wirtschaftspolitik*) de la *Universidad de Colonia*. En el mismo viaje de investigación pude también revisar el material existente sobre Röpke del *Institute des Hautes Etudes Internationales* en Ginebra gracias a la disposición del Dr. Otto Hieronymi, quien a su vez me presentó a otro ex-alumno de Röpke allí, el Dr. Jorge Thullen, a ambos mi sincero agradecimiento.

Quiero agradecer también especialmente al Dr. José María Dagnino Pastore, director en la *UCA* de esta investigación. A Juan Llach (*IAE*) y Daniel Heymann (*UBA-CEPAL*) que han leído partes y hecho sugerencias. Finalmente quiero agradecer la buena disposición y muchos aportes puntuales de parte de varios académicos que en estos años se interesaron en esta investigación, y con los cuales tuve contacto personal o por escrito. Estos son: Dr. Javier Villanueva (*UCA*), Dr. Hernán Llosas (*UCA*), Dr. Miguel Alfonso Martínez Etchevarría (*U. Navarra*), Dr. Roberto Alemann (Editor del *Argentinische Tageblatt*), Jerónimo Molina Cano (*U. de Murcia*), Dr. Samuel Gregg (*Acton Institute*), Dr. Alberto Benegas Lynch (Fundación Hayek), Dr. Rafael Rubio de Urquía (*U. Autónoma de Madrid*), Dr. Enrique Menéndez Ureña (*U. Autónoma de Madrid*), Dr. Dieter Benecke (*Konrad Adenauer Stiftung*), Dr. Andreas Böhmeler (*U. Internacional de Barcelona*), Dr. Robert Skidelsky (*U. of Warwick*), John Zmirak (*Louisiana State U.*), Ralph Ancil (*Franciscan U.*).

ABREVIATURAS Y REFERENCIAS

El presente apartado contiene las abreviaturas utilizadas en la presente tesis al referirme a las principales obras de Röpke. La abreviatura por lo general hace referencia a la obra que he utilizado como base del estudio, que en la mayor parte de los casos es la traducción española y/o inglesa del original alemán.¹ En estos casos se agrega el título de la obra en alemán más el año de la primera edición.

Asimismo adopté el criterio de enumerarlas según la cronología de la primera edición de las mismas, por lo general en alemán. Para consultar la bibliografía completa utilizada, consúltese la parte VIII. de la tesis referida al particular.

- C&C:** *Crises and Cycles*. London 1936.
- IEP:** *Introducción a la Economía Política*. Alianza Editorial, Madrid 1966.
Die Lehre von der Wirtschaft. Wien 1937.
- CSNT:** *La Crisis social de nuestro tiempo*. Revista de Occidente, Madrid 1947.
Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart. Erlenbach-Zürich 1942.
- IED:** *International Economic Disintegration*. London 1942.
- CH:** *Civitas Humana*. Revista de Occidente, Madrid, 1949.
The Moral Foundations of Civil Society, Transaction Publishers, New Brunswick, 1996.
Civitas Humana. Grundfragen der Gesellschafts- und Wirtschafts-reform. Erlenbach-Zürich 1944.
- OIEI:** *Organización e integración económica internacional*. Valencia 1959.
Internationale Ordnung. Erlenbach-Zürich 1945.
- GQ:** *The German Question*. London 1946.
Die deutsche Frage. Erlenbach-Zürich 1945.
- CC:** *La Crisis del Colectivismo*. Buenos Aires 1949.
Die Krise des Kollektivismus. Erlenbach-Zürich 1947.
- MUM:** *Maß und Mitte*. Erlenbach-Zürich 1950. 261 pg.
- MAOD:** *Mas allá de la Oferta y de la Demanda*. Madrid, 1979.
Jenseits von Angebot und Nachfrage. Erlenbach-Zürich 1958.
A Human Economy - The Social Framework of the Free Market. Gateway Editions, South Bend, 1960.
- ATT:** *Against the Tide Against The Tide*, Henry Regnery Co., Chicago, 1969.
Gegen die Brandung. Zeugnisse eines Gelehrtenlebens unserer Zeit,

¹ El método de trabajo que dio base a esta tesis consistió en usar en los casos en que había traducción al español o inglés o francés o italiano, estos idiomas, siempre cotejándolos con el original alemán. En una buena parte de los textos no existía traducción por lo que el trabajo se basa en el original alemán directamente.

gesammelt und herausgegeben vom Albert Hunold. Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich und Stuttgart 1959.

WFI: *Welfare, Freedom and Inflation*, University of Alabama Press, 1964.

PS: *Los Países subdesarrollados*, Ediciones del Atlántico, Buenos Aires, 1960.

WUW: *Wort und Wirkung*, 16 Reden nebst einem Lebensbild, dargestellt vom Albert Hunold. Herausgegeben von Walter Hoch, Ludwigsburg 1964.

PARTE I: INTRODUCCIÓN

I.1. Tema

La presente tesis es un estudio comprensivo de la postura del economista y filósofo social alemán Wilhelm Röpke (1899-1966) con respecto a *Los Fundamentos de la Economía de Mercado*. La tesis se centra especialmente en el pensamiento económico de Röpke, aunque dada la propia naturaleza del mismo, se dedica una parte de este trabajo a la conexión, muy relevante, entre economía y aspectos extra-económicos.

En este sentido la inquietud fundamental de este trabajo de investigación doctoral consiste en poner de manifiesto la postura del autor, Wilhelm Röpke, con respecto tanto a la naturaleza del mercado, su adecuada relación con otros ámbitos extra-económicos, el marco o estructura institucional en la que se desenvuelve correctamente y las principales líneas de política económica que se derivan de estas premisas. En forma de cuestiones podríamos enumerar las siguientes preguntas fundamentales que nos planteamos a la hora de desarrollar la presente tesis:

- A. ¿Cuál es la naturaleza del mercado en el pensamiento de Röpke?
- B. ¿Cuál es su ubicación y relación adecuada con respecto a áreas extra-económicas como la política, la sociedad y las pautas éticas?
- C. ¿Cuál es la estructura económico-institucional específica requerida para llevar a cabo correctamente su cometido?
- D. ¿Cuáles son las principales líneas de orientación de la política económica en este contexto?

Como respuesta a estos interrogantes, y según los resultados de la investigación en la que se fundamenta esta tesis, Röpke desarrolló una visión que denominaremos ‘institucional-humanista,’ que interpreta la operatoria del mercado desde el punto de vista teórico, por contraposición con la postura racionalista-mecanicista, como una institución compuesta por personas que interactúan en aras de un beneficio económico y que se constituye en un sistema de organización económica adecuado para las condiciones de la sociedad moderna.²

Asimismo es vital para la correcta operación de los mercados, que se reconozca y se cuide la existencia de sólidos fundamentos y condiciones de operación extra-económicas, como las de los aspectos éticos, sociales y político-institucionales. Por último esta necesidad de que se cumplan condiciones extra-económicas, junto con la propia operatoria económica de los mercados conducen, en el pensamiento de nuestro

² Esta constituye la tesis central de este trabajo, por contraposición a los planteos que centran la postura de Röpke en la distinción de la economía de mercado de los sistemas estatistas e intervencionistas (que es lo habitual, ver **Bibliografía sobre Röpke** en la parte **VIII. BIBLIOGRAFÍA**, y a los metodológicos que ponen el acento en el enfoque socio-económico del autor (al respecto véase Peukert Helge, *Das sozialökonomische Werk Wilhelm Röpkes*. Lang, Frankfurt, 1992; único trabajo comparable al presente en exhaustividad).

autor, a la propuesta de un delicado sistema económico-institucional que denominó ‘intervencionismo liberal’ (*Liberaler Interventionismus*) y que apuntaba a dotar a los mercados del correcto marco de operación jurídico-institucional y de orientaciones generales de política económica adecuadas.

La postura de Röpke se fraguó básicamente, durante la primera mitad del siglo XX, en el intento de formular una teoría y una orientación práctica de política económica que pudiera ofrecer una propuesta de organización de la economía superadora los problemas, por un lado de la economía coactiva (planificación central – corporativismo totalitario) y los de la economía de mercado interpretada en la tradición del *laissez faire*. La solución de Röpke decantó principalmente en el desarrollo de la postura que él mismo denominó ‘Tercer camino’ o ‘Humanismo Económico’, que sirvió como elemento integrante de lo que luego evolucionó en la ‘Economía Social de Mercado,’ orden económico instaurado en Alemania en la segunda posguerra.³

El concepto de ‘Economía Social de Mercado’ constituyó un elemento fundamental del grupo de pensadores del que Röpke formaba parte, junto con Alexander Rüstow, la Escuela Friburgo (Walter Eucken, Franz Böhm) y Alfred Müller-Armack. Este grupo de economistas fue, junto con la Escuela Austríaca, y la Escuela Chicago, una de las corrientes identificadas dentro del liberalismo contemporáneo, si bien entre cada una de las Escuelas existen similitudes y diferencias, no sólo en algunos aspectos referidos a cuestiones de política económica sino también con respecto a la filosofía social en el marco de las cuales estas se desenvuelven.⁴ Asimismo Röpke realizó una valoración crítica del pensamiento de Keynes, en el que destacaba una generalización errónea del principio e la demanda efectiva, a pesar de haber integrando elementos del mismo, dentro de un contexto diferente, en su propia teoría de los ciclos.⁵

Desde el punto de vista de las corrientes principales de la teoría económica actual podríamos delinear *el aporte de la postura de Röpke como un intento por volver a proponer la teoría del mercado, con todos sus desarrollos modernos, a un contexto de interpretación humanístico*. De este modo pueden puntualizarse sus similitudes y diferencias frente a otros tres planteos influyentes en el pensamiento económico contemporáneo, a saber: la Escuela de Chicago que se adscribe a la postura ‘neoclásica convencional’ interpretándola desde el punto de vista de lo que se denomina *supply side economics*, la postura ‘austriaca’ representada contemporáneamente por las obras de von Mises y Hayek, la postura ‘keynesiana’ que presentaremos en dos versiones: la más difundida que proviene de lo que se denominó la ‘síntesis neoclásica’ y la ‘revisión

³ “Se trata por lo tanto de un programa que plantea la lucha en dos frentes: por un lado, contra el colectivismo y por otro contra el liberalismo, necesitado de una revisión a fondo, tal y como ha ido evolucionando en la mayoría de los países en el curso del siglo XIX. . . Ahora bien: no se trata ni de una variante del liberalismo, ni de un simple ‘intervencionismo,’ y mucho menos del colectivismo que hoy avanza por doquier... se habrá dado con la expresión más aproximada si se habla de ‘liberalismo revisionista’ o ‘constructivo,’ de ‘humanismo económico’ o, según yo mismo propongo, de *tercer camino*... la intención decisiva del nuevo programa: superar esa estéril alternativa entre *laissez faire* y colectivismo.” CSNT, pg. 31.

⁴ Para ampliar la cuestión de las diferencias en las corrientes del liberalismo contemporáneo consúltase la parte **II. UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE RÖPKE**.

⁵ Para el desarrollo de la valoración de Keynes en la óptica de nuestro autor puede consultarse el capítulo **II.8. El Debate Económico de la Posguerra** y el capítulo **VI.20. La Política Anticíclica** de la parte **VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA**.

histórica' más reciente. Finalmente expondremos la postura de Röpke que comparte fundamentalmente con la corriente que se denomina 'Ordoliberalismo'.

Desde nuestro punto de vista la corriente 'Neoclásica convencional' plantea al mercado como una estructura de naturaleza físico-mecánica, se basa en una metodología económica positivista que apela al uso indispensable matemática y empíria cuantitativa, deja de lado el marco extra-económico basado en un planteo de especialización positivista. Esta postura afirma que la posibilidad de alcanzar la armonía del sistema económico sin intervención externa se da automáticamente, dado que el mercado tiende al equilibrio, y que por lo tanto como política económica unívoca plantea la reducción del rol del estado sobre la economía.⁶

La postura 'austriaca,' que presentaremos brevemente según sus dos representantes más destacados en el siglo XX, Ludwig von Mises y F.A. von Hayek comparten básicamente su postura en cuestiones económicas (visión del mercado) difiriendo en algunas cuestiones de aproximación metodológica o concepción de Economía política y Filosofía Social.⁷

En cuanto a la metodología económica, ambos autores rechazan el planteo positivista empírico-cuantitativo que da base al neoclasicismo, pero el primero parte para su propuesta del uso del apriorismo (principios imperativos o axiomáticos) y la lógica deductiva, mientras que el segundo (Hayek) se basa en un planteo teórico 'biologicista-institucional' con mayor aprecio por el enfoque histórico. En cuanto a la posición de las cuestiones extra-económicas ambos autores les dan cabida en su sistema y las integran, con una tendencia a explicar su estructura desde un núcleo económico. Con respecto a la posibilidad de armonía del sistema económico de mercado ambos autores coinciden en que es capaz de auto-regularse y por tanto coinciden con el planteo precedente (*supply side*) en cuanto a que la política recomendable es liberar al mercado de todo tipo de intervención extraña al mismo.

En tercer lugar la postura 'keynesiana' la expondremos en dos versiones, por un lado la síntesis neoclásica que adaptó sus propuestas principales de política económica a un marco metodológico positivista, y la que llamamos 'revisión histórica' que se basa

⁶ Esta caracterización está basada en una síntesis del planteo neoclásico de 'supply side economics' como ha sido interpretado y relanzado especialmente por la escuela de Chicago (ver esquema de las corrientes económicas de la Sociedad Mont Pelerin en la pg.50) Nos basamos entonces en las siguientes obras: Becker, Gary S., *The Economic Approach to Human Behavior*, The University of Chicago Press, 1978; Friedman, Milton, *Capitalismo y Libertad*, Rialp, Madrid, 1966; Friedman, Milton, *Libertad de elegir*, Grijalbo, Barcelona, 1980; Friedman Milton, *Teoría de los precios: apuntes para un curso en la Universidad de Chicago*, Ed. Alianza, Madrid, 1966; Stigler George J., *The theory of price*, Collier-Macmillan, 1966. De todos modos vale la aclaración que este planteo neoclásico, que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX, difiere en varios aspectos de, por ejemplo, la postura de Alfred Marshall, siendo esta última más cercana al planteo Röpkeano, en la valoración más cuidadosa del instrumental empírico-matemático, en su mayor valoración de los aspectos extra-económicos, etc. (consúltese Marshall Alfred, *Principles of economics*, McMillan, 1964.)

⁷ Para la formulación de la postura austriaca nos basamos en las siguientes obras Mises Ludwig von, *La acción humana*, Fundación Ignacio Villalonga, Valencia, 1960; Mises Ludwig von, *Seis lecciones sobre el capitalismo*, Unión editorial, Madrid, 1981; Mises, *Planificación para la libertad*, CEPL, Bs. As. , 1986; Mises L. von, *Socialism*, Liberty Fund, Indianapolis, 1981; Hayek F.A., *The Road to Serfdom*, The University of Chicago Press, Chicago, 1994; Hayek, F. A. *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press, Chicago, 1996; Hayek, F. A., "New Studies", "Dr. Bernard Mandeville", The University of Chicago Press, 1978; Kirzner Israel, *The Economic Point of View*, Sheed and Ward, California, 1976.

sobre todo en las importantes obras del principal biógrafo contemporáneo de Keynes, Sir Robert Skidelsky, y es mucho más cercana al planteo de Röpke.⁸ En este sentido podemos caracterizar la postura ‘keynesiana’ original o histórica como basada en un planteo con rasgos biologicistas-intuicionistas (caracterización clásica de la conducta empresarial frente a la inversión como de *animal spirit*). Por otra parte la postura de Keynes con respecto a el uso de las herramientas matemático-empríricas no era el centro de su metodología sino que estaba integrada en un marco que podríamos denominar ‘intuicionista-logicista’. Asimismo Keynes tenía un aprecio por las condiciones extra-económicas como las políticas, históricas, y éticas.

Por contraposición estos elementos, más bien referidos al enfoque general, están soslayados en la presentación de la ‘síntesis neoclásica’ del pensamiento de Keynes y reducidos a un planteo positivista basado en ecuaciones macro, pasibles de ser contrastadas en base a empíria cuantitativa. Sin embargo con respecto a las tesis económicas, es decir, el funcionamiento en desequilibrio del mercado (con la situación de equilibrio como excepción) y la recomendación de política económica de una necesidad constante de intervención del estado en el manejo macro para sostener el sistema de mercado, si bien moderadas en la ‘síntesis,’ permanecen fieles al original.

Frente a estas posturas Röpke propone que la economía (como en la Economía Política Clásica) se base en un enfoque institucional-humanista, que su metodología utilice el herramental empírico matemático como un instrumento para el desarrollo y corroboración de un núcleo cierto de principios antropológicos que se expresan en leyes económicas. Por otro lado plantea que los aspectos económicos deben estar integrados en una visión más abarcativa, extra-económica, donde la economía por una parte guarda su legítima autonomía, pero en ciertos casos debe estar subordinada al conjunto mayor, ya sea social, ya sea político o ético-cultural. Con respecto al funcionamiento del mercado, como explicitaremos en las partes subsiguientes de esta tesis, Röpke se adscribe a la tesis del orden espontáneo, interpretada desde el punto de vista institucional-humanista y no biologicista, como principio general tanto teórico como de funcionamiento, pero su propio enfoque (institucional-humanista) lo lleva a aceptar que pueden existir excepciones a esta regla en circunstancias muy determinadas, de lo que se sigue que su postura de política económica está fundamentalmente basada en el desarrollo de un marco económico-institucional pro-mercado, y en un ‘Intervencionismo Liberal’ basado en principios económicos y consideraciones prudenciales.⁹

⁸ Para la formulación de la postura ‘keynesiana’ nos hemos basado en Keynes John M., *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1991; Keynes J.M., *A Treatise on Probability*, MacMillan, New York, 1921; Skidelsky Robert, *Keynes*, Ed. Alianza, Madrid, 1998 (‘revisión histórica’); Hicks John R. “Mr. Keynes and the ‘Classics’ a Suggested Interpretation,” *Econometrica*, 1937; y Samuelson Paul A., *Foundations of economic analysis*, Atheneum, 1965, (‘Síntesis neoclásica’).

⁹ Para el desarrollo de la visión económico-institucional del mercado y las orientaciones de política económica en Röpke véase las correspondientes partes de la tesis **V. LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL** y **VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA**.

Posturas / Enfoques	Neoclásica (Convencional)	Austriaca (Mises / Hayek)	Keynesiana (Keynes / Síntesis Neoclásica)	Röpkeana Ordoliberal
Concepción Economía Política	Mecanicista	Lógico-Imperativa / Biologicista-institucional	Intuicionista-biologicista / Mecanicista	Institucional-Humanista
Metodología Económica	Positivista: Uso indispensable matemática y empiria cuantitativa	Crítica a positivismo: Uso de Lógica / Evolucionismo	Crítica a positivismo: Intuicionismo-logicista / Positivismo	Subordinación planteo empírico matemático a principios antropológicos
Marco Extra-Económico: Ético, social, político-institucional	Soslayo: Especialización positivista	Integración pero interpretado en lógica economicista	Integración / Soslayo: especialización positivista	Integración subordinación de economía a aspectos extra-económicos
Posibilidad de Armonía	Siempre: Equilibrio	Siempre: Lógica-Imperativos acción Humana / Orden espontáneo biologicista	Desequilibrio como situación general, Equilibrio es excepción	Orden espontáneo (institucional-humanista) Posibilidad de desequilibrio como excepción
Instrumentos de política económica	Desregular: Confianza en equilibrio y autorregulación mercado	Desregular: Confianza en equilibrio y autorregulación mercado	Necesidad constante de intervención estado en manejo macro para sostener sistema mercado	Marco institucional pro-mercado. Intervencionismo Liberal: principios económicos y consideraciones prudenciales

Desde el punto de vista de las corrientes intelectuales, en un sentido más amplio, la posición de Röpke podría calificarse como el mismo propuso de ‘liberalismo reformista’.¹⁰ Esta posición del autor queda clara en su importante ensayo *El ideal cultural del liberalismo (Das Kulturideal des Liberalismus)*, donde pone de manifiesto la continuidad entre la tradición del liberalismo, que él denomina perenne –por oposición a un liberalismo racionalista– con tradición Clásico-Judeo-Cristiana. Esta síntesis surge fundamentalmente a partir de la coincidencia entre la defensa de la libertad personal y la dignidad de la persona humana (Hombre es *Imago Dei*) en ambas tradiciones y la oposición de las mismas frente a los totalitarismos modernos. Por otra parte podría denominarse como ‘conservatismo liberal’ en tanto y en cuanto rechazaba el componente ‘progresista-constructivista’ de las corrientes de izquierda y de algunas líneas del propio liberalismo.¹¹

¹⁰ CSNT, pg. 31

¹¹ Al respecto puede consultarse el artículo de Röpke ‘Progressivismus’ en *Maß und Mitte*. Erlenbach-Zürich 1950; o su artículo “The Malady of Progressivism.” *The Freeman* (New York) July 30, 1951.

I.2. Justificación

Desde el punto de vista de la investigación en sí misma pueden mencionarse tres argumentos principales para su justificación. Un primer argumento para la justificación de esta tesis reside en que el pensamiento económico de Röpke, si bien valorado en ciertos círculos, no ha sido suficientemente investigado, a pesar de la gran importancia tanto teórica como práctica de su influencia.¹² La mayoría de las obras que han estudiado sus aportes y desarrollos, son obras que tratan en conjunto tanto al ‘Ordoliberalismo’ como a la ‘Economía Social de Mercado’.¹³ Son escasas las obras individuales que han sido dedicadas a estudiar, analizar y valorar su pensamiento, y no agotan los variados aspectos del mismo.¹⁴

Una segunda justificación consiste en realizar un aporte al debate que existe en cuanto a su postura. Una característica del pensamiento de Röpke, de la que pueden explicarse sus diferentes interpretaciones, consiste en su intención conciente de desarrollar una gran tarea de síntesis. Probablemente su principal originalidad resida no tanto en los diferentes conceptos novedosos que descubrió, sino más bien en la referida capacidad de ofrecer una salida a las principales dicotomías que se planteaban en su época.¹⁵

En este sentido y a pesar de haber congregado un amplio consenso alrededor de su obra, sus propias características hacen que se generen distintas interpretaciones que enfatizan alternativamente unos elementos u otros de esa síntesis. Es por ello que con respecto al aporte de Röpke al pensamiento económico existe un debate al interior de los ámbitos donde su pensamiento es valorado. Podríamos decir, en aras de clasificar las diversas

¹² Dentro de los centros internacionales que se dedican a estudiar los aportes de Röpke o que mantienen vivo el interés por su pensamiento podemos citar en Alemania al Institute für Wirtschaftspolitik de la Universidad de Colonia donde se encuentra el Archivo Röpke, Aktionsgemeinschaft Soziale Marktwirtschaft, Konrad Adenauer Stiftung, Erhard Stiftung; en los Estados Unidos al Röpke Institute, Intercollegiate Studies Institute, Acton Institute y Mises Institute; en Suiza al Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales.

¹³ Entre las más destacadas al respecto se encuentran: *German Social Market Economy: Origins and Evolution*, Willgerodt Hans and Peacock Alan Eds., Macmillan Press, London, 1989; *Standard Texts on the Social Market Economy*, Willgerodt Hans, Watrin Christian, Stützel Wolfgang, Hohmann Karl, Gustav Fischer, Stuttgart – New York, 1982; *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Willgerodt Hans and Peacock Alan editors, The Macmillan Press Ltd., London, 1989; *Freedom with Responsibility : the Social Market Economy in Germany, 1918-1963*, Nicholls, Anthony James, Oxford University Press, Oxford, 1994; “Ordoliberalism”, Riha Thomas, *The International Journal of Social Economics*, 1985; y *El ideal cultural del liberalismo: la filosofía política del ordo-liberalismo*, Böhmler Andreas, Unión Editorial, Madrid, 1998.

¹⁴ Las obras específicas sobre el pensamiento de Röpke son: *Das sozialökonomische Werk Wilhelm Röpkes*, de Peukert Helge, Lang, Frankfurt, 1992; *Wilhelm Röpke. Swiss Localist, Global Economist*, de Zimrak John, ISI Books, Wilmington, 2001; y *La tercera vía en Wilhelm Röpke*, de Molina Cano Jerónimo, Instituto Empresa y humanismo, Universidad de Navarra, 2001.

¹⁵ En el caso de la economía Röpke pensaba que el enfoque analítico había llevado a contraposiciones importantes en cuestiones que en realidad, vistas desde un ángulo más amplio, eran discrepancias menores en el conjunto de puntos fundamentales en común. Esta intención la declara específicamente en su gran obra sobre los ciclos económicos en la que plantea su propia postura en un punto intermedio entre la postura de Keynes y de Hayek. “...it is the special aim of the present author to keep watch for every possible reconciliation and to endeavour to combine elements from the different and even opposed schools of thought. This is not to be done in a spirit of a kind of scientific pacifist who shuts his eyes to secret armaments, nor is the author unaware of the danger of easy compromises. What is striving after is a synthetic attitude rather than an eclectic one. This is, he believes, an urgent necessity in present circumstances.” C&C, pg.62.

posturas con sus matices, que a grandes rasgos existen tanto en Alemania como en los Estados Unidos tres líneas de lectura de su pensamiento y de sus aportes.

Por una parte existe una interpretación que enfatiza solamente la postura de Röpke a favor de la idea y la institución de los mercados libres ubicándolo, si bien con cierta dificultad, como un economista ligado al pensamiento ‘liberal’ convencional (como se entiende esta palabra en Europa o Latinoamérica) o enfatizando el aspecto ‘libertario’ de su pensamiento (en términos de las categorías del debate público en Estados Unidos).¹⁶

Por otra parte existe otra corriente que, afirmando la posición favorable al mercado de Röpke, destaca la serie importante de cualificaciones que Röpke realizó con respecto a las condiciones y los límites dentro de los cuales los mercados pueden operar eficazmente y responder a las necesidades humanas. Es este un punto de vista que aprecia el elemento ‘conservador’ presente en su pensamiento.¹⁷

Por último existe una tercera línea de valoración y de interpretación de los aportes de Röpke que afirma la segunda tesis pero que aprecia más bien el elemento ‘reformista’ del pensamiento del autor, que aunque existente no puede prevalecer como el determinante de su interpretación.¹⁸

¹⁶ En Estados Unidos: Ebeling Richard M., “Wilhelm Röpke: A Centenary Appreciation,” *The Freeman*, a publication of The Foundation for Economic Education, Inc., October 1999, Vol. 49, No. 10. Prongracic Ivan, How Different were Ropke and Mises?, *Review of Austrian Economics*, 10, No. 1, 1997. Ritenour Shawn, Wilhelm Ropke (1899-1966): Humane Economist, *Ludwig Von Mises Institute*. Tucker Jeffrey, Ropke Rescued, *The Free Market*, February 1997, Vol. 15, No. 2. En Europa: Peukert Helge, “Wilhelm Röpke Leben und Werk in Überblick,” in *Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002. Sally Razeen, “Wilhelm Röpke and International Economic Order: ‘Liberalism from Below’,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999. Starbatty Joachim, “Wilhelm Röpkes Beitrag zur Sozialen Marktwirtschaft,” in *Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002. Watrin Christian, “Wilhelm Röpke – Morals and the Market,” *Mont Pelerin Society Regional meeting 1999*, Potsdam, October 26-30.

¹⁷ Dentro de las posturas que resaltan el elemento conservador del pensamiento de Röpke pueden consultarse: En los Estados Unidos: Ancil Ralph, The Romanticism of Wilhelm Ropke, *Modern Age*, Summer 99, Vol. 41, Issue 3, p199, 10p. Ancil, Ralph E., Röpke and Mises: the Difference, *The Wilhelm Röpke Review*, Winter/Spring 1994: 5-6. Ancil Ralph, "Morality and Markets: The Humane Balance," *The Philadelphia Society*, National Meeting in Philadelphia, April 26, 1997. Boarman Patrick, Beyond Supply and Demand: The Framework of the Market Economy, *Challenge*, Mar/Apr94, Vol. 37 Issue 2, p31, 8p. Boarman Patrick, Wilhelm Ropke: Apostle of a Humane Economy, Society, September/October 2000. Boarman Patrick M., A Figther for Freedom: Wilhelm Röpke's Legacy, *Modern Age*, Fall 1966. Boarman Patrik, “Apostle of a Humane economy – Remembering Wilhelm Röpke,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999. Campbell William, Anti-Scientism and Liberty in the Thought of Ludwig von Mises, F.A. Hayek, and Wilhelm Röpke, Paper prepared for the Eric Voegelin Society and The American Political Science Association Meetings, August 30, 1997. Campbell William F., Wilhelm Ropke, Antitotalitarian, Society, Nov/Dec94, Vol. 32 Issue 1, p52, 6p. Campbell William, Wilhelm Röpke and Western Civilization, Gregg Samuel, “Markets, Morality and Civil Society,” *The Intercollegiate Review*, Fall 2003, Spring 2004. Zimrak John, *Wilhelm Röpke. Swiss Localist, Global Economist*, ISI Books, Wilmington, 2001. Zmirak John, Wilhelm Röpke: Architect of Freedom, *Ludwig Von Mises Institute*, January, 11, 2002. En Europa: Kuehnelt-Leddihn Erik, “American Blunders in Germany,” *The Catholic World*, No. 8, July 1948. Molina Cano Jerónimo, *La tercera vía en Wilhelm Röpke*, Instituto Empresa y humanismo, Universidad de Navarra, 2001.

¹⁸ Dentro de las que destacan el elemento ‘reformista’: Schefold Bertram, “Markt, Politik und Gesellschaft bei Wilhelm Röpke,” in *Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002; Fontela Emilio, “Wilhelm Röpke et l’explication économique du monde moderne,” *The Relevance of his teaching Today*:

Según nuestro punto de vista precisamente el verdadero núcleo del pensamiento del autor consiste en sostener ambas afirmaciones simultáneamente, es decir la eficacia de los mercados, su capacidad de estimular y de ordenar la actividad económica, y por otro la necesidad de comprender sus limitaciones, sus condiciones y supuestos de funcionamiento, en conjunto con las relaciones fundamentales que lo vinculan con el sistema político, con los fundamentos de la sociedad, y con la ética personal en el ámbito social.

Esto se pondrá de manifiesto especialmente en el núcleo teórico de la tesis que es la parte III. LAS DOS VISIONES DEL MERCADO en el que se presenta el pensamiento de Röpke de manera original centrado en su distinción entre la concepción ‘racionalista-mecanicista’ y la propia ‘institucional-humanista’. La esta distinción nos permite proyectar mayor claridad sobre aspectos prácticamente desconocidos del pensamiento del autor como por ejemplo su teoría del ciclo.

Una tercera justificación de esta investigación doctoral reside en su enfoque metodológico. Otra característica de la obra de Röpke consiste en el carácter polémico de la mayor parte de sus grandes obras. Es decir que estaban orientadas a influir en el debate público contemporáneo lo cual, sin desmerecer la profundidad de su pensamiento, dio como resultado una redacción más alejada de la terminología técnica y una cierta despreocupación intencional por la presentación sistemática de su postura. Asimismo las diversas situaciones histórico-concretas lo llevaron a enfatizar ya unos aspectos, ya otros de su gran labor de síntesis, cosa que queda de manifiesto en la parte II. UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE RÖPKE.

En este sentido otro aporte de esta tesis es presentar de una manera sistemática el pensamiento de Röpke acerca de los fundamentos de la economía de mercado. Para ello la estrategia seleccionada se centra en la explicitación de las conexiones lógicas de su pensamiento a través de la estructura formal de los contenidos (cosa que puede apreciarse a primera vista consultándose nuestro **ÍNDICE**), de tal modo que su postura se refleje, más que en las tesis particulares, en un conjunto sistemáticamente ordenado de la exposición.

Este intento de sistematización –que por supuesto exigió el estudio de la obra completa del autor, tanto la disponible en traducciones, como los originales en alemán, como así también un largo tiempo dedicado a asimilar completamente los elementos teóricos fundamentales antes de encarar la redacción de los mismos– ha encontrado básicamente dos obstáculos fundamentales, sin contar con lo voluminoso de su producción, dado que Röpke ha sido un escritor muy prolífico:¹⁹ en primer lugar el mencionado carácter más

Globalization and the Social Market Economy, Cahiers HEI, No.6, 2002, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Genève. Hieronymi Otto, “Wilhelm Röpke, The Social market Economy and Today’s Domestic and International Order,” in Colloque Wilhelm Röpke (1899 – 1966), *The Relevance of his teaching Today: Globalization and the Social Market Economy*, Cahiers HEI, No.6, 2002, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Genève. Schefold Bertram, “Markt, Politik und Gesellschaft bei Wilhelm Röpke,” in *Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002.

¹⁹ Al respecto puede consultarse el In Memoriam que contiene más de 800 ítems, en el archivo del Instituto para la investigación en Política Económica de la Universidad de Colonia, he encontrado que los ítems ascendían a más de 1000 puesto que muchos textos habían quedado sin enumerar y archivar, con lo cual la cantidad exacta de la producción de Röpke aún tiene un final abierto ya que se siguen encontrando, por supuesto obras menores, no conocidas.

bien polémico de una buena parte de la obra del autor, ya que con excepción de unas obras iniciales de carácter más académico-sistemático, el resto fue creado al calor de la polémica y el debate tanto teórico como de política económica. En segundo lugar la obra de Röpke cubre varios períodos históricos, y en el transcurso de los mismos, no sólo cambia la fase del ciclo (por ejemplo depresión en los años 30, e inflación durante los años 60s) sino que se producen importantes cambios socio-políticos y culturales (los cuales, como veremos, eran tenidos en cuenta por el enfoque del autor)

I.3. Perspectiva Metodológica

El enfoque metodológico de la presente tesis doctoral parte de la premisa de que para comprender en profundidad los fundamentos del mercado en el pensamiento de Röpke hay que partir de su propia metodología adoptada, y por lo tanto no intenta aplicar extrínsecamente al pensamiento y a la obra de nuestro autor una determinada matriz epistemológica extraña al mismo. Esto ha implicado en la presente tesis por un lado la investigación de la propia postura de Röpke, en segundo lugar la búsqueda sistemática de la expresión de la misma a través del conjunto de su obra, y en tercero la correcta expresión y explicitación de la misma.

En cuanto a la postura de Röpke conviene comenzar tomando conciencia de que su forma de hacer economía se distancia de la ciencia de la ‘Economía Positiva,’ entendida como un sistema de hipótesis axiomáticas, relacionadas en forma causal, que luego se contrastan empíricamente, para asociarse a lo que podríamos denominar ‘Economía Política’ en su sentido más originario. En este sentido –que podemos observar por ejemplo en Adam Smith– la ciencia económica aún no estaba estrictamente delimitada como disciplina en sí, sino que constituía un foco de interés u objeto que era abordado desde las múltiples facetas que posibilitaba la Filosofía Moral o Filosofía Política. A este respecto Röpke afirmaba que la economía pertenecía al ámbito de las *moral sciences* (en el léxico anglosajón), o *ciencias del espíritu* (en la clasificación germánica).

Estas posturas quedan claras al revisarse los trabajos que Röpke dedicó a la metodología de la ciencia económica, y este enfoque se encuentra en la base de sus principales obras más sistemáticas.²⁰ Para exponer sucintamente la postura de Röpke en primer lugar hay que dejar de manifiesto que Röpke partió de la constatación de los límites del positivismo para realizar un correcto diagnóstico de los principales problemas económicos de su tiempo. A este respecto consideraba que la característica del enfoque tradicional en la teoría económica de aquel entonces, renunciando por “falta de coraje y habilidad” a la interpretación sintética, había caído en un estrecho ‘economicismo’.²¹

²⁰ Entre las principales obras metodológicas de Röpke mencionaremos : “A Value Judgment on Value Judgments.” *Revue de la Faculté des Sciences Economiques d’Istanbul*, 1942, Année III, Nr. 1/2. S. 1-19; “Der wissenschaftliche Ort der Nationalökonomie.” *Studium Generale*, 1953, Nr. 7. S. 374-382; traducido al castellano en “La posición científica de la Economía.” *Moneda y Crédito* (Madrid), Septiembre 1953; y los capítulos 1 y 2 “Extravíos del Racionalismo” y “La introspección de la ciencia” respectivamente, de su obra *Civitas Humana*, Revista de Occidente, Madrid, 1949.

²¹ “The real cause of this deficiency in the social sciences seems to lie just in the narrowness of our economic conception and the lack of courage and ability in really synthetic interpretation to connect the economic phenomena with wider aspects of society.” *IED*, pg.2.

Su crítica se basaba fundamentalmente en que para realizar un diagnóstico adecuado, y poder proponer posibles soluciones, había que observar directamente la realidad, y esto implicaba por un lado una cierta apertura a la interdisciplinariedad del fenómeno económico, y por otro la necesidad de una visión normativa de base. En esta línea Röpke, por un lado rechazaba la presunta ‘neutralidad’ del trabajo científico que se realizaba con independencia de los juicios de valor (*value free*, *wert-frei*, positivismo), y por otro sostenía que había ciertos juicios de valor de carácter objetivo (apartándose del subjetivismo y del relativismo), aunque no todos ellos podían reclamar este rango de objetividad.²²

Sin embargo, Röpke no rechazaba el enfoque científico, en el sentido de una necesaria delimitación de ámbitos, y de una estricta fundamentación empírica. Más bien pensaba que ambas perspectivas, la interdisciplinaria-normativa, y la especializada-empírica se complementaban y cada una tenía su razón de ser de acuerdo al estadio de la civilización y la cultura. En última instancia Röpke llamaba a una cooperación entre las diferentes ciencias en un esfuerzo de síntesis por sobre el método del análisis.²³

Asimismo, con respecto al intenso debate metodológico que se había desarrollado, en el mundo germánico alrededor de lo que se denominó *Methodenstreit*, con respecto al rol de la teoría y la fundamentación empírica, Röpke presentaba su postura como un cualificado término medio. Así reconocía –por ejemplo en el debate en el campo de la teoría de los ciclos entre los institucionalistas y los teóricos– los méritos de la nueva investigación empírica, alertando acerca de sus posibles excesos, y subordinándolo, finalmente a los nuevos desarrollos teóricos.²⁴

²² “A Value Judgment on Value Judgments.” *Revue de la Faculté des Sciences Economiques d’Istanbul*, 1942, Année III, Nr. 1/2. S. 1-19.

²³ “En lugar de contestar a esta pregunta con una definición cualquiera tomada de los textos de Economía, preferimos aclarar a nuestro modo los conceptos básicos, ya que de otra forma no lograríamos salir de esas imprecisas generalidades, que tanta desazón nos causan. Para ello se necesita, no obstante, tener el ánimo inclinado a lo simple, dejando por el momento resueltamente a un lado todas las cuestiones de detalle, ya que, si no se aclaran previamente los conceptos básicos, se carecerá de toda orientación para resolverlas. Para formar un juicio exacto que nos oriente en la política económica, al echar una mirada retrospectiva sobre la evolución de nuestro sistema económico, urge, en primer lugar, distinguir lo esencial de lo accesorio, lo perdurable de lo transitorio.” *CSNT*, pg. 126.

²⁴ “While the older literature on crises and cycles was principally based on deductive reasoning, though of necessity starting from the facts presented by the actual history of economic fluctuations, there has sprung up, in the last decades, a new school which claims, emphatically and with ill-concealed scorn for ‘theoretical’ analysis, that the collection of statistical data, their intelligent arrangement, and their mathematical analysis constitute the only method appropriate to the problem. This method is sometimes spoken of as ‘quantitative analysis’ (in contrast to the ‘qualitative’ analysis of the deductive school), as ‘descriptive analysis’ (Mitchell) or in the German literature, as ‘*Konjunkturforschung*’ pure and simple (in contrast to the ‘*Konjunkturtheorie*’ of the deductive school). Its general background is always the curious but ineradicable misconception of scientific methodology which was the characteristic of the late Historical School and which has been evolved further in its modern reincarnations, especially by the Institutional School in the United States... Now, there cannot be the slightest doubt that the development of statistical research work, with its refined methods of observation and interpretation of the facts of cycles and crises (“*konjunkturforschung*”), has been, in its proper field, a great advance, and there is nobody who does not appreciate very highly the work done by the several research institutes. The picture of the phenomenon of crises and cycles given in the second and third chapters of this book has been largely based on this work. The empirical basis on which the theoretical analysis of crises and cycles must necessarily be constructed has been broadened by it in a manner which leaves less room for mere guesswork and vague hypotheses, and also there is no disputing the educative influence emanating from the work of the empiricists on the mental sobriety of the theorists. On the other hand, however, it is

Ahora bien, una vez desarrollado el enfoque del autor debemos explicitar como lo utilizaremos en la presente tesis. En este sentido, como mencionamos en el apartado anterior, la característica central del pensamiento de Röpke reside en su intención explícita de síntesis. Esta síntesis no sólo implica, como hemos visto, la integración de elementos teóricos originados en distintas corrientes del pensamiento económico o social, sino que integra, para desarrollar su visión diferentes disciplinas científicas, partiendo de un objeto o interés económico. En este sentido su obra contiene elementos de la ciencia económica, pero también de la historia, de la ciencia política, la filosofía social, la ética, etc.

Planos metodológicos del pensamiento de Röpke				
Planos	Económico	Sociológico	Político-Institucional	Ético
Teórico				
Empírico-Histórico				

El intento de la presente tesis, en este sentido, consistirá en declarar explícitamente este hecho y estructurar estos planos de una manera sistemática integrándolos en la propia estructura formal de la misma. De este modo la estructura tanto de las partes como de los sucesivos capítulos intentan reflejar correlativamente los diferentes planos, junto con sus elementos, en los que está constituido el pensamiento del autor. En este sentido el desarrollo de la relación entre la perspectiva metodológica del pensamiento de Röpke (con sus diversos planos) y la estructura formal de la tesis puede verse a continuación en el capítulo 4 de esta **INTRODUCCIÓN, Estructura de los Contenidos**.

Por último, en cuanto a las cuestiones metodológicas, quisiera referir que el material de fundamentación de esta tesis doctoral se nutre del estudio de la integridad de las fuentes primarias y secundarias, debidas sobre todo, a la investigación realizada en el Archivo Röpke del Instituto para la Investigación en Política Económica (*Institut für Wirtschaftspolitik*) de la Universidad de Colonia.

I.4. Estructura de los Contenidos

Para alcanzar el objetivo propuesto, y responder al conjunto de preguntas enumeradas en el punto 2 de esta introducción, la tesis se divide en cinco partes principales.

La parte **II. Ubicación del pensamiento de Röpke**, está dedicada a la presentación de la biografía intelectual del autor: sus principales estudios e influencias intelectuales, sus obras en el contexto en el que fueron gestadas, su participación en la vida pública tanto

equally indubitable that the scope of the work that can be usefully done on these lines is rather more limited than was believed in the early enthusiasm of the twenties.” C&C, pg.65-66.

académica como en política económica, sus filiaciones académicas y sus influencias. El objetivo del mismo es presentar la importancia de su aporte así como ubicar temporalmente sus trabajos y su pensamiento.

La parte **III. Las Dos Visiones del Mercado**, está dedicada a la principal distinción que Röpke realiza con respecto a esta institución económica a fin de fijar su propia postura. Röpke distingue la tradición ‘Racionalista-utilitarista’ de la idea del mercado, que rechaza, de su propuesta, que hemos denominado: ‘Institucional-humanista’. La misma implica una afirmación general de la idea y de la institución del mercado libre, junto con las condiciones de su funcionamiento y las excepciones a que puede dar lugar su operatoria bajo ciertas circunstancias. De este modo se explicitará lo que consideramos el núcleo teórico fundamental de su pensamiento, es decir la Economía Política de Röpke, de la cual surgen necesariamente los desarrollos posteriores que tratan las siguientes partes de esta tesis.

La parte **IV. El Marco Extra-Económico**, trabaja los desarrollos de Röpke en las tres áreas extra-económicas que considera vitales para el funcionamiento del mercado. Es así que esta parte comprende los fundamentos éticos de la economía de mercado, la estructura social en la que el mercado se desarrolla y la relación entre el sistema político y el económico, tema muy importante que da el contexto en el que se desenvuelven los temas de la parte V. De esta manera será expuesta la Filosofía Social que da el marco fundamental del pensamiento del autor.

La parte **V. La Estructura Institucional**, está dedicada a desarrollar la delicada estructura institucional de la economía de mercado para Röpke, lo que implica básicamente el marco institucional de la economía de mercado, junto con la estructura del estado liberal, las instituciones económicas y la filosofía que contienen implícitamente. Este apartado entonces, define la propuesta principal del autor para la reforma del liberalismo económico centrada en la idea de un *Intervencionismo Liberal* que superaría las deficiencias del planteo del ‘Laissez faire’. De esta manera quedará desarrollada la Economía Institucional implícita en el pensamiento de Röpke.

Por último la parte **VI. Orientaciones de Política Económica**, dedicada a desarrollar las consecuencias sobre esta área de los presupuestos presentados en las dos partes anteriores. Esta parte se subdivide a su vez en cuatro secciones: 1- La Política de defensa de la Competencia, 2- La Política Anti-cíclica, 3- La Política Social y Estructural, y 4- La Política del Orden Económico Internacional. De estos desarrollos se desprenderá el enfoque de Röpke centrado en la distinción entre principios y criterios prudenciales. De este modo quedará expuesta la Política Económica que se desprende del pensamiento del autor.

Desde el punto de vista formal, y como muestra el cuadro a continuación, las partes de la tesis se dividen en dos grandes partes según su objeto.

OBJETO	ENFOQUE	PARTES DE LA TESIS
<i>Posición Historiográfica</i>	<i>Historia Pensamiento Económico</i>	II. Ubicación Pensamiento de Röpke
<i>Posición Teórica</i>	<i>Economía Política</i>	III. Las Dos Visiones del Mercado
	<i>Filosofía Social</i>	IV. Marco Extra- Económico
	<i>Economía Institucional</i>	V. Estructura Institucional
	<i>Política Económica</i>	VI. Orientaciones de Política Económica

PARTE II: UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE W. RÖPKE

*“History is not a predetermined, mechanical course of events, but, ultimately, the result of everything that men think, want and feel.”*²⁵

Tanto la figura como la obra del economista y filósofo social alemán Wilhelm T. Röpke (1899-1966) ocupan un lugar destacado en la historia del siglo XX puesto que a través de los grandes conflictos que se suscitaron, sobre todo en su primera mitad –primera y segunda guerras mundiales, crisis económica de los años 30s, ascenso de los totalitarismos comunista y fascista –, siempre permaneció fiel a la defensa del hombre y de lo que consideraba esencial en él: su dignidad y libertad personales. A partir de ese punto de referencia constante supo contribuir al desarrollo de una visión de la Economía Política y de la Política Económica que influyó de forma apreciable en lo que se conoce como “Economía Social de Mercado,” orden económico impulsado en Alemania en la segunda posguerra y cuya influencia se extendió más allá de sus fronteras por ese entonces

Siguiendo al propio Röpke, para quien la razón objetiva y científica no estaba –por lo menos en ciencias sociales como la economía– disociada de la experiencia del observador en relación a las distintas soluciones aplicadas y sus consecuencias, realizaremos en esta sección una presentación general de su obra. En este sentido el propio Röpke afirmaba al comienzo de su obra *Más allá de la oferta y la demanda*:

“Estas son las cuestiones que surgen en primer término. Pero son también aquellas a las que busca respuesta un solo hombre –el autor– ... y cuya respuesta no puede ser sino subjetiva, aunque esté fundamentada en argumentaciones irrefutables y experiencias generales. Así, pues, no se trata sólo de un culto a la sinceridad, sino también a la oportunidad, comenzar por uno mismo, intentando determinar con la mayor exactitud su propia postura político-social y económica.”²⁶

La presente parte de la tesis, que se refiere a la ubicación del pensamiento del autor, intentará contextualizar no sólo su obra intelectual, con sus influencias académicas, sino también mantener siempre en vista los importantes acontecimientos que influyeron en sus principales tomas de posición y que merecieron una copiosa actividad literaria en forma de artículos periodísticos, ensayos de diversos tipos, y desde luego sus principales obras.

²⁵ Trad. Propia: “La historia no es un curso de eventos predeterminados mecánicamente sino, en última instancia, el resultado de todo lo que los hombres piensan, quieren y sienten.” En el capítulo III. ‘The Secular Significance of the World Crisis,’ del libro *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg.81.

²⁶ Röpke W., *Más Allá de la Oferta y la Demanda*, Ed. Fomento de Cultura, Valencia, 1960, pg.18.

II. 5. Las Influencias Intelectuales

Wilhelm Theodor Röpke nació en 1899 en el pequeño pueblo de Schwarmstedt, al borde de la llanura de Lüneburg, en la zona protestante de Alemania del Norte (Baja Sajonia), cerca de la ciudad de Hannover. Hijo de un médico rural, como su padre y su abuelo, era descendiente de familias burguesas de los ducados de Bremen y Verlen que produjeron académicos, pastores protestantes, juristas y administradores públicos. En este contexto Röpke toma contacto con la vida de las pequeñas ciudades rurales, realidad que será un centro de su visión normativa de la sociedad y de la economía, que luego asociará al modelo social persistente en Suiza, país en el que residió hasta su fallecimiento.²⁷

A los 14 años asistió al *Gymnasium* en la ciudad de Stade, a orillas del Elba, donde se graduó en 1917. Allí recibió una educación inicial normal para los jóvenes de aquella época basada en los estudios humanísticos. Luego, contando 18 años, se alistó en el otoño de 1917 en el ejército alemán para combatir durante la Primera Guerra Mundial. Sirvió un año en el frente del norte de Francia donde fue herido en la batalla del Somme-Schlacht cerca de Arras, y se destacó por su actuación, recibiendo como distinción la ‘Cruz de hierro’ al valor.

La experiencia de la guerra en las trincheras dejó una profunda huella en el espíritu de Röpke, cosa que más tarde mencionaría, colateralmente, en alguna de sus obras.²⁸ En especial, el sistema de férrea disciplina y de autoridad jerárquica y centralizada, pero más aún lo inhumano de esta organización donde las muertes de hombres eran meramente contabilizados como estadísticas, le desagradaron vivamente, considerándolas como algo poco digno de la persona y escasamente justificable por cualquier tipo de circunstancia.

Luego de la primera guerra Röpke retomó sus estudios, al comienzo en derecho y luego de economía, cursando durante el período 1918–1922 en algunas de las mejores Universidades alemanas de la época como Tübingen, Göttingen y finalmente Marburg.²⁹ En la Universidad de Marburg, primera Universidad protestante de Alemania, que, además, estaba orientada especialmente a los estudios del campo de las ciencias políticas y sociales, estudió un semestre de economía.

²⁷ Willgerodt Hans y Tuchtfeldt Egon, consideran acertadamente como muy importante esta época puesto que se forma el mundo valorativo de Röpke de donde se desprenderan los elementos normativos de su pensamiento económico y social. Como fundamentación citan los trabajos autobiográficos del autor: “Wilhelm Röpke – Leben und Werk,” in *Die Lehre von der Wirtschaft*, 13. Auflage, Sonderdruck, UTB, Uni-Taschenbücher, Verlag Paul Haupt Bern / Stuttgart / Wien, pg.344, Nota 9.

²⁸ “The Economic Necessity of Freedom.” *Modern Age* (Chicago), 1959/3.

²⁹ En Marburg, asimismo, estudiaron o dictaron clases Johann Heinrich Jung-Stilling (1740-1817) e importantes exponentes de la Escuela Histórica Alemana como Bruno Hildebrand (1812-1878) y Karl Knies (1821-1898). Para las influencias de la tradición de economía política en la obra de Röpke, y en especial de la tradición de Marburg, consúltese ‘I- Wilhelm Röpkes Werk in der Sicht der tradition marburger Politischer Ökonomik,’ en Krüsselberg Hans-Günter, “Wilhelm Röpkes Lehre von der Politischen Ökonomie,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999, pg.3-5.

De aquí extrajo Röpke su formación jurídica y económica inicial que tenía una orientación hacia los estudios históricos, por lo cual no es extraño que luego citara con gusto en sus cursos y conferencias el siguiente pasaje de Goethe:

“He who of three thousand years
Knows not account to give
Unknowing through the darkness peers,
From day to day to live.”³⁰

Asimismo resultó influido por el pensamiento y la enseñanza del historiador y economista liberal Walter Troeltsch (1866-1933), que finalmente dirigió su tesis de doctorado.³¹ Troeltsch se había dedicado a lo que hoy denominaríamos estudios de historia empresarial, enfocados sobre todo al tema de la organización del trabajo, y abrevaba en la influyente tradición de la Escuela Histórica Alemana. Así Röpke obtuvo su doctorado en Marburg en 1921 con un estudio sobre *La productividad de las minas alemanas de Potasio, con especial énfasis en las minas de potasio de Hannover*.³²

En la tesis, que se publicó en 1922, Röpke presentó una solución al problema de la organización del trabajo que tomaba distancia tanto de la propuesta marxista, que impulsaban la socialización de las empresas, como de la postura vigente, contraria a la organización obrera y que no cuidaba por las condiciones reales del trabajador. Propuso, tratando de encontrar un camino intermedio, mejorar las condiciones de los trabajadores por el lado material, argumentando que los mejores salarios aumentarían la productividad y por el lado de la motivación, señalando que la existencia de consejos de trabajo (*Betriebsräte*) generaría una atmósfera más democrática en el trabajo mejorando las relaciones laborales.³³

Dado que el sistema educativo alemán requería, como aún hoy, una segunda tesis (*habilitation*) para poder enseñar, Röpke realizó un segundo trabajo esta vez sobre un tema económico más amplio: *La coyuntura y la morfología de la economía de tráfico*.³⁴ En esa obra se centró en la estructura de la economía de mercado y en especial en el problema de los ciclos económicos. Esta investigación se constituyó luego en el área central de las preocupaciones teóricas y de política económica de Röpke. Los

³⁰ Mencionado por Boarman Patrick M., A Figther for Freedom: Wilhelm Röpke's Legacy, *Modern Age*, Fall 1966. pg. 362, quien tuvo la suerte de asistir a los cursos y clases de Röpke. *Aquel que de tres mil años / No tiene ninguna cuenta que dar / Ignorante a través de las oscuras compañeras / vivirá día tras día*; traducción propia del inglés.

³¹ La obra principal de W. Troeltsch *Die Calwer Zeughandlungskompagnie und ihre Arbeiter*, trató sobre la industria textil de Calwer y sus trabajadores.

³² Röpke W., *Die Arbeitsleistung im deutschen Kalibergbau, unter besonderer Berücksichtigung des hannoverschen Kalibergbaus*. Serie III, Heft 1, der Sozialwissenschaftlichen Forschungen. Berlin 1922. IV und 80 S. (Doktordissertation Universität Marburg.)

³³ Nicholls A.J., *Freedom with responsibility*, pg. 39. Según Krüßelberg Hans-Günter, “Wilhelm Röpkes Lehre von der Politischen Ökonomie,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999, Pg. 4, una de las inspiraciones del trabajo científico de Röpke pasó por encontrar una síntesis entre el liberalismo y el sentido de la comunidad como alternativas frente a la necesidad de ordenación del estado evitando por un lado el liberalismo extremo y las soluciones colectivistas: “Gesucht wird nach einer neuartigen Synthese von ‘Liberalismus, Gemeisinn und Loyalität gegenüber den Gesetzen des States,’ so umriß Röpke 1923 die zu leistende Aufgabe. Eine solche Synthese müsse die leidige Alternative eines einseitigen Denkens in Laissez-faire-Konzepten oder in gemeinwohl-Kategorien überwinden.”

³⁴ Röpke W., *Die Konjunktur. Ein systematischer Versuch als Beitrag zur Morphologie der Verkehrswirtschaft*. Jena 1922. X und 133 S.

principales resultados de su trabajo en esta especialidad dieron lugar, diez años después, a su libro sobre fluctuaciones económicas: *Crisis y Coyuntura*, (1932).³⁵

Para esta época Röpke, en el contexto de las experiencias comunistas en Rusia, tomó conocimiento y resultó influido por la importante obra de Ludwig von Mises, en la que el economista austriaco realizaba una crítica, que luego se hizo famosa, al sistema de organización económica centralmente planificada y proponía la solución liberal en economía y política.³⁶ La adopción por parte de Röpke de una posición favorable a las soluciones inspiradas en el mercado le produjo, desde un principio, problemas personales y laborales dado que esta orientación era sumamente criticada tanto en los ámbitos académicos como políticos por aquel entonces. En su propia Universidad resistió abiertamente las posturas reaccionarias que se manifestaban entre algunos de sus compañeros estudiantes y el claustro de profesores, con lo cual se ganó no pocas animadversiones.

II. 6. El Período de Entreguerras

Durante los años 20s y 30s Röpke alternó la actividad académica con funciones de asesor en el ámbito de la política económica y con una comprometida participación como escritor y publicista.

En el área académica realizó importantes contribuciones a la comprensión del ciclo económico –en particular de ese ciclo de auge y recesión que llevó a la Gran Depresión– el comercio internacional, la inflación y la política monetaria. Por otra parte estuvo en la primera línea del debate público enfrentando los planteos tanto de los comunistas como de los nacionalsocialistas, a través de sus nutridos artículos en periódicos, y panfletos. Por otra parte tanto la calidad de su obra académica como su compromiso personal lo llevaron a desempeñar importantes funciones públicas para el gobierno de la República de Weimar en aquellos turbulentos años que coincidieron con los de la gran hiperinflación alemana (1921-23).

En 1922 fue nombrado como asesor de la Comisión del Ministerio de Asuntos Exteriores del *Reich*, encargada de estudiar el tema de las reparaciones de guerra. Allí trabajó un año en el agudo problema del endeudamiento alemán asociado a las reparaciones de guerra impuesta por los vencedores de la primera guerra mundial en el Tratado de Versalles. A raíz de esta experiencia, Röpke produjo su monografía de 1923 *La política comercial desde la guerra* publicada en 1923.³⁷ A partir de entonces Röpke

³⁵ *Krise und Konjunktur*, (1932).

³⁶ Las obras de L. von Mises que Röpke cita como influencia sobre su propio pensamiento son: *Die Gemeinwirtschaft: Untersuchungen über den Sozialismus* (1922) que se tradujo al inglés como *Socialism; Theorie des Geldes* (AT) y *Nation, Staat, und Wirtschaft* (OIEI). Sin embargo Röpke deja en claro sus diferencias por ejemplo en el artículo “The Fight Against Inflation”: “However much we may have differed alter from it’s author’s views on other matters, or indeed from his whole social philosophy, we shall never forget that book of his... I mean Ludwig von Mises and his book *Theorie des Geldes un der Umlaufsmittel...*”, *Against the Tide*, pg. 182. Por su parte Mises no duda en reafirmar las diferencias en su escrito necrológico con motivo de la muerte de Röpke “Se puede disentir con algunos de los argumentos utilizados por el autor y con alguna de sus conclusiones pero...” Mises Ludwig von, Wilhelm Röpke R.I.P., *National Review*, Octubre 1966.

³⁷ Röpke W., *Die internationale Handelspolitik nach dem Kriege*. Jena 1923. 68 S.

desarrollaría una serie de trabajos concernientes a la economía internacional que se constituiría en su segunda área de investigación principal.

Entre tanto, en 1923, Röpke se casó con Eva Fincke, que había conocido cuando ella era estudiante de filología en Marburg, con quién tuvo posteriormente dos hijos y una hija.³⁸ En 1924, Röpke fue nombrado profesor *extraordinarius* en la Universidad de Jena, haciendo de él el profesor más joven del mundo germano por aquel entonces.

Durante su estadía en Jena, Röpke recibió una beca de la *Rockefeller Foundation* para viajar a Estados Unidos en el semestre de invierno (1926-1927) y estudiar allí los problemas de economía agraria.³⁹ Esta relación con la institución lo ayudó a conseguir posteriormente apoyo para su trabajo sobre la crisis económica internacional, que Röpke escribiría a fines de los 30s y que se publicaría recién en 1942.

Por ese entonces sus trabajos sobre ciclos económicos lo pusieron en la avanzada del conocimiento de la época. En este período Röpke asistió a las importantes reuniones bianuales del *Verein für Sozialpolitik*, institución de referencia para los economistas de lengua germánica. Son de destacar la reunión de Viena de 1926 donde conoce a F. A. Von Hayek y la reunión anual de 1928 en Zurich, famosa porque se centró como tema principal en la explicación de los ciclos económicos y se presentaron importantes trabajos por los jóvenes economistas A. Hahn, A. Löwe, F.A. Hayek, W. Röpke y O. Morgenstern que serían luego destacados referentes del tema.⁴⁰

En 1928 Röpke aceptó la invitación de la Universidad de Graz, en Austria, donde dictó clases por un año, hasta que lo aceptaron finalmente en Marburg con una cátedra propia. En 1929, el año famoso por el desplome de cotizaciones en la Bolsa de Nueva York, Röpke retornó como profesor a Marburg, su *Alma Mater*.

A principio de los años 30s Röpke también regresó a la arena de las políticas públicas para conformar la Comisión del Reich (1930-31) encargada de investigar el problema del desempleo, presidida por el ex-ministro de trabajo Heinrich Brauns. En el ámbito de esta comisión, y en afinidad ideas con Hans Gestrinch, Walter Lautenbach, Alexander Rüstow y Erich Welter, se propuso una serie de objetivos de inversión pública en infraestructura, tales como el mejoramiento de la red de caminos, esquemas de incentivo a la agricultura, mejoramiento de la provisión de energía eléctrica y a la industria de la construcción para la provisión de viviendas privadas.

Röpke luego justificó teóricamente esta intervención a través del concepto de *Initialzündung* (impulso o empuje inicial), término para el que puede reclamar paternidad.⁴¹ Desgraciadamente, y como consta en el trabajo que Röpke escribió sobre la experiencia, el gabinete del Canciller Brüning, influido por la teoría económica deflacionista dominante en aquel entonces no adoptó la propuesta.⁴²

³⁸ Su esposa siguió toda su carrera archivando su extensa producción, por otra parte fue la traductora al alemán de *The Road to Serfdom* de Hayek.

³⁹ Röpke W., Das Agrarproblem der Vereinigten Staaten. *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, Bd. 58, Dezember 1927, und Bd. 59, Februar 1928. S.478-516 und S.96-130.

⁴⁰ Hagemann Harald, *The Development of Business-Cycle Theory in the German language area 1900-1930*, University of Hohenheim.

⁴¹ Nicholls A.J., *Freedom with responsibility*, pg. 51.

⁴² Röpke W., Praktische Konjunkturpolitik, die Arbeit der Brauns-Kommission. *Weltwirtschaftliches Archiv*, v, 34/2, Oktober 1931, S 435-40.

En 1929 Röpke publicó un artículo en el *Diccionario de las Ciencias Políticas* sobre el importante tema de la intervención estatal en la economía.⁴³ En el mismo se verifica la influencia de Alexander Rüstow, cuya postura denominó *Liberaler Interventionismus*, es decir “Intervencionismo liberal”. La idea parte de una crítica a fondo por un lado del estatismo y el intervencionismo y por otro de la prescripción de *Laissez Faire*. Esta crítica, que Röpke compartía, lo llevó a desarrollar las líneas generales de intervención de un estado que quiere impulsar o respetar la libertad de las personas en el ámbito económico. En este sentido Röpke dedicará varias obras a los fundamentos institucionales del orden económico, lo que el mundo académico germánico se conoce como *Ordnungstheorie* o teoría del Ordenamiento Económico.⁴⁴

Del año 1931 es la obra *La economía mundial y la política de comercio exterior*, donde extrae las consecuencias negativas de la política proteccionista para el comercio mundial y establece su relación con el abandono del liberalismo en el orden internacional.⁴⁵ Estas tesis serían ampliadas para la publicación de su obra más importante sobre el aspecto internacional de la crisis de entreguerras: *International Economic Disintegration*.

En 1932 aparece su tratado sobre coyuntura económica y las crisis, que se publicaría en inglés en 1936 con el título *Crises and Cycles*.⁴⁶ En esta obra Röpke presenta su visión como un intento de síntesis entre una serie de teorías en pugna.⁴⁷ Esencialmente, la teoría de Röpke acerca del ciclo económico, está fundada en sus estudios sobre la inversión y la formación del capital publicado como *La teoría de la formación de capital*.⁴⁸ Allí explica el origen de las crisis económicas como un efecto del exceso previo de inversiones en bienes de capital, generado inicialmente por cambios tecnológicos y acompañados por la expansión del crédito.

La concepción del ciclo económico de Röpke se basa, asimismo, en la distinción entre dos tipos de recesiones: la primaria, en la que actúan las fuerzas espontáneas del mercado, y puede ser superada por medio de los recursos habituales de política económica (generalmente política monetaria); y la secundaria, que por determinadas cuestiones estructurales debilita las fuerzas espontáneas y necesita de recursos extraordinarios para ser superada, como la política fiscal activa por parte del gobierno.

⁴³ Staatsinterventionismus. Artikel im Handwörterbuch der Staatswissenschaften, 4. Aufl., Ergänzungsband, 1929.

⁴⁴ Al guisa de los principales trabajos específicos de Röpke sobre temas institucionales son: “Sozialisierung,” Artikel im Handwörterbuch der Staatswissenschaften, 4. Aufl., 1926; “Staatsinterventionismus,” Artikel im Handwörterbuch der Staatswissenschaften, 4. Aufl., Ergänzungsband, 1929; “Die natürliche Ordnung - die neue Phase der wirtschaftspolitischen Diskussion.” *Kyklos*, Bd. II, 1948; “I Gruppi di pressione.” *Studi Economici*, 1959, Nr. 5, S. 480-485. “Die politische Dimension der Wirtschaftspolitik.” In «Wirtschaftsordnung und Menschenbild», Geburtstagsgabe für Alexander Rüstow. Verlag für Politik und Wirtschaft, Köln 1960, S. 99-113; “La dimension politique de la politique économique.” *Revue des Sciences Morales et Politiques*, 1960, S. 221-223; “Die Interessenvertretung als Mittel der Einflußnahme.” *Die politische Verantwortung der Nichtpolitiker* (Sammelband). R. Piper & Co., München 1964.

⁴⁵ Röpke W., *Weltwirtschaft und Außenhandelspolitik*. Berlin 1931. 105 S.

⁴⁶ Röpke W., *Krise und Konjunktur*. Leipzig 1932. 141 S. La edición inglesa: *Crises and Cycles*. London 1936. 224 pg.

⁴⁷ Las teorías contemporáneas citadas más importantes son la de J.M. Keynes y la de F.A. von Hayek *Crisis & Cycles*, 1936, pg. 108-111)

⁴⁸ Röpke W., *Die Theorie der Kapitalbildung*. Mohr, Tübingen 1929. 39 S.

Con posterioridad apareció un resumen de su postura en el artículo de 1933 del *Economic Journal*, 'Trends in German Business Cycle Policy'.⁴⁹

Estos estudios de Röpke sobre los ciclos y las crisis estaban estrechamente ligados a los problemas económicos y sus conexiones extra-económicas. Como es sabido, lamentablemente, el aumento del desempleo y la recesión contribuyó a generar un clima que llevó a Alemania a un estado de violencia civil y a la toma del poder por parte del partido nacionalsocialista liderado por Adolf Hitler. Röpke no cedió en su postura en economía y política, y en poco tiempo sufrió las consecuencias de ello. La situación personal y pública de Röpke fue brillantemente descrita por A.J. Nicholls en su autorizada historia de la Economía Social de Mercado: *Freedom with Responsibility*.

“Röpke era una estrella naciente en el firmamento económico, uno podría describirlo casi como un prodigio... Röpke podría haber constituido un modelo ideal del ario-germánico tal como era imaginado en las fantasías de Alfred Rosenberg u otros ideólogos nazis: vigoroso, bravo, rubio, y de ojos azules, había servido como un joven de dieciocho años en la Primera Guerra Mundial. Desafortunadamente, para estos mismos ideólogos Röpke no era nada semejante a un Nazi. Permaneció firmemente liberal en sus posturas en asuntos de política y economía, y no tenía ningún temor de incorporarse en las listas de los reaccionarios al nacionalismo que amenazaba con destruir la democracia de Weimar.” (Trad. Propia)⁵⁰

De esta época y en este contexto surgen discursos y artículos públicos particularmente valientes de Röpke, como por ejemplo, su artículo *Los intelectuales y el capitalismo*, publicado por partes en el importante periódico *Frankfurter Zeitung*, donde crítica duramente al círculo de los intelectuales nacionalsocialistas de la conocida revista *Die Tat*.⁵¹ Asimismo publica su crítica a la política de autarquía económica llevada adelante por el gobierno en 1933.⁵²

Otra importante intervención fue su conferencia en la Universidad de Frankfurt *The Secular Significance of the World Crisis*, donde ensalza los principios del liberalismo humanista basado en la libertad, la razón y la dignidad humana frente a la tendencia que enfatizaba el culto de la fuerza y la violencia ejercida por las autoridades a través de sus diferentes órganos.⁵³

⁴⁹ Röpke W., Trends in German Business Cycle Policy. *Economic Journal*, September 1933: S.427-441.

⁵⁰ Nicholls A.J., *Freedom with Responsibility*, pg. 39: “Röpke was a rising star in the economic firmament, one might almost describe him as a prodigy... Röpke would have been an ideal model for an Aryan German as envisaged in the fantasies of Alfred Rosenberg or other Nazi ideologues: Vigorous, brave, blond, and blue-eyed, he had served as an eighteen-year-old in the First World War. Unfortunately for those same ideologues, however, Röpke was anything but a Nazi. He remained staunchly liberal in his views on politics and economics matters, and was not afraid to enter the lists against the reactionary nationalism which threatened to destroy Weimar democracy.”

⁵¹ Die Intellektuellen und der «Kapitalismus» (unter dem Pseudonym Ulrich Unfried). *Frankfurter Zeitung* Nr. 662 - 663, 675 - 676 und 681 - 682 vom 6., 11. und 13. September 1931. Traducción al inglés en “Against the Tide”, como: “The Intellectuals and Capitalism”

⁵² Autarkie - ein abgenutztes Schlagwort. *Der Deutsche Volkswirt* vom 6. Januar 1933.

⁵³ Die säkulare Bedeutung der Weltkrise. *Weltwirtschaftliches Archiv*, Januar 1933.

El punto álgido de esta tensión se produjo en Febrero de 1933 cuando Röpke es invitado a leer un discurso con motivo del funeral de su mentor Walter Troeltsch. La escena es relatada del siguiente modo por John Zmirak en su reciente libro sobre Röpke:

“De pie, junto a la tumba de su maestro, Röpke elogió su trayectoria y virtudes comparando su dedicación y cariño por las tareas de investigación y amor a la cultura con el jardinero del famoso pasaje del *Cándido* de Voltaire que recalca el deber de *cultivar el propio jardín*. Entonces, haciendo clara alusión a las presentes circunstancias en Alemania, agregó que semejante jardinero no tendría sentido en la situación presente puesto que últimamente el esfuerzo estaba dirigido a plantar un bosque sobre el jardín de la cultura, con la intención de volver a la selva primitiva. Este discurso, leído el 27 de Febrero de 1933 –el mismo día en que el Reichstag fue incendiado y Hitler invocó un permanente “Estado de Emergencia”- terminó con la vida académica de Röpke en Alemania.” (Trad. Propia)⁵⁴

A partir de entonces la persecución por parte de los nazis fue en aumento. El 7 de Abril, en el marco de la reforma del Servicio Civil (*Gleichschaltung*) llevada adelante por Hitler, y que incluía a la academia, fue rescindida su cátedra. En Noviembre de 1933 fue pasado a retiro prematuro mientras contaba con apenas 34 años. Finalmente recibió amenazas dirigidas a su familia por parte de las SS de Hitler, por lo que decidió escapar a Ámsterdam con su familia.

En su nuevo lugar de residencia recibió una oferta de asilo en Turquía donde también se refugiaron su amigo, el filósofo, sociólogo y economista Alexander Rüstow y Fritz Neumark, junto con un centenar de otros científicos alemanes en situación similar. Por ese entonces, Turquía era gobernada por el régimen modernizador de Kemal Atatürk quién dio asilo a los refugiados y aprovechó la diáspora alemana para mejorar el nivel del claustro de la Universidad. Röpke aceptó el ofrecimiento y se incorporó como Profesor de Economía fundando un *Instituto para las Ciencias Sociales*, donde trabajó durante el período 1933-37.⁵⁵

⁵⁴ Zmirak John, *Wilhelm Röpke. Swiss Localist, Global Economist*, 2001, pg. 40: “Standing at the graveside of his teacher and mentor, the great liberal historian Walter Troeltsch, Röpke delivered the eulogy. As Röpke recalled to his wife in later years: ‘After I celebrated him as a gardener type, in the broadest and most loveable sense of the word, I quoted the famous passage from Voltaire’s *Candide* which reads ‘*mais il faut cultiver notre jardin*.’ Then I closed with the suicidal sentence, ‘And as such a gardener he may well have no place in the present –in a present which has made it its task to plant a forest in the garden of culture and turn it back into the old primeval wood.’ (Eva Röpke, *Lebensgang*, 421) This speech, delivered on February 27, 1933 –the very day the Reichstag burned and Hitler invoked a permanent ‘State of Emergency’– ended Röpke’s academic life in Germany.”

⁵⁵ Para profundizar en la historia de los economistas que huyeron del nazismo puede consultarse Hagemann Harald, “Dismissal, Expulsion and Emigration of German-speaking Economists after 1933,” *History of Economics Society, Allied Social Science Associations*, Boston, MA, January 8, 2000; Schefold Bertram, *Some Remarks on the Afterglow of the German Historical School, 1945-1960*, Fachbereich Wirtschaftswissenschaften, Johann Wolfgang Goethe-Universität; y Johnson Daniel, “Exiles and Half-exiles: Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow and Walter Eucken,” in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

II. 7. La Reconstrucción Económica de Alemania

Desde su asilo, primero en Turquía y luego en Ginebra, Röpke publicaría sus obras más importantes, que tuvieron, con el correr del tiempo, una influencia decisiva en el orden económico instaurado en Alemania, y hasta cierto punto en el de la Europa de Posguerra. Según el escrito biográfico de Fritz Neumark, esta fue una época fundamental para la gestación de su pensamiento, sobre todo debido a un intensivo intercambio intelectual con Alexander Rüstow –el cual para entonces ya planeaba su gran obra *Orbestimmung der Gegenwart*– que decantaría primeramente en la redacción de ‘*La Crisis Social de Nuestro Tiempo*’.⁵⁶

Desde Turquía Röpke publicó ocasionalmente en el *Frankfurter Zeitung*, y sus obras comenzaron a ser traducidas y publicadas en Suiza, Austria, Inglaterra y los Estados Unidos. De esta época datan *German Commercial Policy*,⁵⁷ –donde explica el camino de aislamiento y proteccionismo que antecedió a la crisis del 30s–, y la ya mencionada traducción de su trabajo sobre ciclos económicos *Crises and Cycles*. También publicó *Die Lehre von der Wirtschaft*, tratado de introducción a la Economía Política que Röpke publicó en Viena en 1937, y que tuvo un extraordinario éxito editorial por lo que se publicaron 13 ediciones en idioma alemán (la última en 1994), 2 en español, una en inglés, fines y turco.⁵⁸

De la misma época es *Fascist Economics*, trabajo que es su crítica más ambiciosa y fundamentada a la política de autarquía económica impulsada por el Tercer Reich, y en la que intentaba realizar un ataque teórico a la planificación nacionalsocialista y corporativista de la economía al estilo de la célebre crítica de von Mises a la planificación socialista.⁵⁹

En 1938 Röpke asistió al Coloquio en honor al publicista americano Walter Lippman en el *Palais Royale* de París. Lippman había escrito recientemente el influyente libro *The Good Society* donde expresaba la necesidad de volver a los principios del orden político liberal.⁶⁰ A este Coloquio asistieron las figuras más destacadas del pensamiento liberal de la época como A. Rüstow, Bertrand de Jouvenel, F.A. von Hayek y L. Von Mises, G. Stigler, etc. De algún modo, este encuentro, constituyó un lugar de reunión para los pensadores con este tipo de inquietudes en un momento en el que diversas clases de

⁵⁶ Neumark F., “Erinnerungen an Wilhelm Röpke,” in *Wilhelm Röpke Beiträge zu seinem Leben und Werk*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart - New York, 1980, Pg.15-16. Este escrito biográfico destaca algunos interesantes puntos del carácter y talento de Röpke. Por ejemplo cuando se aplicó a estudiar turco con ‘un sentido del deber prusiano’ (“mit preußischem Pflichtbewußtsein”) Pg.13, o cuando destaca la inusual capacidad de Röpke para encontrar el título exacto de un artículo; a este respecto el dicho de Röpke era “Man muß auch als Wissenschaftler in ‘headlines’ denken können!” Pg.14. La obra de Rüstow se tradujo en forma abreviada al inglés con el título *Freedom and Domination*, Princeton University Press, Princeton, 1980.

⁵⁷ *German Commercial Policy*. London 1934. VIII und 86 S

⁵⁸ *Die Lehre von der Wirtschaft*. Wien 1937. VI und 195 S.

⁵⁹ *Fascist Economics. Economica*, Februar 1935. S.85-100.

⁶⁰ Nicholls A.J., *Freedom with Responsibility*, pg. 97: “In 1938 they were both present at a colloquium organized at the Palais Royale in Paris to honor Walter Lippman, whose book *The good Society* had just been published. Rüstow, in particular, stressed the limitations of *laissez-faire* liberalism, set out the causes of the decline, and urged the necessity of a constructive alternative which would overcome social injustice. He was supported by Lippman. It was at this colloquium that the cumbersome term “neo-liberal” –never popular with those whom it described- was born.”

totalitarismos se expandían como una marea por toda Europa. Asimismo esta reunión resultó ser el primer antecedente de la ‘Sociedad Mont Pelerin,’ liderada por Hayek y Röpke casi diez años más tarde.⁶¹

Por esos años (1937-38), y como parte de un programa de investigación para la *Rockefeller Foundation*, Röpke dio forma al conjunto de investigaciones previas sobre los cambios en la estructura de la economía internacional. Estas reflexiones surgieron de un estudio inconcluso que había comenzado como miembro de un equipo en el Instituto de Kiel para la Economía Internacional. En este trabajo, que se publicó bastante más tarde en inglés con el título de *International Economic Disintegration*, afirmaba que las medidas proteccionistas adoptadas por los principales países desde fines de 1800 fueron los principales causantes del colapso de la economía mundial en los años 30s.⁶²

Para ese entonces Röpke recibió dos ofertas laborales simultáneas: la primera una cátedra en la Universidad Vanderbilt en Tennessee, que no aceptó, y una segunda, por parte de William Rappard y Paul Mantoux, que le ofrecieron un puesto de profesor-investigador en el *Instituto de Posgrado de Estudios Internacionales* en Ginebra. En este último lugar, y en forma contemporánea con la llegada de Röpke, se encontraban dictando cursos también los austríacos Kelsen y von Mises.⁶³ Así Röpke se instaló en Suiza, lugar que sería su residencia hasta su muerte en 1966. Desde allí pudo dedicarse a la investigación y a la publicación, y siguió influyendo a través de una frecuente participación en periódicos tanto de lengua francesa e italiana, como inglesa y alemana.⁶⁴

A esta época corresponden sus obras más importantes, en especial la trilogía que comienza con *La crisis social de nuestro tiempo*, que se publicó en alemán en 1942 –el mismo año de la batalla de Stalingrado–, la cual fue reeditada en 4 oportunidades en alemán, y tuvo dos ediciones españolas, dos francesas, una italiana otra inglesa. La segunda obra correspondiente a la trilogía fue *Civitas Humana* –dos años antes de la casi contemporánea *The Road from Serfdom* de Hayek– que llegó a 12 ediciones en alemán, 3 al sueco, 2 al japonés, una al francés, italiano, fines, holandés, español, inglés y noruego. Por último, la tercer obra, de este período, fue *Integración Económica y Orden Internacional*, de 1945 con dos ediciones en alemán, una italiana, francesa, inglesa, española y holandesa.⁶⁵

En esta trilogía, Röpke realiza un profundo estudio que partiendo de los síntomas económicos y políticos, recorre los aspectos más profundos, morales e intelectuales, de la crisis de Occidente en su tiempo. Se puede decir, asimismo, que constituyen el núcleo del pensamiento de Röpke con respecto a un posible orden liberal-humanista para la

⁶¹ Hartwell R.M., *A History of the Mont Pelerin Society*, Liberty Funds, Indianapolis, 1995.

⁶² *International Economic Disintegration*. London 1942. XII und 283 S.

⁶³ Neumark F., “Erinnerungen an Wilhelm Röpke,” in Wilhelm Röpke *Beiträge zu seinem Leben und Werk*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart – New York, 1980, Pg.18.

⁶⁴ Como por ejemplo *Neue Zürcher Zeitung*, *Gazette de Lausanne*, y *The Free Trader*.

⁶⁵ Los títulos de la primera edición de estas obras son *Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart*. Erlenbach-Zürich 1942. 410 S.; *Civitas Humana. Grundfragen der Gesellschafts- und Wirtschafts-reform*. Erlenbach-Zürich 1944. 408S.; y *Internationale Ordnung*. Erlenbach-Zürich 1945. 355 S. Los datos con respecto a las diversas ediciones y a las traducciones fueron extraídos de: *Veröffentlichungen von Wilhelm Röpke en In Memoriam Wilhelm Röpke*, Reden gehalten anlässlich der akademischen Gedenkreier der Rechts- und Staatswissenschaftlichen Fakultät der Philipps-Universität Marburg zu Ehren ihres Mitglieds am 3 Juli 1967, N. G. Elwert Verlag Marburg 1968.

posguerra.⁶⁶ En estas obras el autor articula una serie de reflexiones que ejercieron una importante influencia y dieron lugar, en cierta medida, a la reconstrucción de Alemania y de Europa de posguerra.

Durante los años finales de la segunda Guerra mundial, los escritos de Röpke produjeron una verificable influencia. En particular las tres obras mencionadas pudieron infiltrarse por contrabando desde Suiza a Alemania, donde estaban prohibidos por la Gestapo. De este modo llegaron a las manos de los individuos y pequeños grupos que estaban pensando en la futura reconstrucción de Alemania con posterioridad a la segunda guerra mundial. Entre ellos se encontraba Ludwig Erhard, futuro Ministro de Economía de Konrad Adenauer, quién en un escrito en honor a Röpke en 1967, posterior a su fallecimiento en 1966, afirma explícitamente que las obras de Röpke ejercieron la mayor influencia por parte de un solo autor sobre su propio pensamiento, y que fueron para él “...como agua fresca en medio del desierto.”⁶⁷

Sin embargo, las resistencias a vencer para la instauración de una economía de mercado en Alemania no sólo venían del interior sino también, en un principio, de la propia orientación de las ideas económicas intervencionistas de las autoridades aliadas de ocupación. En 1945 Röpke publicó su obra “*La cuestión alemana*,”⁶⁸ en la que realiza un estudio de las causas del desastre alemán desde distintos puntos de vista: histórico, cultural, económico, político, etc. El objetivo era aportar a la reconstrucción de Alemania de posguerra, que había quedado vencida y dividida en una parte occidental y otra oriental bajo la esfera de influencia del comunismo soviético.

Su tesis central pasaba por adjudicar el error central de la política alemana, que condujo a las dos guerras mundiales pasando por las experiencias de Weimar y el nacionalsocialismo, a la política imperialista y centralista prusiana impulsada por el Canciller de Hierro, Otto von Bismarck.⁶⁹ Las versiones inglesa y francesa ambas de 1946, de la que según A.J. Nicholls fue su obra más destacada, y en la que, de alguna manera, profetizó la nueva conformación de Alemania de la posguerra, fueron decisivas para influir en la política que se implementaría por parte de las potencias de ocupación.⁷⁰

⁶⁶ Willgerodt Hans, Tuchtfeldt Egon, “Wilhelm Röpke – Leben und Werk,” in *Die Lehre von der Wirtschaft*, 13. Auflage, Sonderdruck, UTB, Uni-Taschenbücher, Verlag Paul Haupt Bern / Stuttgart / Wien, pg.349.

⁶⁷ “...ich wie die Wüste des befruchtende Wasser in mich aufzog.” Erhard Ludwig en *In Memoriam Wilhelm Röpke*, Reden gehalten anlässlich der akademischen Gedenkfrier der Rechts- und Staatswissenschaftlichen Fakultät der Philipps-Universität Marburg zu Ehren ihres Mitglieds am 3 Juli 1967, N. G. Elwert Verlag Marburg 1968, pg.10.

⁶⁸ Las obras y traducciones referidas a este tema fueron: *Le problème allemand*. Lausanne 1945. 48 S.; *Die deutsche Frage*. Erlenbach-Zürich 1945. 252 S.; *The German Question*. London 1946; *The Solution of the German Problem*. New York 1947. 282 S.

⁶⁹ Para una evaluación específica del aporte del pensamiento de Röpke al debate de economía política con respecto a la orientación de Alemania puede consultarse Schwarz Hans-Peter, “Wilhelm Röpkes neuordnungsideen für Deutschland (1942–1948), *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

⁷⁰ A.J. Nicholls, *Freedom with Responsibility*, pg 132: “This was a problem faced up to with characteristic courage by Wilhelm Röpke when, early in 1945, he wrote what was in many ways his most remarkable book, *The German Question*.”; y pg.134: “By opposing collectivism and Prussian hegemony, by accepting the Elbe as Germany’s frontier... and by concentrating on rapid economic rehabilitation of a Western-orientated economy, Röpke was writing as a prophet of the Federal Republic of Germany. This was a remarkable achievement at the time when neither the Allies nor the emerging German political parties seemed likely to support such a notion.”

Si bien la influencia individual del trabajo de Röpke es evidente, lo cierto es que su aporte no estaba aislado. Además de su colega y amigo A. Rüstow, otros importantes académicos que estaban en Alemania como W. Eucken, F. Böhm, etc. –que conformaban la Escuela de Friburgo–, junto con el mencionado L. Erhard y A. Müller Armack, constituyeron una corriente intelectual y de economía política que se denominó *Ordoliberalismo*. El nombre provenía de la prestigiosa publicación económica anual *Ordo* fundada por Eucken.⁷¹ Los intelectuales de este grupo sostenían que una economía de mercado basada en un orden jurídico consecuente era la mejor solución al problema económico y a la situación de la economía germana de posguerra.

Este programa intelectual tomó cuerpo en una serie de recomendaciones de política económica que se impulsaron bajo la denominación de *Economía Social de Mercado* (denominación debida a A. Müller Armack), desde la *Asociación para la Economía Social de Mercado*, institución que agrupaba a los mismos académicos con una serie de representantes del ámbito empresarial alemán (*Mittelstand*).⁷² Finalmente L. Erhard, nombrado primero Director Económico por los aliados y luego Ministro de Finanzas de la administración de Konrad Adenauer, fue el encargado de llevar a la práctica el programa con todo éxito, por lo cual Alemania realizó una recuperación económica tan asombrosa que se denominó *Wirtschaftswunder* o ‘milagro económico alemán.’

A su vez, el éxito de la recuperación económica alemana, así como el contacto a través de los vínculos académicos y las publicaciones, hicieron que los principios desarrollados por Röpke y sus colegas influyeran en el resto de Europa. Por ejemplo, Luigi Einaudi, amigo de Röpke y miembro de la Sociedad Mont Pelerin, fue consecutivamente Ministro de Finanzas y Presidente de Italia en la inmediata posguerra. De este modo Röpke se transformó en uno de los más distinguidos economistas de su tiempo, en palabras de John Zmirak en su reciente trabajo sobre el economista alemán: “Röpke fue un arquitecto clave de la prosperidad de la posguerra en Europa.”⁷³

Como resultado de estos hechos y de su prestigio, en 1950 el Canciller alemán Konrad Adenauer solicitó a Röpke un informe sobre la economía Alemana, que en ese momento estaba pasando por un ciclo menos expansivo. Este influyente informe se publicó con el título ‘¿Es la política económica alemana correcta?,’ prologado por el mismo Adenauer, y en el Röpke reafirmó el camino del orden competitivo de la economía que Erhard había comenzado.⁷⁴

II. 8. El Debate Económico de Posguerra

En el año 1947 Röpke, junto con F.A. Hayek, lideraron la idea de volver a reunir al grupo del Coloquio Lippman, junto con nuevos integrantes, para crear la Sociedad Mont

⁷¹ *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Editado por Verlag Helmut Küpper de Düsseldorf y Munich.

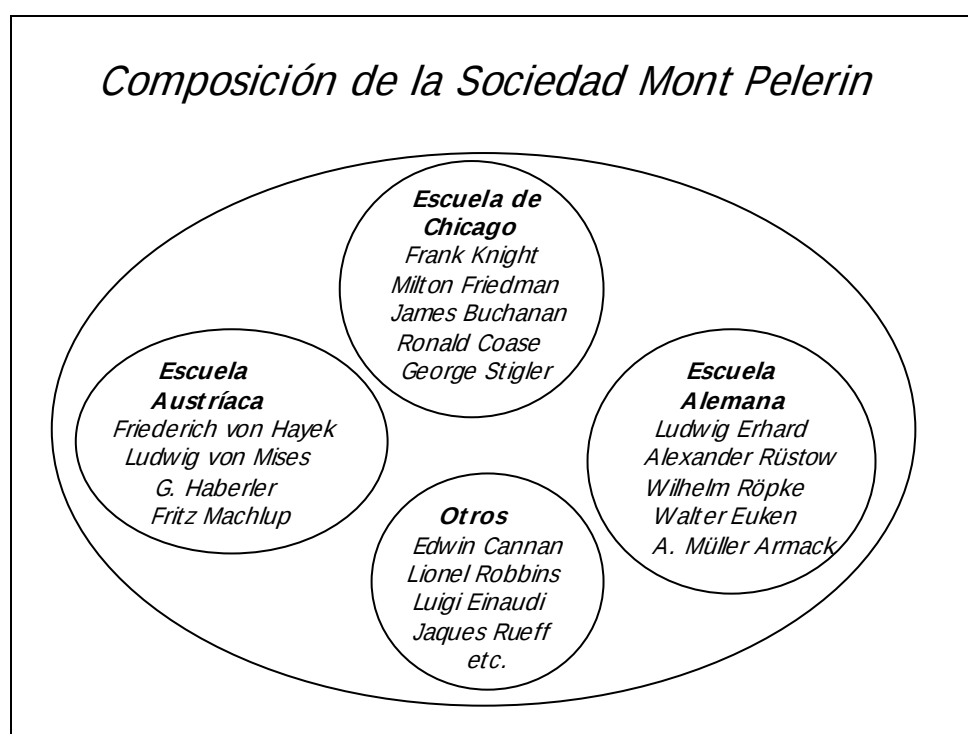
⁷² El nombre de esta asociación, que todavía hoy perdura, en alemán es *AktionGemeinschaft für Sozialemarktwirtschaft*. Es decir, sociedad de acción para la Economía Social de Mercado.

⁷³ Zmirak John, *Wilhelm Röpke, Swiss Localist, Global Economist*, pg.5: “Röpke was a key intellectual architect of poswar prosperity in Europe.”

⁷⁴ *Ist die deutsche Wirtschaftspolitik richtig?* Stuttgart 1950. 95 S.

Pelerin, así llamada por el pueblo suizo donde se realizó su primer encuentro. La Sociedad estaría dedicada a la reunión de pensadores afines, a la discusión y a la publicación de investigaciones y estudios sobre temas académicos y de política económica. Esta sociedad, desde su nacimiento en el año 1947, rechazaba la planificación y el rol predominante del estado en materia económica, y al mismo tiempo buscaba impulsar la recuperación de la libertad individual en el campo político y económico. Por ello se centró en el debate y difusión de los fundamentos de una sociedad libre y de la economía de mercado.

Una idea gráfica de sus integrantes, de acuerdo a las líneas económicas que se perfilarían, puede verse en el cuadro a continuación:



Si bien Röpke, junto con otra serie de colegas, sostenía la importancia de una economía de mercado, discrepó en cuanto a sus condiciones y fundamentación con otro grupo dentro de la misma sociedad que condujeron a una resolución poco feliz de las diferencias. Por ello aún hoy existe un debate con respecto a la ubicación del pensamiento del autor.⁷⁵

Esto puede verse por ejemplo en la caracterización del término ‘neo-liberal’ o ‘neo-liberalismo.’ Este rótulo fue creado por A. Rüstow para distinguir su postura, que Röpke compartía plenamente, de la postura liberal convencional asociada al *laissez faire*.⁷⁶ Pero luego esta denominación fue ampliada a posturas de las cuales Rüstow se

⁷⁵ Para más detalles sobre el debate en torno de la obra de Röpke véase **I.1. Justificación** del tema en la **INTRODUCCIÓN** de esta tesis.

⁷⁶ Esto puede deducirse de la correspondencia entre Röpke y Rüstow donde el último distingue su postura denominándola de neo-liberal por contraposición a la postura de Mises a quién consideraba un

tomaba distancia. Probablemente por esto último es que Röpke se distanció tempranamente del término ‘neoliberal’ para designar su postura: “...no siempre nos sentimos del todo a gusto cuando, en la sociedad de los ‘liberales’ se nos calificaba de ‘neoliberales’.”⁷⁷

De los años 50 data su obra *Centro y Medida* que reúne una serie de artículos cuya temática comparte elementos de la importante trilogía anteriormente mencionada.⁷⁸ En dos de sus artículos más relevantes Röpke delimita su postura fundamental en términos socio-culturales. Por un lado define su posición frente al liberalismo (*Liberalismus: Vergängliches und Unvergängliches*) realizando una distinción entre un liberalismo racionalista-utilitarista y pasajero, frente a otro liberalismo ‘perenne’ basado en la dignidad trascendente de la persona humana con todas sus consecuencias. Y por otro realiza una aguda crítica del Progresismo (*Progressismus*).

Durante este mismo período, desde el punto de vista de la política económica, discrepó con la corriente de ideas inspiradas en el pensamiento de John M. Keynes, las que dieron lugar al manejo activo de la política de la coyuntura con un sesgo inflacionista y fomentaron su rápida propagación en el mundo Occidental.⁷⁹ Asimismo criticó desde el punto de vista académico la idea subyacente en la propuesta del ‘Pleno Empleo’ (*Full Employment*) permanente, por considerarla inflacionaria y porque contenía implícita un sesgo hacia un control cada vez más amplio del sistema económico.

Röpke publicó toda una serie de trabajos en los que criticaba la postura de Keynes por haber impuesto un sesgo unilateral en la expansión de la actividad económica, suponiendo una tendencia secular al estancamiento de la inversión en las economías desarrolladas. Según Röpke, este sesgo era totalmente injustificado, cosa que se verificaría en la expansión de la actividad económica producida con posterioridad a la segunda guerra mundial.⁸⁰

En esta misma línea de argumentación se encontraba su famoso artículo de la Revista *Kyklos*, con el nombre de *Repressed Inflation*. Este trabajo tiene el mérito de haber acuñado el término “Inflación Reprimida” para designar el aumento del control del estado sobre la economía (precios fijos, control de cambios, etc.) debido a la necesidad de contener de un modo espúreo las presiones inflacionarias originadas en políticas monetarias y fiscales expansivas, como las justificadas por Keynes.⁸¹

representante del viejo liberalismo (*paleoliberalismus*) y consideraba superada. Referencias a esto mismo son públicas en la obra citada de Nicholls, pg.102.

⁷⁷ Wilhelm Röpke, *Más allá de la oferta y la demanda*, pg. 123.

⁷⁸ *Maß und Mitte*. Erlenbach-Zürich 1950. 261 S.

⁷⁹ Al respecto considero fundamental consultar su ensayo “Front Lines Old and New in Economic Policy,” *Confluence* (Harvard University), Spring 1958. En este escrito el autor señala cómo su postura cobra nueva forma al trasladarse el centro de gravedad de la propuesta socialista, de la Planificación centralizada de la economía, a una aceptación, pero con razgos intervencionistas y distorsivos, en la opinión de nuestro autor, de la idea y la institución del mercado.

⁸⁰ Como ejemplo de este tipo de escritos mencionaremos: Keynes e la nostra epoca. *L’Industria* (Mailand), 1946/3; Was lehrt Keynes? Die Revolution in der Nationalökonomie. *Universitas*, Dezember 1952. S. 1285-1295. (Traducido al inglés en *Against the Tide*).

⁸¹ *Repressed Inflation*. *Kyklos*. Bd. I, 1947/3.

Asimismo Röpke fue un crítico de la conformación del Estado de Bienestar, debida sobre todo al influjo de la obra de Lord W. Beveridge.⁸² La argumentación de Röpke, desarrollada en otra serie de artículos, se basaba tanto en argumentos económicos (efectos sobre el déficit fiscal, la inflación, y la presión impositiva), argumentos políticos (la falta de un límite intrínseco a la operatoria de un sistema de este tipo por condicionamientos políticos bajo el sistema democrático), como éticos (la debilitación de la iniciativa individual y la auto-responsabilidad).⁸³

Por otra parte los trabajos sobre economía internacional de Röpke en la posguerra se concentraron en los principios fundamentales para la organización de un orden monetario y económico internacional. Asimismo produjo una serie de trabajos dedicados al debate en torno a la creación y conveniencia de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.).⁸⁴

En el primer tema el autor abogó por un orden económico e institucional consistente, basado en un sistema monetario y jurídico que evitara la politización de la economía mundial. En ese sentido se inclinaba por la vuelta a un tipo de patrón monetario basado en el oro, por conferirle una mayor estabilidad e independencia de otros factores, y por un orden jurídico y moral que se desprendiera del derecho internacional privado. En cuanto a la C.E.E. Röpke compartía la inquietud por la integración, siempre que partiera del ámbito privado, apoyada en la comunidad de tradiciones y de intereses, y evitara por todos los medios la construcción de aparatos burocráticos, que traerían aparejados problemas aún mayores que los de la escasa integración.

Paralelamente a su obra escrita, que como vimos tuvo importante repercusión en Europa y en el mundo anglosajón, de esta época datan una serie de giras de Röpke en varios países de Latinoamérica. En el año 1957 realizó un viaje por México y Venezuela, y en el 60 por Argentina, Venezuela y el Perú. De esta serie de viajes (y de otras experiencias en países no desarrollados) surgió la única obra de Röpke dedicada al desarrollo económico.⁸⁵ También por estos años visitó Japón y Sudáfrica.

La obra de Röpke siempre estuvo marcada, desde el punto de vista metodológico, por una preocupación en cuanto a la relación de la economía con otras disciplinas, en especial la ética y la filosofía. A este respecto son valiosos, por ejemplo, su análisis de las tradiciones del liberalismo que realiza en el *“Ideal Cultural del Liberalismo.”*⁸⁶

⁸² Consúltase al respecto: Beveridge William, *Full Employment in a Free Society*, George Allen & Unwin LTD, London, 1944 y *Social and Allied Services*, 1942, Executive summary by Internet Modern History Sourcebook.

⁸³ La mencionada serie de ensayos con respecto a este tema fue recopilada en la obra *Welfare, Freedom and Inflation*, University of Alabama Press, 1964.

⁸⁴ Como ejemplo de esta serie de trabajos donde trata el tema mencionado citaremos: *European Economic Integration and its Problems*, *Modern Age*, Summer 1964; *Grundfragen der Europäischen Wirtschaftsgemeinschaft*, *Schweizer Monatshefte*, August 1948; *The Economic Integration of Europe. Measure* (Chicago), 1950/4.

⁸⁵ *Los Países subdesarrollados*, Ediciones del Atlántico, Buenos Aires, 1960; y el *Simposio Direcciones Contemporáneas del Pensamiento Económico*, Instituto de Filosofía y Sociología de la Economía, Universidad de La Plata, 1961. Asimismo las traducciones de las principales obras de Röpke al español se debieron, inicialmente a la editorial Revista de Occidente, fundada por Ortega y Gasset. En cuanto a las publicadas en Argentina, varias de las correspondientes a aquella época, se debieron a la recomendación de Oreste Popescu, en la Universidad de La Plata, y en la Biblioteca de Desarrollo Económico publicada por Ediciones del Atlántico.

⁸⁶ *Das Kulturideal des Liberalismus*. *Neue Schweizer Rundschau*, Januar 1947.

Asimismo en su obra existió un tratamiento asiduo de la producción de la Doctrina Social de la Iglesia Católica en el que queda de manifiesto su profunda coincidencia y simpatía.⁸⁷ Por otro lado se puede constatar a partir de una serie de elementos una relación intelectual importante entre Röpke y su grupo de colegas con representantes del pensamiento social cristiano en el mundo germánico. Una primera constatación se refiere a los enunciados explícitos al respecto en la correspondencia que pude relevar, en especial con Alexander Rüstow. Allí pude verificar el interés de tanto Röpke como Rüstow por un acercamiento de posiciones con los representantes de la doctrina social católica en Alemania.⁸⁸ Una segunda constatación de la cuestión puede derivarse de la presencia de colaboraciones escritas, tanto de Röpke como de integrantes de su círculo de colegas, en publicaciones dedicadas a temas o autores del pensamiento social católico, como lo inverso, es decir la colaboración de pensadores católicos en publicaciones de Röpke y su círculo.⁸⁹

A este respecto se ha señalado que tanto Röpke como Rüstow y Alfred Müller Armack pensaban que el pensamiento social católico estaba abierto a la valoración positiva del mercado.⁹⁰ Algunos autores van más allá cuando afirman, en esta línea, que el

⁸⁷ Die Enzyklika «Quadragesimo Anno» in der heutigen Diskussion. *Schweizer Rundschau*, Mai 1944. Liberalismo e Cristianesimo. *Vita e Pensiero* (Mailand), Oktober 1947. Una de sus últimas obras es un comentario a la *Mater et Magistra: Commento all' Enciclica Mater et Magistra*. Rom (Edizioni di Scienze Sociali), 1962, S. 46

⁸⁸ A continuación transcribo los apuntes extraídos luego de la revisión de la correspondencia consultada sobre el tema que relevan los elementos de la relación existente entre Röpke y su colega Rüstow con círculos intelectuales del pensamiento social cristiano:

- Carta del 12-05-60: Rüstow le remarca a Röpke las diferencias que mantienen con el grupo liberal que no ha realizado una crítica interna del liberalismo (*Neoliberaler* vs. *Altliberaler*). Por otro lado le comenta que sus acercamientos con respecto a los pensadores sociales católicos es promisorio y positivo. Que no pueden sucumbir a los representantes intelectuales del capitalismo concentrado.
- Carta del 25-09-61: Röpke refiere a Rüstow su correspondencia con Nell-Breuning (importante representante intelectual del pensamiento social católico que redactó partes importantes del borrador de *Quadragesimo ano*) con respecto a los problemas de una sociedad corporativista.
- Carta del 17-11-61: Rüstow se dirige a Welter, le explica las diferencias entre el *Neo* y el *Paleoliberalismo* y la necesidad de buscar un acercamiento con la Iglesia Católica.
- Carta del 15-03-62: Rüstow comenta a Röpke los resultados positivos y sus esperanzas por la reunión a la que asistió en el *Katholischen Akademie für Bayern* con representantes del pensamiento social católico (Gundlach, Nell-Breuning, Briefs) y la ayuda que resultó el artículo de Röpke sobre *Mater et Magistra*.

⁸⁹ Como ejemplo del primer caso cito las colaboraciones de W. Röpke “Marktwirtschaft und Wettbewerbsordnung.” In «*Naturordnung in Gesellschaft, Staat, Wirtschaft*», Festschrift Johannes Messner, Innsbruck 1961, S.624-631; o „Zentralisierung und Dezentralisierung als Leitlinien der Wirtschaftspolitik,“ en *Wirtschaftliche Entwicklung und soziale Ordnung*, Verlag Herold, Wien, 1952, obra editada por Lagler y Johannes Messner. Como ejemplo del segundo podemos citar las obras de Briefs Goetz, “Elemente der Weltanschauung in der Formation des Wirtschaftsdenkens,” in *Wirtschaftsordnung und Menschenbild, Geburtstagsgabe für Alexander Rüstow*, Verlag für Politik und Wirtschaft, Köln, 1960; y “Grenzmoral in der Pluralistischen Gesellschaft,” in *Wirtschaftsfragen der Freien Welt*, Fritz Knapp Verlag, Frankfurt am Main, obra editada por E. Von Beckerath, F. Meyer y Alfred Müller Armack; o el caso del artículo de Nell Breuning Oswald von, “Neoliberalismus und Katholische Soziallehre,” en la obra editada por el discípulo de Röpke Patrik Boarman, “Christ und soziale Marktwirtschaft,” en *Der Christ und die soziale Marktwirtschaft*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1955.

⁹⁰ Willgerodt Hans, Tuchtfeldt Egon, “Wilhelm Röpke – Leben und Werk,” in *Die Lehre von der Wirtschaft*, 13. Auflage, Sonderdruck, UTB, Uni-Taschenbücher, Verlag Paul Haupt Bern / Stuttgart / Wien. Pg. 360-361, nota 31.

pensamiento de Röpke contribuyó a la formación de una síntesis entre el pensamiento liberal reformista y la Doctrina Social de la iglesia Católica.⁹¹

Sin dudas a este tipo de inquietudes pertenece su última gran obra “*Jenseits von Angebot und Nachfrage*,” traducida al castellano como “*Mas allá de la Oferta y la Demanda*” y al inglés como *A Humane Economy* (1960), en la que Röpke sintetiza sus reflexiones acerca del destino de las economías desarrolladas a la luz de la trascendencia de la persona humana.⁹² Desde el punto de vista de la filosofía social y sus consecuencias económicas realiza una distinción entre el estado de derecho (*Rule of Law/ Rechstaat*) y el estado de bienestar (*Welfare State/ Wohlfahrstaat*) Esta obra tuvo también una importante repercusión ya que se realizaron 4 ediciones en alemán, 2 al español, y traducción al inglés, francés italiano y sueco.

A este respecto su amigo Albert Hunold, importante empresario Suizo e intelectual, que compartía plenamente su idea con respecto a la tradición del liberalismo, señala en un artículo biográfico sobre Röpke lo siguiente:

“Después del período, que quedó detrás del nuestro, del viejo pensamiento liberal del siglo XIX y luego del nuevo liberalismo de la inmediata posguerra, el pensamiento liberal entró por medio de Wilhelm Röpke en una nueva tercera fase que nosotros denominaríamos Nuevo Humanismo.” (Trad. propia)⁹³

Las posturas adoptadas por Röpke, que lo alejaban de las soluciones keynesianas, por otra parte, como hemos visto más arriba, no encuadraban del todo bien en los que pretendían proponer una simple reedición del liberalismo del siglo XIX. Esto lo llevó a protagonizar un debate al interior de la sociedad de los liberales a propósito de la orientación de esa tradición. Cuando las diferencias en este sentido, particularmente acentuadas en el caso de Alexander Rüstow y de Albert Hunold (quien era el encargado de organizar el financiamiento para las actividades de la academia), generaron una discusión fuerte, Röpke decidió retirarse con ellos de la Mont Pelerin, sociedad que había contribuido a fundar. Más allá de una cuestión de personalismos, sin duda presentes, la cuestión de fondo afectaba a una divergente concepción del liberalismo y del papel que estaba llamado a desempeñar en las sociedades de la posguerra.

Este suceso lo trata R. Hartwell, único historiador de la Sociedad hasta el momento, en el capítulo denominado “*The Hunold Affair*” de su obra. Como ilustración de las

⁹¹ Ockenfels Wolfgang, “Wilhelm Röpke als christlicher Wirtschaftsethiker,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999 Pg. 53. “Daß es doch noch zu einer Konvergenz, zu einer weitreichende Synthese zwischen katholischer Sozialethik und wirtschaftsliberalen Ideen kommen konnte, ist nicht zuletzt den theoretischen und praktischen Bemühungen Röpkes zu verdanken, wenngleich es einige Zeit brauchte, bis seine Ideen auch das kirchliche Lehramt erreichen und das Konzept der Sozialen Marktwirtschaft bei nahezu allen Vertretern katholischer Sozialethik Anklang fand.”

⁹² *Jenseits von Angebot und Nachfrage*. Erlenbach-Zürich 1958. 368 S, traducida al inglés como *A Humane Economy - The Social Framework of the Free Market*. Henry Regnery, Chicago 1960, S. 312; y al español con el título *Mas allá de la Oferta y de la Demanda*. Valencia 1960, S. 352.

⁹³ Albert Hunold, *Ein Leben im Kampf um Würde und Freiheit des Menschen*. En Röpke Wilhelm, *Wort und Wirkung*, Martin Hoch Druckerei und Verlagsgesellschaft, 1964, pg.333. En el original la cita: “Nach der hinter uns liegenden Periode altliberalen Denkens des 19. Jahrhunderts und dem Neoliberalismus der unmittelbaren Nachkriegszeit ist durch Wilhelm Röpke das liberale Denken in eine neue dritte Phase getreten, die wir Neuhumanismus nennen möchten.”

diferencias presentes en la mencionada Academia puede citarse el siguiente pasaje de la historia de la Sociedad por Hartwell:

“Existían tres posibles conflictos en estas aspiraciones: seguridad versus progreso, igualdad versus eficiencia, y solidaridad versus individualismo. Había algunos en la conferencia, como L. Von Mises, que tomaron una posición libertaria en todos estos temas... otros como Röpke, creían que el sistema competitivo sin controles podía destruir valiosas instituciones humanas. Röpke defendió fuertemente la intervención agrícola, por ejemplo, porque quería preservar las pequeñas granjas familiares como una forma valiosa de vida. El deseo por seguridad que muchos de los participantes aceptaban condujeron en algunos casos a propuestas intervencionistas – sugerencias de controles agregados, salarios controlados por el gobierno, y programas de apoyo a la agricultura, por ejemplo. Estas propuestas, sin embargo, eran formuladas sin una justificación analítica adecuada y fueron rechazadas vigorosamente por otros participantes, que enfatizaban tanto su ineffectividad como su carácter no-liberal.” (Trad. Propia)⁹⁴

Sin embargo para la mayoría de los miembros de la Sociedad, correspondientes a la línea austriaca y de Chicago, y más influidos por la idea del *laissez faire* no cabía concesión alguna a ningún tipo de intervencionismo. El contraste llegó a un punto límite con la elección de Röpke como presidente de la misma en 1960 y especialmente en la asamblea de Turín de 1961. Es precisamente en este momento que Röpke sufre en el transcurso de las sesiones su primer infarto, debilidad que poco después lo llevaría a la muerte.⁹⁵ En cuanto al destino de la Sociedad esto produjo un quiebre y Röpke, junto con los que compartían sus puntos de vista, se retiraron de ella.⁹⁶

⁹⁴ Hartwell Roy, *A History of the Mont Pelerin Society*, Liberty Funds, Indianapolis, 1995, pg. 36: “There were, indeed, three possible conflicts in these aspirations: security versus progress, equality versus efficiency, and solidarity versus individualism. There were some at the conference, like L. von Mises, who took a libertarian stance on all these issues... others like Röpke, believed that the uncontrolled competitive system could destroy valuable human institutions. Röpke strongly defended agricultural intervention, for example, because he wanted to preserve the small family farm as a valuable way of life. The desire for security that many of the participants recognized led in some cases to interventionist proposals – suggestions for aggregate controls, government-controlled wages, and agricultural support programs, for example. These proposals, however, were made without adequate analytical justification and were vigorously opposed by other participants, who emphasized both their ineffectiveness and their anti-liberal character.” Entre otras cosas, las mencionadas diferencias, parecen haber estado basadas en diferencias en cuanto a los estilos alemán y anglo-sajón en economía. Al respecto puede resultar interesante la siguiente afirmación: “Most of the emigrants to the Anglo-Saxon countries had largely adapted to their ways of thinking (Hagemann 1997); it seems not to be a coincidence that the emigrants who had stayed on the old continent like Röpke in Geneva or Neumark and Rüstow in Turkey worked more in the continuity of pre-war thought (Neumark 1980).” Schefold Bertram, *Some Remarks on the Afterglow of the German Historical School, 1945-1960*, Fachbereich Wirtschaftswissenschaften, Johann Wolfgang Goethe-Universität.

⁹⁵ Mencionado en Molina Cano Jerónimo, *La tercera vía en Wilhelm Röpke*, Instituto Empresa y humanismo, Universidad de Navarra, 2001, pg 34

⁹⁶ “ There were at least fourteen resignations from the Society in 1962, though not all were connected with Hunold’s resignation. Those who probably resigned with Hunold and Röpke are P.G.Beltran, M.Bourgeois, K.Brandt (who later was readmitted), W.L.Clayton, R.Courtin, W.Dürr, A.Rüstow, A.F.Flender, J.Georges Picot, H.Kohn, A.Montgomery, and G.Revey. These hardly constituted the

Finalmente Röpke fallece debido a su falencia cardíaca el 28 de Febrero de 1966 en Ginebra. Su obra, recopilada con motivo de su *In Memoriam* consta de 10 libros y más de 800 artículos.⁹⁷

Röpke fue objeto de una serie de distinciones académicas y premios internacionales. Fue distinguido con el Doctorado *Honoris causa* de la Universidad de Columbia (1954), de la Universidad de Ginebra (1960), y de la Universidad Técnica de Munich (1964). Fue nombrado miembro de la *Académie des Sciences morales et politiques (Institut de France)* en 1959. Recibió, asimismo el premio de literatura Cremisini (1952), la medalla Hugo-Grotius (München, 1960), el premio Willibald-Pirkheimer (Nüremberg, 1962) y la Gran Cruz de mérito con estrella de la República Federal de Alemania (1964).⁹⁸

Un modo genuino de retratar su vida y obra a través del sentido que supo encontrarle puede ser el *moto* que se le asignó cuando recibió la medalla Willibald-Pirkheimer (Nüremberg, 1962): “Das Maß der Wirtschaft ist der Mensch. Das Maß des Menschen ist sein Verhältnis zu Gott,”⁹⁹ (La medida de la economía es el hombre. La medida del hombre es su relación con Dios).

intellectual strength of the Society, but the loss of Röpke and Brandt was serious. Hartwell R.M., *A History of the Mont Pelerin Society*, Liberty Funds, Indianápolis, 1995, pg.124-125, nota 80.

⁹⁷ En el Archivo Röpke del Institut für Wirtschaftspolitik de la Universidad de Colonia tuve la oportunidad de consultar los trabajos no relevados al tiempo de la publicación del *In Memoriam*, para constatar que en realidad ascienden a más de 1.000.

⁹⁸ Angaben nach E.Röpke (Hrsg.) Wilhelm Röpke, Briefe 1934-1966, a.a.O., S.11 f.

⁹⁹ *Wort und Wirkung*, Martin Hoch Druckerei und Verlagsgesellschaft, 1964, pg.355.

PARTE III: LAS DOS VISIONES DE LA ECONOMÍA DE MERCADO

“...esa difícil armonía entre lo antiguo y lo nuevo,
‘la línea de oro’ entre continuidad y modernidad...”¹⁰⁰

El pensamiento económico de W. Röpke está basado fundamentalmente en la aceptación de la institución del mercado como mejor sistema de organización económica, y al mismo tiempo, de la idea de su funcionamiento tal como fue propuesta por los fundadores de la Economía Política Clásica como Adam Smith, y continuada por el pensamiento Marginalista Anglosajón (Alfred Marshall) y la Escuela Marginalista Austriaca (Ludwig von Mises y F. A. von Hayek). Sin embargo es necesario tener en cuenta que, su presentación de la misma adquiere una cierta profundización, o al menos peculiaridad, al reflexionar desde la perspectiva de la crisis del ‘Liberalismo Decimonónico’.

Es muy importante tener en cuenta, desde el punto de vista de esta investigación, que Röpke no sólo criticó los sistemas de organización económica alternativa al mercado, como por ejemplo la Planificación central, y el Corporativismo fascista, y los que proponían una fuerte intervención, como el Intervencionismo progresista, sino que también realizó una distinción por la que diferencia dos modos de afirmar la idea y la institución del mercado. Según esta distinción el autor toma distancia de toda una línea de interpretación de la misma, que nosotros denominamos, basándonos en la caracterización del mismo Röpke, ‘Liberalismo racionalista,’ o ‘mecanicista’ que tiene importantes consecuencias tanto en su pensamiento como en sus recomendaciones de política económica (crítica al *Laissez faire*)

De este modo surgen en su obra una serie de temas y preocupaciones que, desde el punto de vista del autor ayudan a complementar y a perfeccionar la tradición liberal antecedente, y, desde el nuestro, constituyen su aporte específico. Asimismo veremos que Röpke desarrolla la cuestión con una aproximación cuyo centro se encuentra en una valoración balanceada. Esta consiste en sostener, al mismo tiempo, los aspectos positivos del mercado, y, sus problemas y límites. Este punto de partida le permite *presentar una síntesis que afirma los aspectos positivos del mercado, sosteniendo, asimismo, los supuestos, condiciones e incluso el marco dentro del cual el mercado debe funcionar para brindar las soluciones a los problemas previstos. Por otra parte estas mismas consideraciones son las que justifican la adecuación del sistema y la institución del mercado a las circunstancias concretas de la economía y la sociedad, admitiendo incluso ciertas excepciones a las reglas generales.*¹⁰¹

En cuanto a este grupo de supuestos y condiciones es importante tener en cuenta que algunas de ellas son del ámbito estrictamente económico, sin embargo otras tienen que ver con ámbitos extra-económicos como el político-institucional, el social y el ético-cultural. En este sentido es importante destacar que el esfuerzo intelectual de Röpke se centró, no sólo en la economía de mercado en sí misma, sino también en el estudio abarcativo del contexto en el cual se puede desenvolver la misma de acuerdo a su propia naturaleza.

¹⁰⁰ CSNT, pg. 98.

¹⁰¹ Esta postura por otra parte se integró adecuadamente luego, y sirvió para conformar la propuesta de la *Economía Social de Mercado*.

Desde la perspectiva de las tradiciones de filosofía social y política el aporte de Röpke, descansa en un juicio de valor balanceado sobre la tradición del ‘Iluminismo’ y los desarrollos económicos, políticos y sociales que trajo aparejada la ‘Modernidad’. Su valoración se centra en recuperar los aspectos positivos del énfasis en la libertad, la razón y la dignidad humana de este movimiento, dejando de lado sus excesos que centra en el concepto de ‘racionalismo,’ con sus consecuencias concretas de concentración del poder político y económico, y la consiguiente ‘masificación’ de la sociedad.

Su propuesta, desde el punto de vista de las grandes líneas de la ‘Economía Política’ y la ‘Filosofía Social,’ se basa en el intento de lograr una síntesis entre el descubrimiento, debido sobre todo al pensamiento Iluminista de la idea del mercado –junto con el mundo técnico-económico de la modernidad– y el marco ético-jurídico-político en el que es identificable, en buena medida, la tradición Clásico-Judeo-Cristiana.¹⁰²

La presente parte de la tesis consta de tres capítulos. En el capítulo **9. La Tradición Clásica del Mercado** expondremos la formulación que Röpke realiza de la misma. El capítulo **10. La Crítica a la Concepción Racionalista** desarrollaremos las críticas realizadas por el autor a una línea de interpretación de la tradición clásica del mercado, asociado a las posturas que plantean el *Laissez faire* que el autor rechaza, y finalmente en el capítulo **11. La Visión Institucional-Humanista**, expondremos en forma propositiva la visión del mercado de Röpke.

De este modo la Parte III condensa la visión teórica del sistema del mercado para Röpke y así constituye el punto de partida teórico para el desarrollo ulterior en detalle de la postura de Röpke que realizaremos en las partes IV, dedicada a las cuestiones extra-económicas, V, que trata el marco institucional y VI, dedicada a las orientaciones de política económica.

III.9. La Tradición Clásica del Mercado

La visión del mercado en el pensamiento de Röpke parte de la tradición clásica de la *Economía Política* representada por *Adam Smith*. En este sentido, se reconoce deudor en parte de la Filosofía Social del *Siglo de las Luces*, de la que derivan, en buena medida, los orígenes de la Economía. Como intentaremos mostrar a continuación el núcleo de la valoración balanceada de Röpke con respecto a la institución del mercado y su consecuente estructura y orientaciones de política, descansa sobre un juicio de valor sobre esta misma tradición.¹⁰³

Siguiendo la mencionada tradición, caracteriza a la economía de mercado, junto con sus representantes más destacados, como aquella que está basada en el intercambio voluntario, en la competencia y en la división del trabajo. Asimismo vuelve a afirmar la

¹⁰² En este sentido su postura pasó a formar una corriente con otros pensadores asimilables, en lo que se denominó *Ordoliberalismo*. Para un desarrollo de este tema véase *Das Kulturalideal des Liberalismus*, Verlag G. Schulte-Blumke, Frankfurt am Main, 1947.

¹⁰³ En este capítulo nos concentraremos en los aspectos positivos que Röpke destaca de esta tradición para tratar los problemas que advierte en el siguiente capítulo de esta parte **III.10. ‘La Crítica a la Concepción Racionalista’**.

tesis central de toda esta filosofía, que es al mismo tiempo la tesis central de la ‘Economía Política Clásica’ –independientemente de que se esté a favor o en contra de ella–, que plantea la armonía entre el interés individual y el interés público o común:

“Esta filosofía social del siglo XVIII nos enseña a comprender la economía basada en el cambio, en la competencia y en la distribución del trabajo, como una institución que, a pesar de todas las imperfecciones, en parte muy provocativas, presenta al menos la tendencia de subordinar la actividad orientada por el interés individual al interés general, en una forma no igualada por ningún otro tipo de economía. Sabemos que esto sucede así porque el individuo se ve obligado por la competencia a buscar su propio éxito sólo en el grado en que sirve al mercado y al consumidor.”¹⁰⁴

En otros pasajes Röpke sostiene que el propio nacimiento de la economía moderna coincide con la concepción de un sistema económico con división del trabajo que pueda funcionar eficazmente sin ser dirigido centralmente, y que posee un proceso propio de ajuste basado en precios flexibles. Lo que equivale a decir que la economía nace con el descubrimiento de la posibilidad de un orden económico libre.¹⁰⁵

Röpke señala que, *si se cumplen una serie de condiciones*, que desarrollaremos en el capítulo **III.11. ‘La Visión Institucional-Humanista del Mercado,’** la economía de mercado es la solución más satisfactoria de los dos objetivos fundamentales de un sistema económico. Esto es así puesto que por un lado brinda el incentivo para que la producción aumente y mejore constantemente las posibilidades de satisfacer la demanda, y por otro, porque implica la tendencia a una constante reorganización del sistema económico con el fin de mantenerlo respondiendo a aquella demanda. En sus propias palabras:

“En la economía de mercado la competencia constituye la más perfecta solución de los dos problemas cardinales de todo sistema económico: el problema del impulso constante a una producción cada vez más elevada y el otro de la constante ordenación y dirección armónica del proceso económico.”¹⁰⁶

Asimismo en la concepción de Röpke, también siguiendo la tradición clásica, el mercado resuelve la asignación de recursos respetando la propiedad a través de la asignación de precios a los mismos: “Todo sistema económico, sea como fuere, se enfrenta con el problema de repartir racionalmente el capital y la tierra entre las distintas posibilidades de empleo. Este problema puede resolverse de diversas maneras. Nuestro sistema económico sólo se distingue de otros en que resuelve a su manera este problema eternamente humano poniendo precios a la tierra y al capital, y obligando así a todo aquel que quiera emplear uno u otro a no despojar a nadie que cree haber encontrado para ello una aplicación mejor. Sin duda la solución no es ideal, pero es con todo, una solución que no ha sido inventada por nadie, sino que se ha impuesto de un modo

¹⁰⁴ MAOD, Pg.168

¹⁰⁵ “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36, pg.30.

¹⁰⁶ MAOD, pg.137. Asimismo este es el punto central de su ensayo: “L’Ame de l’Economie, Ordre et Stimulation,” *Les Cahiers de l’Actualité Economique*, No. 21, Les Editions Radar. Genf 1949.

natural en el curso de millares de años demostrando durante tan largo período de prueba que es práctica.”¹⁰⁷

Es así que el mercado y la competencia a su vez requieren la existencia correlativa del sistema de precios (teoría de la formación de precios). A través de este sistema es que la competencia fomenta el equilibrio (*Gleichgewicht*) logrando los objetivos del ordenamiento (*Ordnungs*) y la dirección del sistema económico (*Steuerungsfunktion*).¹⁰⁸ De este modo se estimula la producción (*Stimulierung der Leistung*), se dirige y se coordina, tanto en forma horizontal como vertical, el proceso económico (*Steuerung und kordination des Wirtschaftsprozesses*).

Estas condiciones, aparte de brindar un sistema de organización a la economía, permite según el autor el grado más alto posible la libertad de los individuos y de los grupos que intervienen en el proceso económico. En este sentido Röpke destaca que la economía de mercado conjuga un balance entre los requisitos de la libertad y el orden:

“...nuestro sistema económico... [es] un sistema de relaciones contractuales de millones de economías aisladas en complicada interrelación, pero que gracias al mecanismo del mercado se conjugan en un todo ordenado. Es una combinación de libertad y orden que probablemente constituye la máxima medida de lo que a la vez puede conseguirse en ambas...”¹⁰⁹

Como podemos apreciar la caracterización de Röpke, que afirma desde un principio las virtudes del mercado, no deja de lado tener permanentemente en cuenta ‘sus imperfecciones,’ las cuales darán lugar en el conjunto de su sistema teórico y de política económica a las condiciones de funcionamiento y a las excepciones. Pero por el momento detengámonos sobre los aspectos descriptivos y afirmativos de su interpretación de la idea del mercado. Para desarrollar esto, en el presente capítulo, expondremos la caracterización que realiza el autor de los elementos fundamentales del sistema de mercado según la tradición clásica a través de tres secciones: **9.A. Intercambio Voluntario: Interés Propio y Contraprestación; 9.B. La Competencia como Garantía de Cooperación libre; y 9.C. Los Aspectos Positivos de la División del Trabajo.**

III.9.A. Intercambio Voluntario: Interés Propio y Contraprestación

Röpke toma, sin dudas, parte con el pensamiento económico de la modernidad. Para él existe una fuerza fundamental cuyo proceso histórico de gradual liberación está detrás de los muy importantes aumentos de productividad –cantidad de nuevas aplicaciones técnico-científicas, iniciativa y laboriosidad– que hicieron posibles los extraordinarios logros de la economía de mercado de los últimos siglos.

¹⁰⁷ IEP, pg. 200.

¹⁰⁸ „Esta teoría es esencialmente idéntica con la teoría de la formación de precios bajo el signo de la competencia. De aquí se desprende cómo a partir de la competencia se genera un orden, un equilibrio y una función de liderazgo...” (Trad propia) “Diese Theorie ist im wesentlichen identisch mit der Theorie der Preisbildung unter der Vorherrschaft des Wettbewerbs. Sie zeigt, wie dem Wettbewerb eine Ordnungs-, Gleichgewichts- und Steuerungsfunktion zukommt...” pg. 32.

¹⁰⁹ IEP, pg. 241.

Esta energía, no operaba en toda su dimensión en el mundo antiguo por la coacción y el uso de la violencia que generaba el control ejercido desde el poder. Así sucedía, por ejemplo, en los sistemas económicos de los grandes imperios, en el feudalismo, o más recientemente en los sistemas coercitivos de los regímenes totalitarios modernos.

Sólo por la remoción de la violencia y la coacción se podía dar la posibilidad de despliegue de la propia iniciativa de la persona y del afán de auto-realización de los individuos. El sistema que encarna esta aspiración y da las condiciones para ello en el ámbito económico es el mercado.

“El sistema económico ‘liberal’ aprovecha y desarrolla la fuerza extraordinaria que subyace en el impulso de autoafirmación del individuo, mientras que el ‘social’ la subyuga y se aniquila a sí mismo en su lucha contra esta fuerza.”¹¹⁰

Un segundo elemento importante consiste en establecer la conexión entre la búsqueda del interés propio y la del interés general en el caso del intercambio de mercado. La mencionada existencia de una capacidad de la institución del mercado por transformar el interés individual en interés común o público es central en todo el pensamiento económico que destaca las virtudes del mercado. Esta capacidad del mercado, que fue un descubrimiento germinal del pensamiento económico, surgió a pesar de una serie de aparentes contradicciones.

En primer lugar ¿cómo es que si cada persona persigue su propio bienestar se consigue al mismo tiempo el bien social o común? Y En segundo lugar: resulta a primera vista asombroso aceptar que una economía compleja, técnicamente avanzada, con un grado de división del trabajo elevado, pueda encontrar un sendero de desarrollo sin una dirección conciente del proceso económico.¹¹¹

En el pensamiento de Röpke esto se realiza a través del ‘principio de contraprestación’ en el intercambio voluntario. La razón del ‘principio de contraprestación’ reside en que un individuo puede obtener algo que aprecia por parte de otro, siempre y cuando, a su vez, el primero brinde al segundo también lo que éste espera o requiere. En términos económicos nos referimos aquí a que el ingreso de un individuo se justifica en tanto y en cuanto este brinde al que lo compensa con lo que el último necesita o desea.¹¹²

Según nuestro autor: “La forma social de lucha contra la escasez [es decir, la actividad económica] está caracterizada por las relaciones que con tal motivo se entablan entre los hombres. Estas relaciones pueden ser de tres clases... La primera relación es la

¹¹⁰ MAOD, pg.22.

¹¹¹ En palabras de Röpke: “Así, pues, a una extraordinaria diferenciación del proceso económico se contraponen la falta de una dirección central, deliberada y metódica, de este engranaje tremendamente complicado.” IEP, pg. 18.

¹¹² En este sentido es que Röpke afirma que: “La productividad económica, por oposición a la técnica, sólo puede ser apreciada por la producción de aquellas cosas que concuerdan con las escalas de valor y con las necesidades de la sociedad en su conjunto.” (CH, pg.22) Es decir que los bienes o servicios no son útiles por el mero hecho de existir o haber sido producidos (técnica) sino porque satisfacen las necesidades de otros individuos. En términos económicos se genera entonces una medida de la satisfacción del individuo que es la relación entre la oferta del bien y su demanda. La medida de esta relación, que cuantifica la ‘escasez relativa’ de un determinado bien es el precio.

éticamente negativa de la violencia y el fraude, mediante el cual nos procuramos los medios a expensas de otros. La segunda es la *éticamente positiva* de la entrega altruista, por la que se proporcionan medios sin contraprestación. La tercera relación... Es más bien una relación *éticamente neutral*, en la cual, en virtud de una reciprocidad contractual (principio de la contraprestación), se persigue la finalidad de incrementar la prosperidad propia con los medios para incrementar la ajena... Este último método, basado en la prestación y contraprestación, es lo que designamos con el término de ‘negocio’ (business).”¹¹³

Lucha frente a la escasez – Actividad económica

Cualidad Ética	<i>Negativa</i>	<i>Positiva</i>	<i>Neutral</i>
Método	<i>Violencia o fraude</i>	<i>Donación altruista</i>	<i>Reciprocidad contractual - Contraprestación</i>
Relación con el otro	<i>Busca propio interés a expensas de otros</i>	<i>Busca prosperidad ajena sin retribución</i>	<i>Busca prosperidad propia aumentando la ajena</i>

Desde el punto de vista del sistema económico en su conjunto el principio de contraprestación hace que, dado que los productores deben ofrecer los bienes que los consumidores requieren, la oferta de la economía se oriente permanentemente a satisfacer la demanda. Es decir que en el mercado se da en la mayor medida posible la ‘soberanía de los consumidores’.¹¹⁴

Para que se produzca la “...tendencia de subordinar la actividad orientada por el interés individual al interés general...” Röpke parte, como vimos del principio de contraprestación, pero asimismo, desarrolla el concepto de riesgo asociado. Sólo cuando se dan ambas condiciones podemos hablar de un verdadero sistema de mercado.

“Economía de mercado pura significa que el camino del éxito económico entraña una prestación económica equivalente [principio de contraprestación] para el consumidor y que, al mismo tiempo, todo

¹¹³ IEP, pg. 37-38.

¹¹⁴ Röpke profundiza este concepto a través de la analogía entre el mercado y la democracia, por ejemplo en el siguiente pasaje: “Mientras la economía basada en la división del trabajo sea regulada por el mercado y la competencia, las fuerzas productivas de la nación se emplearán en la forma que corresponda a los deseos de los consumidores. El plan de producción de la economía nacional (a excepción del sector oficial de las finanzas del Estado) lo dicta en este caso, por lo tanto, aquellos a quienes difícilmente se puede negar tal derecho, a saber: los consumidores. El proceso de la economía de mercado es por así decirlo un *plébiscite de tous le jours*, en el que cada peso gastado por el consumidor representa un voto, mientras que los productores tratan de realizar una especie de ‘propaganda electoral’ a favor de innumerables partidos (es decir, clases de bienes). Esta democracia de los consumidores (‘peso a peso’) ofrece, sin duda el inconveniente –subsancable en gran medida, sin embargo- de estar muy desigualmente repartida la cantidad de votos, mas también la gran ventaja del más perfecto sistema de representación proporcional: no hay mayorización de las minorías y cada voto tiene valor por sí. Se logra, pues, una democracia de mercado que supera, por la suave exactitud de su funcionamiento, a la más perfecta democracia política. CSNT, pg.129.

está dispuesto en forma que las deficiencias se castiguen inexorablemente con pérdidas... La obtención de beneficios (sin la correspondiente prestación) y las deficiencias impunes (mediante la traslación de pérdidas a otros) no son compatibles con esta economía de mercado...”¹¹⁵

Llegados a este punto debemos introducir la idea de ganancia o beneficio, que como se evidencia, en el pensamiento de nuestro autor se desprende del ‘impulso de autoafirmación’. Röpke los asimila en pasajes como el siguiente: “...el resorte secreto de toda actividad económica es, en el fondo, el incentivo de lo que se arriesga, la percepción de la ganancia por pequeña que sea, que compense con creces el temor de la pérdida.”¹¹⁶

En este sentido, es fundamental al sistema económico de mercado el reconocimiento de que el beneficio de la acción que ha sido emprendida, ‘la ganancia,’ sea apropiada por el individuo que la lleva a cabo. De esta manera surge el verdadero incentivo, que subyace en la percepción intrínseca al sujeto –opuesta, por otra parte a los sistemas coercitivos basados en la coacción que vulneran la libertad del sujeto– de que sirviendo a los demás obtendrá una retribución por sus servicios. *La combinación de los dos factores es la razón de porqué el individuo que realiza la actividad económica es merecedor de la retribución: por un lado porque satisface la necesidad de alguien a través de su trabajo y del uso de sus capacidades, y por otro porque enfrenta un riesgo al hacerlo.*

La ganancia en el mercado entraña desde el punto de vista económico un riesgo, el de acertar o no con la demanda de los consumidores. Este riesgo es inherente al propio sistema de mercado y crece con la extensión del mismo, siendo ajeno, por ejemplo, a las economías de auto-subsistencia. Por otra parte se ve ampliado por la aparición de múltiples oferentes de un mismo bien o servicio, es decir la competencia.

III.9.B. La Competencia como Garantía de Cooperación

Ahora bien, como vimos, para que la búsqueda del interés propio no sea a expensas sino a favor del demandante, además de contraprestación debe existir riesgo, y una buena parte del mismo está asociado a la ‘competencia’. Sin la misma, el interés individual no se lograría a través de la asunción del riesgo (por ejemplo de que exista otro productor dispuesto a ofrecer un bien o servicio mejor o más barato), lo que tarde o temprano terminan pagando los consumidores.

Para Röpke la competencia es el núcleo de la economía de mercado y de la teoría económica. La competencia presupone que se cumplan una serie de condiciones tanto en la oferta como en la demanda (elementos del mercado que Röpke denomina *Marktparteien*, es decir, partidos del mercado). Estas condiciones son: a) que tanto oferta como demanda tomen decisiones independientes una de a otra, b) que estas decisiones se lleven a cabo en forma independiente, c) que las mismas rivalicen de modo necesario, d) que todo se realice sin impedimentos ni limitaciones.¹¹⁷

¹¹⁵ CSNT, pg. 132.

¹¹⁶ CH, pg.18.

¹¹⁷ “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36, pg.32.

La existencia de la competencia a su vez implica que los precios –surgidos de la libre relación entre oferta y demanda– que cuantifican la escasez relativa de los bienes, sean libres y no administrados.¹¹⁸ A su vez para que esta libre movilidad de los precios, condición necesaria para que la información del mercado (necesidades y posibilidades técnicas de producción), fluya adecuadamente, se requiere que tanto los productores como los consumidores asignen sus recursos de acuerdo a sus propios fines y motivaciones.

Esto implica libre disposición y en última instancia la existencia de propiedad privada. Es por ello que no puede existir un sistema de competencia en el colectivismo ni en el socialismo: “Una cosa lleva a la otra: la competencia como factor regulador presupone precios libres en el mercado y esta libertad tiene como condición indispensable la auténtica independencia de las unidades económicas, que sólo puede darse junto con la propiedad privada y la libertad de disposición...”¹¹⁹

En este sentido, Röpke plantea que el sistema de la competencia implica para los que en él actúan la existencia de dos posibilidades: 1 que se afronte el riesgo de la competencia o 2 que se lo intente evadir. En el primer caso se realiza un resultado económico satisfaciendo al consumidor y asumiendo el riesgo, en el segundo se da el resultado pero buscando reducir o anular el riesgo, lo cual puede producirse cuando la empresa se asocia al estado en búsqueda de un privilegio, pero también por el acuerdo anticompetitivo entre varias empresas por ejemplo en la ‘colusión’ o en los denominados ‘cárteles’.¹²⁰ Es así que el autor declara que: “...la economía de mercado implica libertad del mercado, precios libres y elasticidad de costos; así como también adaptabilidad, flexibilidad y soberanía del consumidor. Por otra parte es el exacto opuesto del monopolio y la concentración...”¹²¹

El autor expande esta idea afirmando que existe una oposición intrínseca entre poder y mercado. Si, por alguna razón, se concentra el poder en el mercado, las relaciones entre oferentes y demandantes, que están basadas en la contraprestación, es decir, un tipo de coordinación voluntaria, se transforman en relaciones de subordinación, lo opuesto por el vértice del sistema de mercado genuino.

“El mercado y el poder se relacionan mal entre sí... mientras exista un auténtico mercado, esto hará que el poder económico sea precario, guardando así a la relación de coordinación de convertirse en una relación de subordinación.”¹²²

En este mismo sentido, y dado que existen mercados con un mayor o menor grado de concentración, podemos afirmar que siguiendo esta tesis, en general, a medida que la concentración crece, el mercado se ve reducido.¹²³ Por esta razón la economía de

¹¹⁸ “...la formación de precios es el regulador de nuestro sistema económico y que no se puede perturbar sin que acabe por resultar obligada la reforma de todo el sistema económico.” *IEP*, pg.157

¹¹⁹ *MAOD*, pg. 139.

¹²⁰ La distinción concuerda con las categorías clave de la Economía Institucional actual que oponen el concepto de *profit seeking* al de *rent seeking*.

¹²¹ *CH*, pg. 31.

¹²² *MAOD*, pg.316.

¹²³ Desarrollamos desde otro punto de vista esta idea en **V.15. Los Desafíos de la Economía Moderna**, y **VI.19. La Defensa de la Competencia**.

mercado depende esencialmente para el logro de sus fines de la competencia, es decir de la fragmentación del poder económico de mercado.

Por esta razón es muy importante para Röpke la existencia de verdaderos empresarios, que son los encargados de efectuar la organización del sistema productivo, combinando los elementos de la producción para generar bienes y servicios que satisfagan las necesidades de los consumidores, afrontando el riesgo. Si no existe este último elemento desaparece el empresario libre, es decir el empresario que actúa en el mercado y es reemplazado por el burócrata que obedece órdenes dentro de un 'mercado cautivo'.¹²⁴

De esta manera el mercado a través de la liberación del interés personal, y a través de la competencia, basada en la existencia y el la fragmentación de la propiedad privada, junto con la adecuada expresión de los precios, brinda las posibilidades de un sistema que logra un elevado rendimiento económico, y permite generar en forma sostenida el orden dentro del cual se produce la actividad económica y da la posibilidad de una ámbito de libertad en la esfera económica.

III.9.C. Los Aspectos Positivos de la División del Trabajo

De todos los elementos constitutivos de la economía de mercado, el de la división del trabajo es el que involucra mayor complejidad para Röpke y entraña los mayores riesgos, y por lo tanto su propia enunciación lleva, en el caso de nuestro autor, una muy ponderada valoración. De todos modos, siguiendo la intención de este capítulo destacaremos en esta sección los elementos positivos que encuentra Röpke en la división del trabajo, siguiendo los caminos clásicos que la Economía utiliza desde Adam Smith.

Comencemos recordando que el lugar clásico de la Economía Política donde se desarrolla este principio es el libro I de *La Riqueza de las Naciones* de Smith. Es bien conocido el famoso ejemplo de la fábrica de alfileres donde, precisamente, la división de tareas y la especialización de las labores que ella permite dan como resultado un muy significativo aumento de la productividad.¹²⁵ Lógicamente la aplicación del principio lleva a Smith a trasladar la observación de lo que sucede en el interior de la empresa a la economía nacional, donde la institución que permite la propia división del trabajo es precisamente el mercado a través del intercambio voluntario.

En el primer caso la división del trabajo es organizada por el empresario (esto era así en los tiempos de Smith cuando no había surgido a su vez la especialización en organización industrial) que dispone las diferentes tareas a ser realizadas. En el caso de un mercado las diferentes partes del proceso productivo se van desarrollando por el intercambio y las demandas y ofertas recíprocas. Dentro de este contexto para que el

¹²⁴ Según Röpke: "La economía libre subsiste o se hunde juntamente con el empresario y el comerciante libre.... No podemos defender a la economía libre frente a las corrientes colectivistas... si no tenemos al mismo tiempo el valor de situarnos ante estas figuras centrales de la economía libre, protegiéndolas contra la ola de la desconfianza y del resentimiento, a la que aún están expuestas. Esto podemos hacerlo cuanto más reconozcan los mismos empresarios la libre competencia, que les convierte en servidores del mercado y hace que su éxito privado dependa de su aportación a la comunidad." *MAOD*, pg.50-1.

¹²⁵ Smith Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, The University of Chicago Press, 1976, pg.7.

sistema económico se desarrolle el mercado debe desarrollarse, lo cual implica por un lado el incremento de los intercambios y por otro el incremento del capital. El instrumento que proveía el medio para cumplir ambos objetivos eficiente y simultáneamente es el dinero.

Röpke seguía esta línea de argumentación, considerando al dinero como otro de los elementos centrales del sistema de organización económica del mercado, en pasajes donde queda clara su relación con la racionalización económica y la división del trabajo que esta implica, como el siguiente: “Sólo el dinero permite satisfacer los deseos enormemente diferenciados de los consumidores y hacer posible una producción extraordinariamente diferenciada. Sólo el dinero permite un cálculo económico enteramente racional al hacer exactamente comparables entre sí el gasto y el producto, la utilidad y los costes y, como ya vimos antes, reduciendo a un denominador común todas las magnitudes económicas... Por último, sólo el dinero ha sentado las bases del moderno sistema crediticio, sin el cual sería inconcebible la economía actual.”¹²⁶

Para Röpke, entonces, el proceso de búsqueda de la eficiencia y de lo que es mejor en términos técnicos y económicos es un proceso instaurado en la naturaleza humana en forma de una necesidad permanente. Esta necesidad ha llevado durante toda la historia humana a la búsqueda de mejores instrumentos de producción, de mejores técnicas y de una organización más precisa, es decir ha llevado a la racionalización de una serie de actividades económicas.

“...Los hombres han buscado siempre elevar la productividad de su trabajo por medio de herramientas, maquinarias, y la organización más eficiente, porque nunca han quedado satisfechos por la cantidad de bienes disponían. Fue en este sentido que afirmamos ... que no podemos tener demasiada, sino siempre demasiado poca racionalización.”¹²⁷

Asimismo Röpke sostenía la convicción de que la división del trabajo posibilitada por el sistema de mercado era positiva no sólo por su superior eficiencia y productividad, sino también puesto que consideraba muy perjudicial retrotraer la evolución de un sistema económico que había hecho posible un fuerte aumento de la población y un bienestar generalizado. En este sentido consideraba poco realista tratar de desandar el camino ya iniciado en la revolución industrial y aún antes: “Será necio querer negar que la revolución económica hizo extraordinariamente más fácil la vida y aumentó el bienestar material de las masas, haciendo posible un enorme aumento de la población, por lo que a nadie podría ocurrírsele pretender que esta evolución retrograde a su primitivo estado.”¹²⁸

De este modo, afirmando los beneficios de la búsqueda del interés propio, como la deseabilidad de la competencia, y de la división del trabajo, es que Röpke delineaba los aspectos positivos del mercado y la consideraba una institución económica fundamental,

¹²⁶ *IEP*, pg 102.

¹²⁷ *C&C*, pg. 84-85. Cita original: “...men have always striven to raise the productivity of their labour by means of tools, machinery, and the most efficient organization, because they have never been satisfied with the extent to which they have been supplied with goods. It was in this sense that we declared... that we cannot have too much but always only too little rationalization.”

¹²⁸ *CSNT*, pg. 59.

en la línea de la tradición clásica. Pero esto es sólo un aspecto, si bien el más fundamental, de su visión de Economía Política, puesto que para esbozar más completamente su visión sobre el mercado deberemos avanzar en la crítica de una línea de interpretación de la misma tradición que Röpke consideraba contraproducente, para terminar en el **capítulo 11** de la presente parte de la tesis con su propia visión al respecto.

III.10. Crítica a la Concepción Racionalista del Mercado

Hasta aquí hemos destacado la efectiva continuidad del pensamiento de Röpke en cuanto a la naturaleza del mercado con respecto al pensamiento ‘Clásico’ en economía, como corriente enmarcada en el contexto más amplio del ‘Iluminismo’ y de la ‘Modernidad’. Sin embargo, esto no es más que el primer paso para exponer su visión completa al respecto. Para avanzar en este sentido es necesario introducir ahora una segunda etapa que consiste en desarrollar su importante distinción con respecto a la tradición de la interpretación de la economía de mercado, en nuestra opinión, uno de los aportes más importantes del autor, que implica un juicio de valor con respecto al propio mercado y a la tradición de la ‘Economía Política’.

Es necesario tener en cuenta que este juicio de valor se basa en la reflexión de Röpke con respecto a la evaluación de los resultados tanto de los problemas de la economía centralmente planificada como de la crisis del capitalismo de los años 30s. Precisamente por la elaboración teórica a la luz de las mencionadas experiencias, surgen en su obra una serie de temas y preocupaciones que, desde nuestro punto de vista, permiten delinear con mayor precisión su concepción del mercado, y establecer su aporte específico.

Röpke distinguía drásticamente su postura con respecto al mercado rechazando las corrientes que denominaba racionalistas o utilitaristas.¹²⁹ Esta línea de interpretación de la idea del mercado según Röpke, se basa en afirmar que el orden espontáneo generado por la economía de mercado podía ser visto como un ‘orden natural,’ es decir como un delicado mecanismo que se asemejaba al un sistema de equilibrio de la naturaleza física, de este modo la consecuencia era que los partidarios de esta interpretación confiaban con exceso de optimismo que simplemente había que remover los obstáculos para que el preciso mecanismo funcionara automáticamente y sin sobresaltos.

“La regulación automática de la economía de mercado basada en la competencia fue sin duda un gran descubrimiento, al que estamos lejos de querer quitar mérito, nosotros que rechazamos el colectivismo. En efecto, la gloria del liberalismo económico no se

¹²⁹ Esta distinción en la obra de Röpke es calificada de múltiples maneras, entre ellas ‘racionalismo,’ ‘racionalismo liberal,’ ‘utilitarismo,’ ‘inmanentismo liberal’ y ‘liberalismo histórico’ (en el que se produjo, según el autor, una degeneración con respecto al liberalismo ideal). Cada una de estas connotaciones no hace sino mostrar una faceta de una misma tradición intelectual con importantes consecuencias para la teoría como para la práctica de la economía, según nuestro autor. Para una profundización de este importante tema consúltese el ensayo *Das Kulturalideal des Liberalismus*, Verlag G. Schulte-Blumke, Frankfurt am Main, 1947; el capítulo ‘Los falsos caminos del racionalismo y del liberalismo,’ *CSNT*, pg. 61; el capítulo ‘Extravíos del racionalismo,’ *CH*, pg. 55; y el apartado ‘Racionalismo Social’ del capítulo 2 de *MAOD*, pg.59.

habría mancillado si éste no hubiese quedado a merced del racionalismo. Se creía seriamente que la economía de mercado regida por la competencia representaba un cosmos en equilibrio, un *ordre naturel* que sólo necesitaba ser defendido de los ataques del exterior para sostenerse sobre sus propios pies. Como quiera que está milagrosamente regido por aquella milagrosa ‘mano invisible’ de que habla Adam Smith... la misión de los hombres frente a aquel cosmos se reduce a quitar obstáculos de su camino: *laissez faire, laissez passer*... Con la mentalidad peculiar del Siglo de las Luces se aceptó como producto (natural) lo que es un producto artificial muy frágil de la civilización.”¹³⁰

Röpke atribuye esta postura, que él considera errada, a toda una línea de desarrollo dentro de la Economía Política y del liberalismo económico. En este sentido menciona a J.B. Say con su pretensión de que la disciplina que expone la economía de mercado (es decir la economía) es suficiente para el cambio de las conductas éticas. También incluye en esta línea a R. Cobden, el adalid del libre comercio en el famoso debate de las *Corn Laws*, quién no sólo defendió el comercio libre, cosa que Röpke aprobaría y de hecho aprobó, sino que fue más allá sosteniendo que el libre comercio, es decir el sistema de mercado aplicado a la economía internacional, era suficiente para garantizar la eliminación de las guerras y el logro de una paz garantizada, afirmación que se conoce también como la tesis del *Doux Commerce*.¹³¹

El núcleo de su crítica a esta tradición consiste en que interpreta el mercado como un mecanismo natural sometido a leyes invariables, en lugar de concebirlo, de acuerdo a la realidad, como una institución desarrollada por la civilización, con sus pautas generales, pero con sus condiciones, con su relación con otras esferas, con límites, e incluso con excepciones: “El racionalismo social induce al error de pensar que la economía de mercado no es nada más que una simple ‘técnica económica,’ que puede ser incorporada a cualquier tipo de sociedad y que puede ser eficaz en cualquier clima social y espiritual.”¹³²

A este respecto uno de los aspectos centrales de esta situación consistió en la influencia del ‘Iluminismo’ al extender la concepción mecanicista del mundo material desarrollada por los físicos a partir de su estudio de la ‘naturaleza’ para ser aplicada al resto de los ámbitos del saber humano.¹³³ Uno de los elementos centrales de la crítica de Röpke se

¹³⁰ CSNT, pg. 65.

¹³¹ El mercado, la competencia, y el libre juego de la oferta y la demanda, no crean estas reservas morales. Las fijan como premisa y las agotan. Las han de tomar de más allá del mercado, no pudiendo ser suplidas por texto alguno de economía política, como ingenuamente cree J.B. Say en su obra para la juventud *Olbie ou essai sur les moyens de réformer les mœurs d'une nation* (1800), utopía liberal en la que aconseja dar a los ciudadanos de su paraíso soñado ‘un bon traité d'économie politique’ como ‘premier livre de morale.’ También Cobden parece creer firmemente, como utilitarista decidido, que la teoría del libre comercio es el camino que mejor conduce hacia la paz.” MAOD, pg. 170. Con respecto a la valoración de Röpke sobre la famosa cuestión de las *Corn Laws* y de las posturas de R. Cobden puede consultarse su artículo: “The Centenary of British Free Trade,” aparecido por primera vez en el *Neue Zürcher Zeitung*, del 17 y 18 de Junio de 1946. La traducción al inglés se encuentra en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969.

¹³² MAOD, pg. 135..

¹³³ Asimismo es importante señalar el cambio operado sobre el concepto de ‘naturaleza’. En el pensamiento Clásico-Judeo-Cristiano ‘naturaleza’ refiere el conjunto de fenómenos tanto físicos, como también los que incluyen las esferas de lo humano y lo divino; sin embargo con posterioridad al

basaba en descartar precisamente esta interpretación mecanicista del mercado que sobreestimaba sus capacidades soslayando las condiciones tanto económicas como extra-económicas que posibilitaban su funcionamiento adecuado.

De esta manera podemos apreciar como *Röpke no descarta la intuición central de la tradición clásica con respecto a la utilidad y a la capacidad de auto-organización del mercado, sino que traslada el punto de apoyo de la analogía físico-mecanicista, que desde su punto de vista adolece de serios problemas, para interpretar el fenómeno bajo el paradigma de las ciencias humanas, manteniendo, simultáneamente, tanto la tesis de la armonía como así también la necesidad de los supuestos y condiciones sobre la que descansa*, logrando de ese modo una visión que parte de un conocimiento más estricto, es decir que refleja con mayor precisión la realidad misma.

En este sentido podríamos decir que, de algún modo, el principal aporte de la obra de Röpke, desde nuestro punto de vista, consistió en adoptar todo lo valioso de los nuevos descubrimientos de la ciencia económica y reinterpretarlos desde el punto de vista de la tradición humanística, lo que, como veremos más adelante, tiene consecuencias muy importantes para la práctica de la política económica.¹³⁴

Röpke vincula, por otra parte, este racionalismo de corte más intelectual y académico con las consecuencias concretas a que lleva la racionalización del proceso productivo, como veremos luego con más detalle, a través del concepto y de la aplicación de la división ‘racional’ del trabajo.¹³⁵ En este sentido el concepto de ‘racionalización económica’ y el de ‘racionalismo’ tienen una importancia central en su pensamiento.¹³⁶

desarrollo de la física moderna debida a los aportes de Galileo y Newton, el concepto de ‘naturaleza’ pasó a designar el comportamiento sujeto a reglas cuantitativo-matemáticas del mundo material. Con ello surgió toda una revolución en la concepción del mundo que transformó el contenido de multitud de conceptos entre los cuales estaban por ejemplo el concepto de ‘objetivo’ y ‘subjetivo’ y con ello la misma interpretación de los instrumentos, de la finalidad y de la función de la ciencia. En la misma línea de interpretación, pero desde el punto de vista del estudio filosófico, puede consultarse el capítulo II. “La naturaleza y su conocimiento en la filosofía de la Ilustración” de la importante obra de Cassirer Ernst, *La Filosofía de la Ilustración*, F.C.E., México, 1981, pg.54.

¹³⁴ Ver parte **VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA.**

¹³⁵ Cabe aclarar que no se puede encasillar a Röpke, por descartar algunos errores del racionalismo, dentro de un ‘irracionalismo’. Por un lado su crítica al racionalismo incluye distinguir distintos aspectos: “En efecto: en la palabra ‘racionalismo’ se mezclan tres cosas que es preciso separar con todo rigor. Racionalismo puede significar, en primer lugar, entender el mundo mediante el instrumento de la razón crítica que analiza las causas, las razones de ser y los móviles. En segundo lugar, puede significar el intento de explicar por móviles racionales el acontecer social, se identifica el instrumento, es decir, la observación del mundo, con el mundo mismo; en tercero y último lugar, puede verse en el racionalismo el propósito de conceptuar como dictada por la razón exclusivamente, cualquier medida política y exigir su cumplimiento en nombre de aquella. No es necesario aportar ningún argumento más para demostrar que el racionalismo del segundo tipo precitado, que tan nefasta articulación dogmática y espiritual encontró en el sistema hegeliano y que ha perdurado también largo tiempo en la Economía como construcción racional del *homo oeconomicus*, es pura ficción y conduce en realidad a un verdadero irracionalismo.” CSNT, pg. 61. Por otra parte hay muchos pasajes de su obra donde se hace elogio de la razón como característica de la dignidad de la persona humana y así también del movimiento espiritual, comenzado en Grecia, que destaca tanto la razón como la libertad del hombre. A este respecto es ilustrativo consultar los apasionados pasajes de su ensayo “End of an Era?” que fue originado en una famosa conferencia en Frankfurt am Main, el 8 de Febrero de 1933 en el contexto de la Alemania Nazi. El mencionado ensayo puede consultarse en inglés en la colección de ensayos *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969.

¹³⁶ Como ejemplos de esta consideración de relevancia que el concepto de racionalismo tiene en la obra de Röpke podemos citar pasajes como los siguientes: “...toda liberación ha de comenzar por el espíritu,

Esta concepción es fundamental a la hora de comprender tanto la valoración del mercado por parte de Röpke, como luego sus propuestas para recuperar una forma de economía humana, la cual en su perspectiva constituiría una síntesis entre la tradición moderna –Ilustrada– y el pensamiento del ‘Humanismo Clásico’.

La concepción racionalista asimismo, como desarrollaremos con más detalle más adelante, tenía para Röpke una vinculación directa con una visión ingenua y superficial de la política económica que soslaya cualquier tipo de medida activa e incluía la concepción minimalista del estado y la ausencia de énfasis en el necesario marco institucional-jurídico-ético que permita al mercado funcionar eficazmente tanto desde el punto de vista de la eficiencia como desde el punto de vista de la organización:

“Los yerros de la práctica político-económica cometidos en el pasado estriban, como siempre, *en errores de la teoría*... Como ya hemos visto, éste [liberalismo histórico] cometió el catastrófico error de considerar la economía de mercado como algo autónomo capaz de sostenerse por sí mismo; como un ‘estado natural’ independiente de la esfera del Estado que no necesita protección ni ayuda, pasando por alto la importancia decisiva de encuadrarla dentro de un marco institucional-jurídico-ético idóneo a los principios de la economía de mercado.”¹³⁷

Por otra parte este mismo rechazo del racionalismo era lo que lo llevaba, en parte, a su crítica al sistema de la planificación centralizada, puesto que se basa también en la división ‘racional’ del trabajo, pero agudiza sus inconvenientes al proponer una solución centralizada que amplifica los problemas del exceso de racionalización: “Ahora bien, como nuestro sistema económico es históricamente el primero que se distingue por una división del trabajo extraordinariamente escalonada, hay muchos que ceden a la tentación de cargar sus inconvenientes a su cuenta y a buscar la salvación en el comunismo (socialismo), sin reparar que con ello son víctimas de una confusión. Confunden el principio de la división del trabajo altamente escalonada, que caracteriza por igual a nuestro sistema económico y al comunista frente a los sistemas económicos precapitalistas, con el simple método de la coordinación, en que un sistema económico comunista se distinguiría del nuestro. Tienen aversión a nuestro sistema económico por su centralización, su agarrotamiento y por su complicada e impenetrable fisonomía; ahora bien, como el comunismo se presenta como lo contrario de este sistema económico, dan por hecho que nos libraría de estos males. Pero no advierten que todos estos males dimanen de una extremada diferenciación, y que un sistema económico comunista, se encontraría en la misma época histórico-económica que el nuestro y nos llevaría mucho menos cerca, y aún nos alejaría, de la etapa idílica de la historia económica que el mundo dejó atrás al pasar al capitalismo. Así, se llega al colmo de la confusión cuando las mismas personas que atacan incansablemente el carácter racionalista, mecanicista y rígido de nuestro sistema económico, con su

valiéndose de la razón crítica, y... el poder despótico ha de ver con razón en la libertad de pensamiento su peor enemigo, invencible a la larga. Por ello se alía todo movimiento de emancipación con el *racionalismo* y se comprende que esta alianza se acuse netamente en el movimiento de liberación de la Edad Moderna, en que también resaltan los puntos débiles de un racionalismo cada vez más extraviado... En efecto: estos yerros de un racionalismo que en sí era de inapreciable valor, son los responsables en la misma medida del descarrilamiento final, tanto de la revolución política como de la económica [moderna]...” CSNT, pg. 52.

¹³⁷ CSNT, pg. 149.

industrialización, proletarización y metropolitanización, buscan la salvación en la economía planificada y en la organización centralizada, o sea, en una constitución que es más racionalista, mecanicista, rígida y menos natural todavía que la actual.”¹³⁸

La raíz de esta concepción errada del mercado, de su marco de operación y de la política económica para su correcto funcionamiento Röpke, junto con su colega Alexander Rüstow, la fijaban en la visión teológica de una providencia divina infalible secularizada: “Si este liberalismo histórico, con su ilimitada confianza en el *ordre naturel*, en la ‘mano invisible’ (A. Smith) que liberaba a los egoísmos de toda traba, conduce al objetivo del bien común, con ciego menosprecio de todas las condiciones y supuestos político-sociológico-morales, y con un verdadero espíritu de cruzada consigue la vía más expedita para las leyes de mercado, en realidad es fácil imaginar que ello se debe más que nada a la idea teológico-metafísica de hacer responsable a la razón divina, que todo lo dirige al bien...”¹³⁹

Con esto tocamos uno de los resortes últimos y más delicados de su pensamiento que es la conexión con la perspectiva teológica. En este sentido Röpke destaca que otro elemento criticable de esta tradición del liberalismo económico reside en lo que denominaba ‘immanentismo,’ es decir que el dinamismo de la realidad humana y natural no estaba relacionado con un ser trascendente, sino que se agota en las potencias inmanentes al mundo, con lo que se excluye la dimensión religiosa de la concepción del mundo.¹⁴⁰

Una vez establecida la cuestión avancemos en el análisis de los principales elementos que Röpke utiliza para explicitar la naturaleza de esta idea racionalista del mercado que critica. Para ello el capítulo a continuación está dividido en tres apartados: **10. A. Self-interest y la abstracción del Homo Oeconomicus**, **10.B. La Crítica a la Idea Mecanicista de la Competencia**, y **10.C. Los Excesos de la Racionalización Económica y la División del Trabajo**.

III.10. A. Self Interest y la Abstracción del Homo Oeconomicus

A este respecto para profundizar la caracterización que Röpke realiza de la postura racionalista-mecanicista del mercado conviene comenzar con la interpretación que realiza de la fuerza fundamental del mercado, es decir de la fuerza de auto-realización personal. La posición de Röpke no da lugar a dudas. El ‘afán de autorrealización’ humano (el *self-interest* de la tradición de la Economía Clásica) no puede ser interpretado como mero egoísmo, ni siquiera como un interés personal indirecto o refinado (*enlightened self-interest*): “¿Basta apelar a una especie de ‘esclarecido egoísmo’ de los hombres a fin de que reconozcan que para ellos mismos es lo más provechoso supeditarse a la disciplina del mercado y de la competencia? A esto no podemos contestar más que con un enérgico ‘no’. Con este ‘no’ trazamos una enérgica

¹³⁸ IEP, pg. 235.

¹³⁹ CH, pg. 65-66. Con respecto de la tesis de Rüstow puede consultarse su importante obra *Das versagen des Wirtschaftsliberalismus*, Helmut Küpper Vormalis Georg Bondi, 1950.

¹⁴⁰ Röpke en este caso sigue las líneas de investigación del filósofo político Eric Voegelin (*Nueva Ciencia de la Política*, Ediciones Rialp, Madrid, 1968), que remonta el inicio en Occidente de este ‘immanentismo’ a Gioacchino da Fiore (1130-1202).

línea de separación entre nuestra postura y la del *utilitarismo* y el *inmanentismo liberal* del siglo XIX, cuyas patentes huellas hallamos todavía por doquier.”¹⁴¹

Esta interpretación inadecuada se debe, según al autor, a una antropología equivocada sobre la cual subyace la mencionada postura. Röpke caracteriza a esta antropología al mismo tiempo como racionalista, utilitarista y materialista.¹⁴² En cuanto al racionalismo, que en términos antropológicos diseña o ‘modela’ un ‘agente económico’ que calcula racionalmente en términos de costos y beneficios la realización de una acción, señala que da como origen a ese ser abstracto e inexistente denominado *homo oeconomicus*: “No es necesario aportar ningún argumento más para demostrar que el racionalismo... que ha perdurado también largo tiempo en la Economía como construcción racional del *homo oeconomicus*, es pura ficción y conduce en realidad a un verdadero irracionalismo.”¹⁴³

Finalmente en un esclarecedor pasaje Röpke señala que no sólo el mercado no es capaz de generar las condiciones éticas que la disciplina del mercado requiere, sino que en cierto sentido las pone a prueba y las desgasta.¹⁴⁴ De esta manera la economía de mercado requiere permanentemente que las condiciones éticas necesarias para su funcionamiento sean generadas constantemente desde fuera del mismo.¹⁴⁵

“El mercado y la competencia están muy lejos de poder generar autónomamente los presupuestos morales que les son necesarios. Aquí está el error del inmanentismo liberal. Estos presupuestos deben cumplirse *desde fuera* y, al contrario de lo que dicho inmanentismo

¹⁴¹ MAOD, pg. 168.

¹⁴² Con respecto a su característica, el utilitarismo, Röpke la asocia al materialismo al que conduce. Evidentemente rechaza a ambas como antropologías que no se corresponden con la verdadera naturaleza de la persona humana. “Nos referimos al *materialismo* que nos induce a orientar todo el peso de nuestros sentimientos, aspiraciones y acciones a la satisfacción de las necesidades sensuales. Nos referimos, finalmente al *utilitarismo* –casi totalmente inseparable del materialismo– que, desde aquellos días en que la filosofía del pensar en el provecho se abrió paso en el mundo, aún sigue falseando nuestras escalas de medida en forma funesta, trastornando lamentablemente la verdadera ordenación jerárquica de los valores.”¹⁴²

¹⁴³ CSNT, pg. 61.

¹⁴⁴ Uno de los elementos de la lógica del mercado que, por las derivaciones que impone la interpretación racionalista-utilitarista, contribuyen a poner en riesgo las reservas morales del mercado y de la sociedad, cuando esta última es reducida al primero, es la maximización de la actividad económica sin límites. Maximización que puede aplicarse en el plano teórico a la conducta de los individuos (maximización de utilidad), de la empresa como unidad de producción (maximización del beneficio), o desde el punto de vista de la práctica de la actividad económica como maximización del trabajo y del consumo, que se produce cuando estas actividades económicas se ven privadas, por una u otra razón de una orientación a fines más trascendentes de la persona: “El racionalismo social, con sus múltiples variantes e irradiaciones... mina los fundamentos de la economía de mercado. Una de estas irradiaciones es el ideal de ganar el máximo posible en el menor tiempo de trabajo posible, para luego... hallar el equilibrio en el máximo consumo posible...” MAOD, pg. 144.

¹⁴⁵ Ahora bien, así como esta concepción identificaba el impulso a la actividad humana como una motivación egoísta, dejaba librada la constitución de valores y comportamientos necesarios para el desarrollo de la actividad económica al propio funcionamiento del sistema del mercado: “...se pensaba que la economía de mercado basada en la competencia y en la división del trabajo constituía un excelente medio de educación moral que, haciendo un llamamiento al egoísmo, estimulaba a los hombres a vivir en paz, con dignidad y observando todas las virtudes burguesas. En cambio, hoy sabemos (y se hubiera podido saber siempre) que la economía basada en la competencia mina la moral, por lo que requiere que existan reservas morales fuera de ellas. En la ofuscación racionalista se llegó a creer que estas reservas incluso las iba acumulando aquella.”, CSNT, pg. 66.

afirma, son el mercado y la competencia los que los someten a una continua prueba de resistencia, los que los exigen y los utilizan.”¹⁴⁶

Por otra parte, en el pensamiento de Röpke acerca de los problemas a los que conduce la interpretación ‘racionalista-utilitarista’ de la idea de mercado, se encuentra un punto referente a la subvaloración en esta postura con respecto a las condiciones sociológicas, en particular, a la integración social que el mercado necesita y presupone. A este respecto sostiene que fue un error lo que llevó a considerar positivamente al individuo y, bajo una connotación más bien sospechosa, lo que fueran lazos sociales. De este modo la interpretación ‘racionalista-utilitarista’ no sólo afirmó al individuo frente a los lazos sociales de subordinación, cosa considerada como un mérito por Röpke cuando se trata de rechazar la relación social de dominio frente a la libertad, sino que, al excederse y criticar todo lazo, terminó reduciendo al individuo al más estrecho individualismo con consecuencias negativas para el conjunto de la sociedad.

“La exageración racionalista del principio de la competencia basado en el egoísmo de cada uno cegó las mentes para lo sociológico, como lo prueba que se pretendiera fundar la economía sobre el individuo aislado, atomizado, viendo enojosas trabas en los imprescindibles lazos de unión de la familia y de las comunidades naturales (la vecindad, la comunidad, la profesión, etc.). Así se llegó a aquel peligroso individualismo que acabó por ser destructor para la sociedad, desacreditando tanto una idea bien concebida en sí, que fomentó la aparición del colectivismo, más peligroso todavía.”¹⁴⁷

A este respecto el autor profundiza su argumentación cuando afirma que otro aspecto del racionalismo consiste en la prevalencia de los motivos económicos por sobre otro tipo de motivaciones – cosa que según Röpke comparten algunas líneas del liberalismo (racionalista), asociada en este caso a H. Spencer, como así también corrientes colectivistas como el propio Marxismo. En este caso nuestro autor reafirma que tanto el mercado como la competencia presuponen condiciones sociológicas sanas, es decir un grado de integración social adecuado.¹⁴⁸ En este sentido la postura racionalista-mecanicista del mercado no sólo desconoce la necesidad de integración social fuera del sistema económico sino que cae, como en el caso análogo de la cuestión antropológica y ética, en la simplificación de creer que el propio mercado, y, en este caso, la

¹⁴⁶ MAOD, pg. 172 (166).

¹⁴⁷ CSNT, pg. 66.

¹⁴⁸ “...an important part of this same social philosophy [Spencerian Optimism –which is closely akin to the Economic Determinism of Karl Marx...] of the past was its strong belief in the sociologically positive effects of the business economy... There is no gainsaying the fact that the mutual dependence engendered by an intensive division of labour can be conceived as one of the most civilizing factors. But in granting this we must not overlook the fact that *it is only one* of other civilizing factors, which are even more important because they are ones without which a high degree of division of labour would be altogether impossible... It is hard to see how competition, much as it is indispensable and beneficial from the point of view of the production of material wealth, can be capable of breeding social integration. It should be obvious that, morally, it is a highly dangerous arrangement, and one, which must be balanced by the strongest of counter-forces from outside of the economic sphere. It is indeed, no principle on which society as a whole can safely be based in the long run. It assumes that there is enough integration outside the competitive market to keep society in general and competition in particular from collapsing, and this is more or less what we are witnessing today. We may conclude, then, that it is social integration on which economic integration depends, and not the other way round.” IED, pg. 70-71.

dependencia mutua que implica la división del trabajo, pueden generar por sí mismas la integración social que el sistema requiere.

Esta postura racionalista, según la cual los fenómenos económicos prevalecen sobre otros aspectos (éticos, sociales, o políticos) lleva, en el caso de las basadas en el mercado, a proponer que el sistema basado en el principio del libre intercambio puede dar el marco estructural de funcionamiento de la sociedad como un todo, tesis que Röpke también descarta de plano. Para este último la economía de mercado es sólo un ámbito de la sociedad, en el cual se requiere libertad de acción, pero está a su vez subordinado por medio de sus relaciones con los ámbitos extra-económicos de la sociedad, la política y la ética.

III.10.B. Crítica a la Idea Mecanicista de la Competencia

Con respecto al segundo elemento de la economía de mercado como es la competencia, como vimos, Röpke la destaca como una de las claves de la auto-organización que se opera en la economía de mercado. Sin embargo rechaza la concepción mecanicista propuesta por ciertas líneas de desarrollo de la tradición clásica, que se apoyaban en los descubrimientos coetáneos de la mecánica clásica.¹⁴⁹ Desde el punto de vista de las opciones de política económica, su postura, como desarrollaremos más adelante, coincide con una posición mediadora cualificada que no cae ni en el liberalismo extremo de *Laissez-faire* ni en la planificación centralizada.¹⁵⁰ En esta lógica se puede muy bien comprender el esfuerzo sintético que implican pasajes como el siguiente:

“La autoregulación automática del sistema competitivo con su tendencia inconciente hacia el equilibrio es un hecho que no puede ser disputado y cuyo descubrimiento significa un gran logro de la economía clásica... Pero, al mismo tiempo, debe ser enfatizado que, si bien la competencia es económicamente un altamente satisfactorio e incluso indispensable arreglo, no trae aparejada la integración social. No es un principio sobre el cual la sociedad entera pueda basarse. Supone que existe suficiente integración fuera del mercado competitivo para sostener a la sociedad en general y a la competencia en particular y evitar su colapso.”¹⁵¹

¹⁴⁹ Esta disciplina como parte de la física había hecho prodigiosos descubrimientos de la mano de Galileo y Newton con respecto a las órbitas del sistema planetario como regidas por las fuerzas centrípetas de la gravedad y centrífugas el movimiento. De manera análoga en la Economía Política se tendió a asimilar este modelo interpretándose la competencia como un ‘sistema de fuerzas’ en ‘equilibrio,’ por una lado una fuerza de ‘atracción’ dada por la utilidad de realizar los intercambios, contrapuesta a una fuerza de ‘repulsión,’ dando como resultado una operación armónica de todo el sistema. Esta interpretación dio lugar al famoso modelo de la ‘competencia perfecta’.

¹⁵⁰ Consúltase el capítulo 15. **Los Desafíos de la Economía Moderna** de la parte V. **LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL.**

¹⁵¹ *IED*, pg.6. Cita original: “The automatic self-regulation of the competitive system with its unconscious tendency toward equilibrium is a fact which cannot be disputed and the discovery of which signifies an immense achievement of classical economics... But, at the same time, it must be stressed that, much as competition is economically a highly satisfactory and even indispensable arrangement, it does not breed social integration. It is no principle on which society as a whole can be safely based. It supposes that there is enough integration elsewhere outside of the competitive market to keep society in general and competition in particular from collapsing...”

Para Röpke, como señalamos, el mercado tiende al equilibrio desde el punto de vista de la lógica económica, pero el mercado no es un mero mecanismo sino una institución compuesta por personas, y en este sentido debe guardar otros balances. *Röpke afirma la capacidad de autorregulación del mercado bajo dos condiciones: 1 que esta se entienda exclusivamente en el ámbito económico (no así en los extra-económicos) y 2 dependiendo de que se satisfagan los presupuestos extra-económicos correspondientes, que desarrollaremos más adelante.*¹⁵² Si cualquiera de ellos se desatendiera o se rompiera, tarde o temprano, la capacidad de autorregulación que el mercado tiene en el ámbito económico se vería afectada. Con esta afirmación, entonces, el autor se distingue, por un lado, de los que sostienen que el mercado se autorregula sin más, coincidente en gran medida con la postura ‘racionalista-utilitarista’. Por otra parte, su postura se distingue también de aquellos que sostienen que el mercado no tiende al equilibrio (posturas radicales), o sólo fortuitamente lo alcanza por sus propios medios.

Por otra parte Röpke considera que la interpretación racionalista no sólo llevó a menospreciar las condiciones extra-económicas necesarias para el correcto funcionamiento del mercado, entendido como institución creada socialmente por personas, sino que también condicionó cierta ceguera para captar la realidad concreta del funcionamiento de los mercados. En lugar de estudiar las peculiaridades de funcionamiento de los mercados en la vida real se dio lugar a la primacía del ‘modelo ideal’ de interpretación.

“...el liberalismo histórico, después de pecar por no saber apreciar en su justo término las circunstancias extra-económicas que encuadran la economía de mercado, ni las limitaciones y condiciones de orden antropológico, cometió otro error más al no dedicar en su doctrinalismo racionalista, a *las imperfecciones y defectos que encierra hasta la más pura y ortodoxa economía de mercado*, toda la atención que merecían. Con este error –que cae de lleno en el más estricto dominio de la Economía– se cerró el paso a la noción de que el principio de la competencia no es aplicable, ni mucho menos a todos los sectores de la producción, sin exponerse a graves inconvenientes; de que existen determinados mercados que funcionan de modo más o menos imperfecto...”¹⁵³

Esta imperfección no sólo se aplica a la institución del mercado en cuanto a la competencia sino que se traslada a los demás ámbitos por analogía. Por ejemplo citemos la siguiente afirmación de Röpke con respecto al sistema de precios que tanto admira: “El hecho de que en la formación del precio desempeñe el azar un cierto papel lo sabe todo aquel que alguna vez haya tomado parte en una subasta o haya pagado un precio caprichoso en cualquier bazar *oriental*. Hay que conceder incluso que la formación del

¹⁵² Esta cuestión adquiere especial relevancia con respecto al debate teórico fundamental de la Ciencia Económica con respecto a la capacidad de la economía de mercado de resistir por sus propios medios las crisis y los ciclos, cuestión desarrollada en detalle en el capítulo 20. **La Política Anti-cíclica** de la Parte VI. **ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA.**

¹⁵³ CSNT, pg.152. Röpke estaba influido en este momento por los trabajos de Sraffa, Chamberlin y J. Robinson en el mundo anglosajón, y especialmente por los de W. Eucken en Alemania, al respecto puede consultarse su artículo “Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung,” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36.

precio suele operarse entre límites imprecisos, más o menos amplios en todos los mercados imperfectamente organizados.”¹⁵⁴

Asimismo Röpke, en el contexto más general de su pensamiento, consideraba que si bien la competencia tiene un valor muy importante en el sistema económico, afirmaba que la economía necesitaba de otros sectores para ser efectiva, que debían ser preservados a pesar de que no cumplieran todas las condiciones competitivas:¹⁵⁵ “Así pues, la naturaleza íntima del hombre pone un límite al predominio del principio del mercado, y así como en toda democracia debe haber esferas independientes del Estado para no degenerar en el peor de los despotismos, en la economía de mercado ha de haber también esferas independientes de él, sin las cuales aquella se hace intolerable: *la esfera de la comunidad y de la entrega desinteresada, la esfera autárquica, la esfera de las pequeñas y sencillas relaciones de la vida, la esfera del Estado y de la economía planificada...*”¹⁵⁶ Si estas esferas independientes de la economía de mercado se ven reducidas o no existen todo el sistema se enfrenta a problemas. En este sentido la competencia no tiene para Röpke un valor absoluto: “La competencia debe ser el factor clave pero no el exclusivo del sistema económico.”

III.10.C. Los Excesos de la Racionalización Económica y la División del Trabajo

Como mencionamos más arriba Röpke, sintetizando los aportes de ciertas líneas de la tradición liberal-conservadora anglosajona con la germánica, rechaza el racionalismo tanto en cuanto a los errores de la teoría como los que se habían trasladado a la realidad de la economía. En este sentido el concepto de racionalización y el de racionalismo tienen una importancia central en su pensamiento y específicamente en el campo económico este está asociado al proceso de división del trabajo. En particular es muy importante su concepción de la división del trabajo como un proceso de racionalización, como se puede ver también en el uso del calificativo división ‘racional’ del trabajo.

Al respecto destaca que esta división del trabajo ‘racional’ por un lado es la fuente de importantes avances, pero al mismo tiempo en ella se encuentra la raíz de los principales problemas concretos de la economía de mercado moderna.

“Será necio querer negar que la revolución económica hizo extraordinariamente más fácil la vida y aumentó el bienestar material de las masas, haciendo posible un enorme aumento de la población... Pero lo que sí podemos decir es que hoy conocemos el alto precio que a cambio se ha tenido que pagar... Sabemos que la naturaleza y la división del trabajo marcan límites a la maquinización, mecanización y emancipación, y que rebasar estos límites acarrea graves consecuencias para la felicidad del hombre y la salud de la sociedad. A la postre, la naturaleza maltratada se rebela, como sucede en la

¹⁵⁴ IEP, pg.21.

¹⁵⁵ „La competencia debe ser el factor líder, pero no el exclusivo del sistema económico. La economía pública debe tener su lugar y ser considerada válida.“ (cita original) “...die Konkurrenz zum tonangebenden (leading), aber nicht zum ausschliesslichen Faktor der wirtschaftordnung zu machen. Der öffentlichen Wirtschaft muss daneben ein ansehnlicher (better looking) Sektor reserviert bleiben” “Monopol oder freie Konkurrenz. Ein grundproblem der Wirtschaftsorganisation nach dem Kriege,” *Non ausgewalte Werke* 1048.

¹⁵⁶ CSNT, pg.150.

mecanización de la agricultura, empobreciéndose progresivamente la tierra.”¹⁵⁷

Este exceso de racionalización estaba asimismo condicionado por factores culturales, básicamente el alejamiento de los valores humanistas por una civilización centrada en el progreso técnico-científico y que se entusiasmaba con lo material y lo grande: “Pero incluso en el caso de la industria puede afirmarse que el gran aumento del tamaño medio no se debe tanto a ventajas técnico-económicas como a la manía de grandeza a que el mundo se ha entregado sin el menor discernimiento, probablemente una de las causas de la última crisis mundial... Por todas partes se hace patente que las dimensiones han rebasado con exceso los límites óptimos, y que ahora, en proceso doloroso, pero beneficioso en definitiva, hay que volver a reducirlas a una escala razonable. Se trata de poner fin a una época en que la humanidad, con el triunfo de la técnica y de la organización y con sensación de crecimiento infinito y de progreso incontenible, había olvidado al hombre mismo...”¹⁵⁸

Por otro lado Röpke recorre caminos clásicos en su crítica a los efectos de la división del trabajo sobre los trabajadores. En este sentido señala la clásica crítica ya formulada por A. Fergusson con respecto a la alienación que produce la repetición de tareas que requiere la racionalización del proceso productivo a la que lleva la división del trabajo: “En lo que respecta a los *inconvenientes y peligros de una extremada división del trabajo*, de todo el mundo es conocido el punto de vista de que una división del trabajo excesiva acarrea fácilmente una cierta *atrofia de la vital condición humana*... La mayor parte de nuestra vida está dedicada al trabajo y, si nos especializamos demasiado en una actividad de angosta limitación, existe el peligro de que nosotros mismos quedemos reducidos a cuasi-hombres, a seres unilaterales en los que no sólo se anquilosen determinados músculos, sino también determinadas zonas de la vida anímica... El hombre moderno hace cada vez menos cosas por sí: las conservas fabricadas sustituyen a las caseras; la vestimenta de confección a los propios trabajos de costura del ama de casa; el gramófono y la radio, a la música interpretada en el seno de la familia; el automóvil y los partidos de fútbol, al ejercicio activo del deporte, y, por último, los pensamientos y la opinión personales se adquieren también de los que se dedican a este ramo de fabricación... Al afectar a más zonas cada vez, la división del trabajo conduce a una mecanización, automatización y centralización cada vez más amplias de la vida y de la sociedad, a una masificación, despersonalización y colectivización cada vez más extensas... en una palabra, a un completo absurdo, que quizá llegue a hacer estallar nuestra civilización en una pavorosa rebelión de masas.”¹⁵⁹

Este proceso por el cual el proceso de racionalización de la producción, que hace posible el sistema de intercambio y la división del trabajo, genera por otro lado, trabajadores que cada vez más ven reducidas sus experiencias y la necesidad de su participación tanto física como espiritual en el proceso productivo llevando a la atrofia de algunas de estas capacidades, se contrapone con la tendencia a la complejidad que está en la misma base del sistema económico. Esta complejidad técnica posibilitó la productividad económica derivada del sistema permitiendo un crecimiento demográfico sin precedentes. En este sentido el sistema económico altamente diferenciado, por un

¹⁵⁷ CSNT, pg. 59

¹⁵⁸ IEP, pg. 246.

¹⁵⁹ IEP, pg. 79.

lado hace posible la subsistencia de las masas, pero por otro al producir la alienación, lleva a reducir su propia fuente de adhesión popular.

“No es posible... desatar una tormenta de emociones destructivas y desordenadas en una época en la que la maquinaria de producción masiva se ha vuelto tan complicada que cada vez implica mayores exigencias de inteligencia y disciplina de las personas. La catástrofe es inevitable si las personas se vuelven cada vez más estúpidas y salvajes, mientras la tecnología y organización de la economía se vuelven más y más refinadas.”¹⁶⁰

Este riesgo se hace más posible cuando una postura que también propone la economía de mercado como sistema de organización económica desconoce todos estos elementos, propagando un superficial y peligroso optimismo, llevando al desatino del: “...liberal, que quisiera convertir la economía montada sobre la competencia en una máquina de precisión movida exclusivamente por la razón de los hombres, (quién termina) imponiendo a éstos condiciones de vida y de trabajo contra las que su naturaleza acaba por rebelarse.”¹⁶¹ Todo esto lleva a Röpke a una afirmación muy cualificada del sistema de mercado, haciendo hincapié en todas las condiciones y presupuestos que deban ser satisfechos para que se logre la mejor combinación entre sus resultados positivos económicos y en cuanto a la libertad individual, y al mismo tiempo no se vulneren cuestiones que pueden llevar a excesos y a su rechazo.

III.11. La Visión ‘Institucional – Humanista’

Como hemos visto Röpke funda su postura en una concepción del mercado que enfatiza su carácter de institución relacionada con otras esferas extra-económicas. En este sentido da lugar no sólo a la generación, y evolución, de leyes y reglas que pauten su ejercicio, sino también de modo aún más fundamental a la idea de que en última instancia el propio proceso económico es sólo un aspecto de la actividad humana, realizada por personas. En este sentido, si bien tiene un aspecto propio que se deriva de la objetivación del proceso económico a través de la demanda, la oferta, y los precios, no tiene la pretendida autonomía absoluta que la corriente ‘racionalista-utilitarista’ pretende asignarle:

“...el proceso económico no es nada que se opere fuera de nosotros, a modo de algo objetivo y mecánico, sino que es un proceso al que todos contribuimos con la suma de nuestras deliberaciones y resoluciones. En el fondo son, pues, millones y millones de procesos subjetivos operados en el alma de todos y cada uno de nosotros lo que esconde tras los fenómenos de la vida económica que aparecen objetivados en el precio, el dinero, el interés y la coyuntura. Son los hombres, con sus sentimientos, sus juicios, sus preocupaciones y sus

¹⁶⁰ ATT pg. 81. “It is not possible... to unleash a storm of destructive and unruly emotions at a time when the machinery of mass supply has become so complicated that it makes increasingly higher claims on people’s intelligence and discipline. Catastrophe is unavoidable if people get more and more stupid and barbarous, while the economy’s technology and organization become more and more refined.”

¹⁶¹ CSNT, pg. 62

esperanzas, los que en última instancia determinan estos fenómenos.”¹⁶²

En esta misma línea de argumentación Röpke plantea una afirmación muy cualificada de la economía de mercado: “En estas reflexiones hay que buscar la justificación esencial de la propiedad, de la ganancia y de la competencia. Pero que tal justificación precisa de una cuidadosa delimitación, se demostrará más adelante... Con otras palabras: la economía de mercado no lo es todo. Ha de ir acompañada de una ordenación general más elevada que no puede apoyarse en la oferta y la demanda, en los precios libres y en la competencia.”¹⁶³ Su postura combina la afirmación general del mercado como sistema de organización económica, el reconocimiento de sus condiciones, supuestos y excepciones, y la mismo tiempo el reconocimiento de que si estas no son consideradas el propio sistema de mercado puede degenerar originando problemas específicos. Por lo cual su visión integra todos estos elementos.

Es en este sentido el autor plantea que el sistema económico del mercado es un producto artificial de la civilización, surgido en Occidente, del desarrollo milenario de instituciones y valores que incluyen el aporte de las tradiciones de la antigüedad clásica, y la religión Judeo-Cristiana.

“Bajo el sistema de la economía de mercado competitiva, como bajo cualquier otro sistema económico, la integración económica no puede, en fin, ir más allá de la integración socio-política basada en leyes, instituciones y fuerzas psico-morales. Esto último es la condición indispensable de lo primero, y es altamente dudoso, como veremos, apoyarse suficientemente en la integración económica para producir automáticamente el grado de integración socio-política que requiere... es un artefacto sensible de la civilización occidental. Con todos los ingredientes posteriores de la moralidad cristiana y pre-cristiana y sus formas secularizadas...”¹⁶⁴

De este modo Röpke argumenta en cuanto a la imposibilidad de sustentar la sociedad como un todo por medio de la institución o el principio del mercado. En este mismo sentido el autor es claro, por ejemplo, en afirmar que es imposible interpretar de una manera puramente comercial la acción del Estado puesto que no es susceptible de ser reducido a una mera lógica económica.

“La sociedad en general no puede ser edificada sobre la base de la ley de la oferta y la demanda; siendo una profunda convicción conservadora que ha existido siempre desde Edmund Burke, que el Estado es algo más que una especie de sociedad anónima... Con otras palabras: la economía de mercado no lo es todo. Ha de estar

¹⁶² IEP, pg.21.

¹⁶³ MAOD, pg. 23.

¹⁶⁴ IED, pg.68. Cita original: “Under the system of the competitive market economy, as well as under any other economic system, economic integration cannot, in the end, go further than the socio-political integration based on laws, institutions and psycho-moral forces. The latter is the indispensable condition of the former, whereas it is highly doubtful, as will be seen, that economic integration can be sufficiently relied upon to produce automatically the degree of socio-political integration it requires... it is a highly sensitive artifact of occidental civilization, with all the latter ingredients of Christian and pre-Christian morality and its secularized forms...”

subordinada a una relación general más primordial, que no puede asentarse sobre la oferta y la demanda, los precios libres y la competencia. Ha de ser sustentada por la firme trabazón de una ordenación general, que no sólo corrija las imperfecciones e inflexibilidades de la libertad económica a través de leyes, sino que no niegue tampoco al hombre una existencia acorde con su naturaleza.”¹⁶⁵

Este juicio de valor sobre el sistema de la economía de mercado moderna que corre axialmente a través de la obra de Röpke se integra con su postura con respecto a las corrientes de pensamiento.¹⁶⁶ Con respecto a la distinción que mencionamos al descartar las evoluciones racionalistas del liberalismo económico y de la interpretación del mercado, él mismo se colocaba en la corriente liberal-conservadora, en este sentido manifestaba admiración por la obra de autores como Edmund Burke, Alexis de Tocqueville, etc. De esta manera podríamos decir que entronca la tradición de la Economía Política de Smith con una filosofía social que por un lado veía los aspectos positivos del Iluminismo y de la modernidad en sus expresiones sociales y económicas, junto con sus problemas colaterales.¹⁶⁷

Es así que su postura coincide con una línea del ‘Iluminismo’ como la representada por Adam Ferguson cuya principal obra es el *Essay on The History of the Civil Society*. Allí Ferguson describe el proceso de cómo una sociedad primitiva, que tiene una contextura social determinada y las personas que la componen un carácter definido, se va transformando, a medida que se produce el progreso económico (ampliación de mercados y división del trabajo, con sus consecuencias sociales), en una sociedad más caracterizada por el individualismo, y en la que cede la cohesión social, dado que los hombres se han orientado a la producción y al consumo de bienes, y han perdido en parte sus sentimientos de unión social.¹⁶⁸ En el trasfondo de la valoración balanceada de Röpke sobre la sociedad económica moderna subyace un juicio de valor similar.¹⁶⁹

Por otra parte Röpke en este campo, y de un modo muy cualificado, es tributario en cierta medida de la tradición germánica que desde el Romanticismo opone a la

¹⁶⁵ MAOD, pg. 132

¹⁶⁶ Los títulos de algunas de sus obras como ‘Más allá de la oferta y la demanda,’ y ‘Marktwirtschaft ist nicht genug,’ ponen de manifiesto la continuidad de la valoración condicional del mercado por parte de nuestro autor.

¹⁶⁷ Su interés por la tradición conservadora queda de manifiesto en artículos como “Liberale Konservatismus in Amerika.” *Neue Zürcher Zeitung* Nr. 1291 vom 15. Mai 1955.

¹⁶⁸ “This feeling of belonging, this current of energy flowing from society to the individual, which gave rise to the heroic actions so common in the republics of Antiquity (55-6), is threatened by the progress of civilization; the destruction of the social bonds weakens men, and therefore weakens *vis-à-vis* other states, because the strength of a state depends not on its wealth and numbers, but on the virtue (=virtú) of its citizens (61): and it is in a rivalry and equilibrium of small states, as in Ancient Greece, or at least states of equal size and power, that men are seen at their best. (58-61). *An Essay on the History of Civil Society*, Edinburgh University Press, 1966 Introduction, pg. xxvii.

¹⁶⁹ “...este gigantesco dispositivo de abastecimiento de las masas [división (en este caso) internacional del trabajo] tiene, como requisito previo, la paz, el orden, la libertad y la seguridad; en una palabra, la serie de principios de convivencia humana, penosamente logrados, que habrán de conservarse con el mismo esfuerzo que ha sido empleado en adquirirlos. Sin embargo, precisamente en la civilización de masas se acusan poderosas tendencias que más bien debilitan que refuerzan aquellos principios...” *OIEI*, pg.189. Para un desarrollo de este tema véase el capítulo 13. **Estructura Social y Economía** de la parte IV. **EL MARCO EXTRA-ECONÓMICO**.

racionalización calculadora, la pasión y el sentimiento.¹⁷⁰ Esta misma concepción, que nace en el mundo de las letras y la filosofía, es introducida luego en el pensamiento social y económico por autores como por ejemplo Werner Sombart y Max Weber.¹⁷¹ Röpke, sintetizando los aportes precedentes, es decir ciertas líneas de la tradición liberal-conservadora anglosajona, con la germánica, comparte plenamente la crítica al racionalismo.

III.11.A. Impulso de Autoafirmación, Ética y Vínculos Sociales

El uso por parte de Röpke del concepto de autoafirmación en lugar del tradicional *self-interest* no debe ser pasado por alto, dado que implica en sí mismo un cambio de matiz importante, y un cierto intento de asimilación con la ética clásica.¹⁷² El concepto de *self-interest* puede ser interpretado en primer lugar desde un punto de vista estrechamente utilitarista, que Röpke rechazaba. En segundo lugar, existe la versión de un utilitarismo ampliado en la versión del *enlightened self-interest* según el cual la utilidad propia requiere se realice la utilidad del otro, que tampoco encuadra en la concepción de nuestro autor. Por último existe un planteo más amplio aún, que implica la superación del enfoque de la utilidad por el del bien (en el sentido de la filosofía clásica), que está implícito en el pensamiento de Röpke.¹⁷³

La ética es fundamental para la constitución del mercado puesto que por un lado distingue la fuerza positiva (auto-realización) de la negativa (egoísmo) como posible

¹⁷⁰ Véase por ejemplo Ancil Ralph, 'The Romanticism of Wilhelm Röpke,' *Modern Age*, Summer 99, Vol. 41, Issue 3, p199, 10p. Otro ejemplo de esta postura en el propio pensamiento de Röpke es una cita como la siguiente: "Por imprevisibles y liberadores que hayan sido los efectos del racionalismo, y aunque no quepa imaginar la evolución de la cultura europea sin él, no es menos cierto que, en conjunto, es decir, prescindiendo de honrosas excepciones y de todos los intentos por mejorar, fracasados también a la postre, el racionalismo acabó por seguir el camino de lo categórico y absoluto, impidiendo que llegara a fructificar en el gran siglo de las luces. No podemos exponer aquí su evolución en detalle desde el siglo XVII. Sólo hemos de subrayar una vez más que ese modo de pensar cuantitativo, matemático y científico-natural, al que contribuyó Descartes más que ningún otro, ha sido causa decisiva del extravío del racionalismo, toda vez que esa forma de pensar ciega necesariamente la mente humana, frente a las exigencias y realidades de la vida; de la vida que es cualidad, estructura y forma. A pesar de todas las protestas de Vico, Herder, la escuela escocesa, Rousseau, Burke, Hamann, el *Sturm und Drang* y el romanticismo, el pensamiento del mundo occidental se desvió de su recto camino, yendo a culminar en el siglo XIX en el 'culto de lo colosal,' por lo que es a nuestra época a la que le está reservado hacer que vuelva por sus fueros la calidad, la 'función' y la 'forma'. CSNT, pg.63.

¹⁷¹ Para Weber el Occidente está sujeto a un proceso de racionalización bajo diferentes aspectos y en diferente medida. El capitalismo moderno es un gran proceso de racionalización del sistema económico, Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Puebla, Premiá, 1991. Röpke no cita a Weber en cuanto al tema de la racionalización, sino sólo para criticar su postura epistemológica de la ciencia libre de juicios de valor (*wertfrei*), considero que el tema de la racionalización era una cuestión muy difundida en la cultura germánica de la primera mitad del siglo XX, me refiero a Weber como ejemplo a fines explicativos más que nada porque es un autor ampliamente conocido.

¹⁷² Nos referimos a la ética que surge de la asimilación de la antigüedad clásica por parte de la religión judeo-cristiana, si bien presenta a su interior diversas líneas y matices.

¹⁷³ Esta conclusión es personal y surge de la lectura de los siguientes trabajos de Röpke sobre ética económica: *Wirtschaftsethik heute*, Im Furche-Verlag, Hamburg, 1955; "Der Christ und die soziale Marktwirtschaft," *Neue Zürcher Zeitung*, 30 Oktober, 1955; "Liberalism and Christianity." *Modern Age* (Chicago), 1957, Nr. 2; "Der Westen - seine Idee und seine Wirklichkeit." *Universitas*, 1960, Juni, S.585-596; "Moralism - Right and Wrong." *Christian Economics* (New York) vom 12. 12. 1961; "El Evangelio no es socialista," *Temas Contemporáneos*, Publicación del Instituto de investigaciones Sociales y Económicas, Año VII, No.85, Enero de 1962.

impulsor de la acción económica. Al mismo tiempo la posibilidad de la primera frente a la segunda se produce porque a su vez el individuo no interpreta su búsqueda del propio interés como algo estrechamente económico, sino también en relación a una variedad más amplia de fines que permiten la plenitud de la persona, justamente impiden que caiga en un egoísmo autodisolvente. “Ahora bien; obtendríamos sin duda una desfavorable imagen del fundamento ético de nuestro sistema de economía libre si tratásemos de reducir los motivos de la actuación económica a un simple esforzarse por alcanzar ventajas materiales y evitar perjuicios materiales también. Pero tal *homo oeconomicus* es como promedio tan inexistente como los héroes o los santos. Los motivos que empujan a los hombres a tener éxitos económicos son tan variados como el alma misma. El beneficio y el poder mueven al hombre, pero también lo mueven la alegría de crear y el cariño a la profesión, el deseo de servir, el impulso de actuar mejor cada vez, el sentido del deber, el sueño de desenterrar Troya (el célebre caso de Schliemann), el afán de ayudar y de obsequiar, la pasión del coleccionista de libros o de obras de arte, etc.”¹⁷⁴

De esta importante constatación se puede derivar con facilidad la conexión existente en el pensamiento de Röpke entre el mercado con la ética, lo que constituye a esta última como un presupuesto del funcionamiento del primero. “Resulta así que también el sombrío mundo de la vida comercial pura crea partiendo de *reservas éticas*, con las cuales se mantiene o se precipita, y que son más importantes que cualquier ley económica o principio de la economía.”¹⁷⁵

Del mismo modo como vimos que deben cumplirse tanto requisitos institucionales como éticos para que el mercado pueda funcionar correctamente es, para Röpke, otro requisito fundamental, y que debe ser proporcionado desde fuera del mercado, un grado mínimo de integración social.

De este modo los hombres no pueden ni deben ser considerados meramente como ‘agentes económicos’, como consumidores, productores, etc., sino que es indispensable para la salud social que tenga lazos también en otros sentidos. Esto es importante para la realización de la persona, para el encuadre de la misma en la sociedad, y por lo tanto para el funcionamiento del mercado. “Se ha hecho caso omiso de que la economía de mercado sólo constituye un estrecho círculo de la vida social que está flanqueado y mantenido por otro más amplio: un campo exterior en el que los hombres no son competidores, productores, negociantes, consumidores, miembros de sindicato, accionistas, ahorradores e inversionistas, sino pura y simplemente hombres... miembros de familia, vecinos, feligreses, compañeros de trabajo, habitantes de un municipio y seres de carne y hueso... La economía de mercado no es más que una determinada organización y, como ya hemos visto, absolutamente indispensable dentro de una estrecha esfera donde encaja legítimamente y sin atenuaciones; dependiendo sólo de si misma es peligrosa, e incluso intolerable, porque entonces reduciría a los hombres a una existencia por completo monstruosa que, más temprano o más tarde, rechazarían, juntamente con la economía de mercado, hecha odiosa para ellos.”¹⁷⁶

¹⁷⁴ MAOD, pg. 167.

¹⁷⁵ MAOD, pg.170.

¹⁷⁶ CH, pg. 37-38.

III.11.B. Más Allá de la Competencia

Como venimos argumentando por un lado Röpke afirma la competencia, por otra parte afirma sus supuestos y límites, y finalmente describe aquellos aspectos de la sociedad que deben estar resguardados de la misma. En particular el autor plantea que se debe estar permanentemente atento a la posible degeneración de la misma y que el remedio óptimo, si bien difícil, es la conciencia de su valor y de la actitud moral de sostenerla aún en perjuicio propio.

“...la *competencia* necesaria para la moderación y la canalización del interés individual ha de ser defendida contra la tendencia hacia su falseamiento, su limitación y su degeneración... Todos los individuos y grupos –sin excluir a los sindicatos...- que toman parte en la vida económica han de convertir en disciplina propia un constante esfuerzo moral que deje tan pocas tareas como sea posible a una disciplina impuesta por el Estado. No debemos creer que haya de ser suficiente con impresionarlos con auxilio del interés bien entendido o apelando a las reglas de la economía de mercado o a la razón comercial, ya que dentro de ciertos límites, los consorcios, sindicatos, grupos de poder y asociaciones de intereses sirven magníficamente a sus intereses si tratan de alcanzar mediante la presión monopolista o de influir en la política económica estatal más de lo que les proporciona una honrada competencia. Han de existir valores éticos más elevados, los cuales podemos invocar con éxito: la justicia, la responsabilidad hacia la generalidad, el afecto, la simpatía.”¹⁷⁷

De aquí se desprende que existen valores por encima de los de la mera competencia, valores que unen a los hombres por encima de las diferencias. Sin estos valores, como por otra parte afirmaba también *Adam Ferguson*, la sociedad se hace impracticable y es imposible organizar un sistema económico si no existe el sustrato social que lo sustenta.

“Los hombres que en el mercado se miden mutuamente a través de la competencia, persiguiendo un beneficio, han de estar ligados aún por los lazos sociales y morales de la comunidad, ya que en otro caso, también la competencia degenera hasta el máximo... Pero el hombre sólo puede hallar la satisfacción absoluta de su naturaleza si se puede encuadrar voluntariamente en una comunidad, sintiéndose unido solidariamente a ella. En otro caso lleva una existencia desdichada, y él lo sabe.”¹⁷⁸

Precisamente esas fuerzas extra-económicas de los lazos sociales y de la moralidad son las que permiten que la competencia genuina funcione, brindando sus mejores frutos:

“La forma decisiva para delimitar y moderar la competencia hay que buscarla, por lo tanto –nunca lo repetiremos suficientemente– en las fuerzas morales que han de estar vivas en los que toman parte activa en la economía.”¹⁷⁹

¹⁷⁷ MAOD, pg.169-170.

¹⁷⁸ MAOD, pg. 132.

¹⁷⁹ MAOD, pg. 176. La cita completa agrega un comentario sobre el concepto de Galbraith de ‘contrapesos de poder’: “La forma decisiva para delimitar y moderar la competencia hay que buscarla, por lo tanto –nunca lo repetiremos suficientemente– en las fuerzas morales que han de estar vivas en los

Asimismo la necesidad de una regulación se justifica porque, a diferencia de lo que la postura 'racionalista-utilitarista' plantea, no todos los mercados se asemejan al funcionamiento óptimo. Al contrario, existen mercados de 'competencia imperfecta' que requieren intervenciones muy cuidadosas, no en el sentido de coartar su desenvolvimiento, sino por el contrario, en la línea de fomentar y reestablecer lo más posible su forma de funcionamiento competitivo. En este sentido el autor privilegia la condición de la supremacía del ámbito político sobre el económico, no en la visión totalitaria socialista o corporativista, sino en la línea de la tradición liberal que no sostiene lo contrario.¹⁸⁰

“...existen determinados mercados que funcionan de modo más o menos imperfecto... por doquier la competencia da lugar a abusos, que han de ser cortados por la superioridad, la cual también ha de regular determinados sectores del mecanismo del mercado. Sin esta noción es natural que también se cerrara el camino a un sistema racional de intervención estatal, oscilando la política económica de un lado al otro por falta de orientación.”¹⁸¹

De este modo Röpke se evidenciaba en coincidencia con algunas líneas de desarrollo de la teoría económica de su época a las que veía orientadas en un mismo sentido: “Varias de las mencionadas investigaciones analíticas parten de la profundización del conocimiento de las diferentes formas de mercado [estructuras de mercado], siempre en la evidente orientación de la recuperación del valor de la competencia como núcleo del sistema, contrapuesto tanto al sistema colectivista como a la economía de mercado degenerada por los monopolios.”¹⁸²

que toman parte activa en la economía. Esta es la verdadera *countervailing power* de la que trata un economista americano (J.K.Galbraith) en su libro así titulado, y no aquel mecanismo de los grupos de poder organizados, en el que él busca sin motivo la represión de la competencia y de su degeneración monopolista.”

¹⁸⁰ “Quien pretenda todavía entender el liberalismo como una concepción primordialmente económica, expresa una visión ‘economicista’... que le hace equivocar la posición actual de la cuestión. Sea lo que fuere lo que pueda ser demostrado con argumentos económicos puros, y sea lo que fuere la medida hasta donde podamos estar dispuestos a seguir a la crítica ejercida sobre ellos, subsiste como decisiva la consideración de que la economía de mercado libre, como estructura básica de la organización económica, es la condición *económica* necesaria de una sociedad liberal y democrática, desde el punto de vista político-cultural. El liberalismo *político-cultural* (en el amplio y eterno sentido de equilibrio entre individualidad y colectividad determinante del nivel cultural) es lo primario, y el liberalismo económico, que de él se infiere sin remedio, algo secundario. CH, pg.15.

¹⁸¹ CSNT, pg.152

¹⁸² “Vieles von der genannten analytischen Forschung wird dabei aufgenommen und der Vertiefung der Erkenntnisse von der Verschiedenheit der ‘Marktformen’ dienstbar gemacht, immer mit der eindeutigen Richtung auf eine nachdrückliche und positive Neuwürdigung des Wettbewerbs als kern eines systems, das einem kollektivistischen System und einem System monopolistisch ‘etarteter’ Marktwirtschaft entgegengesetzt wird.” «Wettbewerb (II), Ideegeschichte und ordnungspolitische Stellung», Pg. 30. Según consta en su artículo para el Diccionario de las Ciencias Sociales llamado ‘Competencia’ se menciona en coincidencia fundamental con dos líneas de desarrollo de esta orientación. Por un lado los trabajos en el campo del análisis teórico, comenzando por el artículo de Piero Sraffa ‘*The Laws of Returns under Competitive Conditions*,’ (1926), línea que se desarrolla luego por Edward Chamberlin ‘*The Theory of Monopolistic Competition*,’ 1933, y Joan Robinson ‘*Economics of Imperfect Competition*,’ 1933. Y por otra parte los desarrollos en Alemania, representados por W. Eucken y F. Böhm (‘*Wettbewerb und Monopolampf*,’ 1933), los más destacados representantes de la ‘Escuela de Friburgo,’ que surgen de la reflexión acerca del problema del orden económico, es decir de la fundamentación institucional de la economía de mercado, «Wettbewerb (II), Ideegeschichte und ordnungspolitische Stellung», pg. 29-30.

Estos estudios, los cuales Röpke citaba en evidente concordancia, compartían el objetivo de analizar la grave declinación de la función de la competencia por medio del estudio de la limitación de sus condiciones. De este modo se podían distinguir aquellas situaciones en las que la competencia se podía calificar de ‘pura,’ ‘perfecta’ o ‘abierta,’ dado que se cumplían las condiciones, de aquellas otras en las que no se cumplían, delimitándose así los casos de competencia ‘degenerada’ o ‘imperfecta’. A su vez según la cantidad y tipo de condiciones que se satisfacían o no, y partiendo del caso más extremo de la existencia de monopolio, se podían desarrollar clasificaciones de las diferentes formas de competencia impura que se encuentran entre la competencia y el monopolio.¹⁸³ El desarrollo esta línea de investigación que se denominó de las ‘formas’ o ‘estructuras de mercado’ es contemporánea a la obra de Röpke.

Es muy interesante apreciar, y dejar constancia, que Röpke se adelantó a su época al marcar con agudeza las limitaciones de la línea de investigación que partía del ‘modelo ideal’ de la competencia perfecta, al señalar que su falencia reside en que se elimina el carácter dinámico del proceso competitivo.¹⁸⁴ En este sentido señalaba con aprobación que el concepto de competencia de los modelos matemáticos abstractos estaba siendo reemplazado por el concepto de una competencia ‘activa’ o ‘efectiva’ (*workable competition*) en el sentido que le daba John M. Clark).¹⁸⁵

III.11.C. La División del Trabajo y la Racionalización Económica

En cuanto a la división del trabajo, la racionalización que ella implica, y las consecuencias positivas y negativas que trae aparejada podemos concluir que la afirmación de Röpke es cualificada y que es partidario de una solución prudencial. Es decir que en general tiene una aproximación positiva al tema, pero también reconoce que existen consecuencias que es necesario mitigar de acuerdo a las determinadas circunstancias.

En este sentido con respecto a la racionalización económica y a la división del trabajo, en última instancia, Röpke las considera positivas aunque sujetas a posibles abusos. Por lo tanto la cuestión central no pasa ni por la aceptación, basada en un optimismo ciego para sus posibles problemas, ni por la negación de plano de la misma. Personalmente

¹⁸³ “Ebenso wichtig wie eine Scheidung der Funktionen des Wettbewerbs ist eine *Abgrenzung* der im Konkurrenzsystem vorausgesetzten Art des Wettbewerbs von alle, was von hier aus gesehen als ‘Entartung’ erscheint. Am nächsten liegt es, den monopolistischen Einschlag zum Kriterium zu machen und so eine ‘reine’ oder ‘vollständige’ oder ‘offene’ Konkurrenz von den mannigfachen ‘unreinen’ Formen zu unterscheiden, die im Brackwasser zwischen Wettbewerb und Monopol liegen.” «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung», pg.32.

¹⁸⁴ Para un planteo actual basado en el mismo núcleo de la crítica puede consultarse: Ekelund Robert Jr. and Hébert Robert, “E.H. Chamberlin and Contemporary Industrial Organization Theory,” *Journal of Economic Studies*, 17, 2. Para una postura similar a la de Röpke en este sentido particular, confróntese por ejemplo F.A.Hayek, “El Significado de la Competencia,” y Clark, J.M., “Toward a Concept of Workable Competition,” in *Readings in the Social Control of Industry*, Ed. By a Committee of the American Economic Association, The Blakiston Company, Philadelphia, 1949.

¹⁸⁵ “Noch ernster ist vielmehr der Umstand, daß im Modell des ‘vollkommenen’ Wettbewerbs das Wesen des Wettbewerbs als eines dynamischen prozesses geradzu eliminiert wird... Der Wettbewerbsbegriff des abstrakten mathematischen Modells ist durch den Begriff eines ‘aktiven’ oder ‘wirksamen’ (‘workable’ nach John Maurice Clark) Wettbewerbs zu ersetzen... (reemplazado)” «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung», pg.33

aprobaba una racionalización económica ‘prudencial,’ que en primer lugar está subordinada a valores más importantes y permanentes, y en general, esté determinada por las circunstancias concretas y sus tiempos. Asimismo creía que era posible elegir, o de algún modo modificar, los tiempos en los cuales el avance técnico se aplicaba al sistema económico y se difundía a través de la sociedad:

“Hemos adquirido los primeros elementos para un examen crítico de la *racionalización*, cuyo rechazo actual excede un justo límite, tal como lo hacía la postura que la exaltaba acríticamente unos pocos años atrás... los hombres han intentado siempre aumentar la productividad de su trabajo por medio de herramientas, maquinaria, y de la organización más eficiente, porque nunca se han satisfecho con la extensión de la dotación de bienes. Fue en este sentido que afirmamos más arriba que no podemos tener demasiada sino demasiado poca racionalización. Esta proposición, sin embargo, no excluye, la posibilidad de que la dirección, alcance, y *timing* de la racionalización haya sido elegida equivocadamente...”¹⁸⁶

“...[puede existir una] velocidad excesiva de la racionalización y el progreso técnico...” “En sí misma, por tanto, la racionalización es decididamente bienvenida, pero si su *timing* es demasiado rápido entonces los resultados pueden ser incalculablemente desastrosos.”¹⁸⁷

Röpke incluso admite la existencia de circunstancias límites o casos extremos, en los que la racionalización puede chocar abiertamente con valores más elevados, casos en los que recomienda dejarla de lado u optar por soluciones intermedias. Para él no siempre se justifica la racionalización económica –puesto que ‘existen fines’ más elevados– sino que la racionalización económica, y con ella la división del trabajo, deben estar sujetas a un juicio prudencial: “No es un axioma incontestable que un país haya de hacer el uso mejor, económicamente hablando, de sus escasas fuerzas de producción. Más bien, puede sustentarse el criterio de que existen fines que justifican una merma de la racionalización económica, si no pueden alcanzarse absolutamente de otro modo.”¹⁸⁸

Baste señalar, para remarcar la postura del autor con respecto a la orientación a seguir para solucionar el problema, que Röpke no consideraba negativo el avance técnico, todo lo contrario, lo que afirmaba más bien es que es posible orientar las sendas por las que se desenvuelve. “Nosotros mismos no nos contamos, por cierto, entre los optimistas que niegan lo peligroso de las máquinas y que atribuyen todos los desengaños únicamente al

¹⁸⁶ C&C, pg.84-85. “We have by now already acquired the first essentials for a critical examination of *rationalization*, the aversion to which today overshoots the mark just as did its uncritical exaltation a few years ago... men have always striven to raise the productivity of their labour by means of tools, machinery, and the most efficient organization, because they have never been satisfied with the extent to which they have been supplied with goods. It was in this sense that we declared above that we cannot have too much but always only too little rationalization. This proposition does, however, not exclude, of course, the possibility that the direction, extent, and tempo of rationalization may have been wrongly chosen...”

¹⁸⁷ *What's Wrong with the World?*, Philadelphia 1932. pg.25-26. “...excessive speed of rationalization and technical progress...”, “In itself, therefore, rationalization is decidedly welcome, but if its tempo is made too fast then the results may be incalculably disastrous.”

¹⁸⁸ *OIEI*, pg 258.

uso equivocado que de ellas hacen los hombres... los inventos tienen un carácter totalmente diferente, por lo que respecta a sus efectos económicos, sociales y antropológicos y deberían por esto ser clasificados con sensibilidad y comprensión sociológicas, y como hemos de ver en seguida, ser orientados, ante todo, bajo este punto de vista.”¹⁸⁹

En este sentido Röpke no plantea aquí que siempre y bajo cualquier circunstancia la racionalización económica es ineludible o admisible, ni tampoco cede a la tentación de desechar los logros del sistema económico de mercado en aras de una visión romántica, aunque asimismo unilateral, porque no acepta los beneficios del crecimiento económico. En realidad su postura podría caracterizarse como la intención de encontrar permanentemente la ecuación más beneficiosa teniendo en cuenta los beneficios del mundo técnico-económico moderno, así como también los valores permanentes de la realización de la persona humana, como pueden ser la familia, el amor, la búsqueda de la belleza, o de la verdad, etc. Esto se puede lograr si y sólo si:

“...otro supuesto de una división social del trabajo muy extensa, a saber: el de que a los grandes riesgos que estriban en una gran dependencia mutua de los individuos sólo se puede hacer frente a la larga si mediante una *rigurosa ordenación jurídica y un código de normas éticas mínimas*, no escrito, pero reconocido con carácter general, se cuida de que todos los miembros de la sociedad que practique la división del trabajo puedan sentirse salvaguardados en la confianza mutua y en un ambiente de seguridad. La historia de la economía enseña en cada una de sus páginas que la intensificación del tráfico económico siempre aumenta o disminuye en la medida en que se cumplen estas condiciones previas, y también que suele estar limitada en su extensión espacial por el radio dentro del cual se cumplen, es decir, dentro del cual existe seguridad monetaria y jurídica. Es por excelencia el principio supremo en base al cual hay que entender el auge y la decadencia, la expansión y la contracción de la economía.

Así, pues una división del trabajo de volumen considerable sólo puede desarrollarse en la medida en que se cumplan los supuestos de un *sistema monetario*, de un *sistema jurídico* y de un *correlativo sistema ético*.”¹⁹⁰

III.11.D. La Visión Institucional-Humanista del Mercado

Por las razones precedentes, y a modo de culminación de la presente parte de la tesis, podemos sintetizar lo expuesto a través de la afirmación de que la afirmación de la economía de mercado en el pensamiento de Röpke no se hace a expensas de los otros sectores de la vida social como el ético, el social o el político sino por el contrario en armonía con ellos.

Es en este sentido que Röpke afirmaba lo dificultoso que se hacía exponer su postura puesto que enfrentaba los mal entendidos de dos grupos intelectuales opuestos entre sí,

¹⁸⁹ CH, pg. 206-7.

¹⁹⁰ IEP, pg.64.

por un lado los socialistas que no admitían su afirmación del mercado, y por otro los liberales racionalistas que no admitían condiciones en la primacía del mercado. En sus propias palabras:

“Algunos tratan de hacerme ver que la economía de mercado es algo racionalista... esta realidad nos dice: una sociedad enteramente racionalizada y organizada es insostenible; a la larga tal sociedad termina en el colectivismo o en la anarquía, o probablemente, en algo que es ambas cosas al mismo tiempo... [Sin embargo] Lo uno y lo otro –economía de mercado y sociedad no comercializada- se complementan y apoyan recíprocamente. Lo que estos críticos tienen que permitir que se les diga vale en la misma medida para aquellos otros que dan por bueno mi programa de política económica, pero rechazan, en cambio, el de política social. Estos liberales incurables de la vieja escuela son el exacto *pendant* de los antiliberales incorregibles. Ambos son ciegos de un ojo, los unos de éste y los otros de aquel. Ambos desconocen el necesario complemento y la relación mutua que aquí ha quedado comprobada.”¹⁹¹

En definitiva la expresión más acabada de la afirmación cualificada del mercado en el pensamiento de Röpke queda condensada en pasajes abigarrados como el siguiente: “La economía de mercado de una sociedad atomizada, masificada, proletarizada y prisionera de la concentración es muy distinta de la economía de mercado de una sociedad con un amplio abanico de distribución de la propiedad, con sólidas existencias y auténticas comunidades, que comenzando por la familia, ofrezcan al hombre un firme punto de apoyo, con contrapesos frente a la competencia y al mecanismo de precios, cuya existencia no esté desvinculada de las anclas naturales de la vida... El destino final de la economía de mercado, con su admirable mecanismo de la oferta y la demanda se juega en una esfera más allá de la oferta y la demanda”.¹⁹²

De este modo, al ver que la afirmación del mercado en el pensamiento de nuestro autor depende de una serie de supuestos extra-económicos, daremos lugar a su exposición en la siguiente parte de esta tesis.

¹⁹¹ CH, pg. 39-40.

¹⁹² MAOD, pg. 55.

PARTE IV: EL MARCO EXTRA-ECONÓMICO

«Car il n'y a de joie
que de réunir plusieurs choses
dans son esprit
et beaucoup d'êtres ensemble
dans son cœur»
Paul Claudel¹⁹³

Como hemos visto en la parte anterior de la tesis, la visión del mercado de Röpke se distingue de la línea de interpretación 'racionalista,' en principio porque no desatiende a los supuestos del mercado en las áreas extra-económicas como la ética y la cultura, la sociedad y la política, y el orden institucional. Para Röpke todos estos elementos no sólo constituyen apoyos del mercado sino también sus condiciones de funcionamiento. En este sentido dedicaremos esta **IV parte** de la tesis a desarrollar los elementos y los contenidos de la visión de Röpke sobre estos aspectos.

Podríamos decir que de algún modo Röpke sigue la tradición de John Stuart Mill en cuanto a que un buen economista no puede ser sólo un economista.¹⁹⁴ De todos modos aclaremos en un principio que Röpke no se consideraba un especialista en estas áreas, sino que pensaba que para una adecuada comprensión y fundamentación de la institución del mercado debían conocerse y tenerse en cuenta ciertas pautas en estos temas.

Como quedó de manifiesto en la parte **III** de esta tesis, capítulo **11. La Visión Institucional-humanista** de la idea de mercado, según el pensamiento de W. Röpke el mercado, y con ello el sistema económico, depende fundamentalmente del marco extra-económico para funcionar del modo en que lo describieron los economistas clásicos. Asimismo, se desprende que el orden económico del mercado está dentro de otro mayor, que lo excede en todo sentido, este orden más abarcativo no puede estar basado en la mera lógica del mercado. En este sentido implica que el mercado es parte de un orden más amplio, socio-político y cultural, que en su pensamiento es denominado 'Sociedad Abierta' o *Civitas Humana*.

Como vimos esto implica dos afirmaciones iniciales, en cuanto a la primera tesis, el mercado requiere para su funcionamiento de presupuestos éticos, jurídicos, cierta estructura del estado, de la política y de condiciones sociales. Se requieren pautas éticas mínimas para que los hombres que mediante la competencia persiguen beneficio estén a su vez ligados por lazos sociales y morales de comunidad, y un estado que corrija las imperfecciones y excesos de la libertad económica subordinando el mercado a naturaleza humana.¹⁹⁵

¹⁹³ CH, pg. 92.

¹⁹⁴ "...el economista está sujeto también a una típica *déformation professionnelle*, a su propia enfermedad profesional. Cada uno de los de nuestro gremio habla por propia experiencia cuando confiesa que no le resulta fácil mirar más allá del estrecho campo de su ciencia y reconocer modestamente que el alcance del mercado, cuyo estudio constituye su ocupación, no puede ser determinado o agotado por la sociedad como un todo. Se trata tan sólo de un corte de ella, que, si bien es sumamente importante, sólo tiene derecho y posibilidad de existir como parte de un todo, de un todo cuya competencia no corresponde a la Economía Política, sino a la Filosofía, a la Historia y a la Teología.", MAOD, pg. 133.

¹⁹⁵ "...el alcance del mercado, de la competencia, de los precios fijados por la oferta y la demanda y de la producción regulada por ellos, sólo puede entenderse y defenderse como una parte de una ordenación

En este sentido Röpke es muy exigente con respecto al economista puesto que debe incorporar en su propio campo los datos de las realidades externas que el propio sistema económico requiere.

“La política económica del futuro no podrá ser en ningún caso puramente negativa (*laissez-faire*). Pero no es menos cierto que tampoco puede estar informada ya por el signo de aquellas concepciones filosófico-sociales y éticas que han acompañado largo trecho a nuestro sistema económico en su auge y que en gran medida no sólo han ejercido efecto liberador y positivo, sino que han surtido también efectos disolventes y destructores... Se puede tener máxima veneración a los grandes maestros de la ciencia económica... siguiendo su tradición y, sin embargo... la liberación de la economía no ha de tener por consecuencia la perversión de los auténticos valores vitales... la familia, la religión, la nación, el Estado, la profesión, la vida privada, la naturaleza, la colectividad, la vida espiritual libre y el esparcimiento inteligente son valores supremos ante los cuales han de apartarse todos los demás.”¹⁹⁶

Es desde este punto de vista que Röpke plantea que siempre que se encara alguna reforma de cierta magnitud del sistema económico o de parte importante de él se deben considerar los diversos aspectos importantes:

“Para encarar la reforma de nuestro actual sistema económico y social, es preciso enunciar y mostrar la nueva orientación de la política económica a través de la respuesta de las siguientes preguntas: la pregunta por el *orden económico*, la cuestión *social*, la cuestión *política* del balance de poder y la cuestión *antropológico-moral*”¹⁹⁷

Cabe aclarar que si bien los tres grandes aspectos que Röpke menciona –a parte del económico– son, como vimos, los fundamentos morales, la estructura social y el marco político-institucional, de algún modo, Röpke señala la preeminencia del campo moral en varios pasajes.¹⁹⁸ Asimismo se desprende de su pensamiento que el factor social es subordinado al moral, desde el momento en que hace converger su concepción de la ‘sociedad sana’ con aquella en la que se puede desplegar de mejor manera la libertad

general más elevada y más amplia, en donde se hallan la moral, el derecho, las condiciones naturales de la existencia y de la felicidad, el Estado, la política y el poder. La sociedad en general no puede ser edificada sobre la base de la ley de la oferta y la demanda; siendo una profunda convicción conservadora que ha existido siempre desde Burke, que el estado es algo más que una especie de sociedad anónima... Con otras palabras: la economía de mercado no lo es todo. Ha de estar subordinada a una relación general más primordial, que no puede asentarse sobre la oferta y la demanda, los precios libres y la competencia. Ha de ser sustentada por la firme trabazón de una ordenación general, que no sólo corrija las imperfecciones e inflexibilidades de la libertad económica a través de leyes, sino que no niegue tampoco al hombre una existencia acorde con su naturaleza.” *MAOD*, pg. 132.

¹⁹⁶ *IEP*, pg. 244.

¹⁹⁷ “...Die Ordnungsfrage, die Sozialfrage, die politische Frage, der Machtverteilung und die moralisch-anthropologische Frage.” Die natürliche Ordnung, en *Mass Und Mitte*, Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich, 1950, pg., 137.

¹⁹⁸ Ver sección subsiguiente: **IV.12. El Fundamento Ético del Mercado.**

individual, y con ello se respeta la nota fundamental de la dignidad humana en el contexto de su pensamiento.

Nosotros a continuación expondremos el desarrollo que Röpke realiza de los distintos ámbitos que considera importantes para el funcionamiento del sistema económico, es decir **IV.12. Los Fundamentos Éticos del Mercado**, **IV.13. Estructura Social y Economía**, y **IV.14 Mercado y Sistema Político**.

IV.12. El Fundamento Ético del Mercado

Dentro de los supuestos y condiciones fundamentales que Röpke señala para el adecuado funcionamiento de la economía de mercado uno de los más importantes es el ético. El sistema económico de mercado, como cualquier otro, necesita de ciertos valores y actitudes que no son desarrollados por el propio sistema económico. Más aún, de acuerdo a la postura de Röpke, el mercado no sólo requiere de estos fundamentos como condición de su funcionamiento, sino que al utilizar estas ‘reservas morales’ las pone a prueba, las desgasta y erosiona, por lo cual debe haber en otro espacio de la sociedad una fuente de estos fundamentos que permanentemente los esté sembrando y regenerando.

Estas conclusiones se desprenden naturalmente de la visión que Röpke tiene del sistema económico en su conjunto como un aspecto de la multiforme actividad humana, y, en definitiva, descansan en una determinada antropología que hemos desarrollado cuando tratamos su crítica del *homo economicus*:

“...a los hombres no los mueven sólo, y ni siquiera de modo primordial, sus intereses, sino a la par, *sentimientos y juicios de valor de carácter general y elemental* que los unen por encima de las diferencias de clases e intereses, y sin los cuales no es posible la sociedad ni el estado... Consisten en un sencillo sentido de justicia, el deseo de paz, orden y unidad, el amor a la patria y el apego a las tradiciones culturales e históricas de la nación, el espíritu de sacrificio y ayuda al prójimo, la caballerosidad y la decencia.”¹⁹⁹

Asimismo, en un pasaje donde Röpke pone de manifiesto sus cualidades literarias, condensa, desde otro punto de vista, este tipo de preocupaciones, donde se ponen en contacto la antropología, la cuestión del interés y de los sentimientos, y en definitiva, la motivación del agente económico en cuanto ser personal: “...el más profundo estrato en el alma humana no consiste en los intereses económicos, que impulsa a los individuos, a los grupos y a las clases uno contra el otro, sino más bien de todo tipo de sentimientos, pasiones, deseos fundamentales y creencias, que, como constantes antropológicas, son comunes a todos los grupos y las clases, y más probablemente prevalecen que lo contrario sobre los intereses económicos y motivos si estos entran en contradicción. Estos son los instintos de la integración social, patriotismo, sentido de la solidaridad y del odio, ansia de poder y autonomía, deseo de satisfacción vital, añoranza por los vínculos naturales, preferencia por la paz y el orden, sentido elemental de justicia, etc.

¹⁹⁹ CSNT, pg. 7-8.

El hombre es un cristal del cual estos sentimientos, instintos y pasiones son innumerables facetas, algunas positivas y otras negativas... Fue el error común y fatal de las filosofías dominantes del pasado reciente, del viejo liberalismo y del marxismo; que eran más bien ciegos a esta verdad esencial y pusieron demasiado énfasis en los intereses económicos.”²⁰⁰

En definitiva, en pasajes como estos vemos en profundidad la preocupación de Röpke por realizar una crítica a fondo de la antropología ‘economicista,’ que fija como motivación central de la persona humana al interés utilitario, como un patrón común tanto al liberalismo-utilitarista, como al marxismo, posturas ambas que el autor rechaza en vistas de una antropología más realista.²⁰¹

Röpke no tenía inconvenientes en declarar que la base de su antropología tiene una raíz religiosa-teológica en la tradición Clásico-Judeo-Cristiana, por la que necesariamente resultan contrapuestas las posturas de este tipo con las de una orientación que carece de este mismo fundamento.

“...creo tener una determinada idea del hombre, formada por la masa hereditaria de la tradición cristiana, por ver en él la imagen de Dios; porque llevo en la sangre el convencimiento de que es un pecado horrible rebajarlo a la condición de medio, y por entender que toda alma es algo incomparable, inconfundible, e inapreciable, en comparación con lo cual todo lo demás es nada; porque soy adicto a un humanismo enraizado en estas convicciones, para el cual el hombre es criatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza, pero no es Dios mismo, como pretende un falso y ateo humanismo; por todo ello tengo gran recelo ante cualquier tipo de colectivismo.”²⁰²

Un primer elemento a tener en cuenta con respecto a la caracterización del fundamento ético del mercado, luego de exponer el trasfondo antropológico del mismo, consiste en la función de esta cuestión en la realidad económica. Hay que destacar, con respecto a la imagen que Röpke refiere de la contextura moral necesaria para un funcionamiento adecuado del mercado, que no se refiere a poner por requisito como en el caso del héroe o del santo una ética excepcional, que marca una cumbre de lo que el ser humano puede lograr, sino más bien, parafraseando el dicho de Pascal, una ética promedio. “¿Cuál es el nivel ético medio dentro del cual se mueve la vida económica de una sociedad que se confía a la economía de mercado? No difiere gran cosa de la del hombre común mismo, del cual dijo Pascal la siguiente célebre frase: ‘*L’homme n’est ni ange ni bête, et*

²⁰⁰ IED, pg.93-94. “...deepest strata in the human soul do not consist of economic interests, which set individuals, groups and classes against each other, but all sorts of sentiments, passions, fundamental desires and creeds, which, as anthropological constants, are common to all groups and classes, and more likely than not to prevail over economic interests and motives should they come into conflict with them. These are the instincts of social integration, patriotism, sense of solidarity and hatred, hunger for power and self-assertion, desire of ‘vital satisfaction,’ longing for the natural milieu, preference for peace and order, elementary sense for common justice, &c. Man is a crystal of which these sentiments, instincts and passions are the innumerable facets, some positive, some negative... It was the common and fatal error of the dominant social philosophies of the recent past, of the old-time Liberalism and of Marxism; that they were rather blind to this essential truth and laid too much emphasis on economic interests.”

²⁰¹ Con respecto a una línea de evolución de la discusión en filosofía política de la cuestión del interés y las pasiones puede consultarse la excelente obra de Hirschman Albert, *The Passions and the Interests*, Princeton University Press, Princeton, 1977.

²⁰² MAOD, pg.21.

malheur veut que qui veut faire l'ange faire la bête.’ Con pocas palabras: nos movemos dentro de una posición totalmente ‘media’.”²⁰³

Esta postura, entonces, marca una especie de punto intermedio entre las del mundo de los negocios y de las finanzas, que generalmente descreen de la necesidad de estos fundamentos para la operación de los mercados y, la contrapuesta del mundo intelectual y de la cultura, que marcan exigencias demasiado elevadas tornándolas inadecuadas. Es entonces cuando Röpke plantea que lo ideal es la compenetración de ambas exigencias, superando la tendencia de cada ámbito a distanciarse del otro y desestimar la postura ajena: “Encuentra aquí también lugar adecuado la observación de que un mercado comercialismo del mundo de los negocios, que ignora las cuestiones aquí tratadas, y las relega en forma más o menos desconsiderada a los intelectuales ‘extraños a la economía,’ hace que se corresponda y se favorezca recíprocamente la desconfianza de estos intelectuales con relación al mundo comercial. Un *alejamiento espiritual y cultural del mundo del comercio* y un *alejamiento económico plagado de resentimiento del mundo espiritual* puede conducir así a aquella espantosa alienación de ambas esferas...”²⁰⁴

Una vez ubicada la reflexión de Röpke con respecto al tema, pasemos a su desarrollo. En primer lugar hay que destacar que el autor afirma una profunda identidad entre el espíritu burgués, con todos los valores que esto encarna, y la economía de mercado (también de la libertad política). Su inspiración ética se desprende de una constelación de elementos de diverso tipo desarrollados en Occidente, o al menos en primera instancia en Occidente, y que dieron lugar a la conformación del *ethos burgués*. Sin esta conformación ético-espiritual, o algo que se le asemeje, para Röpke no es posible ni el desarrollo de la economía de mercado ni el de la democracia.

“Este *fundamento ‘burgués’ de la economía de mercado* es preciso reconocerlo honradamente... En realidad, la economía de mercado –y con ella la libertad social y política– sólo puede prosperar como parte de una ordenación general burguesa y bajo su protección. Quiere decir esto que fija como condición previa la existencia de una sociedad, en donde son respetadas determinadas cosas fundamentales: esfuerzo individual y responsabilidad, normas y valores intocables, independencia fundamentada en la propiedad, sopesar y aventurar, calcular y ahorrar, responsabilidad propia en el planteamiento de la vida, adecuado encuadramiento en la sociedad, sentido de la familia, de la transmisión y compenetración de las generaciones considerando abiertamente el presente y el futuro, adecuada tensión entre individuo y sociedad, firme trabazón moral, respeto a la intocabilidad del valor del dinero, a la audacia de aceptar varonilmente por propia iniciativa la vida y sus inseguridades, y al sentido de la ordenación natural de las cosas, así como una ordenación jerárquica de los valores.”²⁰⁵

Para Röpke el espíritu burgués forma parte de la filosofía social y de la vida del siglo XVIII, del cual surgió la Economía Política, que logró la independencia de la actividad profesional y comercial de los vínculos feudales, y que hoy día es la cultura

²⁰³ MAOD, pg.161.

²⁰⁴ MAOD, pg.159.

²⁰⁵ MAOD, pg.140-141

cotidiana.²⁰⁶ Esa misma filosofía y el modo de vida que la inspira, se puede denominar ‘liberal’, y está basada en el impulso de auto-expansión y de autoafirmación del individuo que cuida familia. Esta fuerza es para Röpke la fuerza que sostiene mundo actual y todo nuestro sistema cultural. Según ésta el individuo en seno de su familia, que se conduce por sus propios medios con independencia de los poderes y de las autoridades, es la fuente indispensable de toda vida plena y creativa.²⁰⁷

Claramente asociado a este modo de vida burgués Röpke ve la relevancia y el significado de la propiedad privada como un fundamento de una sociedad libre tanto en sus aspectos económicos (mercado) como políticos (democracia): “En realidad, el papel de la propiedad sólo puede ser comprendido si lo tomamos como ejemplo de algo que llega más allá de lo visible y lo conmensurable. Lo ilustra el hecho de que la economía de mercado sea una forma de ordenación económica, subordinada a un concepto de la vida y a un mundo social y moral, que vamos a determinar con mayor exactitud. ‘burgués’ es la palabra que no hemos de esquivar para ello...”²⁰⁸

Asimismo queda claro que hace referencia a las cualidades humanas y morales asociadas, más que a una concepción materialista o patrimonialista de la propiedad que basa la seguridad de la vida en los bienes económico, en pasajes como el siguiente: “En primer término, una tal política de restablecimiento de la propiedad exige, como supuesto más importante, que los hombres *quieran* realmente tener propiedad. A diferencia, particularmente, de la renta, que es evidente se desea, necesita la propiedad un determinado esfuerzo de voluntad y una concepción de la vida perfectamente determinada... Esto supone, moderación en los gastos, una ponderación de presente y futuro, sentido de la continuidad y de conservación, deseo de independencia y un pronunciado sentido de familia.”²⁰⁹

Un elemento interesante de esta caracterización del fundamento burgués de la economía de mercado surge cuando comprobamos que para nuestro autor esta ética burguesa puede desdibujarse, perderse, mal interpretarse o corromperse. En este sentido la caracterización de Röpke no queda cristalizada en el elogio de un modelo cultural determinado, sino que detecta con agudeza el dilema ético al que la misma cultura burguesa está sometida. A este respecto: “...una gran parte de la opinión pública se encuentra hoy sometida todavía al pleno influjo de esa carencia de criterio cansada y enfermiza, y de esa estetizante ausencia de todo compromiso, que hasta hace poco dominaran en la ciencia y en la literatura. Este influjo es el que... explica esa deprimente presencia del burgués decadente que, así como en sus concepciones históricas se entrega al culto galante de los falsos grandes hombres de la historia (por ejemplo Napoleón),

²⁰⁶ “El incalculable mérito de la filosofía social y de la vida del siglo XVIII, de la cual surgió nuestra propia ciencia de la economía política, fue que la actividad profesional y comercial se viese libre del estigma del feudalismo, arrebatándole el rango moral a que tiene derecho y que hoy se ha convertido en la cosa más normal.” *MAOD*, pg. 164.

²⁰⁷ “Aquella filosofía, auténticamente ‘burguesa,’ que en un sentido plenamente legítimo puede calificarse también de ‘liberal,’ nos ha enseñado a reconocer honradamente el impulso al auto-expansión y a la autoafirmación del individuo que se cuida de sí y de su familia, y a dar el rango debido a las virtudes que de aquí dimanar de laboriosidad, actividad, ahorro, sentido del deber, fiabilidad, puntualidad y rectitud de juicio. Nos ha enseñado a ver, en el individuo en el seno de la familia, que camina con sus propios pies y recorre su propio sendero, la fuente indispensable de toda vida chispeante, una fuerza creadora que es la vida misma y sin la que todo está condenado a resecarse. Se desata así una fuerza, sin la cual no puede imaginarse el mundo actual ni todo nuestro sistema cultural.” *MAOD*, pg. 164.

²⁰⁸ *MAOD*, pg. 140.

²⁰⁹ *CH*, pg. 190.

también se doblega blandamente ante el poder y el triunfo, habiendo perdido la fe en otros valores más elevados que no sean el de la propia seguridad comodidad, llegando a embrutecerse a fuerza de tanta cobardía.”²¹⁰

Este es, asimismo, el núcleo ético-cultural de su explicación de la debilidad de los países más avanzados a las tendencias totalitarias en el período de entreguerras, cuando el mundo burgués del liberalismo decimonónico se quebró. Si bien Röpke rechazaba la crítica a la cultura burguesa, que provenía del romanticismo exagerado y del nihilismo, que fueron la base cultural de los regímenes totalitarios modernos, aceptaba dentro de cierto contexto esta capacidad de decadencia: “En efecto, nadie hubiese creído que algunos de estos países [los países líderes de Europa] estuvieran tan carcomidos como se demostró más tarde, que se trataba de un mal más espiritual que económico-social... Sólo así puede explicarse satisfactoriamente, sin duda, que aquí y allá hayan surgido capas rectoras plutocráticas dispuestas a capitular con los de dentro y con los de fuera; *quanto quis servitio promptior* (Tácito, *Anales*, I, 2).”²¹¹

También de esta concepción estaba impregnada su concepción del desarrollo económico, puesto que al reflexionar sobre los obstáculos y dificultades que tienen los países pobres en alcanzar un alto grado de sofisticación del sistema económico señala como la fuente de todas estas limitaciones a la carencia del fundamento burgués: “Lo que significa para nuestro mundo este espíritu ‘burgués’ ha de verse también en las dificultades existentes para trasplantar la moderna vida económica a aquellos países insuficientemente desarrollados en los cuales se carece con demasiada frecuencia de las premisas morales y espirituales, a las que nos estamos refiriendo. Mientras apenas si recuerdan al hombre occidental, como cosa natural, los dirigentes de los países insuficientemente desarrollados, sólo ven el éxito económico externo de Occidente, sin reconocer la base moral y espiritual sobre la cual descansa.”²¹²

Toda esta descripción del mundo burgués como sustento del sistema económico desarrollado en occidente –el mercado– implica en el pensamiento de Röpke, por contraposición con el Iluminismo ateo que critica, un esfuerzo de síntesis con la ética clásico-cristiana, marco dentro del cual esta última se hace conciliable con los patrones culturales del occidente moderno.

Por otra parte la visión ética de Röpke no descansa en una mera exaltación de la ética burguesa sin más, puesto que considera la posibilidad de su deformación o degeneración. En este sentido desarrolla una visión sintética de este tipo ético, admitiendo que puede degenerar. Su característica reside en un doble aspecto, por un lado consiste en la disciplina, el cálculo y racionalidad económica, y por otro esta disciplina y racionalidad está fundada en “sentimientos y juicios de valor” muy profundos que posibilitan la reconciliación con los sentimientos y con una ética de la felicidad y la autorrealización. El ‘racionalismo’ que Röpke tanto critica, como vimos más arriba, desde el punto de vista ético no es más que la conservación de la disciplina externa una vez que el corazón ha cesado de sentir. Es allí donde surge la crítica fundada, siempre y cuando nos guardemos de no asociar al autor incorrectamente a los

²¹⁰ CSNT, pg.13.

²¹¹ CSNT, pg.14.

²¹² MAOD, pg. 164.

vitalismos, romanticismos exacerbados y al culto al superhombre, que formó parte de una crítica excesiva y desenfocada según Röpke.

En resumen, la visión de los fundamentos de la economía de mercado en el pensamiento de Röpke descansa sobre una explícita base ético-cultural que el autor denominaba ética burguesa. Tal es así que análisis sobre diversos tópicos económicos desembocaban en las obras del autor en este tipo de reflexiones. Pero veremos en el próximo capítulo que este no era el único ámbito en el que el autor tenía una idea muy definida con respecto a lo que colaboraba o no con la organización de una economía de mercado que funcione correctamente. En el próximo capítulo abordaremos los fundamentos sociales del mercado.

IV.13. Estructura Social y Economía

Para comenzar esta sección, recordemos una vez más que Röpke considera la economía de mercado como una institución que depende del adecuado funcionamiento de aspectos o condiciones extraeconómicas, entre ellas la que desarrollaremos a continuación referida al aspecto social. Para nuestro autor la sociedad sana es la que le brinda a los individuos y a los grupos espontáneos la mayor esfera de libertad dentro de un orden compatible y que permite su pleno desarrollo.

En este sentido, según Röpke, permanentemente se debe hallar un balance adecuado de integración social, que, por otro lado, se contrapone a dos defectos posibles: la ‘subintegración’ individualista, que puede llevar en última instancia a la anarquía, y la ‘superintegración’ dominadora que por el contrario lleva a un autoritarismo, en última instancia totalitario.

Muchas veces se produce el caso de los extremos que se tocan, puesto que puede darse que la desintegración social, con la disolución de las comunidades espontáneas, y de la autoridad orgánica que de ella se deriva deben ser reemplazadas en la sociedad masiva y desintegrada por un gobierno general fuerte, que suele llegar a los excesos. En palabras del propio Röpke: “...en todas las actuales discusiones sobre problemas políticos, económicos y constitucionales, el hombre busca siempre el término medio normal en su contacto con la sociedad; no quiere pecar por defecto, mas tampoco por exceso... Si en el primer caso, a consecuencia de la ‘subintegración,’ padecemos la desnutrición social, en este segundo caso de ‘superintegración’ adolecemos de sobrealimentación social y no podemos soportar ni lo uno ni lo otro; no lo puede soportar ni el individuo aislado ni la sociedad en conjunto. “*La multitude qui ne se réduit pas à l’ unité, est confusion; l’unité qui ne dépend pas de la multitude, est tyrannie.*” (Pascal). »²¹³

La característica de la sociedad sana, entonces, es que está articulada básicamente por instituciones intermedias, comenzando por la familia y las asociaciones espontáneas, entre el individuo y el estado: “Constituye seguramente la característica de una sociedad sana que el centro de gravedad de la responsabilidad y de la planificación de la vida se halle, a ser posible, entre ambos extremos del individuo y del Estado, dentro de las

²¹³ CSNT, pg.114.

pequeñas comunidades entre las cuales es la familia la de más viejo origen, imprescindible y natural.”²¹⁴

Estas esferas intermedias guardan tanto de la anarquía como del autoritarismo porque, están imbuidas al mismo tiempo de un espíritu de cercanía y por lo tanto de un sano equilibrio entre cooperación y liderazgos naturales, los cuales constituyen una jerarquía-cooperativa natural: “Toda sociedad sana y sólidamente constituida posee una ‘estructura’ auténtica con muchas gradaciones intermedias; por fuerza está ‘jerárquicamente edificada’ (es decir, organizada según la importancia de la función social, la capacidad y las dotes de mando de cada uno) en forma que cada individuo tiene la dicha de saber el lugar que ocupa.”²¹⁵

Röpke toma el ejemplo de la familia, la unidad social fundamental, como modelo de sociedad sana, para trasladar luego su forma al resto de las sociedades intermedias, y finalmente a la sociedad en general. La familia da el ejemplo paradigmático de la organización que contiene las dosis adecuadas de orden e intimidad, jerarquía y dignidad: “Pero dejemos las imágenes y tratemos de esclarecer las circunstancias sociológicas con el ejemplo de la más sencilla y auténtica comunidad, la *familia*, basada en el matrimonio monogámico, que es la base original y eterna de toda comunidad superior. Ella nos permite reconocer que una verdadera comunidad no sólo debe poseer una sólida estructura horizontal, sino una estructura vertical de la misma naturaleza, que une a los miembros de la familia no sólo en el mismo grado (los padres entre sí, los hermanos entre sí), sino también en una asociación ordenada de arriba abajo y de abajo a arriba (padres e hijos y viceversa)... doble relación que explica la felicidad plena y toda la cordialidad de esta pequeña comunidad de la familia, juntamente con sus inevitables tensiones. Este ejemplo sencillo puede enseñarnos también, para el caso de las más extensas colectividades humanas, que la verdadera comunidad no se basa únicamente en una línea horizontal de individuo a individuo, sino que es comparable a una bóveda en la que las partes superiores mantienen unidas a las inferiores, del mismo modo que éstas sirven de sostén a aquellas. En consecuencia la comunidad nunca es bidimensional, sino compuesta por tres dimensiones; es por necesidad, piramidal, ‘jerárquica’ en un sentido que, en la actualidad, no puede ser ya mal comprendido, ni confundido con una relación de opresión y fuerza.”²¹⁶

Este concepto es muy importante en el conjunto del pensamiento de Röpke. No sólo lo consideraba esencial en la descripción de la sociedad ‘sana’ sino que, lógicamente, la carencia de estas cualidades dan por resultado los peores problemas a los que se veía sometida la sociedad. En este sentido Röpke desarrollaba estos conceptos para describir luego la gran crisis en la que encontraba a los países de occidente contemporáneo: “La descomposición de la sociedad occidental no es, en el fondo, otra cosa que el derrumbe de esta bóveda, el *colapso de esa estructura tridimensional* y la consiguiente *disolución de todo genuino sentimiento de comunidad*. La *simple agregación de individuos, ahora independientes*, que de ella resulta es lo que llamamos *masificación*.”²¹⁷

Asimismo este desarrollo negativo, la ‘masificación,’ en este caso en su faceta social, tenía como correlato una descomposición de la esfera espiritual-moral, y otros aspectos

²¹⁴ MAOD, pg. 222.

²¹⁵ CSNT, pg. 14.

²¹⁶ CH, pg.164.

²¹⁷ CH, pg.164.

fundamentales, cuestión que constituye una de las coordenadas más fundamentales de su pensamiento: “Esta degeneración de la sociedad va acompañada de procesos de disgregación y disolución en la esfera espiritual-moral, en el alma de todo individuo, en su educación y desarrollo, en la familia misma, en la enseñanza, en la orientación ética, en la ciencia y en el arte, y en las regiones imponderables de los valores, de las creencias y de las veneraciones.”²¹⁸

Esta degeneración social estaba causada básicamente por la concentración social y económica, que mencionamos varias veces en esta tesis, como una de las orientaciones cardinales del pensamiento del autor. Desde el punto de vista de su argumentación se pasaba entonces de una sociedad articulada en base a un liderazgo cooperativo, en un contexto orgánico, a una jerarquía, que se impone por sumisión o aprovechando la dependencia de las clases desposeídas. Desde el punto de vista económico esto se centraba en la acumulación excesiva de capital o trabajo bajo una sola conducción: “Ahora bien: la normal aglomeración de capitales ha sido tan sólo uno de los supuestos que han dado lugar a tan lamentable desarrollo. Otro de ellos ha consistido en la acumulación de mano de obra proletaria. Pero ¿de dónde procede el primer proletariado industrial? La respuesta no admite duda, y el mismo principio de la violencia que enriquecía a unos y les creaba posiciones privilegiadas ha desposeído a otros, creando así la base para la clase social desarraigada y obligada a utilizar su fuerza física, que llamamos proletariado...”²¹⁹

Esta evolución comienza con la industrialización masiva, que produce un cambio radical en la sociedad hasta ese entonces basada en los campesinos y en el artesanado.

“Con la fábrica aparece un cambio social: frente a la sociedad tradicional de campesinos y artesanos (muchas veces propietarios), se le suma la clase del obrero manual asalariado sujeto a una minuciosa división del trabajo. Estos últimos no son propietarios, de su trabajo no dependen ni de los precios ni de los márgenes de ganancia, por lo tanto disminuye su responsabilidad. Los primeros son auto-responsables y dependen básicamente de las condiciones de la naturaleza, pero la nueva clase depende de los directores o de una sociedad anónima. Al disminuir el sentido inmediato de la responsabilidad por el trabajo, disminuye también el sentido de la vida...”²²⁰

²¹⁸ CH, pg. 165.

²¹⁹ La cita completa es : “Ahora bien: la normal aglomeración de capitales ha sido tan sólo uno de los supuestos que han dado lugar a tan lamentable desarrollo. Otro de ellos ha consistido en la acumulación de mano de obra proletaria. Pero ¿de dónde procede el primer proletariado industrial? La respuesta no admite duda, y el mismo principio de la violencia que enriquecía a unos y les creaba posiciones privilegiadas ha desposeído a otros, creando así la base para la clase social desarraigada y obligada a utilizar su fuerza física, que llamamos proletariado... La historia de la economía alemana e inglesa permite estudiar este proceso con especial relieve... Todos estos turbios orígenes de la economía de mercado en su forma histórica, el ‘capitalismo,’ necesitamos tenerlos presentes siempre pensando en esa vieja verdad de que la última causa de todas las degeneraciones patológicas en el seno de una sociedad ha de verse siempre en la separación por la fuerza de los hombres de su tierra, y en la apropiación feudal de ésta. *Latifundi perdidere Romam...*” CSNT, pg.146-47.

²²⁰ Moneda y crédito. Revista de economía, Madrid, Septiembre, 1946, pg. 5.

Por otra parte este mismo proceso llevaba a la destrucción del núcleo independiente de la sociedad, para llevarla a una situación de dependencia y adaptabilidad incompatibles con la libertad y dignidad humana. Este núcleo independiente estaba ejemplificado en grado más elevado para Röpke, en la clase media: “Todos sabemos perfectamente lo que trae consigo este proceso de concentración progresiva de una sociedad sana, feliz, libre y bien ordenada. Significa, ante todo, la destrucción de la auténtica clase media, en el sentido de hombres independientes, con ingresos y propiedad modestos o medianos, con responsabilidad propia, así como con aquellas virtudes cívicas sin las cuales no puede subsistir a la larga una sociedad libre y bien ordenada. La muestra de esta destrucción nos la da el constante aumento de los que carecen de independencia; de aquellos que perciben un salario o un sueldo y para los cuales el concepto económico fundamental es el ingreso y no la propiedad; de operarios y empleados, que se funden cada vez más en un tipo de hombre único, dando lugar así a la moderna *sociedad de masas*...”²²¹

Finalmente estos males terminaban repercutiendo negativamente en el funcionamiento de la economía de mercado, que como vimos no es independiente en forma absoluta de ello. El centro de la orientación para recuperar una economía de mercado que pueda compatibilizar del mejor modo posible el orden y la libertad, brindando los beneficios de la técnica moderna, y morigerando sus principales dificultades, en el campo social, consistía en la identificación de sus principales problemas, que como veremos eran la masificación y la proletarización, junto con la política destinada a ponerles freno y combatirlas.

“En realidad, una estructura económica libre que descansa esencialmente en el mercado, la competencia, la iniciativa privada, la formación libre del precio y la libre elección del consumidor es imposible, a la larga, en una sociedad masificada, colectivizada, proletarizada, desarraigada, vitalmente desilusionada y en situación inestable... De aquí se desprende forzosamente, para el plan de curación, la conclusión de que una reintegración de la economía de mercado y con ella el alejamiento del colectivismo sólo es posible por la simultánea desmasificación, desproletarización, descolectivización y descentralización, en suma, con una política social orientada a una mayor fijeza del *marco antropológico-sociológico*.”²²²

Pero desarrollemos mejor qué significan estos conceptos, como la ‘masificación’ y la ‘proletarización’ que son centrales en el pensamiento de Röpke. En primer lugar la esencia de la masificación estaba dada, para el autor, por la caída de la delicada estructura articulada que mencionamos más arriba. Como consecuencia los individuos se ven reducidos a meros átomos sociales.

“Con ello [masificación] queremos decir que la sociedad ha perdido su estructura delicadamente articulada, tanto horizontal como verticalmente, y es presa de un proceso de pulverización, de disgregación y de disolución que la transforma en un montón de arena de individuos.”²²³

²²¹ MAOD, pg.52.

²²² CH, pg. 39.

²²³ CH, pg.163.

La masificación está caracterizada por la aglomeración de los individuos en mega-organizaciones que no tienen una textura orgánica sino que resultan de la simple agregación de individuos, que precisamente han perdido sus vínculos naturales espontáneos, y quedan a la merced de una organización racionalista y burocrática que no satisface el deseo de comunidad natural en el hombre: “las grandes masas de las megalópolis, del gran público, de los centros industriales, de las mega corporaciones o gremios, de los partidos de masas, los plebiscitos de masas; privados de toda solidaridad auténtica, raíces y conexiones con el estado social, sin un sentido genuino de comunidad y sin liderazgo de parte de una autoridad real y responsable por encima de la masa. Una sociedad de este tipo constituida por individuos desconectados, que por un lado entra en disolución y por otro se aglomera de formas masificadas, ha perdido el carácter interno y orgánico de la comunidad auténtica y espontánea, y cuanto más pierde la firme homogeneidad más tiende a ser unida rígidamente por el estado burocrático y centralizado moderno.”²²⁴

En la masa los hombres pierden todo contacto personal y lo único que hacen es amontonarse sin ninguna relación de cercanía afectiva con aquellos con quienes se codea. Por lo tanto se produce el déficit de integración social que mencionamos y que lleva a lo que el autor denomina ‘subintegración’: “...la evolución hacia la sociedad de masas desemboca en un debilitamiento de la inserción del individuo en la sociedad, en un déficit de vinculación social que hace desdichados a los hombres, porque conduce al aislamiento, a la falta de contactos, al desarraigo. Al sentirse defraudados en uno de los impulsos esenciales de su naturaleza, los hombres desarrollan una auténtica nueva hambre de integración”²²⁵ También esto queda manifiesto en otros pasajes como: “...en la sociedad de masas el individuo pierde el rostro, el alma, el valor propio y la persona, porque y en la medida en que se disuelve en la ‘masa,’ y ésta es masa porque y en la medida en que se compone de estos individuos ‘despersonalizados’.”²²⁶

En la concepción de Röpke no hay lugar para la consideración clasista, puesto que explícitamente declara que la masificación no es un fenómeno de determinada clase social, sino un fenómeno general que abarca a todos: “...sería equivocado pensar en las capas sociales de menores ingresos y exigua propiedad, cuando se habla de masa, se trata de un proceso de degeneración social que se desarrolla con independencia de la cuantía de las rentas y que precisamente ha atacado menos a aquellas capas sociales que, como las clases campesina y artesana, viven más que otras apoyadas en sólidos principios, sin distinguirse en modo alguno por su bienestar económico. En el vértice de la pirámide de las rentas figuran bastantes hombres de la masa, y la altanería social suele ser precisamente uno de sus distintivos.”²²⁷

²²⁴ *Moral Foundations of the Civil Society*, pg.133. Versión en inglés de Civitas Humana, CH, pg. 163: “...the big masses of the big cities, of the great public, of the industrial centres, of the million corporation or the union, mass parties, mass plebiscites; being devoid of any real inner solidarity and any roots or connection with social standing and milieu, without a genuine sense of community and without leadership on the part of a real and responsible authority standing above the mass. A society of this kind consisting of disconnected individuals dissolving and yet agglomerating has lost the inner and organic character of the genuine and spontaneous community, and the more is lacking in a firm homogeneity the more it will be held rigidly together by the rivets of the modern bureaucratic and centralist state.”

²²⁵ MAOD, pg. 81-82.

²²⁶ MAOD, pg. 72.

²²⁷ CSNT, pg. 18.

Como queda implícito en lo que venimos desarrollando, una de las características fundamentales del proceso de masificación es el debilitamiento de la familia: “A la cabeza de todos (síntomas masificación) figura, sin duda, la decadencia de la familia, que corre pareja con la evolución patológica general y muestra con especial claridad cuánto ataca aquel proceso las condiciones más elementales de toda naturaleza humana sana y de toda sociedad vigorosamente constituida. En efecto, él ha creado condiciones económico-sociales que inevitablemente tenían que destruir la familia como campo de acción idóneo de la mujer, como centro de la educación de los hijos y como la célula colectiva más natural, para acabar por degenerar en simple domicilio común.”²²⁸

Röpke ilustra el fenómeno que está describiendo con una analogía del campo de las ciencias naturales, que pone de manifiesto una experiencia que le tocó vivir al realizar un viaje a los Estados Unidos para estudiar la economía agraria. En esta analogía él compara el proceso de masificación con el efecto de la agricultura mecanizada, sin cuidados ecológicos, que habían producido en el medio Oeste de los Estados Unidos una desertificación que hizo denominar al área afectada el ‘Dust Bowl’: “Si se quiere ver con claridad este proceso, no fácil de comprender, no hay más que pensar en los territorios semiáridos del Middle West americano hace un decenio, en el llamado ‘Dust-Bowl,’ que por el cultivo exhaustivo, el abuso de la naturaleza y la despreocupada destrucción de las reservas del suelo se ha convertido en el símbolo horripilante de nuestra sociedad. Del mismo modo que aquellos granjeros, nos hemos dedicado durante un siglo al cultivo exhaustivo, precisamente en las secretas reservas del suelo de la sociedad, y cosechado un resultado semejante: la estructura está destrozada, la sociedad se ha convertido en un montón amorfo de granos de arena, que, como la tierra del ‘Dust-Bowl,’ se levantan en torbellinos durante las tormentas y pueden sepultar todo bajo sí, una vez que el “humus” ha sido arrastrado por la erosión.”²²⁹

Las consecuencias humanas de este proceso son especialmente perjudiciales: “La consecuencia es la inquietud, la neurastenia y la agitación política, la laboriosidad estéril, la angustia, la demagogia y la pasión política, el culto de lo colosal y de la pura actividad, la ‘huída del hombre’ (Max Piccard).”²³⁰

El segundo componente de la degeneración social que Röpke diagnosticaba era lo que el autor denominó ‘proletarización,’ que nosotros, sólo introduciremos en este capítulo para desarrollarlo más en extenso en el capítulo 15. **Los Desafíos de la Economía Moderna** de la parte V. **LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL**. Este proceso tenía una doble relación con el sistema económico, por un lado existían en parte causas técnico-económicas de este fenómeno, por otro la economía de mercado no podía funcionar correctamente en este entorno social:

“Estrechamente unido a la masificación, pero en manera alguna idéntico a ella, está aquel proceso patológico que designamos con el nombre de proletarización y, por cierto, en el más amplio sentido, tanto material como inmaterial, del desarraigo, de la ausencia de reservas, de la nomadización y, finalmente, de la tutela colectiva mecánico-anónima.”²³¹

²²⁸ CSNT, pg. 21.

²²⁹ CH, pg. 163.

²³⁰ CH, pg. 167.

²³¹ CH, pg. 168.

El rasgo o característica esencial de la proletarización para Röpke consistía en la dependencia económico-social del individuo: “...una parte menor o mayor de la población ha desembocado por doquier –en virtud de un proceso que puede denominarse de *proletarización*, siempre que se dé la suficiente amplitud al concepto– en una situación sociológica y antropológica caracterizada por la dependencia económico-social...”²³²

Este fenómeno se producía, según nuestro autor, en las naciones más adelantadas económicamente, debido a que en ellas había avanzado más la industrialización y la concentración económico-social: “Como proletarizadas en alto grado tenemos que considerar aquellas naciones en las que la decadencia del campesinado y del artesanado, la difusión de la gran industria y de las empresas gigantes y la concentración de la propiedad han conducido a que una gran parte de la población se haya convertido en asalariados dependientes, desprovistos de propiedad y urbanizados, que se encuentran encasillados en la jerarquía de las empresas-mamut industriales-comerciales. No olvidemos que todo exterminio de una existencia independiente, por bajo que pueda ser su nivel de vida, fomenta la proletarización...”²³³ De este modo concluimos este capítulo dedicado a la exposición de los fundamentos sociales de la economía de mercado en el pensamiento de Röpke.

IV.14. Mercado y Sistema Político

En el presente capítulo desarrollaremos la visión de Röpke acerca del orden político adecuado a la economía de mercado. Para el autor, dado que la sociedad es una unidad en sí, que, a su vez, posee varios aspectos, existe una estrecha correlación entre el sistema económico y el político.²³⁴ En este sentido así como la economía planificada es parte coherente de un sistema político autoritario, la economía de mercado es la contraparte de un sistema democrático donde el poder está descentralizado de la mejor manera posible y rige el ‘Estado de Derecho’. Esto implica la defensa del individuo, basado en los ‘Derechos Humanos,’ frente a las arbitrariedades no sólo de los otros individuos, sino también del poder público.

“...la correlación entre constitución económica y constitución política vale también para la economía de mercado. La economía de mercado es un sistema económico basado en la confianza, el espíritu de empresa, la voluntad de ahorro y la aceptación del riesgo por parte de cada uno, no pudiendo subsistir sin aquellas normas protectoras y principios de derecho que respaldan y defienden a todos, no solamente frente a los abusos de los individuos, sino también frente a las

²³² CSNT, pg. 19. A este respecto es importante señalar que la tendencia continúa. Según F. Fukuyama: “En contraste con el siglo xix, en que cuatro de cada cinco americanos eran sus propios patronos, sólo uno de cada diez está hoy en esta categoría.” Fukuyama Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992, pg.125

²³³ CH, pg. 170.

²³⁴ “Los sistemas políticos y económicos están siempre vinculados entre sí de forma más o menos estrecha, por lo que no puede combinarse cualquier sistema político con cualquier sistema económico. La sociedad es siempre y en todas sus partes un todo indisoluble –político, cultural y económico...” CSNT, pg. 109.

arbitrariedades del Estado, formando un conjunto que se denomina *Estado de Derecho*. Los tan calumniados y a menudo mal entendidos ‘derechos del hombre y del ciudadano’ (en cuyo origen cristiano-germánico quisiéramos insistir una vez más) entrañan exactamente... la intangibilidad de ciertas normas que defienden a la persona y la propiedad, alimentando esa confianza sin la que no puede prevalecer a la larga la economía privada...”²³⁵

Ahora bien, Röpke no se contenta con distinguir un orden político democrático, basado en el estado de derecho y en los derechos humanos, de los regímenes autoritarios o, peor aún, totalitarios, sino que desarrolla una serie de distinciones para puntualizar posibles desvíos con respecto al ideal democrático. Fundamentalmente el autor critica dos fenómenos degenerativos asociados a los gobiernos democráticos, pero que conforman, en su opinión, problemas importantes. Estos son por un lado el ‘potencial despótico de la democracia’ según la interpretación jacobina, y la ‘degeneración pluralista’ hacia la que puede derivar un sistema democrático.

En este sentido, y como en el caso de la institución del mercado en el que Röpke se distancia tanto de la postura racionalista liberal como de la totalitaria, con respecto a la democracia, también busca un punto medio entre la interpretación optimista superficial que desconoce el problema del pluralismo, como la versión exagerada y demagógica de la democracia de masas jacobina. El ideal democrático de Röpke es igualmente exigente puesto que requiere una serie de condiciones diversas que actúen simultáneamente en un espíritu armónico. Desarrollaremos puntualmente estas cuestiones en tres apartados a continuación: **A. El Potencial Despótico de la Democracia**, **B. La Degeneración ‘Pluralista,’** y **C. La Forma del Gobierno Liberal.**

IV.14.A. El Potencial Despótico de la Democracia

Una de las preocupaciones intelectuales de Röpke con respecto al tema del orden político de una sociedad basada en la libertad, residía en el potencial despótico de la democracia que el calificaba de masas, por contraposición a la democracia de tipo liberal.

La democracia de masas, que Röpke veía unida a la ideología jacobina, estaba basada en la absolutización del principio de la soberanía del pueblo, en el sentido de intentar realizar el ideal de una identificación entre el pueblo y el gobierno.²³⁶ El peligro, según nuestro autor, reside en que no se reconocen por encima de las decisiones del ‘soberano’ valores, normas o límites que se consideren imprescindibles y obligatorios con lo cual la población queda más bien al arbitrio del gobernante que concentra el poder del estado, aún cuando a este lo haya votado la mayoría.

En este sentido Röpke afirmaba que para que existiera una democracia real en la que se reconoce el derecho de los ciudadanos en su conjunto, el principio democrático abstracto no podía ser absolutizado, sino que se requerían una serie de supuestos y condiciones para hacerlo realmente efectivo en la práctica democrática:

²³⁵ CSNT, pg. 119-120.

²³⁶ MAOD, pg. 93-94.

“...la democracia químicamente pura ha de ser tan impotable como el agua destilada, y para potabilizarla ha de incorporársele una serie de ingredientes de todo género: mando jerárquico, elasticidad federativa, esferas privadas independientes del Estado, elementos compensadores heterónomos, tradicionalismo, etc...”²³⁷

Por contrapartida a la anterior, la democracia liberal –que Röpke identifica con la tradición, suiza, anglosajona y escandinava– parte de la necesidad de que el gobierno tenga la aprobación y sea controlado por parte de gobernados. Esta tradición está caracterizada por la existencia de valores que ninguna mayoría popular o estatal puede sobrepasar, consistentes en principios no escritos que constituyen un acervo de las naciones y que se van transformando en historia, es decir, mandatos de la ética y del derecho natural indiscutibles, y en heredados principios del estado.²³⁸

Si estas normas últimas, que resguardan el valor absoluto de la persona humana, no son respetadas, la democracia degenera en la arbitrariedad, en el abuso del poder del estado y en el desorden. Para evitar esto deben ser reconocidas las barreras del derecho natural, las normas inmutables que no sólo quedan expresadas en la constitución, sino que deben estar también firmes en mente y corazón de los hombres.²³⁹

Finalmente la democracia y la libertad sólo son compatibles si los que ejercen derecho al sufragio están de acuerdo con que ciertas normas fundamentales de la vida estatal y de la estructura económica están por encima del proceso democrático. Esto es lo que Röpke designa con el lema latino: *unitas in necessariis*, y hace referencia al consenso existente en las democracias liberales de occidente. Si estos principios fundamentales se desgajan de la estructura formal del Estado Constitucional (*rule of law*), o pierden su carácter de ‘derecho’ por antonomasia fundado en contenidos éticos fundamentales, la democracia degenera en una sistema de masas de tipo pre-totalitario.²⁴⁰

IV.14.B. La Degeneración ‘Pluralista’ de la Democracia

El segundo desarrollo del estado democrático que Röpke veía con preocupación era lo que denominó ‘pluralismo’. Este proceso esencialmente se produce cuando el Estado cae bajo el influjo de grupos y asociaciones que promueven sus intereses y deseos especiales en oposición a las instituciones representativas formales del Parlamento y la Administración establecida. Se trata por ejemplo de grupos, organizaciones de intereses, empresas económicamente poderosas o de sus uniones, asociaciones de agricultores y sindicatos, etc. Este proceso se verifica, asimismo, en los partidos políticos que terminan obedeciendo más a intereses que a ideas.

Según Röpke los grupos accionan y presionan por sus agendas poniendo en riesgo la autoridad del Estado como representante del interés general, y, si bien no siempre consiguen lo que necesitan, generalmente son efectivos en impedir lo que no desean o les perjudica. Se puede decir que el ‘capitolio’ está rodeado de *pressure groups*,

²³⁷ CSNT, pg. 128.

²³⁸ MAOD, pg.96.

²³⁹ MAOD, pg. 288.

²⁴⁰ MAOD, pg. 97.

lobbists, y veto groups. De este modo el ‘estado monista’ de doctrina democrática, basado en la idea de la búsqueda del interés general por sobre el de los intereses particulares, se convierte en ‘estado pluralista’ de la realidad democrática. Para reflejar el funcionamiento del sistema político bajo estas circunstancias debemos tener en cuenta no sólo la Constitución formal sino también la influencia grupos especiales.

“Sólo de esta combinación de instituciones constitucionales, y de poder económico-social ‘para-constitucional’ se deriva la estructura del moderno Estado. Pero está bien claro que esta desarticulación de la idea democrática y del democrático derecho constitucional por una parte, y, por la otra, la dura realidad, han de producir una fuerte conmoción en el Estado democrático del presente...”²⁴¹

Para Röpke el primero en prevenir acerca de esta evolución fue Benjamín Constant. Por su parte constataba que hacia fines del siglo XIX y principios del XX el proceso había llegado a grado muy crítico tanto para la para democracia como para política económica guiada en base a principios racionales.²⁴²

Por otra parte nuestro autor menciona que si bien existe el problema que refiere el concepto, podemos encontrar que en el mundo anglosajón se hace uso del concepto de otro modo, por lo menos desde el punto de vista terminológico. El concepto ‘pluralismo’ es usado en sentido positivo en lugar del usual sentido reprobatorio utilizado en los países de Europa Continental. En esta segunda acepción se ve en los mencionados grupos la existencia de contrapesos frente a predominio (y posibles abusos) del Estado ‘monástico’ de la doctrina democrática. Esta idea está asimismo desarrollada por Montesquieu a través de la concepción de los *corps intermédiaires*, que en su visión, contribuyen a relajar el bloque estatal a través de la existencia de grupos geográficos o profesionales.

Asimismo Röpke destaca, en coincidencia con lo anterior, que una de las características del estado sano es la existencia de vida íntima social, política y espiritual independiente del Estado. El desarrollo de esferas libres del Estado, con administración propia y autonomía, instituciones y corporaciones, círculos privados con intereses y derechos especiales.²⁴³

Dada esta situación, nuestro autor resuelve finalmente la cuestión realizando una distinción del concepto pluralismo. Por un lado existe un ‘pluralismo sano,’ cuando los grupos defienden sus derechos contra el abuso del poder estatal y/o frente a los apetitos de otros grupos que pretenden abusar de la capacidad de representación del estado. Por otra parte existe un ‘pluralismo insano,’ cuya característica es que no delimita al estado, sino que trata de utilizarlo para sus propios fines desplegando por ello una actividad ofensiva en lugar de defensiva. Es típico de estos últimos volverse en contra del estado cuando se éste opone a sus intereses.²⁴⁴ Finalmente la orientación contra una degeneración avanzada del ‘pluralismo insano’ consiste en elevar el poder del estado

²⁴¹ MAOD, pg. 190-91.

²⁴² Las importantes consecuencias sobre la política económica las tratamos en el capítulo 17. **La Estructura del Estado Liberal**, de la parte V. LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL de esta obra.

²⁴³ MAOD, pg. 191.

²⁴⁴ MAOD, pg. 192.

dentro de la vida económica y hacer disminuir el número de los que luchan por su conquista y aprovechamiento.²⁴⁵

IV.14.C. La Forma del Gobierno ‘Liberal’

Para definir la cuestión de la esencia del ‘gobierno liberal’ Röpke recurre a la tradición política que tiene a Edmund Burke como principal representante. En este sentido el gobierno libre constituye un verdadero desafío que exige cualidades más bien escasas en la historia humana, y consiste en combinar en un todo coherente los elementos opuestos de la libertad y la obligación. Es así que este tipo de gobierno entraña una exigencia ética elevada al requerir el uso racional de la libertad, dicho de otro modo, ejercer la libertad sin caer en excesos, dado que toda libertad tiene un límite más allá del cual se convierte en un peligro grave para ella misma y para la sociedad.²⁴⁶

Röpke plantea entonces la pregunta acerca de la posibilidad del ‘gobierno libre,’ es decir aquel en el que se reconoce libremente la autoridad de los encargados de asumir el gobierno. Enumera las características de este gobierno en que “aúna la obediencia, la disciplina, el orden y la coacción, con la libre y espontánea aquiescencia de los gobernados y transforma el temor recíproco entre gobernantes y gobernados en libertad y seguridad, ganando efectividad y permanencia.”²⁴⁷

Desde un punto de vista más sentencioso el principio filosófico del ‘gobierno libre’ es aquel que deriva de la famosa frase de Abraham Lincoln. Dice Röpke: “Toda persona sincera, apurándola, ha de dar razón a Abraham Lincoln cuando dice: ‘*No man is good enough to govern another man without that other’s consent*’.”²⁴⁸

Asimismo para Röpke el gobierno ideal depende de un delicado balance entre el consenso existente con respecto a los temas fundamentales del gobierno y de la delimitación precisa de sus tareas.

“...la democracia ideal presupone la existencia de una sensible unidad de la voluntad popular en lo que se refiere a la dirección del Estado. Por irrealizable que sea este ideal no puede dejar de conocerse con toda precisión el tema en sí, pues cuanto más se acerque un país a su solución, tanto más sana será su democracia... debe existir, en primer lugar, un grado mínimo de solidaridad nacional y de uniformidad en el modo de pensar y de sentir (uniformidad que, seguramente, es el último secreto de la democracia inglesa)...”²⁴⁹

²⁴⁵ MAOD, pg. 192.

²⁴⁶ “El problema de un gobierno verdaderamente libre, que exige una máxima sagacidad y energía, consiste en ‘mezclar en un todo coherente los elementos opuestos de libertad y obligación’ (Burke), que, para decirlo con el propio Burke, ‘una sociedad no puede existir sin que, no importa dónde, sea montado un freno para la voluntad y los apetitos desenfrenados,’ que toda libertad tiene un límite más allá del cual se convierte en un grave peligro para ella misma y para la sociedad...” CH, pg. 61.

²⁴⁷ CH, pg. 108-109.

²⁴⁸ CSNT, pg. 127.

²⁴⁹ CSNT, pg. 112.

A medida que las tareas son limitadas y se percibe claramente su razón de ser, el consenso crece, y a medida que ese consenso crece es mucho más efectivo el ejercicio del gobierno y gana más y más adhesión:

“...la dirección del Estado ha de circunscribirse exclusivamente a aquellas tareas en que puede esperarse el máximo de unidad de criterio y que competen a esa clase de funciones de gobierno, cuya legitimidad resulta de la esencia misma del gobierno...”²⁵⁰

Röpke resume a continuación los elementos constitutivos de este gobierno que combina libertad y orden enumerando los tres principales: legitimidad, carácter cooperativo (por oposición a los que están basados en el principio de la subordinación) y descentralización:

“...El estado [gobierno] sano no sólo debe ser 1. legítimo y 2. cooperativo (liberal), sino, a la vez, 3. descentralista...”²⁵¹

La primera cuestión central pasa según Röpke –que en este campo a su vez se basa en los estudios del famoso historiador Guglielmo Ferrero– es que la diferencia entre el gobierno sano y el enfermo reside en la legitimidad o ilegitimidad del poder.²⁵² Esto quiere decir aquel gobierno que posee un título intrínseco, moral y jurídico, y con el que tácitamente se identifica el ciudadano. Esto se contrapone al que ha sido adquirido por títulos ilegítimos amañado por juristas serviles, o es usurpado y discutido. A este último le falta la fuerza moral interna y cae en la necesidad de legitimarse por éxitos espectaculares, por la búsqueda nerviosa de cada vez nuevos éxitos, que lleva a un círculo vicioso interminable que puede bien terminar en el último recurso la aventura guerrera y el uso enérgico de la coacción externa.²⁵³

En cuanto al segundo punto referido al carácter cooperativo, hay que partir de constatar que Röpke admiraba las democracias con ‘larga tradición de libertad,’ que se desarrollaron en los Países Anglosajones, Holanda, Suiza y Países Escandinavos, puesto que se basan los antiguos derechos y libertades populares que venían de la evolución de las ciudades de la Edad Media. Por esta razón en estos casos felices había privado el principio de cooperación por sobre el principio autoritario de subordinación.

“Se ha dicho con plena razón, de las ‘democracias con larga tradición de libertad’ (A. Passer), que todas tienen en común el que en ellas (es decir, en los Países Anglosajones, en Suiza, en Holanda y en los Países Escandinavos) la vida jurídica y estatal se funda en los antiguos derechos y libertades populares, que pudieron ser mantenidos contra los influjos absolutistas-burocráticos del estado autoritario. Así se ha impuesto en ellos, en la forma más benéfica, el principio de cooperación frente al principio autoritario.”²⁵⁴

²⁵⁰ CSNT, pg. 112.

²⁵¹ CH, pg. 112-113.

²⁵² Röpke cita a este respecto la obra de Guglielmo Ferrero, *Pouvoir. Les génies invisibles de la cité*, New York, 1942.

²⁵³ CH, pg. 108-109.

²⁵⁴ CH, pg. 134.

En tercer lugar, como mencionamos, Röpke caracteriza al gobierno liberal, por oposición al autoritario, como el que está basado en el principio de descentralización. Este elemento lleva a que las decisiones estén cerca de los gobernados, exista un control lo más directo posible, y asimismo, en caso de ser un buen gobierno una adhesión muy importante. En este caso Röpke consideraba estimable el modelo suizo y de la formación de los Estados Unidos: “Puesto que caracterizamos al Estado autoritario al mismo tiempo como centralista, con ello hemos dado a entender que el Estado sano no sólo debe ser legítimo y cooperativo (liberal), sino, a la vez, *descentralista*... En efecto, únicamente cuando no pesa sobre los hombres la carga agobiante de un gobierno central, que asume toda responsabilidad, pero también toda libertad, sino que el Estado está articulado en una gradación natural, de tal modo que cada individuo tiene parte en el estado mediante su participación en las tareas del organismo estatal más próximo a él, sólo entonces, en lo que se puede abarcar con la vista, es posible la verdadera comunidad, sólo entonces puede el individuo, con razón, identificarse realmente con el Estado considerándolo como suyo, sólo entonces florece la libertad y el orden a un mismo tiempo.”²⁵⁵

Asimismo Röpke extiende la recomendación de la descentralización política de las funciones del estado y del gobierno al principio teórico de la subsidiariedad, que extrae de la Doctrina Social de la Iglesia Católica.

“Así concebido, el principio de la descentralización política tiene un alcance muy general y comprensivo, que trasciende del principio federativo, y se caracteriza mejor con una expresión de la Doctrina Social Católica como *principio de subsidiariedad*. Este principio significa que desde el individuo aislado hasta el estado central, el derecho original se encuentra en el escalón inferior, y todo escalón superior sólo subsidiariamente reemplaza al inmediato inferior cuando un problema trasciende de la esfera de este último. Así se produce una gradación desde el individuo, pasando por la familia y el municipio, al cantón y, finalmente, al estado central.”²⁵⁶

Una consecuencia importante del principio de descentralización, aplicada al propio sistema del gobierno está constituido por el sistema de ‘división de poderes’. Este principio desarrollado por Montesquieu, y derivado de la gran concentración que se había desarrollado en Francia con las monarquías absolutas, consiste en dividir las funciones del gobierno y asignarlas a órganos (Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial) distintos, presididos por distintas personas, de modo que el poder no pueda ser fácilmente usado en detrimento de los ciudadanos o para fines exclusivamente personales del que ostenta el gobierno. Röpke se hace eco de posteriores elaboraciones del mismo por el politólogo y sociólogo italiano Gaetano Mosca:²⁵⁷ “Ese equilibrio artificial –ampliación y generalización de la división de poderes de Montesquieu– parece ser, en efecto, una condición indispensable de la sociedad sana... Gaetano Mosca, que coloca en el punto central de su teoría esta idea del conveniente equilibrio

²⁵⁵ CH, pg. 112-113.

²⁵⁶ CH, pg. 113.

²⁵⁷ Caracterizado por Röpke como continuador de modo plenamente original de la línea del pensamiento liberal que puede seguirse desde Locke y Montesquieu, pasando por Wilhelm von Humboldt, Constant, Royer Collard, Tocqueville y Mill, y que constituye, con sus contemporáneos Benedetto Croce y Guglielmo Ferrero, un glorioso triunvirato del liberalismo italiano. CH, pg. 128

de las fuerzas sociales, tiene plena razón cuando considera las épocas en que es logrado y consagrado jurídico-institucionalmente como los grandes, pero desgraciadamente cortos y raros, períodos de felicidad de la humanidad y hace depender el grado de civilización del de equilibrio y ‘defensa jurídica’ garantizada de tal modo. Se puede demostrar fácilmente que estos períodos coinciden con las épocas de ‘autoridad legítima,’ en el sentido de G. Ferrero.”²⁵⁸

A su vez un primer componente de la división del poder consiste en la delimitación del poder político secular y el poder religioso: “En efecto, el gran sociólogo italiano Gaetano Mosca... ha formulado la tesis de que la *separación de la autoridad secular y religiosa* y la naturaleza secular no metafísica del Estado, abierta por consiguiente a toda discusión razonable, es la condición previa esencial para el equilibrio de las fuerzas sociales, que es lo único que garantiza la ‘defensa jurídica’ del individuo, frente a la colectividad.”²⁵⁹

Con respecto a este punto, y si bien son conocidas las excepciones, Röpke consideraba como muchos otros importantes historiadores, sociólogos y politólogos a la religión Cristiana, en continuación de la Judía, como la primera y más importante propiciadora de la división de los planos religioso y el secular. A este respecto solía citar la frase de Jesús: ‘...dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios’: “Cabalmente, los ejemplos históricos de una fusión del sistema político y del teológico ilustran la *posición de excepción de la civilización cristiana*, sin la cual la historia occidental hubiera tomado un curso totalmente distinto.”²⁶⁰ Asimismo, en este sentido, reconocía la importancia de las convicciones religiosas como dique frente a todo tipo de abusos del poder.²⁶¹

El segundo componente importante de la delimitación del poder social, que mantiene al poder político del gobierno limitado a su propia esfera reduciendo la posibilidad de abusos, es la división entre el poder político y el poder económico. En este sentido Röpke abogaba por la mayor separación posible entre los ámbitos económico y político. Esto es muy distinto de plantear abstractamente la desconexión o autonomía absoluta de ambas esferas como sucede en el liberalismo racionalista. La posición de Röpke se basa en la larga tradición que pasa por Sto. Tomás, Suárez, Vitoria, Erasmo y Grocio, David Hume y Adam Smith: “Se trata del principio liberal de la despolitización fundamental del ámbito económico y de la más extrema separación de las esferas del estado y de la economía, de la soberanía y del dispositivo de abastecimiento de los bienes materiales, del imperio y del dominio, del *political power* y del *economic power* (McIver).”²⁶²

A este respecto le parecía vital la independencia económica del individuo para poder resistir posibles abusos del poder en ejercicio. En este sentido cobra especial importancia la propiedad: “Todos los demás contrapesos contra el estado se convierten

²⁵⁸ CH, pg. 133.

²⁵⁹ CH, pg. 128.

²⁶⁰ CH, pg. 128.

²⁶¹ “La religiosidad y las convicciones inviolables son, indiscutiblemente, las fuentes más hondas de la resistencia contra la omnipotencia del Estado, el más firme contrapeso contra la colectividad y el refugio más seguro e indispensable contra el conformismo y el oportunismo cínico. Constituyen la zona de valores universales por encima del estado, de las fuerzas centralistas, que deben limitarlo del mismo modo que las descentralistas... y que, tan sólo mediante su concurso con éstas, producen una sociedad sana.” CH, pg. 132.

²⁶² OIEI, pg.107, Nota No.2.

en pura sombra cuando falta el peso principal: el *mínimo de independencia económica* del individuo, que se funda en un mínimo de propiedad, de libertades económicas y de seguridad de la existencia. Una vez que, como consecuencia de la división del trabajo, se ha convertido en excepción el tipo del campesino independiente y autosuficiente desde el punto de vista económico, este mínimo e independencia y libertad económica frente al Estado sólo puede encontrarse todavía en una estructura económica que, en oposición a la economía autoritaria colectivista, calificamos de *economía de mercado*.²⁶³

Finalmente Röpke consideraba indispensables, asimismo, para mantener la contextura de la sociedad libre y un gobierno libre centrado en sus roles propios, la existencia de contrapesos sociales como la ciencia (es decir el conjunto del mundo del saber), el poder judicial y la prensa libre.²⁶⁴

De este modo hemos referido las características fundamentales del sistema político adecuadas a la forma de la economía de mercado como institución fundamental de organización económica. Con ello finalizamos la exposición planteada de las áreas extra-económicas que Röpke consideraba fundamentales como supuestos de funcionamiento del sistema económico del mercado. A continuación desarrollaremos la **parte V.** de esta tesis referida a **LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL**, donde expondremos básicamente la estructura económico-jurídica y económico-institucional necesaria para el adecuado funcionamiento del mercado.

²⁶³ CH, pg. 140.

²⁶⁴ Para el desarrollo del tema en la perspectiva del autor véase el Capítulo 3, 'Los contrapesos específicos del Estado: la ciencia, la judicatura, la prensa,' CH pg.147.

PARTE V: LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DEL MERCADO

*« Le gouvernement en dehors de sa sphère
ne doit avoir aucun pouvoir;
dans sa sphère, il ne saurait en avoir trop »*
Benjamin Constant²⁶⁵

En el último capítulo de la parte precedente hemos visto la cuestión del sistema político como un aspecto fundante del mercado pero, al mismo tiempo, como un aspecto que viene desde ‘fuera’ del mercado, es decir, como un elemento o supuesto fundamental extra-económico. En esta parte de la tesis referida a la estructura institucional del mercado nos abocaremos a las instituciones propiamente económicas que dan el marco de funcionamiento al mismo mercado.

Para ello es oportuno retomar el contexto más amplio de nuestra exposición, referido a las líneas divisorias de la interpretación de la idea del mercado desde el punto de vista de la Economía Política y su vinculación con la Filosofía Social implícita en el pensamiento de Röpke. Una vez establecidas, en las **partes III. y IV.** respectivamente, la distinción fundamental de Röpke con respecto a la economía de mercado que da lugar a su visión ‘institucional-humanista’ y el marco extra-económico de operación del mismo, nos concentraremos en desarrollar su postura con respecto a la organización de una economía de mercado que tenga en cuenta las condiciones y los supuestos de funcionamiento, junto con sus reglas y excepciones. Dicho de otro modo, debemos tratar, llegados a este punto, acerca de cómo proponía Röpke llevar a la práctica, o a la realidad concreta de la economía, su programa de la economía de mercado ‘institucional-humanista’. Con ello daremos un paso más en explicitar los fundamentos de su idea del mercado.

Para ello es necesario, asimismo, recapitular lo expuesto hasta aquí y recordar que en las dos partes precedentes de la tesis hemos visto que la peculiaridad de la idea del mercado en el pensamiento de Röpke consiste en su visión balanceada de los elementos positivos, que destaca, junto con las condiciones y límites que entraña, para que los aspectos negativos no se desplieguen de modo que pongan en riesgo los beneficios. La postura de Röpke a favor de la economía de mercado, como venimos exponiendo, no es simplista, sino que, por el contrario, implica una ponderación de los elementos positivos, que considera prácticamente irreversibles, y los problemas y excesos que se pueden producir y de hecho se producen bajo este sistema. De este modo su propuesta decanta naturalmente en promover un sistema de economía de mercado que provea de los beneficios, evitando o moderando sus elementos negativos.

En este sentido la mencionada línea de argumentación lo llevaba a reafirmar, por un lado, la necesidad de tener en cuenta el marco extra-económico en la cual se inserta, y, por otro lado, desde el punto de vista estrictamente económico, la importancia de revisar a fondo los elementos de funcionamiento de la misma economía de mercado teniendo en cuenta su propia estructura institucional y las orientaciones de la política económica. Aclaremos que en principio Röpke señala la importancia del marco institucional del

²⁶⁵ *The Moral Foundations of Civil Society*, pg.28.

mercado y lo desarrolla ampliamente a la vez relacionándolo con otros aspectos como el ético.²⁶⁶

El planteo fundamental de Röpke frente a las tareas que implica el desenvolvimiento de una economía de mercado, con las características que señalaba, implicaba una aparente paradoja. Por un lado señalaba que la estructura histórica de cómo se había desarrollado la economía capitalista presentaba una serie de falencias importantes como el exceso de regulación e intervención y faltas de todo tipo contra la competencia lo que como veremos el autor engloba bajo la categoría de ‘capitalismo histórico’. Ambas tendencias habían llevado a una concentración económica que, en su opinión, claramente no era compatible con la economía de mercado.

Con esto, en general discrepaba con los intervencionistas o colectivistas que planteaban controlar aún más el sistema económico agravando la concentración y los excesos de racionalización. Por otra parte discrepaba de la postura optimista del *Laissez faire* que confiaba en que un mero retiro del estado de la economía bastaría para solucionar los problemas y re-establecer la armonía abandonada.

Sin embargo, para diferenciar aquellos desarrollos positivos de la idea de mercado de sus degeneraciones e interpretaciones erróneas, sumados a la necesidad de presupuestos para que esta operación se produzca de un modo satisfactorio, Röpke planteaba que se requería por tanto un marco económico-institucional cuidadosamente diseñado para que se cumplan al mismo tiempo las condiciones mencionadas:

“Se ha demostrado que la estructura de la economía de mercado no es ni de lejos tan sencilla como antaño afirmaran lo mismo sus partidarios que sus enemigos. Como hoy sabemos, su funcionamiento depende de toda una serie de supuestos de índole económica, jurídica, moral, psicológica y política, que no se dan por sí mismos y que actualmente hay que renovar en gran parte dándoles formas que respondan al momento. Sobre todo se tratará de revisar desde este punto de vista, pieza por pieza y con pupila ducha en economía, el marco jurídico de nuestro sistema económico...”²⁶⁷

La presente parte de la tesis, precisamente, está dedicada a la estructura institucional de la economía de mercado según el esquema que venimos desarrollando. En este sentido es necesario partir de una caracterización más detallada de los problemas de funcionamiento a los que Röpke veía sometida la economía industrial moderna, dado

²⁶⁶ “Lo moral y lo institucional no están en una relación de subordinación, sino en una relación de acción recíproca en paridad de circunstancias... Lo uno no puede separarse de lo otro y lo institucional es, cabalmente, tan importante como lo psíquico-moral; en el fondo, ambos sólo pueden ser tratados como una unidad. Si, pues, en mi trabajo se trata más de lo institucional y menos de lo moral, ello se debe únicamente a la razón personal de que, por mi procedencia profesional esa acentuación me es más familiar que la otra.” *CH*, pg. xxi. Por otra parte destaca en otras partes de su obra que en definitiva estos temas, como así también los políticos y sociales, en última instancia descansan en una piedra angular que proviene de la cuestión ética: “No cabe esperar la salvación a través de instituciones programas y proyectos. Esta salvación depende de que sean cada vez más las personas que tengan el valor –desde luego nada habitual en nuestro tiempo– de aconsejarse consigo mismas y, en medio del ajeteo modernístico, atenerse a lo sólido, duradero y comprobado, o, para decirlo con palabras de Goethe, a ‘la vieja verdad’.” *MAOD*, pg. 25.

²⁶⁷ *IEP*, pg. 243-44

que a partir de este diagnóstico es que presenta las líneas generales de su programa para el marco institucional de la economía de mercado, y como veremos en la **parte VI**, asimismo, las orientaciones de política económica.

Para desarrollar convenientemente el marco de funcionamiento económico-institucional que Röpke planteaba para la economía de mercado moderna consideramos que se deben exponer cuatro cuestiones fundamentales. En primer lugar hay que describir el diagnóstico de los problemas económicos y socio-económicos fundamentales a los que Röpke veía sometida la economía moderna. En segundo lugar se debe exponer el planteamiento general que Röpke proponía para encarar los mismos, diferenciándose de las perspectivas que consideraba mal encaminadas. En tercer lugar, y dado que como veremos Röpke pensaba que el soporte fundamental de la economía de mercado debía ser un estado de derecho adecuado, debemos exponer los elementos principales de este estado ‘liberal,’ como así también su contraste con otras alternativas. Finalmente desarrollaremos el marco económico-institucional a ser establecido por ese estado basado en el derecho (*rule of law*). Para exponer todo ello, la presente parte de la tesis está dividida en cuatro capítulos: **V.15. Desafíos de la Economía Moderna, V.16. Alternativas de Organización Económica, V.17. La Estructura del Estado Liberal, y V.18. La ‘Constitución Económica’.**

V.15. Los Desafíos de la Economía Moderna

Para desarrollar adecuadamente la estructura institucional que Röpke propone para una economía de mercado que, teniendo en cuenta sus condiciones económicas y extra-económicas, provea de todos sus beneficios moderando y mitigando sus inconvenientes, hay que partir de los problemas a los que el autor veía sometida a la economía moderna industrial contemporánea. Es desde allí que Röpke desarrolla una estructura adecuada en el sentido que hemos aludido.

Sin duda el autor sostiene que la economía de mercado es el sistema económico más eficiente y más adecuado a la naturaleza de la persona humana, viviendo en una economía industrial moderna, es decir, en el entorno socio-político contemporáneo. Por ello Röpke propone claramente la economía de mercado como la mejor solución a las necesidades de una economía y una sociedad moderna: “...abogo a favor de una economía regida por precios y mercados libres, ya que argumentos de mucho peso y experiencias difíciles de interpretar erróneamente demuestran que se trata de la única ordenación económica capaz de armonizar en nuestra época de economía industrial desarrollada hasta el máximo, con la libertad de los hombres, con la estructura del Estado y de la sociedad que les da seguridad, y con el reinado del derecho...”²⁶⁸

Sin embargo, como hemos señalado en la parte **III. LAS DOS VISIONES DEL MERCADO**, cuando fundamentamos la revisión de la tradición clásica de la economía de mercado que sostiene la capacidad de equilibrio de la misma, según Röpke, la economía de mercado moderna presenta un dilema fundamental. El núcleo de este dilema y de la valoración balanceada del mercado que Röpke realiza, se desprende de la valoración de las consecuencias de la división del trabajo. Este dilema se presenta

²⁶⁸ MAOD, pg.21

puesto que, por un lado la economía de mercado ha demostrado ser sumamente eficiente y productiva, pero con el aumento de su complejidad, y bajo ciertos elementos y circunstancias la capacidad de auto-organización, de auto-regulación y de equilibrio se pueden ver perturbadas:

“La debilidad del proceso económico frente a las perturbaciones del equilibrio crece con el escalonamiento de la división del trabajo, pero con él crece también la productividad de la economía total. Si queremos evitar totalmente las perturbaciones del equilibrio, habremos de volver a Robinson y a su penoso estado de abastecimiento. Pero si no lo queremos, entonces, hemos de aceptar la mayor inestabilidad del sistema económico. Este es el dilema en que nos encontramos.”²⁶⁹

Uno de los problemas fundamentales, relacionados con la división del trabajo, pero también asociados al contexto cultural, es un grave fenómeno que Röpke diagnostica en la sociedad y la economía moderna: la concentración. El autor al respecto tenía una visión muy amplia de la cuestión que incluía aspectos de diversos sectores de la sociedad y la cultura, y tenían su vinculación con el ámbito económico:

“...el problema que todo lo domina y con el que chocamos una y otra vez cuando reflexionamos sobre el destino a que se encaminan las naciones industrializadas basadas en el principio de libertad económica... Nos referimos al problema de la creciente concentración en todos los campos y en el más amplio sentido. La concentración del poder estatal y de la administración, del poder económico y social junto al del estado y sometido al mismo, la concentración del poder de decisión y de responsabilidad, que se hacen cada vez más anónimas, incomprensibles y secretas, la concentración de los hombres en organizaciones, megalópolis y centros económicos, la concentración de empresas y fábricas.”²⁷⁰

Este problema de la concentración, como dijimos, está relacionado con el de la división del trabajo. Desde este punto de vista amplio, según el autor la división del trabajo, asociada al mercado, ha llevado a progresos técnicos, económicos y sociales muy importantes, y en su opinión irreversibles sin grandes inconvenientes, pero al mismo tiempo la misma división del trabajo entraña una serie de consecuencias no sólo humanas y sociales, sino que repercuten negativamente en la operación propia del sistema económico:

²⁶⁹ IEP, pg.86. Con respecto al caso específico de Alemania Röpke señala: “It would be foolish to deny that we have to pay a price for everything. We cannot have something for nothing. We may grant that the price to be paid for the gains derived from industrialization and internationalization is a very heavy one... But it is one thing to grant this and quite another willingly to turn back the wheels of history. For it must never be forgotten that this development created the conditions necessary for the enormous increase of the German population and for a standard of living which cannot be brought down to the level of a century ago without fatal effects. The additional millions of Germans are there. They have come to stay, and it is impossible to destroy afterwards the conditions which brought them into existence. That is what the whole question is simmering down to. ‘Beim ersten Schritte sind wir frei, beim zweiten sind wir knechte.’” *German Commercial Policy*, pg.14.

²⁷⁰ MAOD, pg. 52.

“En rigor, la actual inestabilidad de las economías nacionales de todos los países es ya exponente de que el industrialismo a base de la división del trabajo, cada vez más agarrotado, ha llegado a un límite; sobre todo teniendo en cuenta que –como consecuencia de las repercusiones políticas de la civilización de masas– las bases psíquico-morales se han hecho cada vez más insuficientes para el volumen que hasta ahora ha adquirido la división del trabajo... sin embargo, debe recalcarse con todo vigor que la fuente principal de dificultades no estriba en el tipo de sistema económico, sino justamente en que se ha extremado la división del trabajo.”²⁷¹

Ahora bien, llegados a este punto es fundamental introducir una distinción muy importante en el pensamiento del autor. En la visión de Röpke no se asocian estrictamente en el plano teórico los problemas de la economía moderna con los del sistema de organización económica: el mercado. Para hacer la diferenciación entre ambos Röpke se vale de la distinción entre la ‘idea pura del mercado’ y el mercado tal como ha venido desarrollándose en la práctica con sus degeneraciones y excesos al que denomina ‘capitalismo histórico’.²⁷² De este modo Röpke puede justificar teóricamente que los problemas que se manifestaban en el capitalismo de su época no se debían al sistema económico de mercado sino a una constelación de efectos negativos que procedían de un exceso en la división racional del trabajo: “Por un lado la actitud de nuestra crítica del ‘capitalismo histórico’ y nuestra firmeza en ponerle remedio, y por otro, nuestra enérgica afirmación del principio de organización de la economía de mercado: he aquí los dos focos de la elipse en que han de girar nuestras ideas reformadoras.”²⁷³

El autor caracteriza reiteradas veces al capitalismo contemporáneo como signado por la concentración económica y social derivadas en parte por motivos técnicos y en parte por causas culturales. Estas últimas eran resumidas en su concepto del ‘culto a lo colosal’ que se manifestaba tanto en las unidades de producción y de consumo como en otras cuestiones más o menos alejadas de lo económico, como la infraestructura, el tamaño de las organizaciones, el urbanismo, etc. Gran parte de su obra está destinada a distinguir entre la idea del mercado y la combinación histórica que Röpke calificó como ‘capitalismo histórico’: “Sólo cuando se tiene presente esta clara distinción (categoría filosófica de individualidad histórica) se comprende que el principio de la economía de mercado y la combinación general histórica en la que aparece en el siglo XIX, son dos cosas completamente diferentes y sólo entonces se podrá distinguir la esencia de la economía de mercado, de su degeneración y deformación histórica.”²⁷⁴

²⁷¹ IEP, pg. 86.

²⁷² El capitalismo histórico de Röpke conjuga todos los elementos de la realidad económica de fines del siglo XIX y principios del XX. En este sentido agrupaba la concentración económica, el aumento de regulación que se verificó por entonces en los países de occidente (en particular tarifas aduaneras y políticas sociales) la racionalización económica, los problemas de distribución del ingreso y de distribución del trabajo? Relacionados, la proletarianización, la masificación, el gigantismo, el ‘culto de lo colosal,’ los problemas de la anarquía y de la democracia de masas, etc. Pero el núcleo de la crítica económica pasa por los problemas de la división del trabajo, porque de allí surgen las posibilidades de producción en masa, del consumo de masas, y del fenómeno socio-cultural de la masificación.

²⁷³ CH, pg. 11.

²⁷⁴ CH, pg. 8.

Con respecto a la distinción entre la evolución histórica de la economía moderna y el sistema de organización del mercado queda claro que el autor reafirma la idea que el sistema de mercado tiende a la competencia siempre que el marco institucional sea adecuado. Por el contrario los fenómenos de la concentración económica y la difusión de los monopolios más bien están asociadas a las regulaciones que el estado realiza, muchas veces por motivos políticos, dentro de un contexto cultural de admiración hacia lo grandioso y monumental: “El ‘capitalismo competitivo’ no se transforma por sus propias fuerzas en un ‘capitalismo monopolista’. La verdad es más bien que si existe una gravitación natural, se inclina a la competencia y no al monopolio, y esta gravitación es tan fuerte que, salvo contadas excepciones, siempre han sido necesarias intervenciones coercitivas del Estado (inclusive con aranceles protectores) para lograr establecer un monopolio... La ideología imperante que se entusiasma por lo ‘monumental’ y lo hecho ‘a lo grande,’ por la organización y por el mando a costa de lo natural y de lo espontáneo, constituye, evidentemente, una ideología muy propicia al monopolismo... Pero nada impide al Estado organizar su política económica de tal modo que la gravitación natural hacia la competencia vuelva a recobrar todos sus derechos.”²⁷⁵ En este sentido concluía que: “No hay... que convertir a nuestro sistema económico en víctima propiciatoria que expíe los pecados de la política.”²⁷⁶

Esta idea es importante, asimismo, puesto que destaca el origen institucional de muchos de los males que aquejan a la economía de mercado como se ha ido desarrollando en el transcurrir histórico-concreto: “...nuestro mundo económico ha llegado a ser lo que es, fundamentalmente, porque se han creado diversas *formas e instituciones jurídicas*, la sociedad anónima, la sociedad de responsabilidad limitada, el derecho de patentes, el derecho de quiebras, el derecho de cárteles y muchas cosas más, y porque la legislación, la jurisprudencia y la costumbre han ido desarrollando estas formas e instituciones de una manera que hoy sólo podemos considerar como abuso en perjuicio de la comunidad, que amenaza destruir los más íntimos resortes de la constitución económica. Basta que empecemos por hacernos a la idea de que una vida económica sana es perfectamente factible sin sociedades tenedoras, monopolios amparados por la ley, patentes que obstaculizan la competencia y hasta, en el peor de los casos, sin sociedades anónimas ni sociedades limitadas como formas regulares de la explotación industrial. Tampoco debe seguir considerándose ya como herético fijar la atención en un sistema económico en el que el peso de la ayuda estatal, la protección del derecho, la

²⁷⁵ Cita completa: “El ‘capitalismo competitivo’ no se transforma por sus propias fuerzas en un ‘capitalismo monopolista’. La verdad es más bien que si existe una gravitación natural, se inclina a la competencia y no al monopolio, y esta gravitación es tan fuerte que, salvo contadas excepciones, siempre han sido necesarias intervenciones coercitivas del Estado (inclusive en los aranceles protectores) para lograr establecer un monopolio. Casi no existe un monopolio digno de citarse en cuyo nacimiento no haya actuado de comadrona el Estado de una forma u otra, y la historia de los monopolios de la industria pesada alemana enseña que incluso en este caso ha sido necesaria las más rigurosas medidas coercitivas para reunir a todos los productores bajo una misma bandera. Probablemente existirían hoy en el mundo pocos monopolios si el Estado, por diversas razones, no hubiera intervenido con todo el peso de su autoridad, de su legislación y de su política económica monopolizante (inclusive la política de restricción de importaciones) contra la *natural gravitación hacia la competencia*. Esto hay que afirmarlo con tanta mayor energía cuanto que suele mantenerse lo contrario como si estuviera fuera de toda discusión. A esta posición ha contribuido mucho el marxismo con la propaganda que ha hecho durante decenios enteros. La ideología imperante que se entusiasma por lo ‘monumental’ y lo hecho ‘a lo grande,’ por la organización y por el mando a costa de lo natural y de lo espontáneo, constituye, naturalmente, una ideología muy propicia al monopolismo... Pero nada impide al Estado organizar su política económica de tal modo que la gravitación natural hacia la competencia vuelva a recobrar todos sus derechos.”IEP, pg.169.

²⁷⁶ IEP, pg.242.

jurisprudencia, la autoridad del Estado y la policía económica, se repartiera de modo muy distinto a como lo está hoy en tantos países: en pro de los pequeños y contra la explotación y los monopolios; en pro de una justicia niveladora y contra los privilegios; a favor de la descentralización y en contra de la concentración que todo lo enmaraña.”²⁷⁷

Una vez desarrollado el amplio contexto en el que se desarrolla el análisis de los problemas que acarrea la división del trabajo, y que aportan ese elemento de ponderación en su teoría del mercado, analizaremos con mayor detalle en los apartados siguientes las consecuencias sobre el funcionamiento económico y su conexión con los elementos extra-económicos. Es así que desarrollaremos a continuación cuatro elementos principales que Röpke señalaba como consecuencias contraproducentes existentes en la economía industrial moderna, sometida a la división del trabajo, en el contexto de lo que Röpke llamaba ‘capitalismo histórico’: el problema de los ciclos económicos, los obstáculos a la competencia, la cuestión socio-económica y los desafíos del orden internacional. A tal efecto el presente capítulo contiene cuatro apartados: **IV.15.A. Los Límites a la Competencia; IV.15.B. El Problema de los Ciclos Económicos, IV.15.C. La Cuestión Socio-económica, y IV.15.D. Los Desafíos de la Economía Internacional.** Para ilustrar de un modo más gráfico la estructura del mismo adjuntamos el siguiente cuadro a continuación:

Problemas de la Economía de Mercado Moderna	
Cuestión	Enfoque
Concentración económica Limitaciones a la competencia	Microeconómico
Fluctuaciones cíclicas: depresiones, desempleo	Macroeconómico
Alienación, Proletarización, Pobreza	Económico-social
Inestabilidad orden monetario, proteccionismo, autarquía.	Economía Internacional

V.15.A. Los Límites de la Competencia

Para nuestro autor la economía de mercado moderna, bajo división del trabajo, requiere de un complejo proceso dinámico de ajuste. Una serie de datos como la variabilidad de las necesidades humanas y de los cambios en los datos de la producción (costes, tecnología, sistemas de organización del trabajo, etc), generan la necesidad de que tanto al oferta como la demanda se vayan adaptando permanentemente, a través de ajustes más o menos súbitos o drásticos, a las nuevas condiciones: “...las condiciones de competencia de los países –ya se apoyen en las diferencias en las condiciones técnico-

²⁷⁷ CSNT, pg. 148.

naturales de producción o en las divergencias de la cuantía de salarios— se ven sometidas continuamente a *variaciones* que obligan a crear un nuevo esquema de la división internacional del trabajo. La transición del viejo al nuevo esquema de la división del trabajo va, a pesar de todo, acompañado de fricciones, pérdidas y perturbaciones de equilibrio y no siempre es fácil acomodarse a la nueva situación. El verdadero problema que aquí se nos presenta es, por tanto, de índole dinámica, y será tanto más serio cuanto más bruscas y más frecuentes resulten las variaciones que sufran las condiciones de la competencia y cuanto más grandes sean los obstáculos que se opongan a su acomodación a las distintas economías nacionales.”²⁷⁸

En segundo lugar, y dado que este proceso no es de una vez y para siempre, sino que las necesidades y los avances técnicos y organizativos van cambiando con pulsos imposibles de predeterminedar, sino sólo susceptibles de ser estimados, todo el proceso está sometido a cambios que pueden ser parciales o sistémicos. Este proceso hace que se de una necesidad por pasar de un determinado esquema de división del trabajo, el viejo, a uno nuevo. Es así que se requieren readaptaciones en la asignación de los factores que no son sencillas ni mucho menos instantáneas, necesitan de recursos y tiempo (costos). El mismo será más dificultoso a medida que las variaciones resulten más bruscas y más frecuentes y, cuanto más grandes sean los obstáculos que se interpongan en la necesaria adaptación.

Asimismo a medida que la división del trabajo se hace más compleja, una de las cuestiones que se desprenden está definida por la mayor exigencia o dificultad de la coordinación de los planes económicos: “Mucho más inmediatos, tangibles e indiscutibles... son los [peligros] que nacen de la dependencia recíproca de los individuos vinculados por la división del trabajo. Cuanto más densa y ramificada sea la textura de la división del trabajo, tanto más difícil resultará la coordinación armónica y tanto más lejos llegará toda perturbación del complicado proceso.”²⁷⁹

La elevada división del trabajo, hecha posible por los intercambios voluntarios a través del sistema económico del mercado, produce, por otro lado, una circunscripción mayor del interés particular en contraposición con los sistemas anteriores donde el trabajo tenía un carácter estrictamente comunitario. Es así que la diferenciación más estricta del interés particular en las economías modernas de mercado lleva a problemas nuevos. Entre ellos el autor especialmente menciona la posibilidad de utilizar ciertos medios, como ser regulaciones estatales o la concentración de poder económico a través de cárteles privados o de control de monopolios naturales o legales, para agudizar artificialmente la escasez y obtener mayores precios con sus consiguientes retornos. Röpke desarrolla aún más la idea afirmando que se genera una peligrosa ‘desarmonía de los intereses’ en la cual cada uno busca estrictamente su interés propio y se va olvidando o descuidando el interés común, que asocia en primera instancia con el de los consumidores.

“...favorece a los diferentes productores mantener o incluso agudizar la escasez de la mercancía o servicio por ellos producida o prestado. Pero como el sentido de la economía humana ha de buscarse en el alivio o mitigación de la escasez, se produce una oposición irreductible entre el interés general y el interés particular, entre el provecho general y el

²⁷⁸ OIEI, pg 254.

²⁷⁹ IEP, pg. 80

individual. Es una perversidad que resultaría totalmente absurda en una economía autárquica. Es, por tanto, producto de una economía en régimen de división del trabajo, de la que podemos decir, por tanto, que *adolece de una desarmonía latente y constante entre los intereses de los productores y el interés general...*

Pero aún peor que la desarmonía es la creciente facilidad con que el interés particular de los productores suele imponerse al interés general... el interés de los productores, siempre más concentrado frente al disgregado interés de los consumidores, suele poder defenderse fácilmente. Aunque el interés de todos los consumidores es, en conjunto, mayor y más amplio que el de los productores respectivos, sucumbe muy fácilmente por repartirse entre un número muchísimo mayor de personas.”²⁸⁰

Es en este contexto que Röpke, como otra característica de la evolución de la economía de mercado moderna, y bajo su distinción entre ‘economía de mercado pura’ y ‘capitalismo histórico,’ consideraba que se habían producido distorsiones a las condiciones de la competencia o que estas no siempre se cumplían de modo acabado. Estas ‘rigideces’ que afectaban negativamente la flexibilidad y la capacidad de ajuste del mercado eran básicamente dos: por un lado la anulación de la competencia en el sistema colectivista o la intervención excesiva o desacertada del gobierno en el sistema económico (como veremos en el **capítulo 18** de esta parte **La Constitución Económica**, lo que Röpke llamaba ‘intervención no conforme’) y la concentración económica en los mercados mismos, cuya expresión más clara estaba constituida por la constitución de monopolios.

En este sentido, evidentemente, Röpke no consideraba que los problemas de la economía derivaban de la competencia sino de la falta de ella, ya sea por su impedimento o negación. Sostenía entonces que el malentendido al que veía sometido al concepto de competencia no era un problema propio sino por el contrario con respecto a su obstaculización por parte de los monopolios o de la regulación del estado.”²⁸¹

La postura de Röpke era especialmente tajante frente a la existencia de los monopolios: “Mientras que la economía de mercado no sea sometida al influjo abrasivo de los monopolios, no existe espacio para la arbitrariedad y las decisiones unilaterales, dado que opera eficazmente la estimación de la escasez a través de precios libres. Pero esto es así siempre que se de la condición necesaria de la competencia. Cada monopolio, cada obstáculo al mercado significa hacer un recorte de la misma, es decir la posibilidad de la arbitrariedad. Este es uno de los argumentos más fuertes contra las posiciones de poder económico, ya se llamen carteles o de otro modo.”²⁸²

²⁸⁰ IEP, pg. 84.

²⁸¹ “Das Mißverständnis bestand und besteht noch immer darin, der Konkurrenz zur last zu legen, was im Gegenteil Folge ihrer Behinderung durch Monopol oder Staatseingriff ist.” Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36, Pg.31.

²⁸² “Soweit die Marktwirtschaft nicht durch grob (abrasivo, brutal) monopolistische Einflüsse enstellt ist, ist sie es, die der Willkür keinen Raum lässt und eindeutige Entscheidungen erzwingt, weil sie mit den ‘Knappheitsmessern’ (medida de escasez) der freien Preisbildung operiert. Aber nochmals: es gilt nur unter der Voraussetzung vorherherrschenden Wettbewerbs. Jedes Monopol, jede Markteinschränkung, bedeutet ein Stück macht, d.h. Möglichkeit der Willkür. Das ist eines der stärksten Argumente gegen alle wirtschaftlichen Machtstellungen, mögen sie Kartelle oder sonstwie heißen.” „Einige grundsätzliche

Según la visión de Röpke la propiedad, que hace posible la competencia, puede estar sujeta a dos distorsiones, que modifican el sentido de la competencia a la cual le dan base: por un lado su anulación por medio de la estatización, y por otro la reducción de la competencia por medio de la concentración de la propiedad: “la economía de competencia, que posee una importancia central en nuestro sistema social, requiere la existencia previa de la propiedad, contra las pretensiones socialistas, mientras que por otra parte el monopolismo [difusión de los monopolios y la concentración económica] socava la idea de la propiedad... La posición de la propiedad es débil o mala en el sistema monopolístico y fuerte en el sistema de propiedad sometido a la competencia.”²⁸³

V.15.B. El Problema de los Ciclos Económicos

El segundo de los problemas que Röpke consideraba relevante en una economía moderna, sometida a la división del trabajo, era el de los ciclos económicos. Como hemos visto, el dilema básico de la moderna división del trabajo para Röpke consiste en que a medida que se produce su efecto positivo, es decir el aumento de la productividad económica, por otra parte se manifiestan sus problemas, encarnados en una mayor inestabilidad al que se ve sometido el propio sistema económico. En este sentido la división del trabajo operando a través de los mercados, hace que se puedan generar dificultades en hallar la situación de equilibrio: “Cuanto mayor sea el escalonamiento de la división del trabajo, tanto más crece la productividad, pero con ella crece también la fragilidad del sistema económico frente a perturbaciones del equilibrio.”²⁸⁴

Uno de los efectos económicos más graves sobre la capacidad de lograr el equilibrio que se produce sobre una economía de mercado moderna sometida a la división racional del trabajo, cosa que se verifica en la moderna economía industrializada por contraposición con la agricultura, es el problema de los ciclos económicos. En su principal obra sobre los ciclos Röpke asocia estrictamente su aparición y existencia con el desarrollo del sistema económico moderno en régimen de división del trabajo e industrialización: “El ciclo económico es ante todo una fluctuación que afecta al segmento industrial-comercial del sistema económico, mientras que la agricultura, especialmente, sigue más sus propias leyes de movimiento y desarrollo... En esta conexión es esencial recordar que la naturaleza cíclica de las fluctuaciones en la historia económica puede ser verificada a partir de que la superestructura industrial-comercial del sistema económico adquirió proporciones visibles...”²⁸⁵

Bemerkungen zum Monopolproblem,“ *Referat auf der internationalen Konferenz über das Monopolproblem*, Schweizerisches Institut für Auslandsforschung, Zürich, 3 Juli, 1953. Pg.4

²⁸³ “Die Konkurrenzwirtschaft ist es auch, die die Fortexistenz des Eigentums, dem in unserer Gesellschaftsordnung eine zentrale Bedeutung zukommt, gegen die sozialistischen Angriffe sichert, während der Monopolismus die Eigentumsidee untergräbt (undermines)... Die Stellung des Eigentums ist schwach (debil, mala) im Monopolssystem und stark im Konkurrenzsystem.” „Monopol oder freie Konkurrenz. Ein Grundproblem der Wirtschaftsorganisation nach dem Kriege,“ Non ausgewählte Werke 1048.

²⁸⁴ *IEP*, pg. 218.

²⁸⁵ “The trade cycle is foremost a fluctuation affecting the industrial-commercial section of the economic system, while agriculture, especially, more or less follows its own laws of movement and development... In this connection it is essential to remember that the cyclical nature of the fluctuations in economic history can only be established from the moment when this industrial-commercial superstructure of the economic system assumed visible proportions...” *C&C*, pg. 20. Señala asimismo en su obra sistemática más definitiva sobre el tema que al inicio del capitalismo no existía el ciclo económico, propiamente

Por esta razón Röpke dedicó a este tema una parte importante de sus estudios produciendo varias obras importantes al respecto.²⁸⁶ Recordemos aquí que durante los primeros años de la carrera de Röpke se produjo en la economía internacional la devastadora crisis de los años 30 en la que Alemania tuvo un papel significativo.²⁸⁷ En la descripción que realiza Röpke de las consecuencias de las depresiones (momento bajo del ciclo) uno de los elementos más perjudiciales es el desempleo, tanto de los trabajadores como de los medios de producción, asimismo, veía estos fenómenos económicos conectados con otros extra-económicos de mayor alcance:

“El desempleo es un reflejo de las pérdidas monetarias y materiales, y de la contracción de la actividad económica que caracteriza a la crisis y la depresión. Paralelamente a los trabajadores despedidos, están las empresas cerradas, las máquinas paradas, una masa de fracasos y quiebras con todas las tragedias humanas ligadas, las redistribuciones del ingreso y la riqueza (en la proporción a las dimensiones del *boom*) que tienen lugar independientemente de la culpa o el mérito. Finalmente, existen una serie de efectos más remotos entre los cuales merecen especial atención el descenso en la tasa de matrimonios y nacimientos, el aumento de la tasa de mortalidad, la caída en el nivel de vida, el aumento de la criminalidad, y, por último, el aumento de la agitación social y política.”²⁸⁸

De este modo, para Röpke, el problema de los ciclos económicos es uno de los principales problemas que presenta la economía de mercado como ha ido evolucionando históricamente. Como hemos mencionado, asimismo, en el núcleo del problema de los ciclos Röpke sitúa la conexión con una extensa y compleja división del trabajo.

dicho, sino crisis especulativas pequeñas, como por ejemplo la famosa crisis de los tulipanes de 1637 en Holanda. En ese entonces y hasta principios del siglo XIX la estructura capitalista sólo era una pequeña parte de la economía. Pero con posterioridad a las guerras napoleónicas se vuelve parte más importante de la misma y se generalizan los ciclos.

²⁸⁶ Algunas de las principales obras de Röpke sobre el tema de los ciclos son: *Die Theorie der Kapitalbildung*. Tübingen 1929. 39 S; *Krise und Konjunktur*. Leipzig 1932. 141 S; *Crises and Cycles*. London 1936. XII und 224 S; “Konjunkturtheorie und Konjunkturpolitik.” *Bankwissenschaft* Nr. 9 und 10 vom 1. und 15. August 1925; “Praktische Konjunkturpolitik, die Arbeit der Brauns-Kommission.” *Weltwirtschaftliches Archiv*, Oktober 1931; “Trends in German Business Cycle Policy.” *Economic Journal*, September 1933: S.427-441.

²⁸⁷ Una idea ilustrativa de su impacto en el autor, creemos, se puede vislumbrar a través del siguiente pasaje: “...we may safely say that the great depression condemned twenty to thirty millions, together with their families, to keep their hands idly in their pockets... at a moment when gigantic masses of raw materials and foodstuffs are glutting the markets and so much industrial plant is lying idle...”, *C&C*, pg.56.

²⁸⁸ “Unemployment is a reflection of the monetary and material losses and the general contraction of economic activity which characterize the crisis and depression. Corresponding to the dismissed workmen, there are the closed workshops, the rusting machines, a mass of failures and bankruptcies with all the human tragedies bound up with them, the redistributions of incomes and wealth (in proportion to the dimensions of the boom) which take place irrespective of guilt or merit. Finally, there is a series of more remote effects among which special attention may be drawn to the decline in the figures of marriages and births, the rise in the death-rate, the fall in the standard of living, the increase in criminality, and, lastly, the intensification of social and political unrest.” *C&C*, pg. 140-41.

“La única manera de entender el fenómeno de las fluctuaciones y disturbios económicos, es comprender desde un comienzo que nuestro orden social es un sistema económico basado sobre la división del trabajo llevada hasta sus límites extremos. En todo estudio de las crisis y los ciclos, debe ser captado desde un principio que *en una organización complicada hasta el extremo como la del presente, unida por el vínculo de las decisiones voluntarias, la cooperación sin fricciones no puede ser esperada...*”²⁸⁹

Por otra parte el aumento en el grado de extensión y complejidad de la división del trabajo lleva a mayores esfuerzos por parte del sistema para readaptarse, es decir para sostener el equilibrio. Hemos visto como también la contracara positiva reside en la mayor productividad, es decir en una oferta mayor de bienes y servicios a menores precios: “La susceptibilidad del proceso económico a las perturbaciones del equilibrio crecen en la medida de la división del trabajo, pero así también lo hace la productividad del proceso económico como un todo.”²⁹⁰

Los elementos que tiene aparejado esto, desde el punto de vista de la explicación de los ciclos, son tres. En primer lugar que la oferta y la demanda están separadas por el intercambio y por tanto son susceptibles de des-coordinarse. Asimismo no sólo se pueden dar desajustes en los bienes y servicios finales, que se destinan a los consumidores, sino que estos a su vez ligados a los bienes intermedios [sobre todo insumos], implican desajustes en las proporciones de ambos tipos de bienes: “Si la división del trabajo como tal demanda que los productores deben estimar cada uno la demanda del otro correctamente, para evitar las perturbaciones del equilibrio, la técnica especial de producción conectada con este sistema de división del trabajo conduce a la necesidad de estimar correctamente también la demanda de productos intermedios, y el volumen de los productos intermedios debe ser mantenido en una proporción acertada con respecto al de los productos finales, y esto a pesar de las dificultades relacionadas en el proceso de producción caracterizado por ser demandante de tiempo.”²⁹¹

En segundo lugar, y dado que una economía con un elevado desarrollo de los mercados y de la división del trabajo es imposible sin un sistema monetario y crediticio, éste de por sí implica nuevos desafíos al equilibrio. Desde el punto de vista macroeconómico la existencia de dinero amplifica el problema de la posible desconexión entre oferta y demanda dado que esta última se expresa más rápidamente por la existencia de los medios de pago modernos e imprime al proceso productivo una velocidad de adaptación

²⁸⁹ “The only way to understand the phenomena of economic fluctuations and disturbances, crises and unemployment, is to realize at the very outset that our present social order is an economic system based upon division of labour carried to its extreme limits. In any study of crises and cycles, it must be realized from the first that *in such a vastly complicated, knife-edged economic organization as that of today, held together by the bond of voluntary decisions, frictionless co-operation cannot be expected.*” C&C, pg.70.

²⁹⁰ “The susceptibility of the economic process to disturbances of equilibrium grows with the degree of division of labour, but so does the productivity of the economic process as a whole.” C&C, pg.71.

²⁹¹ “If the division of labour as such demands that the producers should estimate each other’s demand for goods correctly, in order to avoid disturbances of equilibrium, the special production technique connected with this system of division of labour leads to the further necessity of correctly estimating also the demand for intermediate products, and the volume of the intermediate products must be kept in the proper ratio to that of the final products, and this despite the difficulties involved in the time-absorbing character of our production process.” C&C, pg.72. La última afirmación de la cita que hace referencia a la relación entre bienes finales e intermedios parece provenir de la teoría austriaca de la imputación, ver Menger Carl, *Principios de economía política*, Ed. Orbis, 1985. aunque Röpke nunca lo cita.

y flexibilidad creciente: “Más aún, es importante notar que la *libertad en la aplicación del ingreso monetario* está indisolublemente ligada con el principio regulador de nuestro sistema económico... Como el equilibrio económico sólo puede ser mantenido si las partes de la producción corresponden con la aplicación de los ingresos individuales (mientras que esta aplicación puede variar más rápidamente que los componentes correspondientes de la producción), es obvio que esta libertad de consumir y de ahorrar es una fuente más de perturbaciones de orden económico.”²⁹²

Desde el punto de vista macroeconómico la existencia del dinero y el crédito acentúa el carácter indirecto del sistema económico y se constituye en un fenómeno nuevo con sus propios problemas, como por ejemplo la desconexión entre ahorro e inversión.²⁹³ “En adición a la división del trabajo, la pronunciada y creciente importancia de la producción de bienes de producción, y el especial principio regulador de nuestro sistema económico, existe el hecho de que nuestra economía descansa sobre el uso de la *moneda* y el *crédito*, una muy seria fuente posterior de problemas.”²⁹⁴

Estas características que hemos expuesto se ponen en juego, y pueden producir los disturbios en el equilibrio del sistema, cuando se dan *shocks* que motivan procesos de ajuste. Un caso especialmente importante es el de los *shocks* debidos a cambios tecnológicos en la producción u organización, o en la ampliación o descubrimiento de nuevos mercados. Este, para Röpke en coincidencia con buena parte de la tradición económica del mundo germánico, es en definitiva el núcleo del cambio económico que se produce de forma endógena en el sistema.²⁹⁵ “En otras palabras, el ciclo debe ser considerado como la forma típica de crecimiento de la economía capitalista. En esta luz la crisis y la depresión aparece como un dolor creciente del sistema económico del que no podemos escapar en la medida en que el desarrollo económico procede por saltos en lugar de deslizarse en un crecimiento continuo. La historia de los ciclos y las crisis nos enseña que los aumentos de a saltos de la inversión que caracterizan cada auge están generalmente conectados con algún avance técnico... Parece como si nuestro sistema económico reacciona al estímulo de un avance técnico con la rápida y completa movilización de todas sus fuerzas internas en aras de hacer todo en el tiempo más breve posible. Pero esta aceleración tiene que ser llevada a cabo

²⁹² “Furthermore, it is important to note that *freedom in the application of money income* is indissolubly bound up with the regulating principle of our economic order... As the economic equilibrium can only be maintained if the component parts of production correspond to the application of the individual incomes (while this application can be more quickly changed than the corresponding components of production), it is obvious that this freedom to consume and to save is a further source of disturbance of the first order.”

C&C, pg.76.

²⁹³ Röpke siguiendo el consenso económico de la época señala que la teoría moderna del ciclo se centra en la explicación de la inversión. Por eso como desarrollaremos en extenso en el capítulo **VI.20. La Política Anti-cíclica** de la parte **VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA**, el núcleo del debate acerca de los ciclos económicos está íntimamente relacionado con ella: “Modern trade cycle theory is unanimous concerning the fundamental principle that the alteration of boom and depression is first and foremost an alteration in the volume of long term investment and thus in the activity in the industries producing capital goods.” C&C, pg. 25

²⁹⁴ “In addition to the division of labour, the pronounced and growing importance of the production of producers goods, and the special regulating principle of our economic system, there is the fact that our economy rests upon the use of *money* and *credit*, a further very serious source of trouble.” C&C, pg. 76

²⁹⁵ La principal obra que destaca esta tesis como centro de la teoría económica es el conocido libro de Schumpeter Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, (*Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, 1911).

evidentemente con el costo de las perturbaciones del equilibrio que es superado lentamente en el período de la depresión.”²⁹⁶

El cambio técnico-organizativo es impulsado por la ‘racionalización’ económica, la cual es susceptible de diferentes ritmos. Estos cambios producen una serie de reacomodamientos que se multiplican como en reacción en cadena por la existencia de interrelaciones, establecidas a partir de la división del trabajo. Estos cambios generan recursos desempleados (capital y especialmente trabajo) momentáneamente hasta que se reorientan a nuevos destinos más productivos. Los reacomodamientos se realizan, por otra parte en el tiempo en un proceso dinámico, el cual es muy importante, y depende de la flexibilidad del sistema económico: “hemos adquirido los primeros elementos para un examen crítico de la racionalización... hemos declarado arriba que no podemos tener demasiada sino siempre demasiado poca racionalización. Esta proposición no excluye la posibilidad que la dirección, alcance y *timing* de la racionalización hayan sido elegidad incorrectamente de modo que condzcan a una disrupción de la proporcionalidad en la estructura de producción. El efecto de ello en su aplicación social es que el trabajo desplazado en primera instancia por la racionalización permanece desempleado por un largo tiempo. Indudablemente los efectos derivan de la racionalización, que conduce eventualmente a la reabsorción en el proceso productivo de los desempleados... Pero este proceso de compensación requiere tiempo y tanto más, cuanto más inelástico haya devenido el sistema económico a través de las rigideces salariales o la inelasticidad del sistema de crédito.”²⁹⁷

Ahora bien, una pregunta central con respecto al problema de los ciclos, es la cuestión de si con ella se debe abandonar la tradición clásica, que viene desde Smith, y que sustenta la idea de la auto-organización del mercado. Con respecto a esta pregunta puede haber diversas respuestas. Por un lado está la posibilidad de enfatizar la capacidad de llegar al equilibrio y de su auto-regulación del mercado, asignando la

²⁹⁶ “In other words, the cycle is to be considered as the typical form in which the growth of the capitalist economy takes place. In this light the crisis and depression appear as growing pains of the economic system from which we cannot escape so long as economic development proceeds by jumps instead of moving in a smooth even rise. The history of cycles and crises teaches us further that the jumpy increases of investment characterizing every boom are usually connected with some definite technical advance... It seems as if our economic system reacts to the stimulus of some technical advance with the prompt and complete mobilization of all its inner forces in order to carry it out everywhere in the shortest possible time. But this acceleration and concentration has evidently to be brought at the expense of a disturbance of equilibrium which is slowly overcome in the time of depression.” C&C, pg.98. Asimismo afirma que: “the origins of this proposition can be traced back to the early under-consumptionists (Lauderdale, Malthus, Sismondi and others). It was developed further by Marx. The same trend of thought has been followed up by the Russian Tugan-Baranowski who is, not quite correctly, usually regarded as the real founder of this modern over-capitalization theory. His work has been developed further with some substantial modifications by Spiethoff and from there onwards the concept has become common property through the writings of Cassel, Schumpeter, Aftalion, Bouniatian, D.H.Robertson and others.”

²⁹⁷ “We have by now already acquired the first essentials for a critical examination of rationalization... we declared above that we cannot have too much but always only too little rationalization. This proposition does not exclude the possibility that the direction, extent, and tempo of rationalization may have been wrongly chosen so as to lead to a disruption of the proportionality in the structure of production. The effect of this in its social application is that the labour displaced in the first instance by the rationalization remains unemployed for a long time. Undoubtedly effects ensue from the rationalization, which lead eventually to the reabsorption into the productive process of those rendered unemployed... But this process of compensation requires time and this all the more, the more inelastic the economic system has become through wage rigidities or through the inelasticity of the credit system.” C&C, pg.84-85.

responsabilidad de la inestabilidad al estado, como por ejemplo sucede con la mayor parte del pensamiento neoclásico y con los autores austríacos. Por el contrario se puede postular que la naturaleza de estas fluctuaciones cíclicas llevan a que sea necesaria una nueva ‘Teoría General,’ como propuso Keynes, en la cual el caso del equilibrio sea considerado como un caso excepcional en una visión de conjunto que destaca la convicción de que el sistema económico moderno de mercado, funciona generalmente en des-equilibrio y la solución a este es la mayor intervención del estado.

Para desarrollar convenientemente la postura de Röpke, que no coincide exactamente con ninguna de las dos mencionadas, constituyendo una posición original al respecto, es necesario exponer los elementos centrales de su teoría al respecto. Para Röpke la sucesión rítmica de auges y de depresiones del sistema económico constituían un fenómeno que suponía un cuestionamiento de la tradición clásica de la ‘Economía Política,’ con su confianza en la mano invisible y, con los desarrollos neoclásicos del supuesto de ‘equilibrio’ de los mercados. Sin embargo, por paradójico que pueda parecer, proponía encarar estas dificultades, a la luz de las nuevas evidencias y conocimientos disponibles, en el contexto de la tradición clásica: “...es importante ser claro con respecto a dos puntos: primero que el fenómeno del desequilibrio económico general como se manifiesta en las crisis y los ciclos constituyen un problema inexplicado por la teoría económica que es esencialmente una teoría del equilibrio económico y de las fuerzas que trabajan interdependientemente por su continuo reestablecimiento, y, segundo que a pesar de esto, no puede haber dudas con respecto a que el problema constituido por las disrupciones recurrentes del equilibrio económico deben ser encaradas por el mismo tipo de análisis que es aplicado a las situaciones de equilibrio... La tarea real e intención de la teoría de las crisis y los ciclos, por ende, es modificar y ampliar el enfoque de la teoría económica general de modo que incluya la explicación de las disrupciones recurrentes del equilibrio económico.”²⁹⁸

De esta manera la teoría de los ciclos debe ser armonizada con la tradición clásica de la economía explicando cómo las fuerzas existentes que producen el equilibrio, son puestas en jaque: “Para armonizar con el cuerpo general de la teoría económica, la teoría de las crisis y los ciclos debe ser capaz de explicar de una manera verdaderamente convincente porqué las muy poderosas fuerzas que siempre trabajan para el logro del equilibrio son contrarestadas recurrentemente de modo que el sistema de factores en balance, en su conjunto, se rompe.”²⁹⁹

El núcleo de la teoría de Röpke pasa como una postura que encuentra su ubicación en un punto entre las dos anteriores (neoclásica-austríaca y keynesiana). Aquí se define entonces su posición con respecto a la tradición clásica y sus críticos. Por un lado

²⁹⁸ “...it is well to be clear on two points: first, that the phenomenon of general economic disequilibrium as revealed by crises and cycles constitutes a problem unexplained by general economic theory which is essentially a theory of economic equilibrium and of the forces working interdependently for its continuous restoration, and, second, that, in spite of this, there cannot be any doubt that the problem constituted by recurrent disruption of the economic equilibrium must be tackled by the same type of analysis as that applied to the problems of economic equilibrium... The real task and purpose of the theory of cycles and crises, therefore, is to modify and enlarge the scope of general economic theory so as to include the explanation of the recurrent disruptions of economic equilibrium.” C&C, pg.67-68.

²⁹⁹ “In order to harmonize with the general body of economic theory, the theory of crises and cycles must be able to explain in a really convincing manner why the very strong forces always working for equilibrium are recurrently counteracted so that the whole system of balancing factors breaks up.” C&C, pg. 68.

*afirma en general la capacidad de auto-organización de los mercados y de la economía moderna, pero por otro, y dados los problemas mencionados, es consciente de que esta capacidad se ha visto limitada, y en caso de no darse una serie de condiciones, tanto económicas como extra-económicas, se pueden producir excepciones a la regla de la auto-organización. De este modo su 'teoría general' coincide en líneas generales con la tradición clásica, mientras que el caso del desequilibrio, que es admitido y analizado, queda como caso particular o excepcional. Por lo tanto en la primera parte de la conclusión difiere con Keynes, puesto que en la 'Teoría General' rompe con la tradición clásica en el sentido que plantea el desequilibrio como norma, y por otra parte difiere de los austríacos, puesto que reconoce la existencia, si bien excepcional, de casos de desequilibrio intrínsecos al sistema.*³⁰⁰

Como una fundamentación del juicio precedente podemos apelar a la distinción de Röpke entre 'crisis primarias,' en las que funciona el proceso automático de reestablecimiento del equilibrio, y las 'depresiones secundarias,' en las que este proceso se ve limitado. Es en estos casos excepcionales donde Röpke considera necesario hacer política activa, bajo ciertos resguardos:

“Para comenzar, la depresión primaria se caracteriza por un proceso de contracción económica general que es, en términos generales, equivalente a un proceso deflacionario. Esta deflación es la reacción inevitable frente a la inflación del *boom* y debe ser contrarrestada, sino una prolongación y agravamiento de la crisis se desarrollará, como las experiencias de los estados Unidos en 1930 han mostrado. Pero la naturaleza de la deflación conectada con la depresión secundaria es bastante diferente. Su razón de ser no radica más en la situación insostenible creada por el *boom* precedente. Resulta de una serie de causas, que sólo ocurren como resultado, y durante el curso de la depresión secundaria... Como la inflación del período de auge, la deflación de la depresión es la continuación pasiva de un proceso en lugar de una política activa, pero, a diferencia de la deflación primaria que es una reacción necesaria al auge inflacionario, la deflación secundaria es un proceso independiente que podemos combatir libremente. Y a diferencia de la inflación del auge que tiene la función positiva de acelerar el crecimiento económico, la deflación secundaria, privada de toda función positiva, no sólo puede sino que debe ser combatida.”³⁰¹

³⁰⁰ Adelantamos estas conclusiones en el cuadro sinóptico de la **INTRODUCCIÓN, I.1 Tema.**

³⁰¹ “To begin with, the primary depression is characterized by a process of general economic contraction which is, broadly speaking, equivalent to a process of deflation. This deflation is the unavoidable reaction to the inflation of the boom and must not be counteracted, otherwise a prolongation and aggravation of the crisis will ensue as the experiences in the United States in 1930 have shown. But the deflation connected with the secondary depression is quite different in nature. Its *raison d' être* no longer lies in the impossible situation created by the preceding boom. It results from a set of causes, which only come into being as a result, and during the course of the secondary depression... Like the inflation of the boom period, the deflation of the depression is the passive endurance of a process rather than an active policy, but, unlike the primary deflation which is a necessary reaction to the boom inflation, the secondary deflation is an independent process which we can freely combat. And unlike the boom inflation which undoubtedly has the positive function of accelerating economic development, the secondary deflation, being void of any positive function, not only can but should be combated.” C&C, pg.120.

La solución de Röpke entonces, como desarrollaremos en extenso en el capítulo **20. La Política Anti-Cíclica, de la parte VI. ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA**, pasa por combinar la capacidad de ajuste del sistema económico en general, pero haciendo lugar a la posibilidad de la existencia de crisis excepcionales donde esta capacidad se ve sumamente reducida. Para ello desarrolla una distinción que nosotros expondremos en el mencionado capítulo que clasifica dos tipos de situaciones las ‘crisis primarias, y las crisis secundarias’.

V.15.C. La Cuestión Socio-económica

Asociados a los problemas propiamente económicos de la economía de mercado, sometida a una extensa división del trabajo, que como hemos desarrollado en los dos apartados anteriores son el problema de los ciclos económico y el problema de la limitación de la competencia por la regulación o la concentración económica, Röpke veía una serie de cuestiones que se relacionaban con la cuestión económico-social, y que tenían una importancia central en su visión de la economía de mercado.

En primer lugar existe una relación muy directa entre el problema de los ciclos económicos, en particular con los períodos recesivos del mismo, con el desempleo masivo. Según Röpke durante la fase de la crisis económica que denomina ‘crisis secundaria’ el desempleo masivo que se produce hace que las condiciones de la economía para generar el equilibrio se vean seriamente afectadas, puesto que si bien se realizan finalmente, esto pone en grave presión el sistema socio-político. Especialmente el problema está en el factor humano cuando el desempleo trepa.

“En un primer plano de estos efectos desfavorables se encuentra el efecto del desempleo... El ciclo económico es, sino el único, al menos la mayor fuente del desempleo, que socava a las naciones industriales modernas. Cuan pernicioso esto es, puede ser visto con claridad cuando observamos que no es el promedio de salario sino el desempleo y la incertidumbre que proyecta en el futuro económico del asalariado, el que constituye el verdadero problema social de nuestro tiempo.”³⁰²

Las depresiones económicas, asociadas a la fase recesiva del ciclo económico, no sólo causan el problema del desempleo sino que están asociadas a una serie de problemas concomitantes como aumento de la capacidad ociosa industrial, crisis financieras, abruptos y arbitrarios cambios en la distribución del ingreso, y, finalmente lo que más nos interesa en relación a este apartado, una serie de problemas que repercuten sobre la sociedad como tal.³⁰³

³⁰² “In the forefront of these unfavourable effects of cyclical fluctuations comes the effect on unemployment... The trade cycle is, if not the sole, at least the main source of unemployment, that scourge of modern industrial countries. How pernicious this is, is only recognized to the full when we realize that it is not so much the average level of wages as the danger of unemployment and the uncertainty that it introduces into the economic future of the wage-earner, which is the real social problem of our time.” C&C, pg.140.

³⁰³ Unemployment is a reflection of the monetary and material losses and the general contraction of economic activity which characterize the crisis and depression. Corresponding to the dismissed workmen, there are the closed workshops, the rusting machines, a mass of failures and bankruptcies with all the human tragedies bound up with them, the redistributions of incomes and wealth (in proportion to the

Por otra parte Röpke, asimismo, sostiene que, en las circunstancias en que escribe sus obras, existe efectivamente un problema de distribución del ingreso importante. En particular la economía de mercado es muy susceptible con respecto a este punto, puesto que precisamente su capacidad de asignar correctamente los recursos y de orientar la remuneración de los factores que intervienen en la producción no sólo depende de que el principio de la ‘soberanía del consumidor’ reine por sobre el del ‘dominio,’ sino que también requiere de una cierta distribución del ingreso para poder ser efectiva. Es conocido que en la demanda del mercado sólo se representan los deseos y las necesidades de los que tienen poder adquisitivo para expresarlas.³⁰⁴

En palabras del propio Röpke: “Es cierto que el mecanismo de nuestro sistema económico está constituido de tal manera que una y otra vez ajusta la producción a los deseos de los consumidores... Pero como quiera que en ello sólo se tienen en cuenta los deseos respaldados por el dinero, no tenemos derecho a considerar el resultado del plebiscito de los consumidores como una operación absolutamente satisfactoria y perfecta. Condenar por ello a nuestro sistema económico es cosa en que muchos caen con extraordinaria facilidad.”³⁰⁵

Pero el problema de la distribución del ingreso, en el pensamiento de Röpke, no se reduce a la desigualdad cuantitativa, siempre que haya condiciones de vida razonables para todos, sino que el núcleo reside en la justicia o injusticia en el origen de la desigualdad. El núcleo de la divisoria de aguas con respecto a la distribución del ingreso en el pensamiento de Röpke no se encuentra en la desigualdad, puesto que esta existe en todos los sistemas económico-políticos (incluyendo al propio sistema de planificación central sin propiedad privada, hasta los sistemas cuasi-feudales subdesarrollados) sino más bien en el origen de la diferencia, si esta se ha hecho realizando una contribución a los semejantes, o por el contrario, se ha realizado usando de privilegios de posición económica o política:

“La distribución de la renta es en todas partes desigual en el sentido de que existe un gran número de pequeñas rentas frente a un pequeño número de grandes rentas. Aunque no parece que nunca ni en ninguna parte –y menos en la Rusia soviética– haya excepciones a esta ley, la desigualdad está atenuada en algunos países por la existencia de una amplia clase media. Por el contrario, en otros países –que no son de ningún modo los países ‘capitalistas’ muy desarrollados– se pasa sin transición de la pobreza más miserable a la riqueza más insolente. Pero no sólo la diversa cuantía, sino también la diversidad de origen y

dimensions of the boom) which take place irrespective of guilt or merit. Finally, there is a series of more remote effects among which special attention may be drawn to the decline in the figures of marriages and births, the rise in the death-rate, the fall in the standard of living, the increase in criminality, and, lastly, the intensification of social and political unrest.” *C&C*, pg. 140-41.

³⁰⁴ “...no es lícito en modo alguno inferir de esto que nuestra ordenación económica, basada esencialmente en el sistema de precios, sea insuperable; pues es sabido que sólo cuentan para el sistema de precios aquellas necesidades individuales que van respaldadas por la necesaria capacidad adquisitiva... Pero, a su vez, nadie pretenderá afirmar en serio que esta distribución de la renta sea la mejor posible... Hay que precaverse mucho, pues, de entender como glorificación del sistema de precios y de sus funciones la explicación del mismo y, repitiendo el error de la escuela clásica, sacar de ello precipitadas conclusiones económico-políticas (liberalismo vulgar).” *IEP*, pg. 49.

³⁰⁵ *IEP*, pg. 203.

naturaleza de las rentas es lo que una y otra vez hace dudar de la justicia del orden social establecido. Mientras una renta procede de trabajo tangible, que revela visiblemente el esfuerzo realizado para conseguirla, yendo por tanto en detrimento de la salud y la vida del que la ha creado, otra se compone de intereses, dividendos, rentas, beneficios y bonificaciones que no reflejan ningún trabajo visible, y a menudo ni siquiera invisible, y que son independientes de la salud del propietario. Por último, las grandes rentas no sólo confieren mayor poder de disposición sobre cosas, sino también mayor dominio sobre los hombres, consideración, influencia y cultura.³⁰⁶

Finalmente concluye fijando su orientación fundamental con respecto a las soluciones de este problema de la distribución alegando que esta no se resuelve por medio de la planificación central, en la que se intenta eliminarla artificialmente al precio de una concentración aún más contraproducente del poder económico y político, sino que en la economía de mercado, sometida a las deformaciones del ‘capitalismo histórico’ hay lugar para un juicio prudencial acerca de el grado de inequidad:³⁰⁷ “El problema a discutir no radica, pues, en si la suerte de los pobres mejoraría considerablemente en una sociedad en que no hubiese ricos; consiste, en realidad, en decidir si convendría más sustituir a los empresarios por funcionarios retribuidos y transformar las empresas privadas en explotaciones del Estado y, además, en determinar si los ricos han llegado ya a poseer en la sociedad actual un poder económico, político y social difícilmente tolerable y socialmente injusto.”³⁰⁸

Llegados a este punto es importante desarrollar un concepto fundamental del pensamiento de Röpke en cuanto a las consecuencias socio-económicas contraproducentes que generó la economía de mercado moderna que hemos introducido en el capítulo 13. **Estructura Social y Economía** de la parte IV. **EL MARCO EXTRA-ECONÓMICO**. El mismo está constituido por el fenómeno que denomina ‘proletarización’. A diferencia de los que centraban el principal problema socio-económico de la economía moderna en la pobreza, la inequidad o la explotación, Röpke ponía énfasis en el grado de dependencia o independencia que generaba el sistema. Por eso el rasgo o característica esencial de la proletarización para Röpke consistía en la dependencia económico-social del individuo:

“...una parte menor o mayor de la población ha desembocado por doquier —en virtud de un proceso que puede denominarse de *proletarización*, siempre que se dé la suficiente amplitud al concepto— en una situación sociológica y antropológica caracterizada por la dependencia económico-social...”³⁰⁹

De este modo queda de manifiesto que Röpke caracteriza a la proletarización como un fenómeno, al mismo tiempo, espiritual y material-económico. En primer lugar es moral-

³⁰⁶ IEP, pg. 190.

³⁰⁷ La solución como veremos, en el capítulo 18. **La Constitución Económica** de esta misma parte de la tesis, está supeditada a la limitación de la concentración económica y al programa descentralizador de la economía y la sociedad en el pensamiento del autor.

³⁰⁸ IEP, pg. 26.

³⁰⁹ CSNT, pg. 19. A este respecto es importante señalar que la tendencia continúa. Según F. Fukuyama: “En contraste con el siglo xix, en que cuatro de cada cinco americanos eran sus propios patronos, sólo uno de cada diez está hoy en esta categoría.” *El fin de la historia y el último hombre*, pg.125.

espiritual en tanto la proletarización no sólo tiene que ver con recibir o no un salario, o en el monto del mismo: “Seguramente creen muchos todavía que la miseria del proletariado sólo radica en un salario insuficiente y en un horario de trabajo demasiado extenso. De esto sacan la conclusión de que se trata de una simple cuestión de nivel de vida material, que sólo puede ser resuelta mediante salarios más altos y jornadas de trabajo más cortas... Pero esta concepción explica simplemente la ceguera con que algunos círculos toman lo material como lo esencial y pasan por alto el problema más hondo de la naturaleza humana universal.”³¹⁰

El problema socio-económico fundamental, para Röpke, va más allá, entonces, de las cuestiones materialistas, y reside, por el contrario, en que se ha llevado a una parte excesivamente grande de la población a una dependencia exclusiva de los ingresos monetarios, población que cada vez más se ve privada de la propiedad, lo que lleva a una dependencia que pone en riesgo los balances internos necesarios para una economía y una sociedad sanas: “...tales masas... se hayan acostumbrado a pensar exclusivamente en ingresos de dinero, y con la propiedad, hayan perdido incluso su concepto de categoría esencial y necesaria para el hombre, de que con una energía demasiado comprensible se busque un sustitutivo para la seguridad y solidez de la existencia, que anteriormente habían proporcionado las relaciones laborales a largo plazo, propiedad, reservas, autoayuda, solidaridad profesional y familiar... Al mismo tiempo, el trabajo se convierte de un fin de la satisfacción íntima de la vida en un simple medio, y las horas pasadas en el trabajo en un puro pasivo... Con tanta mayor vehemencia se busca una compensación al esfuerzo que indemnice el vacío interno del trabajo, pero, con demasiada frecuencia, esta compensación consiste en diversiones y distracciones que no son menos mecanizadas y vacuas que el trabajo mismo.”³¹¹

Este fenómeno se producía, según nuestro autor, en las naciones más adelantadas económicamente, debido a que en ellas había avanzado más la industrialización y la concentración económico-social: “Como proletarizadas en alto grado tenemos que considerar aquellas naciones en las que la decadencia del campesinado y del artesanado, la difusión de la gran industria y de las empresas gigantes, y la concentración de la propiedad han conducido a que una gran parte de la población se haya convertido en asalariados dependientes desprovistos de propiedad y urbanizados, que se encuentran encasillados en la jerarquía de las empresas gigantes-industriales-comerciales. No olvidemos que todo exterminio de una existencia independiente, por bajo que pueda ser su nivel de vida, fomenta la proletarización...”³¹²

En concreto la falta de independencia está vinculada a una serie de intangibles como la autonomía que brinda la propiedad, la familia, la pertenencia a una profesión y a alguna asociación, la falta de tradición, etc. Así se va perdiendo poco a poco la misma imagen de una existencia adecuada a la naturaleza humana, que proporcionan continuidad y libertad e identidad. Produciéndose por consecuencia una ‘desvitalización’ y ‘despersonalización’ general: “Cabalmente, falta a los proletarios lo que caracteriza a los campesinos y artesanos, independientemente del tenor de vida material: la independencia y autonomía de la existencia plena, el arraigo en el hogar, la propiedad, el medio, la familia y la profesión, el carácter personal del trabajo, la tradición... La proletarización significa que los hombres entran en una situación sociológica y

³¹⁰ CH, pg. 168.

³¹¹ CH, pg. 170-71.

³¹² CH, pg. 170.

antropológica peligrosa, que se caracteriza por la falta de propiedad, la carencia de reservas de toda clase (incluso los lazos de familia y vecindad), de la dependencia económica, el desarraigo, los barrios de viviendas hacinadas, la militarización del trabajo, el alejamiento de la naturaleza y la mecanización de la actividad productiva, en suma, por una desvitalización y despersonalización general.”³¹³

Este fenómeno, como vimos en el capítulo 13. **Estructura Social y Economía**, de la parte IV. **EL MARCO EXTRA-ECONÓMICO**, estaba conectado con ese fenómeno social que denominaba ‘masificación’ y que consideraba característico de la sociedad y de la cultura modernas: “Estrechamente unido a la masificación, pero en manera alguna idéntico a ella, está aquel proceso patológico que designamos con el nombre de proletarianización y, por cierto, en el más amplio sentido, tanto material como inmaterial, del desarraigo, de la ausencia de reservas, de la nomadización y, finalmente, de la tutela colectiva mecánico anónima.”³¹⁴ De este modo Röpke caracterizaba los problemas socio-económicos de la economía industrial moderna sometida a la división racional del trabajo.

V.15.D. Los Problemas de la Economía Internacional

En cuanto al sistema económico de mercado de extensión mundial habría que comenzar aclarando que la reflexión inicial de Röpke se desarrolló contemporáneamente a la crisis del sistema internacional de los años 30, visión que se desarrollaría o proyectaría luego a los problemas del orden económico internacional de la posguerra. Según su punto de vista la desintegración del sistema económico internacional del período de entreguerras era el más importante de los cambios estructurales que amenazaban el futuro del sistema económico de occidente, por lo que desarrolló un estudio pormenorizado de ella.³¹⁵

³¹³ CH, pg. 171.

³¹⁴ CH, pg. 168.

³¹⁵ “...the *disintegration of international economic relations* is the most important of the structural changes that threaten the future of capitalism.” III. ‘The Secular Significance of the World Crisis,’ en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg 58. Una apretada síntesis de su enfoque puede verse a continuación: “We said that the present world crisis cannot simply be regarded as the slump of a normal business cycle. It certainly has assumed the proportion of a major break in economic history, and thereby has assumed secular significance. On the other hand it has been shown that every attempt to trace the crisis back to any causes of secular structural change has to be given up as hopeless. The two statements can be reconciled only by saying that what caused the crisis was a cyclical reaction to the preceding phase of credit expansion and over-investment, which phase in its turn is to be interpreted as an immense effort of capitalism to overcome the loss of wealth caused by the war as well as to take advantage quickly of all the numerous technical inventions during that time. That the crisis should have become so severe and so stubborn can be explained by four circumstances.

1. It happened to occur in a world full of tensions and unassimilated structural changes, among which the worst is the agricultural, and specially the wheat crisis. Among these tensions and unassimilated structural changes there is another that probably ranks as high as the wheat crisis, and that is excessive government intervention of all kinds and, in connection with it, the formation of monopolies.
2. The credit expansion and over-investment are now seen to have assumed such exceptional proportions that a strong reaction was to be expected even in ordinary circumstances.
3. When we already had a crisis so heavily loaded in advance, another one broke out right in the middle of it, namely, the international liquidity crisis that caused so much havoc. The international liquidity crisis cannot simply be regarded as a logical link in the chain of events, for the credit structure did not really collapse before a new element appeared in the shape of the ultimate repercussions of the political crisis that emerged in September, 1930.

Cuando Röpke, desde una perspectiva general, analiza los problemas del sistema económico mundial, basado en la división, en este caso ‘internacional’ del trabajo, proyecta los mismos principios y juicio de valor desarrollados para las economías nacionales. O quizás, deberíamos plantear la cuestión en un sentido inverso, es decir, que los fenómenos que detecta en grandes dimensiones en el escenario internacional, Röpke los aplica por analogía al campo de los mercados a nivel nacional. En este sentido, por un lado afirma la bondad del sistema de mercado, rechazando las derivaciones contrarias basadas en el colectivismo, nacionalismo y proteccionismo, pero su reafirmación del sistema cimentado en el libre mercado internacional enfatiza la necesidad de supuestos jurídicos, políticos e incluso económicos (es decir, como veremos luego, la necesidad de una regulación ‘conforme’ al mercado).

“...se llegó a la comprensión de que la *moderna civilización de masas...*, conduce a graves fenómenos de inestabilidad social...la tierra ha podido soportar y alimentar una población multiplicada, porque toda su potencia productiva se ha puesto al servicio del abastecimiento de las masas, con arreglo a un complicado esquema de la división internacional del trabajo, pero *este gigantesco dispositivo de abastecimiento de las masas tiene, como requisito previo, la paz, el orden, la libertad y la seguridad; en una palabra, la serie de principios de convivencia humana, penosamente logrados*, que habrán de conservarse con el mismo esfuerzo que ha sido empleado en adquirirlos.”³¹⁶

De este modo Röpke destaca como problemas o desafíos de la economía internacional, en primer lugar, la superación del colectivismo, nacionalismo y proteccionismo. Esto precisamente era lo que se estaba abandonando en el período de entreguerras debido a la difusión de aranceles contrarios al libre comercio y el exceso de endeudamiento ‘político’ que habían causado las ‘reparaciones’ durante la primera posguerra, elementos que distorsionaron los mercados internacionales y llevaron, junto con otros elementos, al abandono del patrón oro, cosa que Röpke veía como negativa.

“Ya antes de que le hubiere dado el golpe de gracia el sistema de medidas colectivistas de la política económica internacional, la economía mundial, restablecida después de la primera guerra mundial, había sido sobrecargada con dos pesos que, por extraños a su esencia, no pudo soportar a la larga: la política de alto proteccionismo aduanero de los principales países y el endeudamiento político internacional (reparaciones y deudas interaliadas)... De ello se infiere que tendremos que renunciar a toda esperanza en una implantación duradera de la economía mundial... si no se logra eliminar los peligrosísimos abusos del proteccionismo después de esta guerra, lo que concretamente hablando significa, ante todo, la reducción del arancel americano a una medida soportable y la revisión de la

4. There was the circumstance that, for reasons which it yet remains for business cycle theory to explain convincingly, the crisis eventually gave rise to a cumulative downward process, a process of “self-deflation,” which pushed the economy more and more deeply into a dead end.” III. ‘The Secular Significance of the World Crisis,’ en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg 71-72.

³¹⁶ OIEI, pg.189.

injerencia catastrófica en la red multilateral de la economía mundial que representa el sistema preferencial del Imperio Británico (convenios de Ottawa). Igualmente debería existir acuerdo sobre la incompatibilidad de la reiterada producción de enormes cifras en el endeudamiento político internacional, con una economía liberal, en la posguerra...”³¹⁷

A partir de entonces se había generado una serie de intervenciones cada vez mayores al sistema: que incluían el mal ejemplo de las naciones más desarrolladas que hicieron abandono del patrón oro;³¹⁸ el aumento generalizado del proteccionismo en el que Röpke mencionaba un efecto particularmente nocivo de la política Estadounidense al respecto;³¹⁹ la búsqueda de los países desarrollados por la autarquía en el campo agropecuario;³²⁰ el surgimiento del pensamiento geopolítico antieconómico;³²¹ dentro de este último el peso que cobró el argumento militarista;³²² el fenómeno de la conformación de bloques comerciales en el contexto de un regionalismo ‘cerrado’ que potenciaba la desintegración económica;³²³ la agudización del problema demográfico debida a los obstáculos de la libre movilidad de las personas.³²⁴ La misma línea de

³¹⁷ CH, pg. 285.

³¹⁸ “Once great countries have set the example by showing that a country can get away with almost anything, it is natural that the others should begin to ask themselves why they should play the part of the dupa.” IED, pg.79.

³¹⁹ “Mientras el principio, proveniente del miedo general a la competencia, fue designado como ‘científico’ por la propaganda proteccionista, hallando, finalmente, incluso reconocimiento oficial en la ley arancelaria norteamericana de 1922, los más destacados economistas del país no tuvieron que poner gran empeño en demostrar su inconsistencia científica. OIEI, pg. 246
Efecto calamitoso de la Hawley-Smoot Tariff (1922?) III. ‘The Secular Significance of the World Crisis,’ en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg.63.

³²⁰ “In general, the methods of modern agricultural nationalism developed in such a way as to complete the traditional policy of protection, which was based principally on the instrument of import duties, and replace it more and more by new means which largely belong to the category of “non-conformable” measures and involve agriculture increasingly in a system of *planning* of production, marketing, the formation of prices, capital and labour supply, imports and exports...There is, however, practically no country on the map which can say with all sincerity that by following this road of modern agricultural nationalism it has reached a stable and half-way satisfactory situation...” IED, pg. 139.

It may be said that agricultural planning of today can be conceived largely as an effort to give agriculture some sort of monopolistic organization equal to that of industry (“cartelization”), and to do this in spite of some natural obstacles agriculture puts in the way of monopoly.” IED, pg.140-41.

³²¹ “...square miles are confused with Reichmarks and dollars, just as people were in the case of the population argument. This confusion is at the base of all the misuse made nowadays of the word ‘space;’ it is the cardinal error of the Luxemburg-Stenberg theory of imperialism and also the *proton pseudós* of all the geopolitical and geo-economic aberrations, whether they refer to southeast Europe or some other seductive “space”...It goes without saying that the size of the market depends not on the number of square miles but on the volume of purchasing power, and this, in turn, depends on (socially and economically correct) production.” III. ‘The Secular Significance of the World Crisis,’ en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg.56.

³²² Chapter VIII- ‘Instrumental analysis of military argument,’ IED, pg.98.

³²³ “The formation of political and economic blocs is intimately connected today with the process of disintegration.” IED, pg.80.

³²⁴ “Así como en la economía del mundo liberal había encontrado el problema demográfico su persistente solución en la esfera individual y de derecho privado del movimiento apolítico de hombres y bienes, la nacionalización y la politización de la economía significan ahora que la solución de este problema ha de buscarse en la esfera político-colectiva.

Con ello, la extensión del espacio políticamente dominado adquiere cada vez más importancia en todas las naciones en cuanto a las condiciones de existencia de su población presente, la cual se halla en constante crecimiento. El aumento demográfico pasa a ser así, análogamente a lo que ocurría en tiempos prehistóricos, un factor de discordia.” OIEI, pg.193.

crítica a la ‘corrección’ colectivista del sistema económico de mercado se prolonga luego en el pensamiento de Röpke en la segunda posguerra cuando realiza una crítica severa al sistema de planificación, ‘pleno empleo,’ e ‘inflación reprimida,’ instaurado entonces.³²⁵

Por otra parte, además de la crítica al proteccionismo y al colectivismo, Röpke proponía la recuperación de una visión más adecuada con respecto al funcionamiento del mercado internacional. En este sentido, el olvido de los presupuestos y condiciones de este sistema, había llevado a problemas intrínsecos, o podríamos decir, endógenos al mismo, entre los cuales cabe destacar los siguientes.

En primer lugar, que el sistema de división del trabajo, que permite la especialización de la producción de los diferentes países para mutuo beneficio según la teoría de las ventajas comparativas, debido a cambios en la composición, ya sea de la oferta o de la demanda, requiere procesos de ajuste, a veces prolongados, que producen fricciones y no deben ser soslayados suponiéndose un ajuste perfecto a las nuevas situaciones de equilibrio.³²⁶ Estas fricciones, es decir, procesos de reasignación de los factores de un sector productivo que ya no es competitivo, hacia otro sector, que va ganando en competitividad, dentro de una economía nacional, no son ajustes sencillos sino que implican la redirección de inversiones, y sobre todo el pasaje de la mano de obra de una industria a la otra con la formación temporal de desempleo y posibles problemas de diferencias de capacitación.

“No se puede variar el hecho de que entre países con distinto nivel de salarios y distinta productividad germine una división del trabajo saludable para todos; es más, en ella se basa igualmente una parte importantísima del comercio mundial y de la existencia de los pueblos... las condiciones de competencia de los países –ya se apoyen en las diferencias en las condiciones técnico-naturales de producción o en las divergencias de la cuantía de salarios– se ven sometidas continuamente a *variaciones* que obligan a crear un nuevo esquema de la división internacional del trabajo. La transición del viejo al nuevo esquema de la división del trabajo va, a pesar de todo, acompañado de fricciones, pérdidas y perturbaciones de equilibrio y no siempre es fácil acomodarse a la nueva situación. El verdadero problema que aquí se nos presenta es, por tanto, de índole dinámica, y será tanto más serio cuanto más bruscas y más frecuentes resulten las variaciones que sufran las condiciones de la competencia y cuanto más grandes sean los obstáculos que se opongan a su acomodación a las distintas economías nacionales.”³²⁷

³²⁵ “La economía autoritaria colectivista, con la planificación, el ‘pleno empleo’ y la ‘inflación reprimida’ en el plano interior, del mismo modo que el control de cambios en el plano exterior, da necesariamente por resultado hacer imposible la economía mundial en el sentido de la libre coordinación y la auténtica integración de las relaciones económicas internacionales. Dicha economía tiene que destruir las premisas bajo las cuales pudo resolverse, en la época liberal, el problema del orden internacional. Igualmente indudable es que aquí ha de buscarse la causa última de la desintegración de la economía mundial y la obstinación con que el desquiciamiento económico internacional se ha opuesto, después de la segunda guerra mundial, a todas las tentativas que se han hecho para superarlo.” *OIEI*, pg.146.

³²⁶ Para la exposición que Röpke realiza de la ‘Teoría de las ventajas comparativas’ puede consultarse *OIEI*, pg.250.

³²⁷ *OIEI*, pg 254.

En segundo lugar los reajustes constantes a los que está sometida la economía internacional implican ciclos de auges y depresiones al interior de las economías nacionales, cosa que en general la propia economía internacional ayuda a distribuir de modo que no sean coincidentes. Sin embargo existe la posibilidad –más bien excepcional en el enfoque de Röpke– de la existencia de ‘depresiones secundarias’ (como en el caso de la crisis de los años 30s) cuando además de producirse las características macroeconómicas, que vimos en el punto sobre los ciclos económicos, se puede agudizar debido a cierta coincidencia en el ciclo de un determinado grupo de economías nacionales en el contexto de la economía internacional.

“Es evidente que la amplitud de los mercados mundiales, que abarcan países con situaciones coyunturales sumamente variadas, ha brindado constantemente posibilidades de compensación, mediante las cuales pudieron atenuarse las fluctuaciones de la coyuntura en los distintos países. Por el contrario, es muy probable que precisamente la coincidencia de la gran depresión, sobrevenida después del año 1929, con el catastrófico hundimiento de la economía mundial, haya contribuido más que nada a su agravación y a su carácter duradero, habiendo tenido un buen tanto de culpa su funesta degeneración en una ‘depresión secundaria’. Como esta agudización de la depresión ha empujado cada vez más a los distintos países por la pendiente del nacionalismo económico, surgió un *círculo vicioso* de nacionalismo económico, agravación de la depresión, medidas desesperadas de la política nacional de la coyuntura, nueva intensificación del nacionalismo económico, etc.”³²⁸

En tercer lugar, y desde el punto de vista de la economía monetaria, Röpke señalaba por un lado la importancia del mecanismo del patrón oro, y el problema gravísimo que implicó la falta de confianza que llevó a su abandono:³²⁹ “La verdad es que la crisis, sobre todo en tanto es una crisis de confianza, ocurrió primero, y el patrón oro no puede operar cuando sus condiciones han sido removidas por la crisis...”³³⁰ y por otra parte el peligro que implicaba la velocidad de crecimiento y la extrema movilidad del flujo internacional de capitales: “Nuestros problemas actuales surgen precisamente de la

³²⁸ OIEI, pg.294.

³²⁹ “In monetary security world economy was, for all practical purposes, equal to the national economy; the gold standard was a working fiction of a real ‘world money’. Now that this system has completely gone to pieces, we have again become aware that what is gone depended on more conditions than it was thought to do when it was functioning smoothly. The working of the gold standard was, indeed, both condition and effect of the whole economic system of that time and embedded, together with it, in the same set of political, legal and moral conditions –a point which will be dealt with separately later on. It has become evident that the so called automatic character of the gold standard had to be kept up by a constant will to preserve the conditions on which it depended and by a good deal of conscious management and control. It needed, moreover, the lubricant of short term capital movements and the guiding hand of *London as the leading financial center of the world*.” IED, pg. 16.

³³⁰ “The truth is that the crisis, above all insofar as it is a crisis of confidence, came first, and that the gold standard cannot work when its conditions have been removed by the crisis...” III. ‘The Secular Significance of the World Crisis,’ en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg.53.

circunstancia de que la movilidad internacional de capital ha alcanzado proporciones y formas que condujeron a tan severos desajustes.”³³¹

V.16. Alternativas de Organización Económica

En el capítulo anterior hemos visto cómo Röpke hace un diagnóstico de los principales problemas de la economía industrial moderna sometida a la división del trabajo. De este diagnóstico se desprenderán luego los distintos elementos de un orden institucional que los moderen o encaucen, y las orientaciones de una política económica adecuada. Sin embargo, antes de desarrollar estos temas en sí, es conveniente introducir un pequeño paréntesis teórico para entender el planteo general que Röpke realiza con respecto a la organización del sistema económico. Esto es necesario puesto que, dados los problemas mencionados, es en el terreno de las opciones teórico-aplicadas donde decide el autor la orientación general que adopta para la solución de los problemas expuestos.

Para plantear la cuestión de la forma más conveniente desarrollaremos la cuestión a través de tres apartados: En el primero, denominado **V.16.A. El Problema de la Organización Económica** trataremos el planteo general que para el autor se imponía a la hora de adoptar un sistema de organización económica; en el segundo **V.16.B. Las Soluciones Erradas: Colectivismo y Laissez Faire** desarrollaremos las alternativas fundamentales que Röpke descarta y su fundamentación; y en el tercero **V.16.C. La ‘Tercera Vía’ y el ‘Humanismo Económico’** expondremos las líneas generales de la solución propuesta por el autor, que desarrollaremos con mayor detalle en los capítulos subsiguientes de la presente parte de la tesis.

V.16.A. El Problema de la Organización Económica

En primer lugar el autor plantea la cuestión más general acerca de las alternativas de organización económica desde el punto de vista que se ha hecho habitual, con posterioridad, dentro de la ciencia económica. Las cuestiones económicas centrales de todas las épocas son las mismas, lo que va cambiando son las formas de organización económico-institucionales que se utilizan para dar respuesta. De todos modos, se pueden plantear según Röpke, algunos elementos esenciales distintivos entre los modos de organización económica a fin de clasificarlos y posteriormente evaluarlos. Desde el punto de vista de Röpke estos sistemas ideales son tres: la economía autárquica, la economía autoritaria y la de mercado:

“Estos problemas elementales, que en todos los tiempos y en todas las latitudes requieren alguna solución, se pueden reducir, en suma, a la cuestión definitiva siguiente: ¿Cómo deben ser empleadas las fuerzas productivas que tiene a disposición la sociedad? ¿Debemos producir esto o aquello, y cuánto de esto y cuánto de aquello? ¿Cómo y dónde debe ser producido y de qué manera debemos dirigir las fuerzas productivas: a las mercancías de consumo inmediato o a las

³³¹ “Our present troubles stem precisely from the circumstance that the international mobility of capital has assumed proportions and forms that led to such extraordinarily severe strains.” III. ‘The Secular Significance of the World Crisis,’ en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg. 69.

mercancías-capital útiles en lo futuro? Esta cuestión de qué, del cuánto y del cómo de la producción es lo que denominamos *plan económico* (plan de producción) de la sociedad; y ahora nos preguntamos cuáles son las diferentes posibilidades que existen para resolver este problema fundamental del plan económico. La lista de estas posibilidades es sumamente limitada. Se reduce a las tres formas de *economía autárquica*, de la *economía de mercado* y de la *economía autoritaria*...³³²

Röpke señala en este lugar su deuda con respecto al planteamiento realizado por Walter Eucken en su obra *Cuestiones Fundamentales de Economía Política*, de la cual tomó su distinción central con respecto a los sistemas de organización económica entre los de economía de mercado y los de economía centralmente planificada, si bien admite una diferencia con respecto a la ubicación de la economía autárquica. Asimismo como veremos luego Röpke agrega su distinción entre formas ‘puras’ y degeneradas’.³³³ La obra de Eucken fue fundamental en el pensamiento económico alemán del siglo XX al fundar la ‘Escuela de Friburgo’ y, en buena medida, contribuir a las líneas teóricas que sustentaron el modelo de la ‘Economía Social de Mercado’ alemana de la posguerra.³³⁴

De esta forma Röpke distingue tres tipos de organización: autárquica, de mercado, y autoritaria. A su vez, según su clase, se agrupa la autárquica dentro de la categoría de ‘indiferenciada,’ puesto que no existe división del trabajo, y la de mercado o autoritaria dentro del grupo de economía ‘diferenciada’, es decir las que operan bajo la división del trabajo. Por último tanto en la economía ‘autárquica’ como la de mercado distingue dos formas una ‘pura’ y otra ‘degenerada’. A continuación presentamos una adaptación en forma de cuadro de la cuestión:

³³² CH, pg.5.

³³³ Eucken Walter, *Cuestiones Fundamentales de la Economía Política*, Revista de Occidente, 1947, Madrid. (*Die Grundlagen der Nationalökonomie*), 1939. Röpke hace honor a su deuda de reconocimiento con Eucken en el siguiente pasaje: “Por cuanto al mismo tiempo pago una deuda de agradecimiento, en este contexto remito al lector insistentemente al importante libro de Walter Eucken, *Cuestiones Fundamentales de la Economía Política*, 3 ed. Jena 1943. Por otra parte Eucken divide el sistema económico en dos tipos principales: la “economía dirigida centralizadamente” (en nuestra terminología, “economía autoritaria”) y la de “economía de tráfico” (en nuestra terminología, “economía de mercado”) y asigna la economía autárquica a la primera categoría. Empero, para nuestros fines, parece más ventajoso el esquema propuesto aquí.” Nota 3: Las tres posibilidades de solución del problema del plan, CH, pg. 43.

³³⁴ Véase el capítulo 7. **La Reconstrucción Económica de Alemania**, de la Parte II. **UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE RÖPKE**. Asimismo se puede argumentar que la Teoría del Ordenamiento Económico es anticipatoria a varios de los desarrollos de la Nueva Economía Institucional Actual. En este sentido existen varios trabajos que intentan poner en contacto ambos programas de investigación, sobre todo desde el ámbito germánico, entre otros: Leipold Helmut, “Neoliberal Ordnungstheorie and Constitutional Economics, a comparison between Eucken and Buchanan,” *Constitutional Political Economy*, Vol. 1, No. 1, 1990. Vanberg, Viktor. (1988). “Ordnungstheorie’ as Constitutional Economics--The German Conception of a ‘Social Market Economy’.” *ORDO* 39: 17-31. Richter1 Rudolf, “Institutional Thought in Germany,” Paper prepared for the annual conference of the *International Society for New Institutional Economics*, (ISNIE) at Tübingen, Sept. 22 – 24, 2000. Grosseckettler Heinz G., “On designing an economic order. The contributions of the Freiburg School, in *Perspectives on the history of Economic Thought, Volume II, Twentieth-Century Economic Thought*, Ed. By Donald Walker, Aedershot, England, 1989. Meijer Gerrit, “The Institutional Basis of Market Economics,” *Journal of Economic Studies*, Vol.21, No. 4, 1994, pp. 3-8. Streit Manfred and Wohlgemuth Michael, *The Market Economy and the State. Hayekian and Ordoliberal Conceptions*, *Diskussionsbeitrag*, 06-97, Max Plank Institut zur Erforschung von Wirtschaftssystemen.

Alternativas de Organización Económica.³³⁵

Clase	Tipo de organización	Forma Pura	Forma Degenerada
Indiferenciada	Autárquica	Labradores libres	Feudalismo
Diferenciada	de Mercado	Competencia	Monopolismo
	Autoritaria		

Este cuadro tiene dos clasificaciones importantes a la hora de encuadrar los distintos tipos de organización económica posible. Por un lado distingue entre economía ‘diferenciada’ e ‘indiferenciada,’ de acuerdo a que exista o no división del trabajo. De este modo la economía autárquica queda dentro de la categoría ‘indiferenciada’ mientras que la de mercado y autoritaria quedan dentro de los sistemas económicos modernos sometidos a la división racional del trabajo. Por otro lado, la segunda clasificación consiste en distinguir entre las formas ‘puras’ y las ‘degeneradas’ de los sistemas de organización económica.

“...tanto la economía autárquica como la economía de mercado hemos de dividirlas en dos subgrupos, la pura y la degenerada. La economía autárquica pura es la de los labradores libres; la degenerada, la economía natural de los feudales; la economía de mercado pura es la competencia no adulterada y legítima; la degenerada, la economía de mercado monopolística más o menos congelada.”³³⁶

Esta distinción implica un cierto juicio de valor por cuanto distingue entre formas puras y degeneradas de acuerdo a que se mantenga o se vulnere la capacidad de los agentes económicos de operar libremente. Esto implica, por otra parte, que no pueden sostenerse relaciones de dominio de organizaciones o individuos sobre otras organizaciones o individuos. Röpke también usa la distinción entre relaciones económicas de ‘coordinación’ frente a las de ‘subordinación’.

Como puede apreciarse, con respecto de la economía autoritaria, el autor la considera como un sistema de organización contraproducente, sin posibilidad de presentar una ambivalencia en cuanto a su forma, sino que la caracteriza como un sistema con efectos perniciosos desde el punto de vista económico y humano: “...sobre lo contrario de la economía de mercado, el colectivismo en todos sus grados y formas, lo más pernicioso que puede decirse de él es que encuadra a los hombres, sin posibilidad de escapatoria ni excepción en una relación de dependencia personal vertical, robándoles así la libertad.”³³⁷

De este modo, quedan definidos dos tipos de organización compatibles con individuos u organizaciones libres: la economía de labradores libres y la de competencia; y tres casos

³³⁵ CH, pg, 7.

³³⁶ CH, pg.6.

³³⁷ MAOD, pg.316.

de sistemas económicos de dominio: la feudal, la monopolística y la autoritaria. Asimismo esta distinción implica un punto normativo de crucial importancia en el pensamiento del autor, sobre todo en lo que respecta a la distinción dentro del sistema económico de mercado: “Por lo tanto, la autarquía del hombre libre (en la economía indiferenciada) corresponde exactamente a la competencia (en la economía diferenciada)... Instituciones antagónicas a ésta son: el estado de servidumbre, el monopolio y el colectivismo (economía planificada en sentido propio y más estricto). Suponen la imposición de una voluntad ajena en la economía, el falseamiento del plebiscito de los consumidores y el despotismo económico.”³³⁸

Veamos ahora sus conclusiones caso por caso. La economía ‘autárquica’ es aquella en la que la producción y el consumo se realizan para la auto-subsistencia, por ello no existe el mercado –es decir, el conjunto de los intercambios–, ni la división del trabajo, ni la competencia, ni los demás elementos de la economía diferenciada. Esta economía generalmente está basada en la agricultura, y siempre se da de un modo descentralizado. Según Röpke, sin embargo, ella puede operar, como mencionamos, según una forma pura, en tanto sea realizada por labradores libres que gozan de la propiedad de la tierra o de sus trabajo, o en forma degenerada, según la propiedad de la tierra y del trabajo esté concentrada en un ‘señor feudal’ que subordina a los campesinos a su cargo a la condición servil. Con respecto a esta última forma Röpke declara sus aspectos ambiguos en un pasaje como el siguiente: “La ambigüedad del feudalismo proviene, por consiguiente, de que es *descentralización dominadora*, de forma que el acento puede ser puesto ya en su carácter dominador, ya en su carácter descentralizador y, de tal suerte, tiene aspectos cambiantes, ora negativos, ora positivos.”³³⁹

Luego vienen las economías de tipo diferenciado, es decir aquellas donde se ha producido y se desempeñan bajo el régimen de la división del trabajo. Aquí hallamos a la ‘economía de mercado’ y la ‘economía autoritaria’. La primera puede funcionar, como en el caso de la autárquica, bajo las dos formas, pura cuando existe competencia y división del poder económico, o degenerada cuando existe concentración de éste en pocas manos, cuyo caso más extremo es el monopolio. Aquí lo esencial nuevamente radica en la relación entre los individuos si es de ‘cooperación libre’ o de ‘subordinación’.³⁴⁰

La ‘economía de mercado pura’ como la ‘degenerada’ (*entartung*), se manifiestan en el plano económico por la diferencia entre una economía de competencia y una atrofiada por la intervención estatal o la difusión de monopolios. La distinción de la economía de mercado competitiva con respecto a una forma degenerada monopolística tiene que ver en el pensamiento de Röpke con una evolución histórica y específicamente con las condiciones imperantes en lo que el autor denomina, como hemos visto más arriba,

³³⁸ CSNT, pg. 130.

³³⁹ CH, pg. 136.

³⁴⁰ Como hemos visto en el capítulo **III.9. La Tradición Clásica del Mercado**. : “Pero la economía de mercado implica libertad del mercado, precios libres y elasticidad de costos; así como también adaptabilidad, flexibilidad y soberanía del consumidor. Por otra parte es el exacto opuesto del monopolio y la concentración...” CH, Pg. 31; y “El mercado y el poder se relacionan mal entre sí, y quién pretenda modificar las relaciones del mercado a través de su privilegiada posición con respecto al comprador o al vendedor, de acuerdo a unas relaciones de dominio de tipo más que transitorio, se hallará con dificultades si no puede contar con la ayuda estatal. Mientras exista un auténtico mercado, esto hará que el poder económico sea precario, guardando así a la relación de coordinación de convertirse en una relación de subordinación.” MAOD, pg.316.

‘capitalismo histórico,’ la cual sin embargo excede el campo meramente económico y, desde un punto de vista más amplio, sintetiza la interrelación entre los fenómenos económicos y los extra-económicos.

Con respecto a la economía autoritaria Röpke la describe, por contraposición con la economía de mercado en la que se da un ámbito para las decisiones libres, como la solución en que se imponen las decisiones jerárquica y autoritariamente. En un pasaje sumamente interesante las compara con los sistemas de organización políticos asociados de la democracia y el totalitarismo: “Esta comparación de tipo político nos puede servir ahora para aclarar la confusión que reina en la polémica en torno al capitalismo, ya que, en efecto, se parece mucho a la que reina en el debate alrededor de la democracia. Así como la democracia constituye una de las dos respuestas posibles a la pregunta de ‘¿Cómo se forma la voluntad del Estado?,’ de la misma manera, lo que constituye el meollo de nuestro sistema económico es también una de las dos respuestas posibles a la última y más elemental pregunta de la economía: ¿Cómo han de emplearse las fuerzas productivas de una sociedad y quién debe decidirlo?... Según sea la solución, así será el esqueleto de la estructura económica; y aquí también sólo existen dos únicas soluciones: autonomía o heteronomía. En efecto: o deciden, sobre el qué, el cómo y el cuánto de la producción aquellos a quienes afecta en primer lugar, o sea aquellos cuyas necesidades viene a satisfacer la producción, o deciden otros elementos. Con otras palabras: o se forma la ‘voluntad económica’ por la democracia de la sociedad consumidora o en virtud de una orden autocrática. No hay una tercera solución.”³⁴¹

Con este último concepto expuesto podemos entrar en el siguiente apartado dedicado a la descripción de las posturas que Röpke descarta y su fundamentación, con respecto al problema de la organización económica.

V.16.B. Las Soluciones Erradas: Colectivismo y Laissez Faire

Una vez desarrollado este paréntesis teórico con respecto a la clasificación de los sistemas alternativos de organización económica será más sencilla la explicación de porqué, frente a los problemas que plantea una economía moderna, ni la solución colectivista autoritaria, ni la que se basa en el *Laissez faire*, y se desentiende de las evoluciones degeneradas de la economía de mercado, pueden ser aceptadas por nuestro autor.

Desde el punto de vista estricto de la organización económica, queda en evidencia que el autor descarta tanto la economía centralmente planificada, como así también un línea del desarrollo del capitalismo monopolista, que considera como una degeneración del tipo de organización de mercado y que considera parte de la propuesta ‘racionalista liberal’ basada en el lema del *Laissez faire*, que plantea la solución de los problemas económicos a través de la mera reducción del papel del estado en la misma.³⁴²

“Que el monopolio y la competencia presentan el antagonismo en la forma más clara dentro de la esfera económica, es tan evidente para nosotros como que la economía colectivista corresponde al ideal de la

³⁴¹ CSNT, pg. 128.

³⁴² Ver capítulo 10. Crítica a la Concepción Racionalista, de la parte III. LAS DOS VISIONES DEL MERCADO.

centralización y la economía de mercado al de la descentralización.”³⁴³

Con respecto al colectivismo y a su propuesta de la ‘economía autoritaria,’ la caracteriza como una economía en la cual la propiedad de los medios de producción ha sido concentrada en el poder del estado y donde la organización económica se realiza conforme a un plan centralmente elaborado y ejecutado. La caracterización de ‘autoritaria,’ por otra parte como vimos, coincide con la piedra de toque para evaluar los sistemas económicos según el autor, es decir por su vinculación con relaciones o esquemas de dominio, y por la imposibilidad de la imprescindible libertad de los agentes económicos en cuanto son personas con inteligencia y voluntad independientes.

En este sentido Röpke señala como característica esencial de este sistema lo que denominó la ‘politización del sistema económico:’

“Esta *politización de la totalidad del proceso económico* es la que define netamente al socialismo y a los quasi-socialismos (estatismo), y apenas podrán comprenderse las grandes problemas de nuestros días, si no se tiene esto bien presente en todo momento. Todo lo que anteriormente fuera privativo de la economía y del Derecho privado, dentro de la esfera de lo ‘económico,’ se convierte ahora en ‘político’: el mercado se convierte en organismo oficial; la compra, en un acto formulario; el Derecho privado en Derecho político; el ‘despachar’ en la tienda, en suministro por funcionarios del Estado; la formación de precios, en decreto; la competencia comercial, en lucha por ganar influencia y autoridad dentro del Estado y por los cargos oficiales y del partido; el aprovisionamiento de materias primas, en un problema dependiente de la zona que se domina políticamente; la propiedad en una modalidad de concebir la soberanía política; las decisiones en los negocios, en actos de Estado, sancionables conforme al Derecho penal; las transacciones de divisas, en delitos capitales. La población ha de aceptar por fuerza que los elementos de producción se empleen como lo estime más conveniente el grupo que domina en el Estado.”³⁴⁴

Röpke asimismo asociaba los principios de los sistemas de organización económica con los análogos de la organización política, y concluía que, por un lado la economía de mercado era compatible con la democracia y los sistemas republicanos, y por el contrario del sistemas de planificación centralizada eran compatibles con los sistemas autoritarios: “Por analogía con la estricta relación de coordinación entre todas las esferas de la sociedad, la economía de mercado está coordinada a la estructura política del Estado liberal-democrático y la economía autoritaria (colectivismo) a la estructura política del Estado autocrático. El colectivismo es bonapartismo económico, cosa que nadie vio mejor que Saint-Simon, el padre del socialismo y de la economía planificada, y que nadie ha confesado más honradamente que él.”³⁴⁵

³⁴³ MAOD, pg. 308.

³⁴⁴ CSNT, pg. 110.

³⁴⁵ CH, pg.24.

Con respecto a los sistemas intermedios, entre el estado y el mercado, que denominaba ‘intervencionistas,’ Röpke planteaba que solamente eran una versión diluida del sistema paradigmático de la planificación central y veía que su tendencia operativa llevaba paulatinamente, en virtud de su lógica interna a un control cada vez mayor: “Cuanto más nos acercamos al colectivismo mediante el intervencionismo más y más extendido y el monopolismo, tanto más se distancian el sistema económico autoritario y el sistema estatal democrático-liberal, tanto más nos aproximamos al ‘Estado Ejecutivo,’ para el cual son sumamente inoportunos los deseos del pueblo y tanto más crónicas se hacen las crisis parlamentarias y constitucionales. El viejo vestido de la Constitución se ha quedado chico y revientan las costuras... La crisis del Estado y la crisis del sistema económico son, pues, dos facetas del mismo fenómeno...”³⁴⁶

Asimismo para Röpke la economía planificada es una inadecuada solución a los problemas de la economía de mercado. Esto se debe a que, en vez de moderar los problemas de la misma, que se derivan del exceso de racionalización, es decir de división del trabajo, unida al fenómeno histórico de la concentración monopólica, la segunda no hace más que amplificar estos problemas a través de una concentración total y por ende de una racionalización más estricta y abarcativa en la línea de la dominación y de la coacción: “Así, se llega al colmo de la confusión cuando las mismas personas que atacan incansablemente el carácter racionalista, mecanicista y rígido de nuestro sistema económico, con su industrialización, proletarización y metropolitanización, buscan la salvación en la economía planificada y en la organización centralizada, o sea, en una constitución que es más racionalista, mecanicista, rígida y menos natural todavía que la actual.”³⁴⁷

Finalmente un elemento interesante en su análisis de la economía autoritaria, basada en la planificación centralizada que limita la libertad y rinde menores beneficios económicos, reside en la posibilidad de ser implementados. En este sentido declara que siempre existe en la base de estos fenómenos una cuota de coacción o de urgencia para justificarse, lo que suele estar fundado en el peligro de la guerra: “...sólo la situación de guerra crea los supuestos sociológicos en los que puede ser realizado el colectivismo sin graves fricciones... porque únicamente entonces existe un objetivo unívoco, arrebatador y reconocido por todos, para el plan de producción colectivista. Esta es la razón de que en tiempo de guerra sea compatible un alto grado de colectivismo con una estructura estatal democrático-liberal...”³⁴⁸

Por otra parte, como hemos visto en detalle en el capítulo **10. Crítica a la Concepción Racionalista**, de la parte **III. LAS DOS VISIONES DEL MERCADO** Röpke también rechaza de plano, como solución al problema de la organización económica en el contexto de la economía industrial moderna sometida a la división del trabajo, la postura del ‘racionalismo liberal,’ que propone como solución un optimismo incondicional al mercado, y se basa en la mera recomendación del *Laissez faire*.

“En efecto, la gloria del liberalismo económico no se habría mancillado si éste no hubiese quedado a merced del racionalismo. Se creía seriamente que la economía de mercado regida por la competencia representaba un cosmos en equilibrio, un *ordre naturel*

³⁴⁶ CH, pg.26.

³⁴⁷ IEP, pg. 235.

³⁴⁸ CH, pg.25.

que sólo necesitaba ser defendido de los ataques del exterior para sostenerse sobre sus propios pies... la misión de los hombres frente a aquel cosmos se reduce a quitar obstáculos de su camino: *laissez faire, laissez passer*... se aceptó como producto (natural) lo que es un producto artificial muy frágil de la civilización.”³⁴⁹

La concepción racionalista asimismo, como desarrollaremos con más detalle más adelante, tenía para Röpke una vinculación directa con una visión ingenua y superficial de la política económica que soslaya cualquier tipo de medida activa e incluía la concepción minimalista del estado, y la ausencia de énfasis en el necesario marco institucional-jurídico-ético, que permita al mercado funcionar eficazmente, tanto desde el punto de vista de la eficiencia como desde el punto de vista de la organización:

“Los yerros de la práctica político-económica cometidos en el pasado estriban, como siempre, *en errores de la teoría*... Como ya hemos visto, éste [liberalismo histórico] cometió el catastrófico error de considerar la economía de mercado como algo autónomo capaz de sostenerse por sí mismo; como un ‘estado natural’ independiente de la esfera del Estado que no necesita protección ni ayuda, pasando por alto la importancia decisiva de encuadrarla dentro de un marco institucional-jurídico-ético idóneo a los principios de la economía de mercado.”³⁵⁰

Tesis, por otra parte, clara en el pasaje a continuación:

“La vieja idea liberal de un Estado política y económicamente neutral, se basa en la errónea suposición de que en la economía social diferenciada [división del trabajo] puede prescindirse en absoluto del Estado. Pero la idea es irrealizable porque el estado es el que en todo momento establece las condiciones jurídicas bajo las cuales se desarrolla el proceso económico. Según la forma en que se impongan estas condiciones, así será la constitución económica. El Estado desempeña, por tanto, siempre un papel activo; lo que importa saber es cómo y dónde.”³⁵¹

V.16.C. La ‘Tercera Vía’ y el ‘Humanismo Económico’

De este modo decanta naturalmente la solución de Röpke, que denomina ‘tercer camino’ o ‘tercera vía’ (*Dritte Weg*), y que precisamente parte de la necesidad de evitar ambas soluciones contraproducentes, a las que califica de ideológicas y simplificadoras. Para determinar, entonces, el enfoque dentro del cual el autor realiza su aporte acerca de la estructura económico-institucional adecuada para una economía de mercado conviene partir de su concepción de la ‘Tercera Vía’. El contenido de esta concepción parte de la reflexión que el autor realiza con respecto a los sistemas de economía política prevalecientes en su época (entre-guerras). Lo que el autor buscaba, en este sentido, era una solución que permitiera evitar los peligros de las soluciones extremas y opuestas del

³⁴⁹ CSNT, pg. 65.

³⁵⁰ CSNT, pg.149

³⁵¹ Nota 13, El error fundamental del principio del *laissez-faire*. CSNT, pg. 318.

laissez-faire y de la planificación: “Es menester, evitando fáciles componendas y grandes elaboraciones desprovistas de todo método, buscar un camino que pase entre los dos polos extremos del *laissez-faire* y de la planificación; un tercer camino que resuelva la contradicción en un plano superior, un camino que evite la lucha estéril por ‘soluciones totales’ doctrinarias, con sus alternativas brutales y, en el fondo, completamente impracticables...”³⁵²

Esta implica, en cierto sentido, un término medio que Röpke distingue de las simples componendas del intervencionismo.³⁵³

“Se trata por lo tanto de un programa que plantea la lucha en dos frentes: por un lado, contra el colectivismo y por otro contra el liberalismo, necesitado de una revisión a fondo, tal y como ha ido evolucionando en la mayoría de los países en el curso del siglo XIX... Ahora bien: no se trata ni de una variante del liberalismo, ni de un simple ‘intervencionismo,’ y mucho menos del colectivismo que hoy avanza por doquier... se habrá dado con la expresión más aproximada si se habla de ‘liberalismo revisionista’ o ‘constructivo,’ de ‘humanismo económico’ o, según yo mismo propongo, de *tercer camino*... la intención decisiva del nuevo programa: superar esa estéril alternativa entre *laissez faire* y colectivismo.”³⁵⁴

Röpke llamó a su Programa ‘liberalismo revisionista,’ ‘humanismo económico,’ o ‘tercer camino’.³⁵⁵ En este campo Röpke no pretendía originalidad sino que cita una de las conclusiones de la famosa obra de Heckscher sobre el Mercantilismo en la que propone una orientación similar.³⁵⁶

El núcleo de su intención a la hora de diseñar este Programa era la de volver a proponer la economía de mercado como mejor sistema disponible de organización económica,

³⁵² IEP, pg.245.

³⁵³ Más tarde esta distinción evolucionaría en una aguda crítica teóricamente fundada al sistema de ‘economía mixta’ desarrollado en la segunda posguerra en Occidente, que contaba básicamente con la aplicación sistemática del principio de el manejo de la Demanda Agregada (*Demand Management*), derivado de los planteos de J.M. Keynes y que confluyeron en la política del ‘Pleno Empleo’ (*Full Employment*), combinadas con un sistemático y comprensivo Estado de Bienestar (*Welfare State*), impulsado sobre todo por W.Beveridge y que se constituyeron en las políticas básicas del gobierno Laborista Inglés y de los Gobiernos Americanos del período.

³⁵⁴ CSNT, pg. 31.

³⁵⁵ Término relanzado por el *New Labour* británico de Tony Blair con fundamentación teórica de Anthony Giddens, que difiere en varios puntos con la idea de Röpke. Consúltese la siguiente bibliografía al respecto del debate sobre el tema: Giddens Anthony, *La Tercera Vía, La Renovación de la Socialdemocracia*, Taurus, Madrid, 1999; Blair Tony and Schroeder Gerhard, “Europe: The Third Way,” Statement, June 8, 1999; Watrin Christian, Europe’s “New” Third Way, Speech at Heritage Foundation, May 11, 1999; Task Scott H.A., “There is No Third Way,” *Ludwig Von Mises Institute*, January 6, 2002.

³⁵⁶ “Eli F. Heckscher en su importante libro sobre el mercantilismo (Jena, 1932, I pg. 448-449) realiza los siguientes comentarios, que se refieren a la evolución de la política económica occidental desde fines del siglo XVIII: “El viejo procedimiento (mercantilismo) intentó poner un dique a las revoluciones; el nuevo sistema vencedor (liberalismo) les deja libre curso... La tercera alternativa habría sido, ni contener la marcha de los acontecimientos, ni dejarla sin regulación, sino conducirla por derroteros ordenados; este expediente nunca fue ensayado... La acertada solución de tal problema hubiese podido conservar grandes valores humanos. Es de esperar que la capacidad y la destreza político-económica de la humanidad se desarrolle en esa dirección y que, de ese modo, algo sea posible en lo futuro.” CH, pg. xiv.

librándola de la serie de deformaciones que había adquirido, y en definitiva se encontraban contenidos en una interpretación errónea de la idea teórica del mercado.

“La actitud de nuestra crítica del ‘capitalismo histórico’ y nuestra firmeza en ponerle remedio, de una parte, y de otra, nuestra enérgica afirmación del principio de organización de la economía de mercado: he aquí los dos focos de la elipse en que han de girar nuestras ideas reformadoras. Sólo cuando se ha comprendido este punto de partida se concibe el camino que tratamos de seguir, mediante tanteos, más allá del capitalismo y del colectivismo, ese camino que yo he calificado, modestamente y sin pretensión de originalidad alguna, de ‘tercer camino,’ o también, de ‘humanismo económico’.”³⁵⁷

Se destacan los dos principales puntos de referencia a la hora de esquematizar y definir una agenda positiva de política económica e instituciones que den contextura a la economía de mercado entendida bajo esta luz. En este sentido, la primera proposición será a favor de la economía de mercado frente a la planificación central y otros tipos de economía autoritaria (corporativismo nazi-fascista). En segundo lugar habrá que tomar recaudos para que la economía de mercado se mantenga dentro de su ‘forma pura’ (competencia) y no se desarrolle su ‘forma degenerada’ (monopolio):

“Nos encontramos, por tanto, ante una especie de dilema, y en ello estriba la dificultad de la tarea. Se trata, por una parte, de librar de las peores deformaciones a la constitución económica que corresponde al sistema de competencia; por otra parte, la política económica tiene hoy fines que exigen una intervención activa y positiva.”³⁵⁸

Este relanzamiento de la idea de la economía de mercado se centraba en que era necesaria una intervención activa y positiva (en contraposición con el *laissez faire*), es decir en un sistema de política económica e instituciones cuidadosamente pensadas y elaboradas. Lo central de este cuerpo de disposiciones consistía en que al contrario del intervencionismo, que proponía algo similar pero coartando la lógica de la economía de mercado, el sistema de Röpke estaba inspirado en lo opuesto, en apoyar el despliegue y buen funcionamiento de la economía de mercado.

“Su perfil se caracteriza principalmente por el hecho de que, en vez de reglamentar y mandar, y hacer violencia a las leyes de la economía de mercado, trata de conseguir, aliándose con ellas, su finalidad: restablecer el sentido de la economía de competencia y velar así por limar asperezas y suprimir dificultades. Antes de adoptar medidas distinguirá del modo más riguroso entre las que concuerdan con nuestro sistema económico y las que son contrarias a su estructura, prefiriendo las primeras con la decisión con que rechazamos el alcohol metílico para quedarnos con el alcohol etílico.”³⁵⁹

De este modo la exposición nos lleva naturalmente a la exposición de los contenidos fundamentales desde el punto de vista estructural e institucional del programa

³⁵⁷ CH, pg. 11.

³⁵⁸ IEP, pg.244.

³⁵⁹ IEP, pg. 245

económico-institucional para la realización en la práctica de este ‘tercer camino’ o ‘humanismo económico,’ cosa que haremos en los dos capítulos a continuación.

V.17. La Estructura del Estado Liberal

Hemos visto, en esta parte de la tesis dedicada a la estructura institucional del mercado, por un lado los desafíos de la economía industrial moderna a la luz de las principales soluciones posibles a los mismos. Por otro lado, hemos visto cuáles de estas soluciones Röpke descartaba, y por último la orientación general que proponía para una economía de mercado adaptada a los requisitos de la economía moderna sujeta a la división del trabajo. En el presente capítulo, y el siguiente, realizaremos una exposición de los contenidos del programa económico institucional que Röpke pensaba adecuados a este contexto. En particular este capítulo está dedicado a desarrollar la estructura institucional del estado necesaria para sustentar las instituciones económicas requeridas, y el siguiente a estas últimas.

Para Röpke el Estado es necesario en la sociedad y en la economía, pero por otro lado hay que precaverse en cuanto a su posible abuso. En este sentido su posición requiere un cierto balance que queda en una postura intermedia entre un ‘estatismo totalitario’ y un ‘anarquismo liberal’. Su postura, como él mismo afirmó, se basaba en la concepción compartida con Alexander Rüstow en cuanto a que era necesario en un liberalismo revisionista, lo que implicaba ir más allá del ingenuo *laissez-faire* para generar una estructura institucional que enmarcara al Estado dándole funciones específicas que no pueden ser realizadas de otro modo en la sociedad y en la economía.³⁶⁰ De allí surge el concepto de ‘intervencionismo liberal’ (*Liberaler Interventionismus*) en el cual se produce una intervención del estado pero en la dirección de plenificar los requisitos y las necesidades de una economía y una sociedad libres.

Este concepto de ‘Intervencionismo Liberal’ es central en la propuesta de Röpke para desarrollar la vía media entre *laissez faire* y colectivismo. Esto implica que el estado debe garantizar un marco institucional en el cual se puede desenvolver del mejor modo posible la realización de las personas. Asimismo implica una aguda capacidad de distinguir cuáles conductas deben ser prevenidas, evitadas o castigadas, y cuáles fomentadas, dentro de un contexto general en el que se parte de la concepción de que la mayor parte de las acciones son llevadas por parte de los privados sin que el estado tenga que ver en ello.

Para desarrollar de la manera más conveniente el tema el presente capítulo se divide en cuatro apartados: **17.A. Los Peligros del Estado Eficaz: Exceso de Carga y Grupos de Presión, 17.B. Los Efectos sobre la Política Económica, 17.C. El Caso del Corporativismo, y 17.D. Orientaciones para una Posible Solución**

³⁶⁰ Es famosa al respecto la alocución de Rüstow en una jornada del Verein für Sozialpolitik en Dresden el 28 de septiembre de 1932. Rüstow A., Diskussionbeitrag, In: *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, Bd.187, S.62 ff. Puede consultarse asimismo Rüstow A., “Die staatspolitischen Voraussetzungen des wirtschaftspolitischen Liberalismus,” en *Alexander Rüstow, Rede und Antwort: 21 Reden und viele Diskussionbeiträge aus den Jahren 1932-1962*, ed. W.Hoch, Ludwigsberg, 1963, pg.258.

V.17.A. Los Peligros del Estado Eficaz: Exceso de Carga y Grupos de Presión

Röpke enunciaba que los dos elementos fundamentales para trazar la estructura de este estado que ejerciera una ‘intervención liberal’ eran: 1. identificar unas conductas de las otras generando el consenso adecuado al respecto y 2. que exista un estado tal que sea capaz de llevar a cabo las mencionadas tareas en el espíritu previsto. Esto da lugar al desarrollo por parte de Röpke de las características del Estado Liberal.

“...la dirección del Estado ha de circunscribirse exclusivamente a aquellas tareas en que puede esperarse el máximo de unidad de criterio y que competen a ésa clase de funciones de gobierno, cuya legitimidad resulta de la esencia misma del gobierno... En efecto: en el mejor de los casos, sólo puede esperarse el máximo de unidad de criterio en lo tocante a los más generales y elementales problemas de la nación. Más ¿cómo llegar a un acuerdo, aunque no sea total, en todas las cuestiones de detalle que son la esencia del proceso económico, pero que afectan de modo más sensible y directo a los intereses personales?”³⁶¹

Las características que Röpke fija para definir la estructura del estado liberal parten de evitar dos peligros posibles. Por un lado el problema más grave es que el estado tienda a ejercer cada vez más funciones, o se exceda en su alcance, defecto cuya última expresión es el totalitarismo. Este se produce cuando el estado, merced a una ideología intervencionista o totalitaria, pretende más funciones de la que este puede abarcar correctamente y con evidencia. Esto hace que las funciones se desempeñen ineficazmente y se vayan apartando del deseo y las necesidades de los gobernados, por lo que el propio estado pierde su función y justificación, y se produce un abismo entre ambos. Esto mismo, desde el punto de vista económico, puede verse por ejemplo en el aumento de los gastos del estado en relación al producto total de una economía. Contra este problema Röpke desarrolla la cuestión de la división de poder social de tal modo que esta tendencia pueda ser prevenida y contrarestada.

“El primero y acaso el más grave peligro es el *exceso de carga del Estado*, que ya en sí es un rasgo típico del moderno estado benéfico interventor... Incluso el Estado más sano soporta solamente un cierto máximo de actividad y de carga. Si este máximo se excede, el equilibrio entre colectividad e individualidad se destruye: la burocratización, la mecanización, la centralización y la dominación se hacen inevitables y con ellas el creciente extrañamiento entre gobierno y gobernados, que pone en peligro el fundamento moral de un gobierno legítimo y, finalmente, lo anula.”³⁶²

Este problema del exceso de carga en muchas ocasiones podía estar ligado al segundo problema que Röpke enuncia, el cual se refiere a la existencia de grupos de poder económico-social concentrado que presionan sobre el estado para conseguir sus fines. En muchos casos se verifica que esta presión se encuentra en línea con la expansión de

³⁶¹ CSNT, pg. 112.

³⁶² CSNT, pg. 115-116.

la actividad estatal a campos que debieran estar fuera de su esfera.³⁶³ Esto puede darse por ejemplo cuando el estado asigna en forma de concesiones monopólicas el uso de recursos o la prestación de servicios que debiera estar sujeta a la competencia.

El segundo peligro, como acabamos de adelantar, consiste en la degeneración pluralista del estado, en la cual los grupos de poder presionan al estado para que este lleve una política de acuerdo a sus propios intereses, apartándose más y más del bien común. Röpke afirma que de acentuarse esta tendencia se da lugar a lo que denomina ‘colectivismo privado,’ en el sentido de una concentración del poder económico y social excesiva de determinados grupos sociales. Frente a este problema Röpke subraya la necesidad de reafirmar la autoridad del estado y de diseñar contrapesos frente a los mencionados grupos.

“No obstante cuando se trata de la libertad y de la afirmación de la personalidad, necesitamos, no sólo un contrapeso respecto al Estado, sino, al mismo tiempo, otro contrapeso frente a los *grupos de poder situados bajo el Estado y fuera de él*. Por consiguiente, también amenaza el peligro, no sólo del colectivismo, sino al mismo tiempo de aquel otro proceso que hace depender al individuo, en su existencia económica, de tales grupos de poder: de la proletarización, de la conglomeración del poder económico privado, de la creciente organización y monopolización, de las uniones y consorcios, de la concentración del poder financiero, del corporativismo, de la planificación económica privada de los interesados, en suma, del ‘colectivismo privado’... Este es un fenómeno que se asemeja por completo al feudal de la Edad Media...”³⁶⁴

Por otra parte, el efecto de la existencia y de la acción de los grupos de interés no sólo implica que estos grupos se constituyen en forma de obstáculos para la correcta ejecución de las funciones públicas, sino que, peor aún, estos mismos grupos de poder económico-social intentan utilizar al estado para sus propios fines corrompiendo las funciones esenciales: “...la lucha de los grupos de intereses –los *pressure groups*, según la drástica expresión norteamericana– conduce a la desintegración del Estado. Al formar poderosas asociaciones los distintos intereses, dividen toda la vida política de acuerdo con los intereses particulares de orden económico, mientras el poder estatal pasa a ser la presa codiciada que desencadena la lucha.”³⁶⁵

Cuando este problema se extiende, se pone en peligro la unidad moral del estado, es decir, la capacidad de obrar en línea con el interés general o bien común: “La disolución del Estado por el poder organizado de los grupos (*pressure groups*, en la terminología americana) es uno de los más importantes ejemplos de las *escisiones* que en la actualidad ponen en peligro la unidad moral del Estado y, con ello, los fundamentos de un Estado sano, es decir, legítimo-cooperativo-descentralizado. El Estado es amenazado

³⁶³ “Ahora bien, esta sobrecarga del Estado es, además, acrecentada extraordinariamente por una evolución que ya, de suyo, es bastante propensa a socavar el Estado: *la creciente utilización del Estado para la satisfacción de los deseos de los grupos*, utilización que, finalmente, acaba con la dominación del Estado por el poder organizado de éstos.” CH, pg. 116.

³⁶⁴ CH, pg. 141.

³⁶⁵ CNST, pg.165.

en su sustancia cuando en el ejercicio de sus funciones esenciales no puede ya contar con la lealtad sin reservas de sus ciudadanos...”³⁶⁶

Con respecto a esta cuestión, asimismo, Röpke cita el famoso pasaje de los oficios de Cicerón: *Qui autem parti civium consulunt partem neglegunt, rem perniciosissimam in civitatem inducunt, seditionem atque discordiam*. Cicerón, *De officiis*, I, 25 (El que favorezca a una parte de los ciudadanos perjudicando a la otra, acarrea a la comunidad el peor de los daños: la división y la discordia).³⁶⁷

Sin embargo Röpke llama la atención en cuanto a que no todos los grupos de interés son poderosos, por el contrario hay muchos grupos que son relegados y merecen la consideración de un estado orientado al bien común de los ciudadanos: “Sería poco constructivo citar siempre la influencia de los ‘intereses seccionales’ y dejar el asunto allí. No todos los grupos de interés son codiciosos conspiradores contra el bienestar común. Algunos de ellos son las víctimas del crudo y cruel funcionaminto de la competencia, y dejarlos a su suerte no tiene sentido. Algunos son realmente débiles; necesitan la guía y la posibilidad de otras ayudas durante el doloroso período de transición de una equilibrio al otro (‘intervencionismo liberal’). Si esto les es negado, son llevados a la exasperación, y de allí pueden tornarse a una explotación más o menos conciente de las ideologías.”³⁶⁸

V.17.B. Los Efectos sobre la Política Económica

En los casos en que se desarrolla este proceso, también denominado por el autor como ‘colectivismo privado,’ una de las consecuencias es que la política económica pasa a depender en buena medida de los deseos de los grupos de poder: “En cierto modo, se confirma también en política económica la teoría del equilibrio de fuerzas: también en ella es sumamente peligroso que un grupo prepotente de interesados imponga su política económica egoísta y se ponga de acuerdo con otros grupos de interesados poderosos, sobre una división del botín. Esto se aplica sobre todo a la política comercial exterior...”³⁶⁹

Cuando se produce este gobierno de los grupos de interés se da una situación similar a los casos en que se da preponderancia a las opiniones y los sentimientos de las masas. En ambos casos la política económica deja su orientación racional de seguir la mayor eficiencia para dirigirse a fines, ya sean los intereses particulares, ya sean las opiniones

³⁶⁶ CH, pg. 117.

³⁶⁷ CSNT, pg. 156.

³⁶⁸ “It would seem unconstructive always to dismiss the self-assertion of ‘vested interests’ as illegitimate and to leave the matter there. Not all interest groups are greedy conspirators against the commonweal. Some of them are the victims of the cruel and crude working of competition, and to leave them to their fate would serve no purpose. Some are really weak; they need guidance and possibly other help during a period of painful transition from one equilibrium to another (‘liberal interventionism’). If that is denied to them, they are driven to exasperation and out of exasperation they may turn to the more or less conscious exploitation of ideologies.” IED, pg. 94.

³⁶⁹ CH, pg. 146, Nota 9 Equilibrio de fuerzas en la política económica. En el mismo pasaje Röpke define el desarrollo adecuado de contrapesos en la política económica exterior que pasa por el siguiente cuadro de situación: “...mientras un país se encuentra todavía en el estado agrario las industrias florecientes exigirán aranceles proteccionistas, pero tropezarán con el interés contrapuesto de la agricultura... Si el país se hubiera transformado en un país industrial, el deseo de aranceles protectores de la agricultura, por ejemplo, podría ser excesivo si no encontrara ahora el interés contrapuesto de la industria...”

cambiantes según los vientos de la opinión pública, parciales y necesariamente contradictorios. Estos elementos dan por resultado una política económica más fluctuante, errática y contradictoria caracterizada por estar constituida por un cúmulo o una sumatoria de medidas aisladas guiadas por un variable oportunismo en el que queda de manifiesto la falta de una concepción general y una ‘inclinación hacia la irracionalidad’. Asimismo Röpke argumenta que en estos casos la política económica estará determinada más por lo ‘políticamente posible’ que por razonable y lo justo económicamente. Afirma el autor que donde faltan principios o no prevalezcan lo suficiente la política económica es víctima del antojo de la política cotidiana y una peligrosa fuente de inseguridad. Como resultado la “...política económica sigue la *línea de menor resistencia social y la comodidad política...*”³⁷⁰

V.17.C. El Caso del Corporativismo

Una forma frente a la cual Röpke previene especialmente es el sistema de organización de las tareas del estado denominado ‘corporativismo’. Era esta una evolución que según Röpke puede contribuir a agravar los problemas enunciados con respecto al ‘colectivismo privado’. En principio la valoración negativa del mismo parte del hecho de que es un sistema que favorece los monopolios y la consabida concentración del poder económico-social: “Permite también considerar como un grave error conceptual aquellos intentos que, bajo la seductora consigna de un *corporativismo* mal comprendido, favorecen, consciente o inconscientemente la progresiva congelación monopolística de la vida económica.”³⁷¹

La caracterización que Röpke realiza del corporativismo es el de un sistema en el cual existe un uso de las *corporaciones profesionales y económicas*, a-políticas y especializadas, para realizar las funciones de dirección económica asumidas por el estado.³⁷² En este sentido el autor define al ‘corporativismo’ como el “...movimiento que basa la *estructura* económica y estatal en la corporación negando la competencia y la democracia.”³⁷³

Röpke proponía, por otra parte distinguir, el corporativismo que estamos caracterizando del ‘corporativismo espúreo o terminológico’ aplicado por los estados totalitarios. En este último las corporaciones son órganos del estado que le permiten controlar en profundidad la economía nacional y aumentar su omnipotencia. Lo que se desprende de esta caracterización no es el aludido ‘estado corporativo’ sino un sistema en el cual las corporaciones pasan a ser parte misma del estado.³⁷⁴

Para Röpke, en general, la delegación de tareas esenciales del estado en organismos autónomos acarrea un proceso disolvente del Estado. El corporativismo en un Estado democrático implicaba que este debía ceder soberanía a los grupos económicos, lo que llevaba, en el campo económico, a la ‘anarquía del proceso de producción’. En este sentido el ‘corporativismo’ implica, para nuestro autor, monopolismo, anarquía de los grupos, preponderancia intereses sectoriales, corrupción, descomposición del estado y

³⁷⁰ MAOD, pg. 194-195.

³⁷¹ CH, pg. 32.

³⁷² CSNT, pg. 117.

³⁷³ CH, pg. 48-49, Nota 15 Corporativismo.

³⁷⁴ CH, pg. 48-49, Nota 15 Corporativismo.

economía de privilegios. Estas conclusiones teóricas, Röpke, las había comparado asimismo con los ensayos contemporáneos que se habían realizado, como el caso fallido de la ‘administración económica autónoma’ durante la República de Weimar o el del ensayo del ‘Estado corporativo austriaco’.³⁷⁵

A esta confusión debe sumársele la interpretación errónea, que según Röpke se dio en determinados círculos católicos con respecto a la Encíclica *Quadragesimo Anno* (15 de mayo de 1931), en el sentido que ésta hacía recomendación del ‘estado corporativo’. Antes bien Röpke hacía un llamado a ‘estudiar el texto original de noble y trascendental mensaje,’ en el cual hallaba un claro programa a favor de la depuración de la economía de mercado de corrupciones monopolísticas, como así también contra la socavación del Estado por poder de los grupos (*oeconomicus potentatus*) y también a favor de la desproletarización (*redemptio proletariorum*). En definitiva concluía que la encíclica no atacaba la competencia y los mercados, sino el concepto de lucha de clases. Por estos motivos concluía que el programa esbozado era coincidente por completo con su propio punto de vista.³⁷⁶

El autor, finalmente, manifiesta una crítica al corporativismo en el sentido anteriormente mencionado pero no a la idea de autoayuda en la industria, ni al fomento idea profesional, ni a las propuestas para mitigar lucha entre capital y trabajo por los sindicatos, las que califica de adecuadamente orientadas.³⁷⁷ En este sentido Röpke asumía que las corporaciones profesionales y económicas brindan buenos servicios siempre que estén rectamente ordenadas dentro del Estado y de la economía. Sostenía que era contraproducente asignarles funciones que necesariamente las corrompen, corrompiendo, asimismo la totalidad del Estado y de la economía. Por ello afirma que “si la regulación del proceso económico no se confía al mercado tarde o temprano la economía se termina convirtiendo en un arbitraje político conciente.”³⁷⁸

Para Röpke la solución más eficiente y eficaz consiste en que la dirección debe estar en manos de un Estado que posea la mayor independencia de los grupos de presión particulares, unida a la pericia y firmeza en el manejo del timón económico y conduciéndose con una absoluta desconsideración por los grupos de interés.³⁷⁹

V.17.D. Orientaciones para una Posible Solución

Desde el punto de vista de este planteo, entonces, es que Röpke delinea las condiciones y las orientaciones para la existencia de un estado ‘liberal’ que evite, por una parte, el ‘exceso de carga,’ con su estado excesivo y distorsión de funciones, y por otra, de la ‘descomposición pluralista’ de los grupos de presión, con su fracaso en orientar sus funciones al bien común y su arbitrariedad. Podríamos decir que Röpke en este sentido plantea por un lado la necesidad de un estado ‘limitado’ y por otra la necesidad de un estado ‘fuerte’.

³⁷⁵ CSNT, pg. 117.

³⁷⁶ CH, pg. 48-49, Nota 15 Corporativismo.

³⁷⁷ CH, pg. 48-49, Nota 15 Corporativismo.

³⁷⁸ CSNT, pg. 117.

³⁷⁹ CSNT, pg. 117.

Tanto como respuesta al peligro del exceso de carga, pero de modo menos evidente, frente al segundo peligro Röpke recomienda la descentralización y la división de poderes, como hemos visto en la parte dedicada al sistema político.³⁸⁰ La descentralización y el balance del poder es por un lado una garantía contra la concentración de poder en manos de los que detentan el poder del estado. Por otra parte el equilibrio de los intereses para coincidir con el bien común es la tarea fundamental del estado y lo más difícil en el ámbito de la política. Este último es un desafío que enfrenta todo sistema político de autoridad estatal, es aquí donde siguiendo a Calhoun Röpke señala que el problema es más fácil de resolver en los países más pequeños, mientras que en los muy grandes se dificulta.³⁸¹

Por otra parte la recomendación de Röpke pasa por recortar fuertemente programa de intervenciones del Estado, simplificando la política económica, financiera y social, en base a reglas que sean, al mismo tiempo, comprensibles por el ciudadano medio, orientadas al interés general, e inspiradas en la ordenación libre de la economía, puesto que esta es la única forma de protegerse frente a la arbitrariedad:

“No hay solución para él si no se recorta enérgicamente el programa de intervenciones del Estado, tan sumamente extenso hoy en día, y si no se afianza y se simplifica de nuevo su política económica, financiera y social, sometiéndola a reglas comprensibles a todos los hombres, reglas que se orienten por el interés general y por la libre ordenación económica, sin las cuales no puede haber protección alguna contra la arbitrariedad.”³⁸²

Por otra parte el estado liberal no sólo debe ser ‘limitado’ en sus funciones sino ‘fuerte’ en la consecución de las que quedan estrictamente dentro de su campo de acción. Röpke caracteriza claramente la necesidad de esta fortaleza del estado en pasajes como el siguiente: “Al rechazar de plano... la explotación del Estado por intereses de grupos, creamos las condiciones indispensables para lograr un Estado acreedor a nuestra confianza y una vida pública sana. Pero, por otra parte, esta misma actitud presupone a su vez un *Estado fuerte*, un gobierno que tenga el valor de gobernar... lo que caracteriza al Estado verdaderamente fuerte no es la actividad proteica, sino su independencia de los grupos de intereses y hacer valer inflexiblemente su autoridad y su dignidad como representante de la comunidad... El Estado que requiere nuestra economía de mercado y nuestro programa económico es este: un Estado que trace con toda claridad la divisoria entre lo que incumbe al Estado y lo que no le incumbe; que se imponga con toda la fuerza de su autoridad en el terreno que le corresponde, absteniéndose, en cambio, de toda intervención fuera del mismo; un enérgico árbitro, cuya misión no es, ni la de jugar con los demás, ni la de indicar a los jugadores todos los movimientos que deben hacer en el juego, procurando, en cambio, con absoluta imparcialidad y sin dejarse sobornar,

³⁸⁰ Ver capítulo 14. **Mercado y Sistema Político** de la parte IV. **EL MARCO EXTRA-ECONÓMICO**.

³⁸¹ John C. Calhoun (Disquisition on Government, 1849): “Nothing is more difficult than to equalize the action of government in reference to the various and diversified interests of the community; and nothing more easy than to pervert its powers into instruments to aggrandize and enrich one or more interests by oppressing and impoverishing the others... Nor is this the case in some particular communities only. It is so in all; the small and the great, the poor and the rich irrespective of pursuits, productions, or degrees of civilization; with, however, this difference that the more extensive and populous the country... the more difficult it is to equalize the action of government –and the more easy for one portion of the community to pervert its powers to oppress and plunder the other.” *CSNT*, pg. 94, N 15.

³⁸² *MAOD*, pg.196.

que se observen estrictamente las reglas de juego y se juegue limpiamente. Sin un Estado como este no puede haber ninguna economía de mercado verdadera y auténtica.”³⁸³

De este modo podemos resumir las características fundamentales del estado liberal a partir de las orientaciones de solución a sus posibles proceso de degeneración más característicos según han sido expuestos por medio del siguiente cuadro sinóptico:

La Estructura del Estado Liberal

Connotación	<i>Fuerte</i>	<i>Limitado</i>
Previene	Abuso / concentración poder económico	Abuso / concentración poder político
Requisito	Independencia de los grupos de presión	División de poderes Controles-balances
Tarea Central	Desarrolla y sostiene Constitución Económica	Respeto y aplica Constitución Política
Énfasis de su acción	Garantiza derechos individuales y sociales	No puede abusar de sus tareas
Corrupción	Débil, Cooptado, Manipulado, Elitista	Totalitario, Autoritario, Demagógico, Populista

Finalmente Röpke menciona que sin duda el estado liberal requiere un cuerpo de funcionarios leales, con un desarrollado sentido del deber y de responsabilidad extrema por la independencia e imparcialidad del estado, encuentren orgullo en el cumplimiento de sus funciones. Con esto se reconoce el hecho de que la Burocracia ocupa una posición especial en la sociedad, al mismo tiempo que el peligro de sobredimensionarla debe ser adecuadamente contrapesado.³⁸⁴ Es en este contexto que Röpke alabando las dotes de coraje cívico y de independencia de la función pública cita la bella frase del Tribuno *Andrieux* a Napoleón cuando éste le reprochó su independencia de opinión en un asunto: “*On ne s’appuie que sur ce qui résiste*” (“Uno no se sostiene sino en aquello que ofrece resistencia.”)³⁸⁵

Asimismo el autor señala una vez más que lo más importante, en definitiva, pasa por lo espiritual y lo moral. En este sentido previene frente al individualismo y el utilitarismo, que valoran en exceso el interés y provecho material tanto de los individuos y como de los grupos, así como también frente al positivismo del derecho para el cual la ley escrita

³⁸³ CSNT, pg.246.

³⁸⁴ CH, pg.140.

³⁸⁵ CH, pg.142.

es principio y fin de la justicia. Frente a estos sistemas de ideas que debilitan al estado Röpke veía necesario revalorizar los fundamentos de la nación, basados en las normas inamovibles del derecho natural, los valores que vienen de la continuidad, la tradición, y la valoración del sentido de la historia, y el sentido de la patria. En síntesis “...en todo lo que la comunidad graba en los corazones de los hombres...”³⁸⁶

V.18. La ‘Constitución Económica’

A partir del diagnóstico de los problemas de la economía moderna que hemos expuesto, la orientación de solución que Röpke propone, y del supuesto fundamental de la forma del estado que Röpke tiene en mente para poner en marcha un sistema de organización económica, es que desarrollaremos a continuación el contenido propio del mismo. Para ello nos basaremos en el programa completo de política económica que Röpke elabora en su obra *Civitas Humana*, que da el marco fundamental a su propuesta acerca de cómo debería funcionar el mercado en el marco de la economía total de un país.

La idea fundamental de Röpke era proporcionar una propuesta general de ordenamiento de la economía tanto desde el punto de vista de los principios y la lógica económica, como desde el punto de vista de sus elementos institucionales y sus orientaciones fundamentales.³⁸⁷ A continuación se presenta un cuadro que refleja los elementos enumerados por Röpke y a partir del cual desarrollaremos sus distintos puntos:

³⁸⁶ MAOD, pg.196.

³⁸⁷ Este enfoque tuvo un cierto desarrollo en la teoría económica alemana del momento y se condensó en lo que se denomina en ese contexto la ‘teoría del ordenamiento económico’ que deriva principalmente de los trabajos pioneros de Walter Eucken y la Escuela de Friburgo. Precisamente Eucken junto con el jurista Franz Böhm acuñaron el concepto de ‘constitución económica’ que nos pareció apropiado para el título de este capítulo. Al respecto pueden consultarse: Eucken Walter, *Cuestiones Fundamentales de la Economía Política*, Revista de Occidente, 1947, Madrid. (Die Grundlagen der Nationalökonomie), 1939; Eucken Walter, *Fundamentos de Política Económica*, Rialp, Madrid, 1956. (Grundlagen der Wirtschaftspolitik); Böhm Franz, “Rule of Law in a Market Economy”, German Social Market Economy: Origins and Evolution, Ed. By Alan Peacock and Hans Willgerodt, Macmillan Press, London, 1989; y Böhm Franz, *Wirtschaftsordnung und Staatsverfassung*, Verlag J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1950.

El Programa³⁸⁸

I ESTABLECIMIENTO DE SISTEMA DE COMPETENCIA GENUINO
(Economía de mercado <i>con</i> política anti-monopólica)
II POLÍTICA ECONÓMICA POSITIVA (ANTI-LAISSEZ FAIRE)
1. Política de Encuadramiento (Fundamento jurídico-moral) 2. Política de mercado (Intervencionismo liberal) (a) Intervenciones de adaptación vs. de conservación (b) Intervención conforme vs. intervención no conforme
III POLÍTICA ECONÓMICO-SOCIAL (POLÍTICA ESTRUCTURAL) DISTRIBUCIÓN INGRESO Y PROPIEDAD, CONCENTRACIÓN EC.
Distribución población campo-ciudad, agricultura-industria, diferencias de clases (Balance, descentralización, 'humanismo económico')
IV POLÍTICA SOCIAL
Consolidar y fomentar modos de vida y trabajo

En cuanto al primer punto I “El establecimiento de un sistema de competencia genuino”, en principio se destaca la fundamental adopción por parte del autor de una economía libre, es decir basada en la competencia más absoluta que pueda conseguirse: “Establecimiento de la economía de mercado como verdadera organización de la competencia: esta es la primera línea clara en el plano arquitectónico que tenemos que trazar.”³⁸⁹

Ahora bien, también es claro que, al considerar el autor al monopolio como uno de los problemas fundamentales de la evolución de la economía moderna bajo el fenómeno del ‘capitalismo histórico,’ así como se libera la economía del control del estado debe liberarse al mismo tiempo de los monopolios. En este sentido Röpke es claro y drástico puesto que se debe aplicar una política anti-monopólica: “...de tipo realmente radical que no sólo no tolere el monopolio o que meramente trate de controlarlo, sino que barra con el.”³⁹⁰

³⁸⁸ CH, pg. 51-52, Nota 18.

³⁸⁹ CH, pg. 32.

³⁹⁰ “Our first objective -genuine competition- far from being conservative has a thoroughly revolutionary character. Its characteristic is: an anti-monopolistic policy, an indeed one of a genuinely radical type which will not only not tolerate monopoly or merely attempt to control it, but which would do away with it.” *The Moral Foundations of Civil Society (Civitas Humana)* pg.27.

5 “A satisfactory market economy capable of maintaining itself does not arise from our energetically doing nothing.” *The Moral Foundations of Civil Society (Civitas Humana)* pg.28.

Esto puede corroborarse asimismo en pasajes como el siguiente:

“...ya no es posible desconocer la consecuencia de que el desarrollo de los monopolios constituye un fenómeno degenerativo de nuestro sistema económico extraordinariamente grave. El Estado puede luchar con eficacia contra tal degeneración si interviene enérgicamente contra las limitaciones de la competencia y evita cuidadosamente favorecer la formación de monopolios con su política económica. Claro es que para ello se necesita un *Estado fuerte* que, de un modo imparcial y firme, esté por encima de la lucha de los intereses económicos, muy diferente a la extendida creencia de que el poder público débil es cosa del ‘capitalismo’. Pero el Estado no solamente ha de ser fuerte, sino que, además, sin dejarse desviar por ideologías de ninguna especie, ha de advertir claramente la tarea que se le plantea: defender el ‘capitalismo’ contra los ‘capitalistas,’ siempre que éstos traten de crearse un camino más cómodo...”³⁹¹

En el segundo punto, II ‘Política económica positiva,’ se separa deliberadamente de las posiciones de tipo *laissez faire* dado que: “Una sólida economía de mercado capaz de mantenerse a sí misma no se eleva de nuestro esfuerzo por no hacer nada.”³⁹² De este modo los dos polos en los cuales debe encuadrarse la política consisten en evitar el monopolio y el *Laissez faire*: “Pero con la misma decisión con que nos apartamos del capitalismo de monopolio y del capitalismo colosal, lo hacemos del principio del *laissez faire* y, de este modo, llegamos al segundo hito. Una economía de mercado viable y satisfactoria no se produce precisamente porque de una manera deliberada nos concretemos por no hacer nada. Tal economía es más bien un producto artificial y un artefacto de la civilización...”³⁹³

En este sentido, Röpke enuncia dos aspectos fundamentales para desarrollar la ‘política económica positiva’ que queda compuesta por dos elementos: la ‘política de ordenamiento’ (marco institucional: *Rahmenpolitik*) y el conjunto de intervenciones en el mercado que denomina ‘política de mercado’ (*Marktpolitik*) y se desprende del intervencionismo liberal. La primera consiste en lograr una adecuada fundamentación jurídica y moral para la economía de mercado. En esta misión resalta la función económico-legal del gobierno que debe constituirse en un contralor de las fuerzas desatadas por la competencia. Deben existir medidas para crear y mantener instituciones, que hagan posible un orden económico basado en la competencia (*Wettbewerbsordnung*). Esta es la política de ordenamiento económico (*Ordnungspolitik*). Röpke destaca en este punto, asimismo, la importancia de la existencia de una clase política consustanciada con su misión y por lo tanto íntegra.³⁹⁴

³⁹¹ IEP, pg. 238.

³⁹³ CH, pg.33.

³⁹⁴ “A genuine competitive system which is at the same time just, fair and which functions properly cannot exist in reality without a well-considered legal and moral framework. . .this presupposes a mature economic insight on the part of responsible people and a strong government. . .in accordance with the striking words of Benjamin Constant, ‘*Le gouvernement en dehors de sa sphère ne doit avoir aucun pouvoir; dans sa sphère, il ne saurait en avoir trop*’.” *The Moral Foundations of Civil Society (Civitas Humana)* pg.28.

La segunda llamada ‘Política de mercado,’ se desprende de la necesidad de realizar ciertas intervenciones en el proceso económico, si bien Röpke menciona que debe haber una ‘reserva contra intervención activa,’ que es un resguardo contra todo tipo de intervención, control o regulación del poder público que no esté en sintonía con el espíritu de la economía de mercado.³⁹⁵ Para distinguir las intervenciones que son de acuerdo al mercado de las que no el autor desarrolla dos criterios.

El primer criterio es el de *Anpassungsinterventionen* (intervenciones de ajuste) versus *Erhaltungsinterventionen* (intervenciones de status quo). Los cambios en los datos del proceso económico a menudo traen aparejados procesos de ajuste dolorosos para los sujetos involucrados. El gobierno puede responder de tres modos: a) puede no hacer nada, b) puede detener el proceso de ajuste, o c) puede acelerar y moderar el proceso de ajuste. La primera reacción implica el *laissez faire*. La segunda lleva a *Erhaltungsinterventionen* (o *status quo interventions*), resistiendo el funcionamiento dinámico del sistema de precios. El tercer punto de vista conduce a intervenciones de ajuste (*adjustment interventions*), que sirven para moderar el ajuste y ayudar a los grupos débiles en su lucha por la existencia. A través de este tipo de ajuste no se afecta el apoyo al funcionamiento del mecanismo del mercado. Es precisamente la intención de encontrar medidas que aceleren el proceso de ajuste y lo tornen menos cruento posible.

De este modo frente a la necesidad de un reacomodamiento económico pueden establecerse tres posibles estrategias de la autoridad, según quedan ilustradas en el cuadro adjunto:

Estrategias de la regulación frente a cambios de mercado		
Denominación	Estrategia	Contenido
	<i>“Laissez faire”</i>	No hacer nada puesto que el mercado se autorregula (alto costo social)
Intervenciones de statu quo o conservación	<i>Control coactivo</i>	Interrumpe el proceso evitando la tarea del sistema de precios (desequilibrio económico)
Intervenciones de adaptación	<i>Regular la transición</i>	Acelerar el ajuste y moderar sus consecuencias sociales y humanas. Apoyar especialmente a grupos más débiles.

El segundo criterio es el de ‘compatibilidad’ y ‘no compatibilidad,’ o ‘intervención conforme’ versus ‘intervención no conforme,’ que constituye una de las distinciones de política más importantes en el pensamiento de Röpke. Con cada medida la autoridad

³⁹⁵ “We must of course be on guard here against becoming *déloyal* to the market economy and giving carte blanche to an unprincipled policy of collectivism via the slippery slope of interventionism.” *The Moral Foundations of Civil Society (Civitas Humana)* pg.28.

debe preguntarse si el instrumento usado es o no ‘compatible’ con la economía de mercado. Los instrumentos ‘compatibles’ no dan por abolido el funcionamiento de la formación de precios, sino se insertan como nuevos datos en el proceso económico. Por otra parte los instrumentos ‘no compatibles’ bloquean el funcionamiento del sistema de precios.³⁹⁶

Por ejemplo en el caso de la política de comercio exterior un arancel sería un instrumento ‘conforme’ en cambio una cuota sería uno ‘no conforme’. Una salvedad importante, en la que refuerza el ánimo de intervenir en la menor medida posible, es la siguiente: “La distinción que proponemos implica que *sólo* en el caso en que la interferencia haya sido decidida debería ser de tipo ‘conforme’ en vez de ‘no conforme’.”³⁹⁷

Retomando la línea general de esta exposición el tercer punto III del Programa de Röpke es el denominado ‘Política económico-social’ que según el autor podría describirse también “...como ‘política estructural’ puesto que no acepta como hechos inmodificables los presupuestos sociales de la economía de mercado existente en la actualidad: la deficiente distribución del ingreso y de la propiedad, la concentración de los negocios, la distribución de la población entre el campo y la ciudad, y, la agricultura y la industria, y las diferencias de clases sino que deliberadamente pretende cambiarlas”³⁹⁸ Este punto constituye uno de los elementos centrales de lo que el autor ha denominado ‘humanismo económico’. Está relacionada con las condiciones sociales de la economía de mercado. Esto implica el fomento de las pequeñas y medianas empresas y de la ‘propiedad para todos,’ para luchar contra la proletarización y la masificación (congestión). La política debe apuntar a la distribución y desconcentración de la industria. En este contexto es donde Röpke habla de apuntar a un ‘humanismo económico’.

Para la puesta en práctica de este último elemento Röpke considera indispensable la descentralización tanto en el campo social como en el económico. La descentralización según el autor se lograría de la aplicación del “principio -calificado por la doctrina social católica de ‘principio de subsidiariedad’ según el cual la presunción está siempre de parte de trasladar el centro de gravedad de la sociedad y de la economía hacia abajo y que todo intento de centralizar y de desplazar hacia arriba este centro debe ser demostrado con razones convincentes que justifiquen en cada caso concreto esta desviación respecto del ideal descentralizador.”³⁹⁹

³⁹⁶ Backhaus, Jurgen G., Meijer, Gerrit, *City and Country: Lessons from European Economic Thought*, American Journal of Economics & Sociology, Jan 2001, Vol. 60, Issue 1.

³⁹⁷ “The differentiation in question implies only that *if* interference has been decided upon it should be conformable rather than non-conformable if we wish to avoid interventionism becoming collectivism.” *The Moral Foundations of Civil Society (Civitas Humana)* pg.29.

³⁹⁸ “...might be described as ‘Structural Policy’ since it no longer accepts as facts the social presuppositions of market economy: the distribution of income and property, the size of businesses, the distribution of population between town and country and between industry and agriculture, and also the distinctions between classes but would purposely alter these. When we attribute to such a policy an important indeed supreme place in our programme, the expression ‘Economic Humanism’ would not appear to be an inept description of our endeavours.” *The Moral Foundations of Civil Society (Civitas Humana)* pg.30.

³⁹⁹ MAOD, pg.313.

Finalmente en cuanto al punto IV del Programa, según Röpke, debe ser establecida una política que apunte a la creación de una estructura social en la que la economía de mercado pueda prosperar. Esta es la denominada política social (*Gesellschaftspolitik*) que fue dejada de lado por los liberales en el pasado. En este sentido Röpke afirma que: “una economía libre que descansa fundamentalmente en el mercado, en la competencia, en la iniciativa privada, en una estructura de precios libres y en la libre elección de consumo es en el largo plazo imposible en una sociedad que está dominada por la masificación, colectivizada, proletarizada, fundamentalmente insatisfecha e inestable...”⁴⁰⁰

En este sentido se impone una política que trate de combatir estos males, y que trate de: “consolidar y fomentar, donde quiera que existan y sean susceptibles de ulterior desarrollo, aquellos modos de vida y trabajo que todavía no han sufrido la proletarianización y las consecuencias de la ‘masificación’.”⁴⁰¹ Esto último se lograría a través de la vuelta a modos de vida como el campesino que vive de su propia tierra, del artesano, y de una política de descentralización industrial. Para combatir la masificación (congestión) y la proletarianización, son necesarias la estimulación de la agricultura y las artesanías y la distribución de la localización industrial.⁴⁰² Es decir, una política social que tenga fundamentalmente en cuenta el factor humano.

⁴⁰⁰ “In effect a free economic constitution consisting largely of the market, competition, private initiative, a free price structure and free choice of consumption is in the long run impossible in a society which has become engulfed by mass civilization, collectivised, proletarianised, uprooted, fundamentally dissatisfied and unstable... From all which emerges the conclusion that a reintegration of the market economy. . . is alone possible by a simultaneous decongestion of the population, deproletarianisation, decollectivisation, making countrymen and craftsmen of as many as possible and a general decentralisation of industry, in other words by means of a social policy directed to a greater stability and permanency of the anthropo-sociological frame.” *The Moral Foundations of Civil Society (Civitas Humana)* pg.32.

⁴⁰¹ CSNT, pg.274.

⁴⁰² Backhaus, Jurgen G., Meijer, Gerrit, *City and Country: Lessons from European Economic Thought*, American Journal of Economics & Sociology, Jan 2001, Vol. 60, Issue 1.

PARTE VI: ORIENTACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA

Una vez expuesto el marco general económico-institucional que Röpke plantea como indicado para dar cuerpo y aplicación concreta del sistema de organización económica del mercado, según la interpretación que venimos desarrollando basada en los referidos fundamentos institucionales y humanísticos, nos ocuparemos de las orientaciones de política económica que se desprenden de este planteo.

En este campo es importante recordar, lo que hemos introducido en la parte **III. LAS DOS VISIONES DEL MERCADO**, cuando expusimos la crítica a la visión racionalista, y establecimos la diferencia fundamental en el pensamiento de Röpke entre la concepción ‘institucional-humanística’ del mercado y la anterior visión ‘mecanicista’. En el campo de la política económica esta importante distinción implica, desde el punto de vista de la aproximación metodológica, un rechazo de la concepción axiomático-absolutista de las recomendaciones de política económica frente a un enfoque basado en principios generales que se aplican de modo ‘prudencial’ a la realidad.

Para captar correctamente el significado de este elemento en el pensamiento de Röpke conviene aclarar mejor el concepto de ‘prudencial’ dado que es una palabra especialmente expuesta a acepciones ambiguas. Röpke sigue en este, como en la mayoría de los casos, la concepción clásica del término, es decir la que se desprende de la tradición de la filosofía Clásico-Judeo-Cristiana. Para esta gran tradición cultural la prudencia es la parte de la inteligencia no tanto orientada al conocimiento teórico sino al conocimiento práctico. En este sentido por contraposición debe juzgar acerca de lo que es más conveniente en la práctica, es decir, en una circunstancia histórica-concreta determinada por condiciones peculiares. De este modo la capacidad de generalización de sus principios y premisas no se ve anulada sino más bien debe amoldarse a la realidad para ser efectiva.

Esta concepción se distingue con nitidez, como mencionamos, de la tradición racionalista representada, desde un punto de vista filosófico por el cartesianismo. La característica fundamental de los sistemas racionalistas, ya sean teóricos o de análisis de las condiciones prácticas, consiste en ser axiomático-deductivos. Esto significa que se parte de axiomas, verdades ‘puras,’ puramente mentales y presuntamente unívocas (‘ideas claras y distintas,’ en el lenguaje cartesiano) y luego a través del proceso estrictamente racional de deducción, se las combina de tal modo que se llega a proposiciones menores más cercanas a los casos particulares. El problema fundamental de este método es que, por su propia mecánica, se desentiende demasiado de las condiciones particulares de las situaciones concretas, por lo que los resultados pueden ser errados o contraproducentes.

Por otra parte el planteo ‘prudencialista,’ que tiene especialmente en cuenta los casos particulares y se basa muchas veces en el estudio de casos comparados o casos históricos, puede caer, en ciertas ocasiones, en que no se de suficiente preponderancia a los principios fundamentales, estancándose en un pragmatismo que termina reaccionando meramente frente a la coyuntura. El punto central reside en la concepción de los ‘principios,’ ya sea como axiomas abstractos independientes de la realidad

(postura racionalista), o como inducciones generalmente válidas, pero sujetas a la consideración atenta de las circunstancias particulares, podríamos agregar irrepetibles, que caracterizan a una determinada situación concreta (postura ‘prudencialista’).

Desde el punto de vista del contenido de esta parte de la tesis, dedicada a las políticas económicas, recordemos que, como vimos en el capítulo **15. Los Desafíos de la Economía Moderna** de la parte **V. ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DEL MERCADO**, las políticas que Röpke considera importantes y necesarias se desprenden directamente de la identificación de los problemas que diagnosticaba en la economía industrial moderna sometida a la división del trabajo. Es así que de los cuatro principales problemas identificados por Röpke derivan correlativamente cuatro grupos de políticas determinadas, a saber: **VI. 19. La Política de Defensa de la Competencia, VI.20. La Política Anti-cíclica, VI.21. La Política Social y Estructural y VI.22. La Política Económica Internacional**, que constituyen precisamente los respectivos capítulos de la presente parte de la tesis.

VI.19. La Política de Defensa de la Competencia

Como hemos visto en el capítulo **15. Los Desafíos de la Economía Moderna** de la parte **V. ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DEL MERCADO** uno de los problemas más críticos que Röpke señala de la economía y la sociedad a través de su obra es la concentración del poder tanto económico como social. Este fenómeno no sólo quedaba circunscripto, según el autor, a los países totalitarios, ya sean de tipo comunista o fascista, sino también era lo que veía como una tendencia en los países de occidente democráticos y de economía más libre.⁴⁰³

En el campo estrictamente económico el fenómeno se manifiesta, según el autor, con la concentración del poder económico, en parte debida a la existencia o proliferación de los monopolios. Recordemos que para Röpke existían dos formas básicas de economía de mercado, la ‘pura,’ es decir la competitiva, y la ‘degenerada’ o monopolística. En este sentido para Röpke la extensión del monopolio en la economía de mercado era una de las causas de su decadencia. La economía de mercado, bien entendida, no puede, desde este punto de vista, funcionar correctamente, dado que competencia y monopolios se oponen mutuamente: “...la economía de mercado implica libertad del mercado, precios libres y elasticidad de costos; así como también adaptabilidad, flexibilidad y soberanía del consumidor. Por otra parte es el exacto opuesto del monopolio y la concentración...”⁴⁰⁴

Como expusimos en el capítulo **9. La Tradición Clásica del Mercado**, de la parte **III LAS DOS VISIONES**, La principal causa teórica de esta mutua exclusión de ambos

⁴⁰³ “[El] problema que todo lo domina y con el que chocamos una y otra vez cuando reflexionamos sobre el destino a que se encaminan las naciones industrializadas basadas en el principio de libertad económica... Nos referimos al problema de la creciente concentración en todos los campos y en el más amplio sentido. La concentración del poder estatal y de la Administración, del poder económico y social junto al del estado y sometido al mismo, la concentración del poder de decisión y de responsabilidad, que se hacen cada vez más anónimas, incomprensibles y secretas, la concentración de los hombres en organizaciones, megalópolis y centros económicos, la concentración de empresas y fábricas.” *MAOD*, pg. 52.

⁴⁰⁴ *CH*, pg. 31.

principios, el de la economía de mercado competitiva y el del monopolio, reside en que la concentración del poder económico puede deformar, o reemplazar el ‘principio de contraprestación,’ por el cual el oferente debe servir al consumidor para realizar su beneficio, por el de explotación o dominio, por el cual dadas ciertas condiciones los consumidores quedan cautivos de las condiciones de la oferta: “El moderno problema de los monopolios tampoco significa otra cosa que una deformación del principio de la contraprestación por el principio de la explotación, desembocando en el problema de cuáles son los medios con que puede eliminarse eficazmente esta deformación.”⁴⁰⁵

En una aguda observación, Röpke reconoce que la propia posibilidad de concentrarse en el interés propio abusando del sistema libre, es decir, imponiendo la voluntad del oferente al demandante, se da solamente en una economía de mercado, es decir de intercambio, puesto que en una economía de auto-subsistencia el problema directamente no existe.⁴⁰⁶ Para la correcta exposición de los contenidos de este capítulo hemos dividido los mismos en los apartados siguientes: **19.A. La Concentración Económica y sus Causas** y **19.B. La Política Antimonopolio o de Defensa de la Competencia**

VI.19.A. La Concentración Económica y sus Causas

Según Röpke hay que distinguir claramente entre dos argumentos para la justificación de la concentración económica (monopolio). Por un lado existe un argumento técnico, según el cual se afirma que las posibilidades técnicas de producción muchas veces señalan que los menores costes unitarios se dan en la producción masiva (economías de escala) y en la organización del mismo tenor. Por otra parte existe la generación de concentración económica a partir de instituciones jurídicas, que tienen poco que ver con la técnica o los criterios económicos.

“Ante todo, hay que distinguir aquí rigurosamente entre *concentración de las empresas* y *concentración de las explotaciones*, es decir, entre la centralización jurídico-financiera y la centralización técnica.”⁴⁰⁷

Con respecto a la causa técnica de la concentración económica el autor la rechaza como argumento determinante, puesto que en su opinión las técnicas productivas sólo en ciertas situaciones recomiendan lo afirmado más arriba. Röpke argumenta que en muchos casos el óptimo económico-técnico de producción o de organización puede muy bien ser recomendar una escala menor: “...el dogmático de la gran empresa suele buscar

⁴⁰⁵ IEP, pg.39.

⁴⁰⁶ “...favorece a los diferentes productores mantener o incluso agudizar la escasez de la mercancía o servicio por ellos producida o prestado. Pero como el sentido de la economía humana ha de buscarse en el alivio o mitigación de la escasez, se produce a este respecto una oposición irreductible entre el interés general y el interés particular, entre el provecho general y el individual. Es una perversidad que resultaría totalmente absurda en una economía autárquica. Es, por tanto, producto de una economía en régimen de división del trabajo, de la que podemos decir, por tanto, que *adolece de una desarmonía latente y constante entre los intereses de los productores y el interés general*. No nos excedemos si calificamos a esta desarmonía de una de las más graves lacras de nuestra civilización.

Mas todavía peor que la desarmonía es la creciente facilidad con que el interés particular de los productores suele imponerse al interés general...el interés de los productores, siempre más concentrado frente al disgregado interés de los consumidores es, suele poder defenderse fácilmente. Aunque el interés de todos los consumidores es, en conjunto, mayor y más amplio que el de los productores respectivos, sucumbe muy fácilmente por repartirse entre un número muchísimo mayor de personas.”IEP, pg.84.

⁴⁰⁷ CH, pg. 206.

sus principales argumentos, a saber, en el propio campo de la *técnica*. En modo alguno es cierto que el progreso de la técnica revele una tendencia unívoca a engendrar cada vez lo más complicado, lo más en serie y lo que exige cada vez mayor gasto de capital. Conocemos bastantes progresos que precisamente han tenido efecto inverso.”⁴⁰⁸

A este respecto no deja de criticar la conocida postura de J. A. Schumpeter en cuanto a que la concentración económica es requerida por las necesidades de investigación básica y aplicada que se necesitan en la moderna economía industrial para realizar innovaciones en los bienes y servicios ofrecidos: “Es ‘economismo,’ hacer desaparecer, como Schumpeter, el problema de las gigantescas empresas industriales y de los monopolios de la industria, con el argumento absolutamente problemático de que, gracias a la producción en masa y al fomento de la investigación y de las inversiones que pueden esperarse de los beneficios de los monopolios, aumentará la provisión de bienes materiales, sin que a cambio de las posibles ganancias en la creación de bienes materiales hayan de ser sentadas en cuenta las contrapartidas inmateriales en forma de posibles pérdidas en la seguridad de las grandes metas de la vida y de la sociedad... En ninguna parte son mayores las ventajas de la producción en masa que en el periodismo, y si sólo subsistieran pocas empresas periodísticas, serían capaces de vender un máximo de papel impreso a un mínimo de céntimos, imponiéndose, no obstante, la pregunta ¿qué es lo que se encuentra en estos periódicos y qué significa para la libertad y la cultura esta aglomeración de poder?”⁴⁰⁹

Por otra parte señalaba una serie de inconvenientes que traía aparejada la organización técnico-industrial concentrada. En primer lugar que este tipo de organización estaba realizado en base a la mera técnica, desconociendo la necesidad de organización que manifiesta el ‘factor humano,’ que puede llevar a una serie de efectos contraindicados y reacomodamientos, echando por tierra las expectativas de mejores rendimientos.⁴¹⁰

Otro efecto contraproducente de la escala de producción necesaria, de acuerdo a los patrones de la evolución tecnológica de la que Röpke era testigo, tenían que ver con un aspecto económico. A Röpke le preocupaba la escasa flexibilidad de la empresa de grandes dimensiones en relación a la capacidad de ajuste que podría ofrecer en el contexto del ciclo económico. En este sentido temía por la presión que podía darse, basada en este argumento, por una política del ciclo controlada por el estado, orientada a satisfacer la necesidad de estas grandes empresas con baja capacidad de adaptación. Por otro lado recalca por contraposición la capacidad en este sentido de la pequeña y mediana empresa.⁴¹¹

⁴⁰⁸ CH, pg. 209.

⁴⁰⁹ MAOD, pg. 150-151.

⁴¹⁰ “La organización más racional de la empresa en estilo colosal y las máquinas más gigantes y complicadas son, precisamente, inútiles si perdemos de vista el factor humano –por así decir el coeficiente ‘alfa’ (*anthropos*)...”⁴¹⁰

⁴¹¹ “...la mayor *capacidad de resistencia frente a las crisis* de la pequeña empresa. En realidad, es el segundo factor, que pasan por alto gustosos los defensores dogmáticos de la gran empresa. Olvidan que las diferentes magnitudes de la empresa tienen que ser puestas a prueba a través de las oscilaciones del ciclo económico, y que únicamente es óptima aquella magnitud de la empresa que lo es a través de todo este ciclo, tanto en la prosperidad como en la depresión. Precisamente consiste en esto, quizá, la más fatal debilidad de la gran empresa, que requiere una gran inversión de capital. Tal debilidad no puede ser superada porque se acuda en su auxilio con las medidas más atrevidas de la política de pleno empleo para apoyar su balance de capital amenazado en la depresión.” CH, Pg. 213.

Asimismo señala que la orientación de la investigación técnico-científica no es algo independiente de la voluntad humana y solicita que ésta sea dirigida a la generación de innovaciones en la línea de una descentralización técnica y no de lo contrario: “¿Porqué, pues, habría de resultar la técnica totalmente incapaz si, en definitiva, le imponemos una misión que realmente es digna del esfuerzo de los hombres generosos y cuyo desempeño haría de ella una fuente de nueva y auténtica felicidad, a saber, la tarea de transformar la técnica de la producción de manera que sirva a la descentralización en lugar de la centralización...”⁴¹²

De todos modos admitía la posibilidad fáctica de que en determinadas circunstancias se diera la aparición temporal de monopolios basados en innovaciones, generados en el ámbito competitivo, que evidentemente no constituyen un problema específico: “El monopolio es soportable sólo en la forma de un, monopolio abierto’ (*öffentlichen Monopols*) (en la terminología convencional: ‘monopolio natural’).⁴¹³

Según el autor la tendencia a la concentración económica no sólo se da por la constitución de monopolios, técnicamente cuando existe un solo oferente en un determinado mercado, sino que la concentración avanza también por la conformación de *holdings* o *trusts*, en los cuales, si bien se producen diferentes bienes y servicios, y se ofrecen en diferentes mercados, la propiedad y el control del conglomerado son unificados: “...la aglomeración avanza de tal forma que muestra una tendencia evidente a aumentar, por las más variadas razones el número de empresas hasta ahora independientes que pasan a depender de otras y a incrementar su magnitud media.”⁴¹⁴

Con respecto esta causa ‘jurídico-institucional’ de la concentración económica Röpke es muy severo y la señala no sólo como la principal, sino también como totalmente injustificada. De este modo señala una serie de desarrollos jurídicos que evolucionaron lentamente y que desde su punto de vista cabe revisar nuevamente para ver su justificación.⁴¹⁵ En este sentido señala especialmente al derecho de patentes y el

⁴¹² La cita completa: “¿Porqué, pues, habría de resultar la técnica totalmente incapaz si, en definitiva, le imponemos una misión que realmente es digna del esfuerzo de los hombres generosos y cuyo desempeño haría de ella una fuente de nueva y auténtica felicidad, a saber, la tarea de transformar la técnica de la producción de manera que sirva a la descentralización en lugar de la centralización, que haga posible existencias independientes para el mayor número posible y devuelva al hombre, como productor y trabajador, una posición que le haga feliz y satisfaga sus más elementales y legítimos impulsos? ‘*le pouvoir d’agir et de créer es une jouissance morale parfaitement distincte des avantages matériels qui résultent de l’action et de la création,*’ ha dicho el gran sociólogo francés Le Play, que, al mismo tiempo, fue un ingeniero de nota. » *CH*, pg. 215.

⁴¹³ “Das Monopol ist nur tragbar (soportable) in der Form des öffentlichen Monopols.” *Einige grundsätzliche Bemerkungen zum Monopolproblem*, Referat auf der internationalen Konferenz über das Monopolproblem, Schweizerisches Institut für Auslandsforschung, Zürich, 3 Juli, 1953.

⁴¹⁴ *MAOD*, pg. 324.

⁴¹⁵ “...nuestro mundo económico ha llegado a ser lo que es, fundamentalmente, porque se han creado diversas *formas e instituciones jurídicas*, la sociedad anónima, la sociedad de responsabilidad limitada, el derecho de patentes, el derecho de quiebras, el derecho de cárteles y muchas cosas más, y porque la legislación, la jurisprudencia y la costumbre han ido desarrollando estas formas e instituciones de una manera que hoy sólo podemos considerar como abuso en perjuicio de la comunidad, que amenaza destruir los más íntimos resortes de la constitución económica. Basta que empecemos por hacernos a la idea de que una vida económica sana es perfectamente factible sin sociedades tenedoras, monopolios amparados por la ley, patentes que obstaculizan la competencia y hasta, en el peor de los casos, sin sociedades anónimas ni sociedades limitadas como formas regulares de la explotación industrial. Tampoco debe seguir considerándose ya como herético fijar la atención en un sistema económico en el que el peso de la ayuda estatal, la protección del derecho, la jurisprudencia, la autoridad del Estado y la policía económica,

capitalismo corporativo a que dio lugar la institución de la sociedad anónima: “Las posiciones jurídicas, que hoy más peso conllevan, son las de las patentes y de las sociedades por acciones. Estos dos instrumentos son los más determinantes en la expansión del monopolismo moderno. La conexión de las patentes y la concentración es más evidente, pero la sociedad por acciones también es importante porque generó el *corporate capitalism*.”⁴¹⁶

Con respecto a este último Röpke señala que, como otros desarrollos institucionales en el mercado, no es el fruto de una evolución ‘natural’ sino una evolución que asimismo implica una intención conciente pasible de ser re-evaluada y reorientada en otra dirección: “El desarrollo del ‘capitalismo corporativo’ (*corporate capitalism*) encarnado en la sociedad por acciones no es un producto natural del desarrollo histórico sino una creación de la legislación. Nosotros vemos que el monopolismo está relacionado con la ayuda jurídica del estado.”⁴¹⁷

En este sentido también denunciaba los subsidios, muchas veces no explícitos, necesarios para fomentar las empresas de grandes dimensiones, y llamaba a la reflexión acerca de la capacidad comparativa de estas empresas con respecto a las pequeñas y medianas en verdadera igualdad de condiciones: “Cuanto mayor sea la suma total de estas exoneraciones no recompensadas y de los subsidios más o menos ocultos de que suelen disfrutar por doquier muchas grandes empresas, tanto más merece la pena pensar si las pequeñas y medianas empresas no sólo pueden mantenerse frente a ellas, sino incluso, como vimos, mostrarse superiores.”⁴¹⁸

Desde el punto de vista estrictamente económico Röpke señala que, por otro lado, la empresa grande sólo tiene algunas ventajas frente a las pequeñas y medianas, mientras que en otros puntos, como por ejemplo, la flexibilidad de adaptación, la resistencia a las crisis, etc. las últimas superan a las primeras.⁴¹⁹ Por último, el autor también destaca que la concentración económica implica consecuencias humanas y sociales que hacen la vida más difícil y tienen resultados organizativos y económicos negativos.⁴²⁰

se repartiera de modo muy distinto a como lo está hoy en tantos países: en pro de los pequeños y contra la explotación y los monopolios; en pro de una justicia niveladora y contra los privilegios; a favor de la descentralización y en contra de la concentración que todo lo enmaraña.” CSNT, pg. 148.

⁴¹⁶ “Diejenigen Rechtspositionen, die heute die wichtigsten darstellen, sind das Patent und die Aktiengesellschaft. Diese beiden Instrumente sind für die Entfaltung des modernen Monopolismus sehr wichtig geworden.” *Einige grundsätzliche Bemerkungen zum Monopolproblem*, Referat auf der internationalen Konferenz über das Monopolproblem, Schweizerisches Institut für Auslandsforschung, Zürich, 3 Juli, 1953.

⁴¹⁷ “...die entwicklung des s.g. ‘corporate capitalism,’ verkörpert durch die Aktengesellschaft, nicht ein Produkt einer naturgegebenen historischen Entwicklung, sondern der Gesetzgebung ist. Wir sehen daraus, wie der Monopolismus durch die juristischen Hilfsmittel des Staates unterbaut worden ist.” *Einige grundsätzliche Bemerkungen zum Monopolproblem*, Referat auf der internationalen Konferenz über das Monopolproblem, Schweizerisches Institut für Auslandsforschung, Zürich, 3 Juli, 1953.

⁴¹⁸ CH, pg. 211.

⁴¹⁹ “La producción en serie de la gran empresa significa, pues, como por ejemplo en Estados Unidos, que los tipos de automóvil sólo difícilmente pueden ser cambiados y que el perfeccionamiento del auto pequeño haya tenido que ser encomendado a Europa. Sus características son la rigidez y la vulnerabilidad del dinosaurio, mientras que la pequeña empresa se distingue por una mayor flexibilidad y resistencia a la crisis.” CH, pg.212.

⁴²⁰ “Si antes existía la ordenación colateral, ahora hay un arriba y un abajo, cargados con la tensión de un constante contacto personal, estrecho y limitado a un círculo fijo de personas. Con la disminución de la existencia independiente, se convierte esto más y más en el destino de las masas, con la consecuencia, conocida a todo el mundo, de que se sobrecargan y se dificultan extraordinariamente las relaciones

Por otra parte el autor reafirma que la tendencia de la economía de mercado más bien es hacia la competencia, y no hacia la concentración. Por lo que el factor jurídico es fundamental, y en este sentido también la autoridad del Estado, tanto cuando es mal empleada, para justificarla, como al contrario cuando trata de ponerle límites adecuados: “El ‘capitalismo competitivo’ no se transforma por sus propias fuerzas en un ‘capitalismo monopolista’. La verdad es más bien que si existe una gravitación natural, se inclina a la competencia y no al monopolio, y esta gravitación es tan fuerte que, salvo contadas excepciones, siempre han sido necesarias intervenciones coercitivas del Estado (inclusive en los aranceles protectores) para lograr establecer un monopolio.”⁴²¹

Asimismo llegados a este punto cabe recordar, como vimos en los capítulos **IV.14. Mercado y Sistema Político**, y **V.18. La Estructura del Estado Liberal** de esta tesis, que también para Röpke el Estado, su legislación y su política económica pueden caer bajo la órbita de la influencia de los grupos de intereses concentrados. Por lo cual cabe preguntarse si la acción del estado para fortalecer las concentraciones económicas es *motu proprio* o se debe a esta presión desde el sector privado, lo cual nos lleva en última instancia a la reflexión acerca de la posible bi-direccionalidad de las causas en este campo.

sociales. Las intrigas, ambiciones, delaciones, la rivalidad, la adulación, la envidia, los celos y todos los demás venenos del contacto se convierten, como demuestra la experiencia, en plagas que van a anidar en todas las “organizaciones” y grandes empresas. Los neuróticos pueden convertir ahora la vida de cientos y de miles de personas en un verdadero infierno, y, para mayor desgracia, es muy grande la oportunidad que tienen, precisamente los neuróticos, de llegar hasta arriba, gracias al ansia de notoriedad y a su actividad, alcanzando posiciones preponderantes, muy superiores a la media (Boulding).”*MAOD*, pg. 315.

⁴²¹ La cita completa reza como sigue: “El ‘capitalismo competitivo’ no se transforma por sus propias fuerzas en un ‘capitalismo monopolista’. La verdad es más bien que si existe una gravitación natural, se inclina a la competencia y no al monopolio, y esta gravitación es tan fuerte que, salvo contadas excepciones, siempre han sido necesarias intervenciones coercitivas del Estado (inclusive en los aranceles protectores) para lograr establecer un monopolio. Casi no existe un monopolio digno de citarse en cuyo nacimiento no haya actuado de comadrona el Estado de una forma u otra, y la historia de los monopolios de la industria pesada alemana enseña que incluso en este caso ha sido necesaria las más rigurosas medidas coercitivas para reunir a todos los productores bajo una misma bandera. Probablemente existirían hoy en el mundo pocos monopolios si el Estado, por diversas razones, no hubiera intervenido con todo el peso de su autoridad, de su legislación y de su política económica monopolizante (inclusive la política de restricción de importaciones) contra la *natural gravitación hacia la competencia*. Esto hay que afirmarlo con tanta mayor energía cuanto que suele mantenerse lo contrario como si estuviera fuera de toda discusión. A esta posición ha contribuido mucho el marxismo con la propaganda que ha hecho durante decenios enteros. La ideología imperante que se entusiasma por lo ‘monumental’ y lo hecho ‘a lo grande,’ por la organización y por el mando a costa de lo natural y de lo espontáneo, constituye, naturalmente, una ideología muy propicia al monopolismo... Pero nada impide al Estado organizar su política económica de tal modo que la gravitación natural hacia la competencia vuelva a recobrar todos sus derechos.” *IEP*, pg.169. También la misma idea se expresa en: “It is absolutely untrue that competitive capitalism is of necessity developing into monopolistic capitalism. On the contrary, the truth is that there is a natural gravitation towards competition rather than towards monopoly, and this gravitation is commonly so strong that very rarely, indeed, has a monopoly come to life in the absence of more or less violent engineering on the part of the State. Even when the natural tendency towards monopoly has the appearance of being extremely strong as in the case of the iron and steel industry in Germany, which enjoys high tariff protection, the government had to do its utmost in order to effect a monopolistic combination. It is doubtful whether there would be many monopolies in the world if the State, in order to offset the natural gravitation toward competition, had not weighted the scales with its authority, its jurisdiction, and its general economic policy in the direction of fostering the formation of monopolies.” *C&C*, pg.8.

VI.19.B. La Política de Defensa de la Competencia

En cuanto a la política anti-monopólica o de defensa de la competencia Röpke destaca el hecho de la necesidad del Estado para su conducción de la misma, si bien siempre tiene en cuenta sus posibles excesos o defectos y en cuanto al principio general remite a la auto-responsabilidad de los actores privados para garantizar la competencia: "...o nos sometemos a la autodisciplina de la competencia o tendremos la política económica, financiera y social del estado en su lugar."⁴²²

Dado que esto no siempre se cumple por completo, desde su punto de vista se requiere, precisamente de un Estado que no esté a merced de los grupos de intereses creando legislación e instituciones bajo su influencia. Por el contrario se requiere, según el autor, un Estado que dé las normas de juego para que en la economía se desarrolle una verdadera economía de mercado competitiva, en la cual, el que recibe más beneficios sea aquel que sirve mejor a sus conciudadanos consumidores.

"...ya no es posible desconocer la consecuencia de que el desarrollo de los monopolios constituye un fenómeno degenerativo de nuestro sistema económico extraordinariamente grave. El Estado puede luchar con eficacia contra tal degeneración si interviene enérgicamente contra las limitaciones de la competencia y evita cuidadosamente favorecer la formación de monopolios con su política económica. Claro es que para ello se necesita un *Estado fuerte* que, de un modo imparcial y firme, esté por encima de la lucha de los intereses económicos, muy diferente a la extendida creencia de que el poder público débil es cosa del 'capitalismo'. Pero el Estado no solamente ha de ser fuerte, sino que, además, sin dejarse desviar por ideologías de ninguna especie, ha de advertir claramente la tarea que se le plantea: defender el 'capitalismo' contra los 'capitalistas,' siempre que éstos traten de crearse un camino más cómodo..."⁴²³

A este respecto refería como adecuada la política desarrollada en los Estados Unidos en cuanto a legislación y órganos de control de los *trusts* y monopolios, y por otra parte, criticaba la política alemana del período de entreguerras que admitía legalmente la existencia de cárteles y daba carta franca a la concentración económica: "El estado puede –como en el caso alemán– encarar esta política de creación de monopolios como positiva o puede combatirlos –como en los Estados Unidos (a través de la Ley Sherman)."⁴²⁴ Asimismo criticaba el manejo de la política arancelaria y del comercio exterior para la construcción de conglomerados que desequilibren la competencia internacional, en este sentido juzgaba como contraproducente la competencia que habían llevado adelante Alemania e Inglaterra en el mismo período: "También el significado de las limitaciones de la competencia internacional por medio de las tarifas

⁴²² "...entweder die Selbstdisziplin der Wettbewerber oder die Wirtschafts-, Finanz- und Sozialpolitik des Staates ihm setzen." "Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung»." *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36, pg.33

⁴²³ *IEP*, pg. 238.

⁴²⁴ "Der Staat kann sich –wie z.B. Deutschland- diesen Monopolgebilden gegenüber positiv verhalten (encarar, confortar) oder kann sie –wie in den Vereinigten Staaten (durch Sherman Akt)- bekämpfen." *Einige grundsätzliche Bemerkungen zum Monopolproblem*, Referat auf der internationalen Konferenz über das Monopolproblem, Schweizerisches Institut für Auslandsforschung, Zürich, 3 Juli, 1953.

y de la política económica para la construcción de monopolios al interior del país es evidente. Sólo se necesita el ejemplo de Alemania al respecto y de Inglaterra...”⁴²⁵

La presencia del Estado es inevitable e indispensable, puesto que en esta materia, referida a las ‘reglas de juego del sistema,’ no se puede confiar en que el propio interés de los individuos o grupos lleve al mejor resultado, sino por el contrario. Sin embargo, la tarea no sólo queda en manos del Estado, lo cual sería ineficaz puesto que no estaría respaldada por los ciudadanos, sino que se requieren principios éticos consecuentes de parte de la mayor parte de los que intervienen en el proceso económico.⁴²⁶

El requisito ético, es decir, la convicción por parte de la mayoría de los actores y agentes del proceso económico, de que la disciplina del mercado en definitiva es la solución más justa y efectiva al problema económico, es fundamental. A tal punto que Röpke, parafraseando la conocida frase de J.K. Galbraith, se refiere a ella como el verdadero *Countervailing Power* de la sociedad, aquel que permite contrapesar el poder privado concentrado haciendo posible la justicia tanto en el ámbito económico como en el extra-económico.⁴²⁷

Desde este punto de vista normativo, Röpke realiza una diferenciación entre la competencia correctamente entendida y la que implica una degeneración de su concepto o esencia, de la cual se desprende una serie de pautas para la legislación o los principios operativos de una agencia anti-monopolio del estado.

En primer lugar Röpke distingue lo que la verdadera competencia no es, en este sentido descalifica dos tipos de degeneraciones que son las del monopolio como la de la competencia ‘inescrupulosa,’ señalando que ambas se alejan del ideal.⁴²⁸ Por otra parte especifica dos características centrales que la competencia debe guardar para conservarse como tal:

⁴²⁵ “Auch die Bedeutung der Beschränkung der Auslandskonkurrenz durch die staatliche Zoll- und Wirtschaftspolitik für die Monopolbildung in Inneren liegt auf der Hand. Ich brauche nur auf das Beispiel Deutschland hinzuweisen und auf England vor und nach 1932. ” *Einige grundsätzliche Bemerkungen zum Monopolproblem*, Referat auf der internationalen Konferenz über das Monopolproblem, Schweizerisches Institut für Auslandsforschung, Zürich, 3 Juli, 1953.

⁴²⁶ “...la competencia necesaria para la moderación y la canalización del interés individual ha de ser defendida contra la tendencia hacia su falseamiento, su limitación y su degeneración... Todos los individuos y grupos –sin excluir a los sindicatos...– que toman parte en la vida económica han de convertir en disciplina propia un constante esfuerzo moral que deje tan pocas tareas como sea posible a una disciplina impuesta por el Estado. No debemos creer que haya de ser suficiente con impresionarlos con auxilio del interés bien entendido o apelando a las reglas de la economía de mercado o a la razón comercial, ya que dentro de ciertos límites, los consorcios, sindicatos, grupos de poder y asociaciones de intereses sirven magníficamente a sus intereses si tratan de alcanzar mediante la presión monopolista o de influir en la política económica estatal más de lo que les proporciona una honrada competencia. Han de existir valores éticos más elevados, los cuales podemos invocar con éxito: la justicia, la responsabilidad hacia la generalidad, el afecto, la simpatía.” *MAOD*, pg.169-70.

⁴²⁷ “La forma decisiva para delimitar y moderar la competencia hay que buscarla, por lo tanto –nunca lo repetiremos suficientemente– en las fuerzas morales que han de estar vivas en los que toman parte activa en la economía. Esta es la verdadera *countervailing power* de la que trata un economista americano (J. K. Galbraith) en su libro así titulado, y no aquel mecanismo de los grupos de poder organizados, en el que él busca sin motivo la represión de la competencia y de su degeneración monopolista.” *MAOD*, pg. 176.

⁴²⁸ “Beide entartungen –die monopolistische wie die des skrupenlosen Wettbewerbs- fernzuhalten...” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36, pg.33.

“La economía de mercado no puede funcionar sin competencia y esta competencia debe ser al mismo tiempo ‘pura’ [*rein*] y ‘libre’ [*frei*].”⁴²⁹

El primer elemento es decir la pureza de la competencia consiste en que esta sea libre de cualquier tipo de restricción, obstáculo o limitación, es decir que la política de defensa de la competencia debe partir de garantizar sus condiciones de realización y combatir todo tipo de acción que atente contra ella: “La competencia debe ser libre, es decir, que debe prevenirse el desarrollo de obstáculos y limitaciones, cuyo caso extremo está constituido por el monopolio.”⁴³⁰

Aquí se impone una intervención del estado que circunscriba la autonomía de derecho privado pero con el objetivo de garantizar y ampliar permanentemente las condiciones competitivas, la existencia de mercados abiertos, el fomento de una iniciativa cada vez más fuerte, la tendencia a la reducción de precios y costos, el impulso del cambio, del progreso, todo ello siempre con las miras en el mejor servicio del consumidor. En este sentido destaca el autor que la soberanía del consumidor no es una cuestión automática sino que implica una lucha contra el influjo del poder económico. Si esto no se consigue, según Röpke, se produce un primer efecto contraproducente y es que existe una competencia disminuida o insuficiente (*Zuwenig an Wettbewerb*).

Por otra parte, Röpke asimismo afirma, el principio de que la competencia debe ser ‘pura,’ lo que implica que debe ser resguardada frente a su posible falsificación y degeneración por exceso: “...la competencia debe ser asimismo ‘pura’. Esto significa que debe guardarse de su falsificación, su deformación y su degeneración.”⁴³¹ Es en este contexto donde señala el problema de la posible agudización inescrupulosa de la rivalidad “...*skrupellose Erbitterung der Rivalität...*” y el defecto en este caso sería una deformación de la competencia por exceso (*Zuviel an Wettbewerb*).

A este respecto Röpke señala que en una competencia que evoluciona perdiendo su carácter: “La rivalidad en vista de la ganancia del consumidor... puede volverse una batalla abierta cuando no se observan las reglas, que surgen del sentido económico que la misma competencia implica.”⁴³² En este sentido señalaba que contravienen las buenas costumbres. ‘...*die gegen die guten Sitten verstoßen...*’ y afirmaba que: “La contravención de la competencia pura lleva a contradecir tanto la lógica del mercado como las reglas de la moral más elemental.”⁴³³ Asimismo manifestaba que en todas las

⁴²⁹ “Die Marktwirtschaft kann ohne den Wettbewerb nicht gedacht werden, und dieser Wettbewerb muß zugleich echt wie frei sein” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36, pg.33

⁴³⁰ „Der Wettbewerb soll frei sein, das heißt, daß er vor den Beschränkungen bewahrt werden soll, die im extremfall den Tatbestand des Monopols erfüllen.” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg.34

⁴³¹ “Der Wettbewerb soll aber auch echt sein. Das heißt, daß er vor Verfälschung, Verzerrung (deformación) und Entartung geschützt werden soll.” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg.34

⁴³² “Das Rivalisieren um die Gunst der Abnehmer (consumidor),... wird einem wüsten (desnuda- desierto) Kampf unter Mißachtung der Regeln, die für dieses Wettspiel durch den wirtschaftlichen Sinn des Wettbewerbs selber gesetzt sind.” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg.34.

⁴³³ “...die Verstoße gegen den echten Wettbewerb unter den Wettbewerbern selber charakteristisch ist, daß sie eher verstoße gegen den marktwirtschaftlichen Sinn als solche gegen die Regeln elementarer Moral sind.” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg.34.

cuestiones donde se afecta la ‘pureza’ de la competencia: “No solo hay que tener en cuenta la relación entre el que ofrece un bien y el cliente, sino también entre los que compiten como rivales entre sí.”⁴³⁴

En esta misma línea de argumentación Röpke citaba la distinción de Franz Oppenheimer entre la ‘competencia pacífica’: *friedlichem Wettbewerb*, y la ‘lucha competitiva entre enemigos’ *feindlichem Wettkampf*, señalando aprobatoriamente que partía de un nivel de consideración psicológico-moral en el cual era determinante contar con el grado de ‘intensidad’ y el ‘anonimato’ de la competencia.⁴³⁵ Asimismo aprobaba la distinción de Franz Böhm entre ‘concurrentia dishabilitante’ (*Behinderungskonkurrenz*) y ‘competencia productiva’ (*Leistungskonkurrenz*).

En este tipo de clasificaciones generales Röpke ubicaba toda una serie de conductas y fenómenos económicos como la competencia desleal (*unlauteren Wettbewerb*/‘*Unlauterkeit*’ im Wettbewerb lo que en la terminología anglosajona se conoce como *unfair competition*, y en la francesa *commerce déloyale*). En este sentido Röpke caracterizaba este fenómeno como una situación que implicaba en primer lugar en degeneración moral, y en segundo lugar, expresaba que minaba la competencia como fundamento de la economía de mercado. Por último hacía referencia al influjo de la obra de W. Eucken en el sentido del posible abuso de la noción, afirmando que no toda competencia es desleal.

Bajo la misma caracterización ubicaba a las conductas o fenómenos de *dumping* (*Preisunterbietung*), al que caracteriza por ir en contra del principio de que las reducciones de precio deben estar orientadas en favor del consumidor y que presuponen una disminución de la competencia por el presupuesto de la existencia de un poder económico para realizarse: “Una sola cuestión puntual de *dumping* implica siempre un comprensivo poder económico destructor de la competencia que la vuelve impura, es decir arbitraria y, como el monopolio, es un obstáculo para una competencia abierta.”⁴³⁶ Para la identificación del *dumping* Röpke aduce dos elementos esenciales: que exista un componente de arbitrariedad, y que se realice en contra de las reglas del mercado.⁴³⁷

Otra de las deformaciones del principio de la competencia libre está constituido por la existencia de cárteles. Röpke afirma que el cártel implica una ineficacia económica, puesto que se limita la presión sobre los productores para ofrecer mejores bienes o

⁴³⁴ “Zugleich aber ist die Echtheit nicht nur im Verhältnis zwischen Wettbewerber und Kunden (cliente), sonder auch in dem zwischen dem Wettbewerber und seinen Rivalen zu ermitteln.” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg. 35.

⁴³⁵ Franz Oppenheimer “freidlichem Wettbewerb” und “feindlichem Wettkampf” (“Theorie der reinen und politischen Ökonomie”, 4Aufl., 1919, S.558 ff.) Auf dieser Ebene psychologisch-moralischer Betrachtung ist auch den Graden der ‘Intensität’ und ‘Anonymität’ des Wettbewerbs Rechnung zu tragen...” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg.32.

⁴³⁶ “Eine solche gezielte Preisunterbietung (*dumping*) setzt immer eine entsprechende wirtschaftliche macht des Wettbewerbstörer voraus und kann daher durchaus darin enden, daß aus dem unechten, d.h. ‘zügellosten’ (caprichoso) und entfesselten Wettbewerb ein monopolistisch beschränkter wird.” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg.35

⁴³⁷ „...zwei wesentliche merkmale: ein Element der Willkür...” “Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36; pg.35.

servicios al consumidor.⁴³⁸ Los cárteles afectan la operación de una economía libre y determinada por la competencia libre dado que justamente son creados para evitar esta libertad.⁴³⁹

Röpke argumentaba asimismo que la creación de cárteles, y más aún su continuidad en el tiempo, era dificultosa porque implicaban concertaciones entre intereses variables que muchas veces, de acuerdo a las circunstancias económicas cambiantes, podían interpretar el acuerdo previo como contraproducente para sus intereses. En este sentido señalaba que su creación y continuidad dependían en la mayor parte de los casos de la injerencia del estado.⁴⁴⁰

Desde el punto de vista de la lucha contra este tipo de instituciones, contrarias a la competencia y a la economía de mercado, Röpke veía dos soluciones: por un lado la apertura de la economía al mercado internacional y el fomento de la competencia externa, y la solución de sancionar leyes internas de defensa de la competencia o *anti-trust* (la orientación adoptada por Suiza). A este respecto le parecía contradictorio el caso de los Estados Unidos dado que a nivel nacional legislaba para la competencia mientras se sostenía una política proteccionista con respecto al exterior.

Por último la impresión del autor es que si bien esta política de defensa de la competencia es esencial para el buen funcionamiento de nuestro sistema económico, es asimismo una tarea sumamente delicada y difícil: "...la tarea de asegurar esta libre competencia, así como de impedir la aglomeración del poder económico, es extraordinariamente difícil y, en el mejor de los casos, no podrá conseguirse sin establecer acuerdos y hacer concesiones, especialmente por tener que atender al mismo tiempo a que la competencia esté libre de degeneraciones de todo tipo y se establezca en buena lid, de forma que únicamente pueda alcanzarse el éxito comercial a través de la estrecha puerta de la mejor producción, al servicio del consumidor, y no a través de todas aquellas puertas traseras de la competencia ilícita y entorpecedora del mercado, de sobra conocidas a los que se hallan dentro de la vida comercial."⁴⁴¹

VI.20. La Política Anti-Cíclica

En el capítulo 15. **Los Desafíos de la Economía Moderna** tocamos la cuestión concerniente a los desafíos que suscita la existencia del ciclo económico como elemento de perturbación de la capacidad de equilibrio o de armonía del sistema económico. En

⁴³⁸ Le cartel, ennemi de la libre concurrence, *Gazette de Lausanne*, Samedi / dimanche 26-27/02/1955.

⁴³⁹ "Pareille solution... doit reposer sur la conception qu'une économie libre et déterminée par la libre concurrence et que les 'cartels' ont, justement, pour but d'enfreindre cette liberté." Le cartel, ennemi de la libre concurrence, *Gazette de Lausanne*, Samedi / dimanche 26-27/02/1955.

⁴⁴⁰ "...la création et surtout l'efficacité d'un cartel rencontre bien des difficultés; elles sont presque insurmontables pour la direction du 'cartel,' puisqu'il s'agit de réunir, dans un but commun, les producteurs d'une industrie donnée et de les y maintenir malgré leurs intérêts dirigeants... Si l'on pense à la conclusion que pour garantir l'efficacité d'un 'cartel' l'aide directe ou indirecte de l'Etat devient quasi indispensable, d'autant plus qu'il protège déjà les contrats de 'cartels' par ses lois civiles, qu'il élève des barrières protectionnistes, ou autres restrictions d'importation et qu'il est prêt à appliquer d'autres contraintes plus ou moins camouflées. Les 'cartels' sont donc bien des groupes artificiels qui, étant anormaux, ne peuvent se former qu'à l'abri de la protection étatique." Le cartel, ennemi de la libre concurrence, *Gazette de Lausanne*, Samedi / dimanche 26-27/02/1955.

⁴⁴¹ MAOD, pg. 50-51.

ese caso tomamos como punto de partida el debate de teoría en la Economía Política sobre el equilibrio y la armonía. Este punto de vista nos llevó a exponer el pensamiento de Röpke en cuanto a la relación del fenómeno de los ciclos con la estructura fundamental del sistema económico y también con respecto a los aspectos extra-económicos implicados.

Según Röpke, uno de los principales problemas que presenta la economía moderna sometida a la división intensiva del trabajo es el de la presencia de ciclos económicos. Es decir que el patrón de crecimiento de la producción no se da de forma continua y gradual sino a través de sucesivos períodos de auges económicos, en los que crece la economía con fuerza en las diferentes variables macroeconómicas, hasta que se producen respectivamente fenómenos de crisis en las que las condiciones de la economía empeoran. Dado que estas alternancias se producen regularmente se desarrolló una teoría que se denominó teoría del ciclo, y posteriormente una serie de recomendaciones prácticas que derivaron en lo que se denominó política anti-cíclica.

Recapitulando un poco recordemos que hemos visto en el capítulo **18. La Constitución Económica** que Röpke incluye dentro de su programa económico institucional para una economía de mercado efectiva a la Política Anti-cíclica. Por último también expusimos que la orientación general de ésta, como la de las demás políticas e instituciones parte de la concepción fundamental de Röpke acerca de una ‘Tercera Vía’ (capítulo 16. Alternativas de Organización Económica y la ‘Tercera Vía’).

En el presente capítulo desarrollaremos el pensamiento de Röpke sobre la política anti-cíclica desde otro punto de vista. En este caso expondremos su teoría sobre el ciclo económico en sí, atendiendo especialmente a su descripción macroeconómica, la estructura de los auges y depresiones, el problema monetario vinculado a los fenómenos de inflación y deflación en el contexto del momento del ciclo, y derivado de estos elementos, las políticas recomendables para combatir los efectos más nocivos del ciclo económico.

Llegados a este punto corresponde en base a lo ya desarrollado exponer con mayor detalle los contenidos fundamentales de la Política Anti-cíclica en el pensamiento de Röpke. Dado que ésta deriva precisamente de la teoría de los ciclos de Röpke, que como veremos presenta su peculiaridad, para desarrollar convenientemente el tema propuesto dividiremos el presente capítulo en dos apartados o secciones: **20.A. La Teoría Röpkeana del Ciclo** y **20.B. El Enfoque de la Política Anti-cíclica**.

VI.20.A. La Teoría Röpkeana del Ciclo

Un primer elemento a tener en cuenta para exponer la teoría que Röpke desarrolla para la explicación del ciclo económico es que parte de la explicación de sus efectos más contraproducentes: las depresiones. Como veremos este hecho afectará las primeras definiciones de Röpke sobre la política de los ciclos en cuanto a qué medidas podrían estar orientadas a evitar las depresiones. Este hecho coincide con buena parte de las teorías del ciclo y deviene de la particular fuerza que tenían estos fenómenos en la economía en la primera mitad del XX, prolongándose con casos muy importantes hasta

la crisis de los años 30s, contemporánea de los primeros años de ejercicio profesional del autor.⁴⁴²

Este influjo queda de manifiesto en pasajes de la obra de Röpke en los que el autor describe las principales consecuencias de aquella crisis: "...podemos decir con seguridad que la gran depresión condenó a veinte o treinta millones, junto con sus familias, a mantener sus manos inactivas en los bolsillos... el mismo momento que gigantescas cantidades de materias primas y alimentos eran sobreofertadas en los mercados y tantas plantas industriales yacían inermes..."⁴⁴³

De esta caracterización se desprende un primer elemento teórico que define a las crisis económicas de la modernidad frente a las crisis económicas precedentes. Lo peculiar, y en cierto modo paradójico, de las crisis sistemáticas que enfrenta en su sendero de expansión el sistema económico moderno para Röpke, es que no están caracterizadas por la carencia, sino por el contrario por la 'sobreproducción' de bienes y servicios.

"Entendemos por crisis económica la parálisis temporaria del proceso económico que afecta el sistema de intercambio con la consecuencia de la sobreproducción de bienes, del crecimiento en exceso de los 'stocks' de mercaderías, y de las insolvencias. De esta manera la depresión queda caracterizada por el exceso de bienes, en contraposición con los procesos de empobrecimiento donde la nota central es una deficiencia en la provisión de bienes."⁴⁴⁴

En el estudio de las causas del ciclo Röpke se remonta a los estudios anteriores afirmando que sólo a partir de un lento proceso de investigación es que se fijaron los orígenes de las crisis y depresiones en el *boom* precedente y así se descubrió su carácter patológico.⁴⁴⁵

En una buena medida la teoría de Röpke parte de desarrollos anteriores a él, y en parte de estudios contemporáneos, pero sintetiza todos esos elementos de una forma coherente y original por lo que podemos tomarla como una teoría en sí. Röpke señala que esta contribución personal a la teoría de los ciclos puede ser denominada una 'teoría monetaria de la sobre-capitalización,' la cual dejaría de lado las disputas superficiales con respecto a si la causalidad monetaria predomina sobre la no-monetaria y viceversa:

⁴⁴² Consúltase al respecto el capítulo **6. El Período de Entreaguerras**, de la parte II. de esta tesis

UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE RÖPKE.

⁴⁴³ "...we may safely say that the great depression condemned twenty to thirty millions, together with their families, to keep their hands idly in their pockets... at a moment when gigantic masses of raw materials and foodstuffs are glutting the markets and so much industrial plant is lying idle..." C&C, pg.56.

⁴⁴⁴ "If we agree to understand by an economic crisis a temporary paralysis of the economic process which leads to a disturbance of the exchange apparatus with its consequences of over-production, surplus stocks, and insolvencies, we realize that it is characterized not by a scarcity but by a superfluity of goods, while the hallmark of impoverishment is a deficiency of goods." C&C, pg.30.

⁴⁴⁵ "La teoría real del ciclo fue generada por los primeros teóricos del sub-consumo: Lauderdale, Malthus, Sismondi y otros. La misma fue desarrollada aún más por Marx. La misma línea de desarrollo fue seguida por el ruso Tugan-Baranowski quien es, no muy correctamente, considerado generalmente como el fundador de la teoría moderna de la sobre-capitalización. Su trabajo fue desarrollado, con algunas modificaciones sustanciales por Spiethoff, y de allí en adelante el concepto se transformó en propiedad común a través de los escritos de Cassel, Schumpeter, Aftalion, Bouniatian, D.H. Robertson y otros." C&C, pg. 69.

“La explicación en favor de la cual nos hemos decidido puede ser denominada una *teoría monetaria de la sobre-capitalización*: la cual deja de lado las estériles disputas acerca de si la causa monetaria predomina sobre la no monetaria o viceversa.”⁴⁴⁶

De este modo, y como desarrollaremos a continuación, la teoría de Röpke tiene dos énfasis principales, la explicación del auge (*boom*) y una teoría especial de la depresión. Como veremos esta doble tesis en la construcción de su teoría combinará elementos del enfoque tradicional, en tanto los excesos del *boom* que llevan a una primera recesión pueden ser ‘limpiados’ por el ajuste clásico del mercado, mientras que bajo las condiciones especiales, que se producen bajo la teoría ‘especial’ de la depresión, entran en juego el enfoque de demanda y las categorías macroeconómicas que se desarrollaron contemporáneamente.⁴⁴⁷

⁴⁴⁶ “The explanation in favour of which we have decided may be denominated a *monetary over-capitalization theory*: this sidetracks the futile dispute as to whether the monetary causation predominates over the non-monetary causation or vice versa.” C&C, pg.134.

⁴⁴⁷ Ahora bien, y esto marca diferencia en la postura de Röpke frente a otras muy influyentes teorías como las de Keynes y Hayek. En este sentido la sobre inversión realizada durante el ‘boom,’ es de naturaleza primariamente real (con su componente monetario, financiamiento), en esto coincide con Keynes y se aleja de la teoría monetarista de Hayek, sin embargo es claro que el exceso es producido en algunos mercados puntuales (naturaleza macroeconómica), y en esto difiere con Keynes que tiene un enfoque más agregado (macro). Por otra parte estas diferencias le dan lugar a plantear una distinción fundamental para entender su postura.

Según Röpke en el planteo de Keynes los ciclos dependen de la relación entre la variabilidad del ahorro y la de la inversión. El equilibrio se da solamente cuando las tasas de ahorro e inversión son iguales. La tasa de inversión es más continua y la de inversión sujeta a alta variabilidad. En este contexto cita la famosa frase sobre la inversión y el espíritu de empresa: “Es la empresa la que construye y aumenta las posesiones materiales. Ahora bien, como los frutos del ahorro pueden dedicarse a la acumulación de capital o a un aumento de valor del ingreso monetario para el consumidor, así la marcha de la empresa depende del ahorro o de la reducción del consumo del consumidor promedio. Peor aún, no sólo el ahorro puede existir sin empresa, sino que ni bien el ahorro aumenta en relación a la empresa, activamente desalienta la recuperación de la empresa y pone en marcha un círculo vicioso por sus efectos adversos en la rentabilidad. Si la empresa está en pié, la riqueza se acumula independientemente de lo que pase con el ahorro, y si la empresa está dormida, la riqueza decae independientemente de lo que haga el ahorro... Ahora bien, para que la empresa esté activa, se deben cumplir dos condiciones. Debe existir una expectativa de rentabilidad; y debe ser posible para los empresarios obtener recursos suficientes para poner sus proyectos en ejecución en términos que consideren atractivos, lo que casi por completo depende del comportamiento del sistema bancario y monetario.”

Señala la diferencia de que mientras en el planteo de Keynes la causa del ‘boom’ es un crecimiento de la inversión mayor que el crecimiento del ahorro (y la recesión, se da por lo contrario, es decir que el crecimiento del ahorro es mayor que el crecimiento de la I) en su propio planteo la recesión es causada no tanto por la relación entre tasas de inversión-ahorro sino por el aumento absoluto de la inversión.

Desde este punto de vista el planteo de Keynes, en su óptica adolece de dos puntos débiles. En primer lugar en su planteo Keynes deja de lado los casos en que se producen excesos de inversión. En segundo lugar, y Röpke señala esto como más grave, no dice nada sobre cambios en la estructura de la producción en el período del *boom*, por lo tanto no existe luego necesidad de ajuste. El Punto más débil. (*Se saltea ‘crisis primaria’ y desaparece el ajuste microeconómico clásico.*)

Röpke por otra parte señala como punto fuerte del planteo de Keynes la explicación del carácter acumulativo del proceso recesivo (*‘crisis secundaria’*), que no puede ser mejor descrito que por el enfoque ahorro-inversión que desarrolló. Concluye que esta es la mayor contribución de Keynes en su opinión.

En la opinión de Röpke el caso de la teoría de Hayek es en cierta medida un caso opuesto por el vértice con respecto a Keynes. Según Röpke el núcleo central de esta concepción reside en que cualquier aumento en la inversión financiado por ahorro voluntario no altera la estructura de producción, mientras que el ahorro forzado la precipita y con ello la necesidad de reajuste. La teoría está montada entonces en la teoría del capital austriaca, especialmente la de Strigl, que Röpke considera que requiere revisión. De este modo para Hayek sólo habría problema con la inversión si esta se financia con ahorro forzado,

“Todas estas consideraciones conducen a la conclusión de que la teoría de las crisis y los ciclos es esencialmente una teoría del auge. Una vez que el auge y su mecanismo real ha sido explicado, la explicación de la crisis y la depresión se sigue por si misma. Existe, sin embargo, aún espacio para una teoría especial de la depresión en la medida en que, bajo ciertas circunstancias, esta adquiere un carácter independiente.”⁴⁴⁸

Recapitulemos un poco para desarrollar la teoría con mayor detalle. Para nuestro autor la causa de las crisis se debe buscar en el auge (*boom*) precedente. Y este fundamentalmente depende del aumento de la inversión financiada por una expansión del crédito. De esta manera el corazón del ciclo reside en la expansión y contracción rítmica de la inversión. Partiendo de esta tesis, las distintas teorías del ciclo se reducen a distintas explicaciones de este ritmo de expansión y contracción de la inversión.⁴⁴⁹ O, más precisamente, desde el punto de vista de los agregados macroeconómicos, del exceso de inversión por sobre el ahorro: “...por lo que sabemos el exceso de inversiones sobre los ahorros es precisamente lo que constituye la esencia del auge.”⁴⁵⁰

El auge, a su vez, se ve coartado de seguir indefinidamente por una escasez de ahorro para financiar la abultada inversión –que se produce merced a una interacción virtuosa entre datos de actividad económica y expectativas optimistas. Ahora bien, esta escasez de ahorro Röpke no la fija como un fenómeno independiente, y relativo por ejemplo a causas de índole monetaria, sino que se debe sobre todo al crecimiento más que proporcional de la inversión. En este sentido, para Röpke, el ciclo en última instancia es un fenómeno ‘real’: “Podemos ocuparnos ahora de la afirmación generalmente denominada como ‘the ruling theory of the trade cycle’ que la causa de la crisis y la depresión es la situación de limitación del capital al final del período de auge. Superficialmente considerada, es correcta, pero no ofrece una real explicación, dado que la escasez de capital no es una elemento nuevo sino el resultado de el completo mecanismo del auge. La escasez de capital es el signo para el quiebre de la tendencia, pero se hace inevitable por la sobre-expansión de las inversiones.”⁴⁵¹

mientras que Röpke sostiene que la causa es la sobre-inversión, de la cual la generada por ahorro forzado es un caso especial. En definitiva la teoría de Hayek recurre a la escasez de ahorro para explicar las crisis, en el planteo de Röpke se parte de la misma escasez pero precisamente esta, es causada esencialmente por exceso de inversión. Röpke concluye que si bien la teoría de Hayek no tiene una buena explicación de la depresión, hasta el punto de ser errada, por otra parte realiza una importante contribución al análisis del *boom*.

⁴⁴⁸ “All these considerations lead to the conclusion that the theory of cycles and crises is essentially a theory of the boom. Once the boom and its real mechanism has been explained the explanation of the crisis and depression follows by itself. There is nevertheless still room for a special *theory of the depression* in so far as it may, in certain circumstances, acquire an independent character.” *C&C*, pg.135.

⁴⁴⁹ “...the fundamental recognition the real causes of the crisis must be sought not in the economic conditions of the moment of the crisis but in the mechanism of the preceding boom, and the further recognition that the mechanism of the boom culminates in an increase of capital investment financed by an expansion of credit which, via a chain of reciprocal reactions, eventually sets the whole economic system in motion... It is generally agreed that the real centre and root of the cycle is to be found in this rhythmical expansion and contraction of investment and the separate theories of the trade-cycle diverge from each other only so far as they give a different explanation of this rhythm.” *C&C*, pg.97.

⁴⁵⁰ “As we know, it is just the excess of investments over savings which is the essence of the booms.” *C&C*, pg.131

⁴⁵¹ “We turn now to the contention often denominated as ‘the ruling theory of the trade cycle’ that the cause of the crisis and depression is the *shortage of capital* setting in at the end of the boom period.

Dado que los auges y depresiones dependen de la variabilidad de la inversión, se impone una explicación más a fondo de esta última. Según nuestro autor, la alternancia de *boom* y depresión, es primero y principalmente una alteración en el volumen de la inversión de largo plazo y así en la actividad de las industrias de bienes de capital.⁴⁵² Y la actividad de éstas últimas está asociada a saltos de inversión que generalmente están conectados con algún desarrollo tecnológico específico. El cambio técnico-organizativo es impulsado por la ‘racionalización’ económica, la cual es susceptible de diferentes ritmos. Estos cambios producen una serie de reajustes que se multiplican como una reacción en cadena por la existencia de interrelaciones, dadas por la división del trabajo. El cambio tecnológico se da fundamentalmente en el proceso productivo y se materializa en la inversión.

“El ciclo debe ser considerado como la forma típica en que se produce el crecimiento de la economía capitalista. En esta luz las crisis y depresiones aparecen como dolores de crecimiento del sistema económico de los cuales es imposible escapar puesto que el desarrollo se produce por saltos en lugar de hacerlo en forma gradual y suave. La historia de los ciclos y las crisis nos enseña que los incrementos por saltos de la inversión que caracterizan a cada *boom* están generalmente asociados a un avance tecnológico particular... Pareciera como si nuestro sistema económico reaccionara al estímulo de algún avance técnico con la pronta y completa movilización de todas sus fuerzas internas en orden de llevarla a cabo en el menor tiempo posible. Pero esta aceleración y concentración debe ser evidentemente producida a costa de un disturbio en el equilibrio que es superado lentamente en los tiempos de la depresión.”⁴⁵³

Llegados a este punto, detengámonos un poco más en la relación entre la causa ‘real’ y la ‘monetaria’. Si bien hemos visto que el núcleo central de la explicación de la depresión, que es causada por el auge previo, es un fenómeno más bien de índole ‘real’ que monetario, sin dudas Röpke reconoce las relaciones entre ambos aspectos. Es en el contexto de estas consideraciones que señala como una aproximación fenomenológica que “Nos acercamos mucho a comprender la naturaleza esencial del ciclo si

Superficially considered, this is correct, but it offers no real explanation, since the shortage of capital is not a new independent element but a result of the whole mechanism of the boom. The shortage of capital is the signal for the breakdown, but it is made inevitable by the over-expansion of investments.” C&C, pg.100.

⁴⁵² “Modern trade cycle theory is unanimous concerning the fundamental principle that the alteration of boom and depression is first and foremost an alteration in the volume of long term investment and thus in the activity in the industries producing capital goods.” C&C, pg.25.

⁴⁵³ “In other words, the cycle is to be considered as the typical form in which the growth of the capitalist economy takes place. In this light the crisis and depression appear as growing pains of the economic system from which we cannot escape so long as economic development proceeds by jumps instead of moving in a smooth even rise. The history of cycles and crises teaches us further that the jumpy increases of investment characterizing every boom are usually connected with some definite technical advance... It seems as if our economic system reacts to the stimulus of some technical advance with the prompt and complete mobilization of all its inner forces in order to carry it out everywhere in the shortest possible time. But this acceleration and concentration has evidently to be brought at the expense of a disturbance of equilibrium which is slowly overcome in the time of depression.” C&C, pg.98.

imaginamos el auge como una pequeña inflación y la depresión como una pequeña deflación.”⁴⁵⁴

Para Röpke los ciclos son producto de una desconexión general entre la oferta y la demanda que es de naturaleza ‘real,’ en primera instancia, pero inseparable de su manifestación monetaria: “La expansión y contracción de las inversiones, que van de la mano con la expansión y contracción de la cuantía del crédito, constituyen el verdadero centro medular del movimiento de la coyuntura.”⁴⁵⁵ De esta manera se aparta tanto de las explicaciones meramente monetaristas, que se desentienden de los problemas de la demanda en las recesiones, como de las que centran toda la explicación en los factores reales, y se desentienden de los fenómenos monetarios que son esenciales para explicar las inflaciones. Por ello denomina a su teoría como “teoría *monetaria* de la sobre-capitalización”.

Es en este punto de la argumentación que Röpke realiza dos preguntas que implican una profundización de la cuestión: “La primera es ¿de dónde proviene el financiamiento del exceso de inversión durante el *boom*. La segunda es: ¿Cómo el exceso de inversión en el *boom* conduce a una reacción más o menos violenta?”⁴⁵⁶

La cuestión del aumento del ahorro que permite el exceso de inversión durante el auge (*boom*) Röpke lo fija en las características y la operatoria de las industrias productoras de bienes de capital. Por un lado argumenta que son las que reciben un aumento de sus ingresos por encima del promedio de los de la economía en su conjunto generándose ganancias extraordinarias, asimismo se produce una distribución del ingreso a favor de los beneficios empresariales, en tercer lugar las empresas de bienes de capital tienen la tendencia a reinvertir sus utilidades en su propio negocio evitando los mercados de capitales por lo que se produce un problema en cuanto a la asignación del capital.⁴⁵⁷

Como expusimos uno de los elementos que entran en juego y que explican la mayor financiación es la ampliación de los beneficios empresariales. Esto se produce porque existe un impulso en los precios, y los consiguientes beneficios, que no es seguido en la misma proporción y secuencia por los salarios y otros costos, debido sobre todo a

⁴⁵⁴ “We come very near to understanding the essential nature of the trade cycle if we imagine the boom as a small inflation and the depression as a small deflation...” C&C, pg.26.

⁴⁵⁵ IEP, pg.221.

⁴⁵⁶ C&C, pg.99.

⁴⁵⁷ “Desde el punto de vista del largo plazo el problema del exceso de ahorro no existe. Pero un problema de este tipo aparece cuando la tasa de ahorro aumenta de pronto y en tal grado que lleva a la sobreinversión. La pregunta entonces es: cómo puede ser concebido un aumento rápido y sustancial de la tasa de ahorro? Los ahorros voluntarios normales no pueden explicar esto, aunque en el transcurso del auge económico hay una serie de fuerzas que lo estimulan. Los otros elementos son los ingresos en forma de beneficios y la relación entre ingresos variables y fijos. Esto último implica una aumento de los ingresos que son más factibles de ser ahorrados que gastados. Esto es especialmente así con respecto a los importantes superávit corporativos (formación de capital empresarial o ‘auto-financiamiento’) que se desarrollan especialmente rápido durante el *boom* aumentando fuertemente el ahorro. Esta fuente de ahorro ha crecido a la máxima importancia en las últimas décadas junto al desarrollo de los monopolios industriales y las grandes corporaciones. La importancia de este factor es aumentada por dos circunstancias adicionales: la rentabilidad de las industrias de bienes de capital es mayor que las de bienes de consumo por lo que el riesgo de sobre-inversión aumenta consecuentemente. En segundo lugar las corporaciones tienen una bien conocida inclinación a reinvertir sus utilidades en sus propias plantas en lugar de reinvertirlas en los mercados de capitales por lo que la tasa de interés pierde, en cierta medida, su función reguladora.” C&C, pg.105-106.

rigideces contractuales y ritmos de este tipo de negociación. A partir de aquí, entonces, vemos una conexión entre el problema del ciclo y la distribución del ingreso.

“No puede negarse que en el curso del *boom* ocurre una dislocación en la estructura de precios, ingresos, y costos que debido a el defasaje temporal de elementos de los costos detrás del incremento en los precios de venta de los bienes, incrementan los beneficios promedio de los empresarios, y así amplían acumulativamente las tendencias iniciales al incremento de la actividad. Principal entre estos elementos de costos, aparte del interés, se encuentran los salarios.”

En este contexto Röpke realiza una apreciación, cuando indica que a su vez durante la depresión la rigidez contractual hace que los ingresos salariales disminuyan más lentamente que los beneficios empresariales con lo que atentan contra la recuperación, que constituye una crítica importante a la regulación que no tiene en cuenta el problema del ciclo.⁴⁵⁸

Ahora bien, pasemos a la segunda pregunta que Röpke plantea para desarrollar el tema: “¿Cómo el exceso de inversión en el *boom* conduce a una reacción más o menos violenta?”

Llegados a este punto Röpke argumenta que el proceso de inversión acelerado, basado en una rentabilidad excepcional de las industrias de bienes de capital, a las que se van derivando cada vez más recursos, llega a un fin por el angostamiento o la ‘compresión’ del consumo, en palabras del propio Röpke: “Por numerosas razones, familiares para todo el que conozca la teoría del ciclo económico, todo período de auge tiene la tendencia a acelerarse continuamente, hasta que por este camino acumulativo es inevitable, en definitiva, el derrumbamiento. Toda gran ola de inversiones tiene la tendencia a aumentar, por sí sola, de volumen toda vez que el aumento de las inversiones hace necesaria una ampliación de aquellas industrias que suministran las mercancías que consumen estas inversiones... Viceversa: una simple disminución en el aumento de las inversiones puede bastar ya para producir el derrumbamiento del período de auge. Pero es evidente que las inversiones no pueden continuar en aumento de manera incesante. Más temprano o más tarde el movimiento ha de cesar por necesidad; en definitiva habrá que inclinarse ante el hecho incontrovertible de que el consumo puede ser comprimido hasta el último extremo y no más.”⁴⁵⁹

En definitiva para Röpke la depresión es un período de exceso de oferta por sobre la demanda que produce la caída sostenida del nivel general de precios alterando el equilibrio económico. Pero este desbalance no es generado por una sobreproducción generalizada de todos los bienes, sino por una sobre-producción ‘parcial’ en el mercado de bienes de capital, que mediante la interrelación de todos los productores a través del

⁴⁵⁸ “La inercia contractual de los ingresos, que explica el defasaje temporal durante el *boom*, conduce en la depresión, por el contrario, a la ampliación de estos mismos ingresos, y especialmente los salarios, dado que tienden a seguir la caída de los precios de los bienes más lentamente que lo que resulta en una caída en el promedio de los beneficios empresariales. El mismo factor que intensifica el *boom* y la crisis, intensifica del mismo modo la depresión.” C&C, pg.90.

⁴⁵⁹ CH, pg. 258

sistema de la división del trabajo, conduce indirectamente al exceso de oferta global por sobre la demanda global.⁴⁶⁰

Esta caracterización es sumamente importante porque manifiesta: 1. el núcleo de su teoría, 2. la diferencia con respecto a otras teorías alternativas y 3. el principio de la orientación de política que luego recomendará el autor.

De esta descripción del problema se desprende la concepción general de Röpke según la cual el núcleo de la crisis reside en sus aspectos microeconómicos (*supply side*), y que, por tanto, el enfoque macroeconómico (*demand side*) solo se aplica, como veremos, a determinados casos excepcionales. Desde este mismo punto de vista resulta simplista, entonces, atribuir los desajustes económicos *exclusivamente* a la desproporción de magnitudes globales macro, y creer poder solucionarlos mediante su dosificación.

Tal explicación, únicamente puede ser, hasta cierto punto, satisfactoria en situaciones muy especiales como la ‘gran depresión,’ pero el problema del reajuste, por regla general, es más bien de naturaleza cualitativa micro-económica.⁴⁶¹ En este sentido debe tratar sobre temas, enumerados por Röpke, tales como la existencia de empresas particulares que producen mal, demasiado caro o fuera de lugar; empresas que por contingencias políticas caen en una situación apurada; la existencia de determinados salarios, que son demasiado elevados o demasiado bajos; la posibilidad de que profesiones particulares estén congestionadas y otras sea escasas; la existencia de dificultades específicas en ramas productivas: construcción, agro, industria exportadora; las obstrucciones monopolísticas; los estorbos en el comercio internacional y demás.⁴⁶²

Si bien este énfasis en el ajuste automático y la capacidad de adaptación micro-económica es el aspecto más importante de la teoría de Röpke sobre el ciclo económico, su peculiaridad consiste en que aún existe “...aún un espacio para una teoría especial de la depresión...”. Es en este punto que Röpke desarrolla la distinción entre ‘crisis primaria’ y ‘crisis secundaria’.

La ‘crisis primaria,’ según el autor, está dada por la crisis de exceso de inversión puntual y una corrección micro-económica de ajuste, durante la cual si el estado interviene, sólo se empeoran las cosas puesto que se dilata la corrección. Pero también puede suceder como el caso de la gran depresión que, bajo ciertas circunstancias, la

⁴⁶⁰ “The essence of all these considerations is this: a depression is a time of a general glutting of the market, which can be described as the exceeding of total demand by total supply and expresses itself in a general price fall. But this glutting of the market is caused not by a general overproduction (of all conceivable goods) but by a disproportionality disruptive of the equilibrium of the economic system in the composition of total production, in other words a partial over-production, which by reason of the natural interdependence of all producers finally leads to a glutting of markets, that is, to a lagging of total demand behind total supply extending to all branches of the economy.” C&C, pg. 82; “The disproportionality develops in the upward swing of the cycle, but in the depression it is vain to look round for branches of production where too little is being produced. The foregoing analysis will have made it clear why it is so: the disruption of the equilibrium in the economic system has disturbed the process of exchange all along the line, a disturbance in which the whole of production is involved.” C&C, pg.83.

⁴⁶¹ “Pensar en magnitudes totales que luego, mediante matemática puede darse la apariencia de exactitud y ese desfile de ecuaciones que se desarrolla con tanta facilidad, inducen a ignorar los problemas estructurales del reajuste y ver el remedio en medidas generales de vasto alcance, ante todo de índole monetaria, en lugar de emprender el incómodo camino, lesivo para muchos intereses, prosaico y oscuro, de las soluciones aisladas, de las facilitaciones para el reajuste y de la remoción de los obstáculos estructurales particulares.”CH, pg. 247.

⁴⁶² CH, pg. 246.

recesión puede tomar dimensiones desproporcionadas con respecto al *boom* precedente, de modo que pierde su función de reajuste y degenera en una ‘depresión secundaria’ carente de función positiva.⁴⁶³

Röpke, acto seguido, describe la esencia y las características fundamentales de la ‘crisis secundaria’ en dos pasajes que citamos a continuación:

“Para comenzar, la depresión primaria se caracteriza por un proceso de contracción económica general que es, en entido lato, equivalente a un proceso de deflación. Esta deflación es la reacción inevitable a la inflación del auge y no debe ser contrarestada, a riesgo de la prolongación y la agravación de la crisis como las experiencias en los Estados Unidos en 1930 han mostrado. Pero la deflación conectada con la depresión secundaria es de naturaleza bien distinta. Su razón de ser no reside más en la situación insostenible creada por el auge precedente. Resulta de una serie de causas, que sólo se producen como resultado, y durante el curso de la depresión secundaria... Como la inflación del período de auge, la deflación de la depresión es la perduración pasiva de un proceso antes que una política activa, pero, a diferencia de la deflación primaria que es una reacción necesaria a la inflación del auge, la deflación secundaria es un proceso independiente que se puede combatir libremente. Y a diferencia de la inflación del auge que indudablemente tiene la función positiva de acelerar el proceso económico, la deflación secundaria, estándole vacía de toda función positiva, no sólo puede sino que debe ser combatida.”⁴⁶⁴

“La única forma adecuada de caracterizar la deflación secundaria es apuntar a la *contracción de la demanda total*, especialmente como se expresa por la *contracción del crédito monetario*... Esta contracción de la demanda total –que se produce detrás de la cortina de un volumen constante de moneda– es el hecho esencial, el motor primero de la depresión secundaria. Está estrechamente conectado con la

⁴⁶³ “As the dramatic development of the present crisis abundantly proves, there is no denying the fact that the depression may, under certain circumstances, grow to dimensions quite out of proportion to the preceding boom, so that it loses more and more its function of readjustment and degenerates into a *secondary depression* void of any function whatsoever except to test the strength of the patience of the people in enduring a cumulative process of senseless and murderous economic destruction.” C&C, pg.119. Röpke señala como antecedentes de esta teoría los trabajos de Johansen, Robertson y Keynes C&C, pg.132.

⁴⁶⁴ “To begin with, the primary depression is characterized by a process of general economic contraction which is, broadly speaking, equivalent to a process of deflation. This deflation is the unavoidable reaction to the inflation of the boom and must not be counteracted, otherwise a prolongation and aggravation of the crisis will ensue as the experiences in the United States in 1930 have shown. But the deflation connected with the secondary depression is quite different in nature. Its *raison d’être* no longer lies in the impossible situation created by the preceding boom. It results from a set of causes, which only come into being as a result, and during the course of the secondary depression... Like the inflation of the boom period, the deflation of the depression is the passive endurance of a process rather than an active policy, but, unlike the primary deflation which is a necessary reaction to the boom inflation, the secondary deflation is an independent process which we can freely combat. And unlike the boom inflation which undoubtedly has the positive function of accelerating economic development, the secondary deflation, being void of any positive function, not only can but should be combated.” C&C, pg.120.

contracción de los ingresos y, también, aunque no tan estrechamente, con la contracción de costos, y terminan en la contracción general de la producción que, a su vez, reacciona contrayendo la demanda y los ingresos. Este mecanismo de la depresión secundaria opera a través de un doble rezago que es auto-sostenido en la medida en que el círculo vicioso de la depresión permanece intacto: primeramente la contracción de la producción tiende a rezagarse detrás de la caída de precios la cual significa una caída de los ingresos y de la demanda, y en segundo lugar, la contracción de costos tiende asimismo a rezagarse detrás de la caída de los precios. En el primer caso, es la desproporción entre la oferta y la demanda, y en el segundo se trata de la desproporción entre costos y precios, es decir, la falta de rentabilidad, que tiende a mantenerse de manera continua.”⁴⁶⁵

En este contexto la lógica ‘neoclásica’ vía reducción de precios y costos fracasa, y se transforma en ‘*self frustrating*’: “Ahora todo intento de parte de los productores por deshacerse de su producción excedente, resultante de la caída de la demanda, a través de la rebaja de precios y costos, y contrayendo la oferta necesariamente se tornarán contraproducentes. O conducirán a una nueva caída de la demanda en la medida que la discrepancia entre la formación del ingreso y la utilización del ingreso (es decir, ahorro e inversión) no es superada, ya sea por un aumento de la inversión o por un descenso del ahorro.”⁴⁶⁶

Una vez descripto este tema Röpke se pregunta porqué se produce en la ‘depresión secundaria’ esta contracción de la demanda de modo permanente, y más importante aún, porqué no actúan las fuerzas que siempre obran en dirección al equilibrio. Su respuesta se basa en que se produce una desastrosa destrucción de la armonía entre el proceso de formación del ingreso y el proceso de su utilización que está en la base de los supuestos

⁴⁶⁵ “The only adequate way characterizing the secondary deflation is to point to the *contraction of total demand*, especially as it is expressed by the *contraction of credit money*... This contraction of the total demand –which goes on behind the curtain of a more constant volume of currency– is the essential thing, the prime mover of the secondary depression. It is closely connected with the contraction of incomes and, also, though not so closely, with the contraction of costs, and ends in the general contraction of production which, in turn, reacts towards a contraction of demand and incomes. This mechanism of the secondary depression operates through a double ‘lag’ which is self-maintaining as long as the vicious circle of the depression remains unbroken: firstly, the contraction of production tends to lag behind the fall of prices since it means a contraction of incomes and demand, and, secondly, the contraction of costs tends also to lag behind the falling prices. In the first case, it is the disproportion between supply and demand, and in the second case, it is the disproportion between costs and prices, *i.e.*, the lack of profitability, which tends to be continuously maintained.” C&C, pg.121-22. “La única manera adecuada de caracterizar la deflación secundaria es apuntando la *contracción de la demanda total*, especialmente si es expresada por la contracción del crédito... Esta contracción está estrechamente relacionada con la contracción de los ingresos y, también, aunque no tan estrechamente, con la contracción de costos, y termina con una contracción general de la producción encadenada con la contracción de la demanda y de los ingresos. Este mecanismo de la depresión secundaria opera a través de un doble *lag* que es retro-alimentado mientras el círculo vicioso de la depresión permanece: primero la contracción de la producción tiende a quedar detrás de la caída de precios puesto que significa una contracción de los ingresos y de la demanda; segundo la contracción de costos tiende a quedar detrás de la de los precios. En el primer caso es la desproporción entre oferta y demanda, y en el segundo, la desproporción entre costos y precios, es decir la falta de rentabilidad que perdura en el tiempo.” C&C, pg.121-122

⁴⁶⁶ “Now every attempt on the part of producers to get rid of their surplus production, resulting from the fall of demand, by lowering prices and costs and by curtailing output will necessarily be self-frustrating. Or it will lead to a new fall in demand so long as the discrepancy between the formation of income and the utilization of income (*i.e.*, saving and investment) is not overcome, either by an increase of investment or by a decrease of saving.” C&C, pg.124.

del equilibrio general económico. Dicho de otro modo, bajo estas circunstancias, que son totalmente excepcionales según Röpke, no se cumple la Ley de Say, según la cual la oferta crea su propia demanda.⁴⁶⁷

El núcleo de la explicación de este hecho reside en la acumulación de ahorros inactivos, que no se vuelcan al consumo o a la inversión, es decir lo que Keynes refirió con el concepto de ‘paradoja de la frugalidad’. Röpke explica, en este sentido, que en estas circunstancias la corriente de dinero que fluye desde y hacia las unidades económicas como la familia y la empresa es interrumpida. Las sumas que ingresan no fluyen luego a los mercados de bienes o lo hacen parcialmente y luego de un largo retraso. Como ejemplo de ello se puede citar la gran cantidad de empresas que prefieren permanecer liquidas en lugar de invertir, o aquellas familias que prefieren conservar el dinero y no utilizar sus cuentas bancarias.⁴⁶⁸

Es en este contexto, sumamente excepcional, que Röpke señala los efectos contraproducentes del exceso de ahorro. El problema se produce en todos los casos en los que dinero es ahorrado de una manera, y bajo ciertas circunstancias, que hacen que no sea utilizado en la inversión. Lo que conduce a que la tasa de ahorro sea permanentemente superior a la inversión. A medida que esta situación se prolonga, los ahorros no sólo no aportan nada a la comunidad sino que son efectivamente negativos para el crecimiento económico.⁴⁶⁹

La siguiente cuestión que encara el autor es la de la diferencia conceptual y temporal entre la ‘depresión primaria’ y la ‘depresión secundaria’. En este sentido descarta la cuestión de los precios, si bien toda ‘depresión secundaria’ está asociada a un proceso continuo de caída de los precios, o sea un proceso deflacionario, esta no es la cuestión crucial.⁴⁷⁰ Para Röpke la ‘depresión secundaria’ comienza cuando la primaria ha

⁴⁶⁷ “But why this continuous contraction of demand ? Why do not the forces which are always working for economic equilibrium reassert themselves? To put the matter briefly, the whole trouble may be ascribed to the disastrous *destruction of that harmony between the process of the formation of incomes and the process of the utilization of incomes* which constitutes an essential condition of general economic equilibrium. The discrepancy tends to become cumulative and leads to a continuous fall of demand on the commodity markets, which in turn tends to bring about a yet further fall.” C&C, pg.122.

⁴⁶⁸ “The stream of money flowing to economic units –business firms and private households– and flowing out again is interrupted. Sums which flow in do not flow back to commodity markets, or else they flow back either only partially or after a long delay. For purposes of illustration reference may be made to the large number of firms which are holding themselves as liquid as possible instead of using their funds for replacing old machinery let alone for making additional investments, or to those households which are actually hoarding money or leaving their banking accounts idle.” C&C, pg.123.

⁴⁶⁹ “In all these cases money is being saved in a form, and under circumstances, which largely prevent it from being invested, so that the *rate of saving is continuously greater than the rate of investment*. As long as this is the case, savings not only add nothing to the wealth of the community but are positively harmful for economic welfare.” C&C, pg.123.

⁴⁷⁰ “The secondary deflation is, of course, accompanied by a fall of the price level, but this is only a part, and not even the most important part, of a more general process, and the fall of prices is by no means a true measure of the whole extent of the process... The boom as well as the depression, are not so much phenomena of price level as phenomena of expansion and contraction of production (especially of the production of capital goods)... Since the downward trend in the secondary depression has, on the whole, been primarily a phenomenon of quantities instead of one of prices, the same will be true of the upward trend. Anticipating the further treatment of this question, we may draw the conclusion at this point already that the process of contraction of the secondary depression cannot be counterbalanced by reflation (meaning a policy aimed at raising the general price level), but by re-expansion...” C&C, pg.120-121.

terminado, y este hecho lo señala en forma definitoria el fenómeno de que los niveles de desempleo se hacen significativamente altos.⁴⁷¹

La ‘crisis secundaria’ hace que las condiciones de la economía de mercado para generar el equilibrio se vean seriamente afectadas, puesto que, si bien se realizan finalmente, esto pone en grave presión el sistema socio-político (argumento en línea con lo que desarrollamos en la parte **III** de esta tesis **LAS DOS VISIONES DEL MERCADO**, por lo cual Röpke se manifiesta a favor de políticas activas.

“Pero si todo esto falla en contrarestar la tendencia, entonces, en forma de último recurso, el freno de seguridad automático entra en acción. A medida que la contracción económico prosigue, llega finalmente un momento cuando, incluso sin incremento alguno de la tasa de inversión, el equilibrio es restaurado debido a que la tasa de ahorro es empujada hacia abajo hasta el nivel de la tasa de inversión. Esto ocurre cuando, por un lado, el empobrecimiento general fuerza a las personas a consumir los ahorros y, por otro, el incremento del déficit presupuestario no puede ser cubierto más por la reducción del consumo o por el aumento de los impuestos, *excepto a expensas de una revolución*. En este momento la crisis ha tocado el fondo. Haciendo lugar a las necesarias cualificaciones a este argumento que trataremos más adelante, y reconociendo por completo todas sus peligrosas implicancias, no debemos ignorar la verdad contenida en la simple conclusión que la única situación en la que un déficit presupuestario no puede ser evitado es precisamente la situación cuando es altamente saludable. Esto prueba que aquellos están, después de todo, acertados al sostener que incluso la más severa de las crisis acabará al fin –*supuesto que el marco político y social pueda sostener la fuerte presión*. Incluso si no hacemos nada, el curso natural de las cosas traerá su propia solución pero en el modo cruento en que la naturaleza provee sus soluciones... Pero la pregunta de porqué debemos cruzarnos resignadamente los brazos es la más pertinente debido a que las convulsiones políticas que surgen de este proceso pueden conducir a un giro muy peligroso en la política económica que puede muy bien tornar la crisis económica en una crisis del entero sistema económico y social.”⁴⁷²

⁴⁷¹ “What are, then, the symptoms that tell us exactly where the primary depression turns into the secondary depression? No cut-and-dried answer to this question seems possible, since a more or less broad period in which the right policy seems to be to stay on the safe side and to await events. But there are some broad principles which can be used for diagnosing the appearance of the second phase. The simplest is the mere elapse of time after which it may be reasonably be expected that the primary depression has fulfilled its purging mission... But, still, this is all rather vague... More conclusive is the symptom of persistent mass unemployment which may be taken as an indication that the primary depression has quite outgrown the dimensions imposed by its function of readjustment, and most conclusive of all will be the fact that the depression has also engulfed the industries producing consumption goods.” C&C, pg.130.

⁴⁷² “But if all this fails to turn the tide, then, in the last resort, the automatic safety brake comes into action. As economic contraction proceeds, there finally comes a moment when, even without any increase in the rate of investment, equilibrium is restored owing to the rate of saving having been pushed down to the level of the rate of investment. This occurs when, on the one hand, general impoverishment forces people to consume savings and, on the other hand, the increasing budget deficit cannot possibly be covered any longer either by reducing expenditure or by raising taxation, *except at the expense of a*

Especialmente el problema reside en el factor humano cuando el desempleo trepa.⁴⁷³ Es entonces que se producen efectos sociales negativos concomitantes:⁴⁷⁴ Por esta razón Röpke aconseja políticas activas, para este tipo de circunstancias que considera muy especiales:

“...en contraste a la depresión primaria, un curso de acción opuesto es indicado durante la depresión secundaria. Mientras que es erróneo obstruir el curso inevitable de la depresión primaria mediante nuevas inyecciones de crédito adicional, este es precisamente el remedio de la depresión secundaria.”⁴⁷⁵

Es importante recordar, sin embargo, que Röpke siempre reafirmó la Ley de Say como operatoria general y normal de los mercados: “El volumen de producción que ha de lograrse no se determina por la amplitud del consumo, sino, inversamente, la amplitud del consumo por el volumen de producción. El alcance del desempleo representa una cuestión de mejor o peor funcionamiento de la economía, basada en la división del trabajo, pero no tiene nada que ver con la escasez o demasía de hombres.”⁴⁷⁶ Esto será

revolution. At this moment the crisis has quite definitely touched bottom. Making due allowances for the necessary qualifications to this statement with which we shall deal later, and fully recognizing all its dangerous implications, we must not ignore the truth contained in the bold conclusion that the one situation in which a budget deficit cannot possibly be avoided is precisely the situation where it is highly salutary. This proves that those are, after all, right who maintain that even the severest crisis will cease in the end –*provided that the political and social framework will stand the heavy pressure.* Even if we do nothing, the natural course of things will bring about its own solution though in the cruel way in which nature likes its solutions... But the question why we should cross our arms in resignation is the more pertinent since the political convulsions arising from this process may lead to a very dangerous turn in economic policy which is apt to make the economic crisis a real crisis of our entire economic and social system.” *C&C*, pg.129. La cursiva es nuestra.

⁴⁷³ “In the forefront of these unfavourable effects of cyclical fluctuations comes the effect on unemployment... The trade cycle is, if not the sole, at least the main source of unemployment, that scourge of modern industrial countries. How pernicious this is, is only recognized to the full when we realize that it is not so much the average level of wages as the danger of unemployment and the uncertainty that it introduces into the economic future of the wage-earner, which is the real social problem of our time. In so far as a dampening down of cyclical fluctuations promises the diminution of unemployment, trade-cycle policy becomes one of the most important measures of social policy. This includes such measures as are intended, without influencing the cycle itself, to alleviate the economic, social, and moral effects of unemployment.” *C&C*, pg.140.

⁴⁷⁴ “Unemployment is a reflection of the monetary and material losses and the general contraction of economic activity which characterize the crisis and depression. Corresponding to the dismissed workmen, there are the closed workshops, the rusting machines, a mass of failures and bankruptcies with all the human tragedies bound up with them, the redistributions of incomes and wealth (in proportion to the dimensions of the boom) which take place irrespective of guilt or merit. Finally, there is a series of more remote effects among which special attention may be drawn to the decline in the figures of marriages and births, the rise in the death-rate, the fall in the standard of living, the increase in criminality, and, lastly, the intensification of social and political unrest.” *C&C*, pg. 140-41.

⁴⁷⁵ “... in contrast to the primary depression, an opposite course of action is indicated during the secondary depression. While it is wrong to obstruct the inevitable course of the primary depression by new injections of additional credits, this is just the remedy for the secondary depression.” *C&C*, pg. 129.

⁴⁷⁶ *OIEI*, pg.199. También en esta misma línea: “Ahora bien, sabemos que la demanda total es, en último término, resultado de la producción empleada certeramente en el mercado, de modo que la suma total de la demanda está determinada por la suma total de la producción. Resulta, pues, que no es la producción determinada por la el consumo, sino el consumo determinado por la producción. Lo cual significa que no hay límite para la producción remuneradora en conjunto (es decir, haciendo abstracción de la acertada composición de la producción global), ya que el punto de saturación de las necesidades humanas radica a distancia imprevisible; sólo hay límite de consumo, que viene dado por las posibilidades técnicas de

muy importante a la hora de describir el enfoque con que Röpke encara el otro problema, en este caso en la fase ascendiente, del ciclo, es decir el problema del ‘sobrecalentamiento’ de la economía que lleva a los procesos inflacionarios.

El otro gran mal económico, asociado a los ciclos que se producen en una economía de mercado, es la inflación. Si bien los males de la depresión (que va generalmente asociada a la deflación) son más graves que los de la inflación, precisamente por esto, Röpke se manifiesta más preocupado por los peligros de la inflación que los de la deflación, en otras palabras, más ‘deflacionista’ que ‘inflacionista’.⁴⁷⁷

Sin embargo, lo cierto es que Röpke afirma esto en el contexto de la inflación que se produjo en forma generalizada en el mundo occidental con posterioridad a la segunda guerra mundial: “El mundo se halla, desde 1939, con cortas interrupciones sin importancia, o sea, desde hace dos decenios, en un movimiento de constante incremento del dinero y de un progresivo desmoronamiento del poder adquisitivo del mismo, hasta tal punto que se ha hablado ya de una ‘gran inflación’... Las inflaciones afectaron en el transcurso de la historia a uno u otro país. Sin embargo, en los últimos tiempos ha sucedido, en total cuatro veces, que el empeoramiento del valor del dinero no se ha limitado a una sola nación, sino que se ha extendido sobre todo el mundo económicamente desarrollado: en la época de los galeones de Indias, en la de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas, durante la primera guerra mundial y después de ella y, finalmente, en nuestros días.”⁴⁷⁸

Según Röpke, esta elevada inflación, que se daba en el conjunto de los países desarrollados, se debía a múltiples causas interrelacionadas entre sí. En primer lugar partía para la explicación del fenómeno del enfoque macroeconómico. A este respecto señalaba que la causa fundamental residía en el exceso de demanda total en relación a la oferta total. Esta diferencia, dado que la oferta crecía por aquel entonces se debía, por tanto en un aumento más que proporcional de la demanda, cuya última expresión estaba dada por la convalidación monetaria del Banco Central.⁴⁷⁹

Para el autor, el dinero es el circulante fundamental para el funcionamiento de los mercados, de la división del trabajo, y por ende, de la economía moderna. Asimismo su

producción. Todo lo demás es absurdo: absurdo el temor a la producción... A la pregunta de qué pasará con los obreros sin trabajo y las fábricas paradas, ya que todos los mercados están abarrotados y todas las ramas de la producción saturadas, hemos de responder: el mercado para los productos de estas fuerzas de producción ociosas en la depresión se dará cuando los excluidos del proceso de producción hayan recuperado, gracias a su reinclusión en el mismo, su anterior poder adquisitivo, y esto, a su vez, ocurrirá cuando el equilibrio de la economía nacional quede reestablecido.” *IEP*, pg.220.

⁴⁷⁷ “Precisamente porque la inflación es un veneno (cuyo primer efecto es agradable) que produce posteriormente su efecto destructivo, mientras que la deflación es un proceso unido desde un principio a inconvenientes generales, es posible desear la inflación, resignándose a aceptar la deflación únicamente como mal menor. Existe por ello ‘inflacionismo’ en el sentido de una inclinación no sólo a defender la inflación, sino también a anhelarla... Pero difícilmente podría hallarse un ‘deflacionismo’ del cual pudiese decirse lo mismo.” *MAOD*, pg. 301-302.

⁴⁷⁸ *MAOD*, pg. 253.

⁴⁷⁹ “El proceso de la inflación... ha de tratarse necesariamente de un *excedente de la demanda total* en relación con la oferta total, y debido a que el equilibrio entre oferta y demanda no puede haber sido originado evidentemente por un repentino descenso de la oferta, ante un continuado incremento de la oferta en mercancías, esta sobre-presión de la oferta ha de haber tenido necesariamente su origen en un aumento del dinero que afluye al mercado... Aquí, en el Banco del Estado, es donde se halla evidentemente la llave de paso, que sólo precisaría ser cerrada fuertemente para que no siguiese goteando.” *MAOD*, pg. 260-61.

rol se sostiene a partir de la necesidad de su uso y de la confianza, que puede ser originada por dos vías alternativas: por un lado la contrapartida de un valor en metálico (metales preciosos) o por la fuerza de su curso legal, es decir por el monopolio de su circulación por parte del banco del estado.⁴⁸⁰

Si bien, entonces, la inflación en última y más directa expresión era un fenómeno monetario –Röpke pensaba que había que partir precisamente por la Política Monetaria en la lucha frente a la inflación– su descripción del fenómeno tenía en cuenta una serie de otras causas relacionadas. Por otra parte otro elemento explicativo estaba constituido por la existencia de un excesivo incremento de las inversiones (aumento de un componente de la demanda total), por sobre el ahorro voluntario existente en la economía, lo que hace que su teoría de la inflación engarce con su teoría general del ciclo:

“Se trata de la sobre-exitación de las fuerzas económicas, que acompaña a toda alta coyuntura y que se refleja en un excesivo incremento de las inversiones... El calor inflacionista de la alta coyuntura aparece, pues, en el momento en que los ahorros corrientes... no son suficientes ya para compensar el incremento de la demanda mediante la inversión, de forma que las inversiones son financiadas por la expansión crediticia.”⁴⁸¹

Con respecto al origen de esta sobre-expansión de la inversión, Röpke coloca toda una serie de factores de diversa índole. Algunos de los cuales eran de carácter estructural, como por ejemplo, el progreso técnico, el crecimiento de la población, o la carrera armamentista, otras de carácter coyuntural, como la demanda de capital que demandó la reconstrucción económica de la posguerra y por parte de los países que lograron la independencia, pero otras de carácter intrínsecamente económico como la expansión del consumo, impulsado por las compras en plazos.⁴⁸²

Este exceso de inversión puede verse asimismo como un defecto de la cuantía de ahorros. En este sentido la necesaria expansión de la inversión, en última instancia depende del ahorro generado en una economía.⁴⁸³ Sin embargo, el consenso económico y de política económica de la posguerra, como veremos más adelante, fuertemente influenciado por las teorías de Keynes, había impulsado la idea de que el exceso de ahorro (la ‘paradoja de la frugalidad’) era sospechoso puesto que era el responsable de

⁴⁸⁰ “La cuestión de qué es lo que circula en concepto de dinero, se decide en último término por la confianza general en la posibilidad de que este siga transmitiéndose fácilmente. Esta confianza puede recabarse de dos maneras: dotando al dinero de valor material propio (monedas metálicas) o confiriéndole la condición de medio legal de pago (papel moneda inconvertible).” *IEP*, pg.100.

⁴⁸¹ *MAOD*, pg. 263.

⁴⁸² “...cuáles son las causas que han hecho ascender tan vertiginosamente a las inversiones en nuestro tiempo. Se puede responder haciendo alusión al veloz progreso de la técnica, al aumento de la población, al hambre de capital de los países insuficientemente desarrollados, a los esfuerzos por armarse motivados por la amenaza del imperialismo comunista; a la necesidad de capital para las compras a plazos, a la exigencia de capital para la construcción, y a muchas otras cosas.” *MAOD*, pg. 264.

⁴⁸³ “Al exceso de inversiones corresponde de hecho un defecto de ahorros... Cuanto más sean alimentadas las inversiones por el ahorro, tanto más alto se hallará el punto crítico del incremento de las inversiones, y tanto más puede prolongarse la alta coyuntura sin alcanzar un grado peligroso...”, *MAOD*, pg. 265.

filtraciones en la demanda efectiva, cuyo sostenimiento era esencial para no volver a repetir experiencias como la crisis de los años 30'.⁴⁸⁴

Otro elemento fundamental para explicar, junto con el exceso de la inversión, el sobre-dimensionamiento de la demanda agregada, tiene que ver con una serie de factores que impulsaron los gastos del gobierno. Esto se debió a un conjunto de factores como la difusión de prácticas de economía planificada, el financiamiento de los comprensivos Estados de Bienestar, la estimulación macroeconómica de la demanda para sostener el 'pleno empleo,' y otras como la 'política de dinero barato,' es decir sostener tasas de interés artificialmente bajas mediante la política monetaria para impulsar la inversión y el consumo, y, por último, lo que Röpke denominaba el 'socialismo fiscal,' es decir el aumento de los tributos para financiar los aumentos del gasto público, que según nuestro autor, reducían la capacidad de ahorro y por tanto el financiamiento genuino de la inversión.

“...el curso total de la política económica que la mayoría de los países siguieron después de la guerra (la mezcla de economía planificada, Estado de previsión social, política de 'dinero barato,' socialismo fiscal y política de 'pleno empleo') que ha de hacerse responsable de la inflación, si no considerásemos la revolución de la economía, que ha facilitado a la política económica las ideas y los lemas, y que se halla relacionada sobre todo con el nombre del economista inglés Keynes.”⁴⁸⁵

Estos elementos, que como veremos más adelante, estaban según Röpke fundados en la revolución de pensamiento económico que había generado Keynes, eran la causa del aumento de los gastos del gobierno que habían pasado de un promedio de 15% del producto en los años previos a la segunda guerra mundial, a un entorno de 30-40% del mismo en la segunda posguerra.⁴⁸⁶ Si los nuevos gastos eran financiados por el aumento de la presión tributaria y la recaudación impositiva, se producía según nuestro autor una carga excesiva sobre el sistema económico y sobre el crecimiento. Si, por otra parte, se producía déficit fiscal, solía darse un financiamiento espurio por parte de los Bancos Centrales 'monetizando' los déficit, como Röpke denunció en la época de la hiperinflación alemana.⁴⁸⁷

Por último Röpke señala que otro elemento importante que produce la sobreestimulación de la demanda agregada es el aumento de salarios que no se ve

⁴⁸⁴ “Simultáneamente con la implantación de este nuevo método, ha sido formada la misma generación de economistas y de políticos en la convicción de que ahorrar es, en el mejor de los casos, innecesario, pero en el peor, pernicioso, y que todo acto de la economía que traiga consigo un aumento de la 'demanda efectiva' es bueno, mientras que todo el que amenace reducirla es malo.” *MAOD*, pg. 256.

⁴⁸⁵ *MAOD*, pg. 255.

⁴⁸⁶ “L'Etat dépensier,” en *Les Fondements Philosophiques des Systèmes Economiques*, N.A.827.

⁴⁸⁷ “Nuestra generación, que aún recuerda con espanto las inflaciones de la época posterior a la 'Gran Guerra' y ahora, después de la segunda conflagración mundial, ha de sufrir la misma catástrofe en tantos países, no necesita que le expliquen que la peor enfermedad monetaria es aquella inflación que resulta del *déficit presupuestario*. La inflación alemana de los años 1920-23 quedará siempre en la memoria del mundo como ejemplo de un continuo aumento del dinero con que el Gobierno tapa momentáneamente el hueco abierto en la hacienda, y a la vez como ejemplo de que tan despreocupada y alevosa cobertura de los gastos públicos tiene por consecuencia un aumento en los precios sin precedentes, una exasperante depauperación de unos con desvergonzado enriquecimiento de otros, y, por último, una peligrosa desintegración de la economía y de la sociedad.” *IEP*, pg. 120.

compensada por un aumento proporcional en la oferta de bienes y servicios de la economía. Esto en última instancia remite al concepto de productividad del trabajo. En la medida en que los salarios no aumenten de acuerdo al aumento de la productividad del trabajo en la economía, se dan situaciones en las que se constituye una sobre-demanda que impulsará el aumento del nivel general de precios en la misma economía.

“Se trata de los impulsos inflacionistas que se derivan en forma continuada del mercado de trabajo, de tal forma que los salarios se elevan hasta el punto, que se ve perturbado el equilibrio entre el dinero y los bienes. Este es el caso que se origina cuando el incremento de la demanda, a consecuencia del aumento de los salarios, no va acompañado del correspondiente incremento de la oferta de bienes, o, dicho con otras palabras, cuando no es legitimado por el correspondiente aumento de la productividad. La consecuencia de esto es una sobre-presión de la demanda.”⁴⁸⁸

Asimismo, de sostenerse esta tendencia puede generar, a través de los sistemas institucionalizados de negociaciones colectivas de trabajo, que al aumentar el índice general de precios de la economía, los sectores de la representación laboral soliciten aumentos de salarios, que los sectores empresariales convaliden, puesto que simplemente los trasladarán a los precios, generándose una ‘espiral’ o círculo vicioso que retroalimente el proceso inflacionario.⁴⁸⁹

Una práctica que luego se extendió en los países que aplicaban la combinación de recetas de política activa y comenzaban a sufrir el fenómeno de la inflación, fue tratar de evitar la consecuencia implementando controles de precios y regulaciones a la operatoria de los mercados. Para Röpke esto constituía un remedio que no apuntaba a las causas de la dolencia sino solo a sus síntomas y desarrolló un análisis a fondo de esta política que denominó ‘inflación reprimida’ (*zurückgestaute Inflation / repressed inflation*) concepto que tuvo amplia aceptación dentro de los debates académicos y de política públicas.⁴⁹⁰

VI.20.B. El Enfoque de la Política Anti-cíclica.

Una vez expuestos los elementos esenciales de la teoría de Röpke sobre los ciclos económicos, veremos que decanta lógicamente su postura con respecto a las mejores orientaciones que la política económica, y en especial la contra-cíclica, deben seguir para operar adecuadamente.

En primer lugar Röpke afirma que es necesario reducir los inconvenientes que generan los ciclos económicos, cosa que no es tan evidente dada la existencia de posturas, inspiradas en el viejo *laissez faire* que planteaban meramente lo contraproducente o

⁴⁸⁸ MAOD, pg. 268.

⁴⁸⁹ “Tal sobre-empleo encierra en sí el peligro de poner en movimiento la temida *espiral de precios y salarios*, que hace que los precios y los salarios vayan elevándose alternativamente, y esto con mayor rapidez y efectividad cuando nos hallamos ante uno de los insanos sistemas de salarios-índice deslizantes.” MAOD, pg. 276.

⁴⁹⁰ “Offene und zurückgestaute Inflation.” *Kyklos*, Bd. I, 1947/1 y “Repressed Inflation.” *Kyklos*. Bd. I, 1947/3.

ineficaz de realizar esto. Esta conclusión a favor de una política efectiva del ciclo en el pensamiento de Röpke está relacionado, como vimos, por un lado de los efectos negativos producidos en el nivel de actividad y, sobre todo del empleo, durante las recesiones, y de los problemas que genera en el sistema económico la inflación que se produce en los períodos de auge, particularmente cuando es convalidada y retroalimentada por políticas expansionistas como veremos en el caso de la política del ‘pleno empleo’.

“Si consideramos el problema de los desajustes económicos... aparece con toda evidencia que representan la carga más pesada a que está sujeto nuestro sistema económico y nuestro sistema social. No menos claro aparece que sólo un obcecado puede negar la urgente necesidad de reducirla por todos los medios, y la que entonces quede, hacerla tan soportable como sea posible para el individuo.”⁴⁹¹

Por otra parte señala, desde un principio, que por la naturaleza del sistema económico, que se desprende asimismo de la naturaleza humana, sometida invariablemente a la imperfección, no se puede, bajo riesgo de generar consecuencias negativas aún mayores, generar un sistema que elimine completamente los ciclos. La propuesta del autor, entonces, se centra en hacer lo mejor ‘posible’ en la situación: “Por consiguiente, nos engañamos y engañamos a otros cuando creemos que puede existir, en general, algo semejante a una economía nacional exenta de desajustes y sin una cierta medida de fluctuaciones del empleo... Debemos hacer lo humanamente posible para reducir estas fluctuaciones, e incluso esfuerzos sobrehumanos para hacer soportables sus brutales consecuencias sobre el destino de los individuos, con altruismo y tacto económico-político, toda vez que sería demagógico negar que subsiste un penoso residuo terrenal que soportar.”⁴⁹²

En síntesis el enfoque de Röpke nuevamente se basa en adoptar una vía intermedia entre las posturas, que él consideraba extremos a evitar, extendidas en su tiempo. En este sentido planteaba dejar de lado la estéril alternativa entre *laissez-faire* y el pleno empleo de la teoría keynesiana y de la práctica nacionalsocialista, centrándose en el logro de los objetivos de la seguridad, la estabilidad y un ‘alto grado de empleo’ a través de la propuesta de confiar en el ajuste espontáneo, más la utilización de intervenciones ‘conformes’ a la economía de mercado.⁴⁹³

⁴⁹¹ CH, pg. 242.

⁴⁹² CH, pg. 246.

⁴⁹³ “Se trata de eludir la alternativa entre dos males igualmente grandes, en este caso, entre el *laissez-faire* de la política del ciclo de tiempos pasados y el pleno empleo, necesariamente colectivista, de la teoría keynesiana y de la práctica nacionalsocialista. El tercer camino es el más difícil de todos... Es una política que sabe que la seguridad, la estabilidad y el ‘alto grado de empleo’ (como deberíamos decir en forma más modesta y más sincera, en lugar de ‘pleno empleo’) no se pueden lograr directamente sino indirectamente, mediante el reajuste y el equilibrio, y que precisamente se alejan hasta el máximo cuando tratamos de alcanzarlos directamente. Es una política que hace todo para facilitar el reajuste, y por eso encuentra ancho campo de medidas conformes; que promete a las víctimas del reajuste y de las perturbaciones del equilibrio la ayuda solidaria de la sociedad sin quebrantar el principio esencial de nuestra organización económica y social del reajuste espontáneo (en lugar de coactivo); que trata de prevenir en germen las grandes perturbaciones entre ahorrar y el invertir, por cuanto se enfrenta oportunamente a los encarecimientos excesivos del período de auge sin abandonarse a la ilusión de que se pueden invalidar sus consecuencias... que el servicio de tal finalidad establece una regulación ajustada a las fluctuaciones del ciclo económico, de la cantidad de dinero en circulación, del tipo de interés, de los gastos del Estado y de la recaudación de los impuestos; que también analiza la cuestión de si en el curso

“Si estamos de acuerdo sobre que el reajuste coactivo debe ser rechazado, tenemos que resignarnos a la necesidad del reajuste espontáneo. Sin embargo, también en este punto demuestra su eficacia la filosofía del tercer camino. El reajuste espontáneo no significa necesariamente que nos crucemos de brazos y dejemos seguir el curso a las cosas, antes bien, tenemos a nuestra disposición una plétora de medios ‘conformes’ para facilitar, acelerar, y humanizar el reajuste y de estos medios hay que hacer el uso más pleno y más prudente, pero siempre con el pensamiento en el equilibrio y el reajuste, y no en el ‘pleno empleo’.”⁴⁹⁴

Esta orientación de política económica se concreta en cuatro etapas: en primer lugar hay que prevenir los ciclos indirectamente haciendo todo lo posible para facilitar la capacidad de de la economía, esto implica en general medidas de un tipo negativo liberando al sistema económico de obstáculos y fricciones, reduciendo la intervención estatal en lugar de incrementándola.⁴⁹⁵

En segundo lugar Röpke destaca que no sólo hay que trabajar en la capacidad de reajuste de la economía, sino también emplear medidas de intervención conforme, que permitan prevenir, en lo posible, grandes perturbaciones entre el ahorrar y el invertir. Para ello se enfrenta a encarecimientos excesivos del período de auge a través de la cantidad de dinero en circulación, del tipo de interés, de los gastos del Estado y de la recaudación de los impuestos.⁴⁹⁶

Luego considera que si la crisis recesiva alcanza un grado excepcional, caso que Röpke denomina ‘depresión secundaria,’ puede ser superada con medidas de política monetaria y crédito (expansión del crédito, ‘política de coyuntura realista,’ ‘encendido inicial’).⁴⁹⁷ Como afirma el autor en su obra sobre los ciclos: “...la depresión actual muestra casos donde las medidas activas también pueden ser aptas cuando la depresión entra en la depresión secundaria.”⁴⁹⁸

Desde un punto de vista específicamente macroeconómico, Röpke señala especialmente a la inversión, tanto como elemento central de la explicación del ciclo económico, como así también del aspecto contra-cíclico de la política económica. Una vez más remarca

de la crisis no se alcanza un punto muerto que puede ser superado mediante medidas enérgicas de la política monetaria y del crédito (expansión del crédito, ‘política de coyuntura realista,’ ‘encendido inicial’). *CH*, pg. 267-268.

⁴⁹⁴ *CH*, pg. 248.

⁴⁹⁵ “Generally speaking, the measures suited to this will be of a negative kind and will be directed towards ridding the economic process of obstacles and frictions and towards reducing the amount of state intervention instead of increasing it. The present depression shows, however, that there are cases where positive measures as well may be apt. Such is the case when the depression has entered the phase of the secondary depression.” *C&C*, pg.147.

⁴⁹⁶ “If we want to avoid crisis and depression, then we must renounce the period of accelerated economic advance. Do we prefer calm and steadiness or quick economic progress? Stability or discontinuous outbursts of energy? ...we have to decide between stability and expansion. The final decision is a political one, is dependent on valuations which are subjective and have no universal validity. *C&C*, pg. 138-39 “...as cyclical fluctuations overstep a certain level evil far outweighs good.” *C&C*, pg.145.

⁴⁹⁷ *CH*, pg. 267-268.

⁴⁹⁸ “...present depression shows cases where positive measures as well may be apt when the depression entered the secondary depression.” *C&C*, pg.147.

que las medidas activas utilizadas en la depresión secundaria son excepcionales, diferenciándose de la postura ‘keynesiana’ de la *Teoría General* donde se la propone como remedio universal.

“Si es cierto que la relación recíproca entre el volumen total del ahorro y el de las inversiones es fuente principal de perturbación, importará contrarrestar tanto la sobreinversión de la coyuntura al alza como la subinversión de la depresión. En cuanto a la coyuntura al alza entra en la zona de peligro de la inflación, se impone frenar las inversiones mediante las oportunas medidas de política monetaria, crediticia o presupuestaria, al paso que en la depresión hay que estimularlas, y en caso extremo -¡pero sólo entonces!- recurriendo también a aquellos medios más radicales que la escuela del ‘pleno empleo’ recomienda como medidas indicadas en todo momento.”⁴⁹⁹

Con respecto al caso de las depresiones la primera orientación que Röpke considera es por supuesto evitarlas. Como su teoría del ciclo centra la causa de la recesión en el *boom* de actividad previo y el exceso de inversión, la primera consideración en este sentido es prevenir los ‘forzamientos’ en el proceso de formación de capital.: “Si la esencia del ciclo consiste en que en el auge se produce una sobre-extensión de la inversión que es seguida por la inevitable reacción de una recesión, sólo se requiere un paso más para concluir que la formación real de capital en el sistema económico aparentemente no puede ser acelerada y extendida más allá de un cierto límite sin introducir un disturbio proporcional al grado de ‘forzamiento’.”⁵⁰⁰ El instrumento fundamental que Röpke considera para mantener la inversión dentro de ciertos límites que prevengan con respecto a excesos y a mala asignación es la política monetaria y en particular la tasa de interés.⁵⁰¹

En segundo lugar tenemos el caso de las ‘depresiones primarias’ que, como introdujimos más arriba, se produce por un exceso de inversión en un mercado puntual y puede ser corregida con el enfoque clásico de esperar que la recesión limpie autónomamente el exceso del mercado para luego de la corrección retomar un nivel de actividad normalizado.

Ahora, bien, como también introdujimos en el apartado sobre la teoría de Röpke sobre el ciclo económico, existen casos, si bien excepcionales, en que las ‘crisis primarias’ por una serie de cuestiones pueden devenir en ‘depresiones secundarias’. Es en este caso que Röpke admite se utilicen políticas activas.

“Con esta idea se añadió una nueva a las llamadas directrices de una política racional del ciclo, que se aplicó a la situación excepcional de la crisis degenerada en ‘crisis secundaria.’ Dicha política significa que en ciertas circunstancias puede resultar conveniente, e incluso

⁴⁹⁹ *IEP*, pg 228.

⁵⁰⁰ *C&C*, pg.98-99.

⁵⁰¹ “If should prove possible so to regulate the volume of credit as to nip in the bud any tendency to over-investment, then we should, indeed, have got hold of the cyclical movement by its roots. So the utmost of what is possible in the field of trade-cycle stabilization would be reached if the banks were to place sharp checks at the right time on the credit expansion of the boom. This would mean first and foremost an early and vigorous raising of the rate of interest.” *C&C*, pg.148.

indispensable, intervenir con medidas activas en el ‘punto crítico inferior’ del ciclo económico para superar la desproporción entre ahorro e inversión, y de este modo, acelerar el restablecimiento del equilibrio, ya iniciado por la crisis. Pero no significa que tal política deba comenzar en la ‘crisis primaria’ que sigue inmediatamente al período de prosperidad y tampoco significa que deba ser empleada erróneamente en el intento, sumamente peligroso, de perpetuar el auge... tiene, por consiguiente, un manifiesto carácter de excepción y se refiere a una situación desesperada...”⁵⁰²

La posibilidad de aplicar políticas activas en el seno de la depresión, depende de la propia naturaleza del período, que se puede caracterizar como un período en que existe tanto mano de obra como medios de producción ociosos. Esto representa una “...reserva que permite financiar las inversiones por algún tiempo mediante la expansión del crédito sin que se produzcan las referidas consecuencias... Sin embargo, esta condición de rigurosa exclusión no se da mientras no se pueda recurrir a las reservas de producción desocupadas para las inversiones adicionales. En esta medida las inversiones no constituyen ya únicamente una perturbación del equilibrio, sino que son el medio indispensable de reestablecer el equilibrio perturbado, superando así la depresión.”⁵⁰³

El núcleo de la cuestión reside en que dadas las condiciones de la ‘crisis secundaria’ donde se produce ‘capacidad ociosa’ de los factores de producción, como así también capacidad adquisitiva ociosa, el impulso de la demanda es efectivo. Esto se produce sólo y en la medida de tiempo en que continúa la capacidad ociosa en la economía.⁵⁰⁴

Desde el punto de vista de los instrumentos concretos de política económica a emplear, un primer elemento consiste en la inyección de dinero por parte del Banco Central en el sistema monetario, el cual está especialmente contemplado por parte de Röpke cuando la ‘crisis secundaria’ está relacionada, o se produce al mismo tiempo una corrida contra el sistema financiero por una falla generalizada de la confianza en él.⁵⁰⁵

⁵⁰² CH, pg.252.

⁵⁰³ IEP, pg.223.

⁵⁰⁴ “The market for the products of these at present unused reserves of productive resources will present itself when those who are at present pushed out of the productive process have, by their reabsorption, again become buyers, and that will be the case when the equilibrium of the system has been restored. The unused reserves of productive resources correspond in the same measure to unused reserve of purchasing power, this is the lesson that we have learned from the refutation of the over-production theory.” C&C, pg.83

⁵⁰⁵ “The real essence of the credit crisis is the collapse of the psychological foundations of our economic system, which cannot exist without a definite minimum of confidence, as it depends on credit –which really means confidence– in all its forms... there is only one method of restoring equilibrium at once: the promptest and most unsparing readiness of the banking system to repay every deposit in cash. This readiness presupposes that the Central Bank, unreservedly and without hesitation or petty chicanery, should place at the disposal of banks all the cash desired by the panic-stricken public. The dangerous hesitation which central banks often betray in stamping out the fire of the banking crisis has perhaps much to do with the general failure to realize cold-bloodedly that this crisis is at bottom nothing but the sudden preference on the part of the public for the sort of money (cash) instead of another (bank-money). This momentary metamorphosis, which amounts to an atavistic recession, can, if given free play, have disastrous consequences, but the widespread belief that it involves an inflation of some kind is really unfounded... at such times of panic the public only wants the money which it can get.” C&C, pg.36-37

Otro instrumento concreto de política económica consiste en realizar una política fiscal activa, ya aumentando el gasto o reduciendo los impuestos. Esta línea de argumentación llevó luego a las consideraciones que Röpke realizó sobre lo que denominó una política fiscal ‘compensatoria’ que actuase balanceando los ritmos de la actividad privada. En este sentido una tal política implicaba aumentar gasto y reducir impuestos en los períodos recesivos para que la economía privada recobre impulso, y por el contrario durante los períodos de auge, la política fiscal debía basarse en aumentos impositivos y reducciones de gastos.⁵⁰⁶ No se le escapaba a Röpke, sin embargo, que este tipo de política tenía un componente cuantitativo, es decir los cambios en el total del gasto o de los ingresos públicos y otro cualitativo, en el sentido de qué gastos o qué impuestos específicos debían modificar su peso.⁵⁰⁷

Si bien esta política parecía adecuada desde el punto de vista teórico y encajaba perfectamente con la teoría del propio Röpke sobre el ciclo económico, el propio autor se retractó de su propuesta en base a la experiencia pesimista que recogió luego con respecto a las posibilidades reales de que el sistema político-institucional pudiera generar superávit y ahorros en el período de auge y conservarlos para ser utilizados en el período recesivo. Según su propia experiencia esto era altamente improbable, dada la tendencia permanente de los estados a ejercer gastos y endeudamientos excesivos.⁵⁰⁸

De todos modos, y retomando el hilo de la argumentación, la posibilidad de ejercer política activa en la opinión de nuestro autor solamente es sostenible en tanto y en cuanto existan estas reservas inactivas de la economía, y por ello no se producen en este

⁵⁰⁶ “This is the proposal that the State should so conduct its taxation and spending policy as to secure an evening out between good and bad times... The emphasis should be laid not so much on the time distribution of the orders as on the fact that the State pursues a restrictive financial policy in the boom and an expansive financial policy in the depression, that is, that in the boom it retrenches expenditure, keeps revenues high, and accumulates reserves, while in the depression it consumes these reserves and also resorts to borrowing.” C&C, pg.155-56. “If the public sector is to be made a compensating part of the credit cycle, working for restriction during the boom and for expansion during the depression, the thing to do is to make the State an inactive ‘creditor’ on a large scale during the boom and an inactive ‘debtor’ on a large scale during the depression.” C&C, pg.159.

⁵⁰⁷ “Such a policy has both a quantitative and a qualitative side. A *quantitative* Compensatory budget Policy means that the State regulates the *total* of its expenditure and revenue in accordance with the phase of the business cycle so that during the boom phase expenditure is restricted and revenue expanded with accumulated reserves as the consequence, while during the depression just the opposite policy is pursued. This implies that the State also acts as part of the national credit structure in a sense contrary to the behaviour of the private sector; that is, reducing its indebtedness during the boom and augmenting it during the depression and thus continually shifting to and fro from a debtor to a creditor position... The *qualitative* Compensatory Budget Policy, on the other hand, is not concerned with the total of revenue and expenditure but with the qualitative composition of the total, *i.e.*, with the variation in the different *kinds* of revenue and expenditure... pre-eminent in this respect is the regulation of those taxes which exert a specially strong influence on production and enterprise (business taxes, turnover taxes, stock exchange taxes, &c.)” C&C, pg.156-57

⁵⁰⁸ En la nota 33: Forma de anular la inflación político-social de su obra *Más allá de la oferta y la demanda* (1era. Ed. 1958) Röpke afirma: “...la cuestión de si, junto al empleo de la política del banco del estado o bien en lugar de ella, debería ser evitada la sobrepresión de la demanda por medio de la paralización del excedente presupuestario... Si bien he de reconocer haber contribuido a la idea de la ‘política de la financiación compensatoria’ o *functional finance* (en mi escrito *Krise und Konjunktur*, de 1932 y en mi libro posterior *Crises and Cycles*, de 1936), he de admitir hoy que no ha sido confirmada ante los argumentos ni ante la experiencia... En cuanto a la parte actual de esta idea, o sea a combatir la inflación mediante la paralización del excedente presupuestario, fracasa ya por la idea, totalmente irreal, de que en una moderna democracia podría ser protegido tal excedente, de ser sacrificado por el apetito parlamentario de aumentar las emisiones. *MAOD*, pg. 297-298

caso presiones inflacionarias, por el contrario ayudan a compensar el descenso de la capacidad adquisitiva.

“Mientras el auge pueda nutrirse de las reservas de fuerzas productivas no utilizadas, la expansión del crédito no provoca subida de precios, ya que el aumento de los medios adquisitivos se compensan con el correlativo aumento de la cantidad de bienes. La expansión del crédito sirve a la saludable finalidad de compensar el descenso de la capacidad adquisitiva que se había producido por el hecho de que en la depresión se ahorrara más de lo que se empleó en inversiones (deflación); por tanto, es *compensatoria*, no *inflacionista*.”⁵⁰⁹

Cuando este elemento de capacidad ociosa no existe, como es el caso normal y general en el planteo de Röpke las políticas activas de demanda no sólo son inadecuadas sino contraproducentes puesto que impulsan a la economía a un período de exceso de inversión y de inflación.

Precisamente de lo antedicho, es decir, de la circunstancia especial de la existencia de capacidad ociosa para recomendar políticas expansivas, se desprende la crítica de la política de ‘pleno empleo’ o ‘plena ocupación’ que se aplicó con profusión en la posguerra derivada de las tesis fundamentales de la *Teoría general* de Keynes. Para Röpke, como vimos, la existencia y el sostenimiento de una situación en la que la economía se encuentra con importantes recursos ociosos, como se produce en la depresión secundaria, es el único caso en el que la política activa puede ser recomendada, y aún así con ciertos reparos. Por el contrario, la política del ‘pleno empleo, diagnostica falencia de demanda efectiva crónica, y por consiguiente el uso generalizado de las políticas monetarias, y también fiscales, activas.

“Sabemos ahora de que se trata [‘pleno empleo’]: no de que en el punto más bajo de la depresión se haga el intento de superar el punto muerto mediante inversiones públicas y una expansión del crédito ligado con ellas, cosa que, ciertamente, es difícil, pero no imposible, sino del intento de perpetuar tal política, además, de utilizarla para mantener el período de auge a todo trance. Pero esto más que difícil, es imposible.”⁵¹⁰

El peligro fundamental que Röpke visualiza en cuanto a la política activa del ciclo económico reside en su carácter retro-alimentado en lugar de excepcional. Las políticas expansivas mediante inversiones públicas sólo son eficaces cuando rompen el punto muerto y vuelven a poner en marcha el proceso de la economía de mercado. De no ser así la política de impulso público tiende a ser perpetuada, dado el efecto de desplazamiento sobre la inversión privada, generándose un ciclo artificial coactivo que se derrumba no bien falla el impulso público. Tarde o temprano se llega al punto crítico en el que se debe optar por la economía controlada o la de mercado, no habiendo posibilidad de mantener la economía ‘mixta’, como sucedió en los caso de Alemania en 1935.⁵¹¹

⁵⁰⁹ IEP, pg. 224.

⁵¹⁰ CH, pg. 261.

⁵¹¹ CH, pg. 252-253.

De este modo si bien nuestro autor considera fundamental evitar el desempleo, e incluso fomentar el máximo nivel de empleo posible, realiza una crítica al planteo mencionado argumentando fundamentalmente que el efecto de esta política conducirá a una presión inflacionaria permanente, cosa que por otra parte ocurrió en los países de occidente en las décadas de los años 60s y especialmente en los 70s.⁵¹²

En cuanto a las políticas a impulsar para evitar el problema de la inflación que se produce cuando se pretende sostener un ritmo de actividad y de inversión que va más allá de las posibilidades de la oferta de una economía, Röpke enumera tres causas fundamentales de la permanencia de esta situación. Por un lado las políticas fiscales y monetarias expansivas, y por otro la institucionalización del poder monopólico de los sindicatos dentro del ámbito del mercado de trabajo.

“Existen, pues, tres cosas absolutamente necesarias: el cese de los sindicatos en la explotación de su monopolista posición dentro del mercado, invocando su comprensión y su sentido de responsabilidad y apoyando esta invocación en los daños, cada vez más evidentes, que se infiere a la misma clase trabajadora a través de la carrera de salarios y precios; el fin simultáneo de toda inflación fiscal, mediante la limitación de las emisiones del Estado, y no a través del dudoso método de la elevación de los impuestos, que contrarrestaría las metas a largo plazo, de un retroceso de la elephantiasis del presupuesto estatal y del socialismo fiscal; la obstrucción simultánea de las fuentes de inflación procedentes, por ejemplo, de los excedentes de la balanza de pagos. Por lo demás... el Banco del Estado, despreciando todas las dificultades, ha de cerrar la llave de paso de los créditos durante tanto tiempo y con tanta fuerza, hasta que las inversiones hayan quedado dentro de la medida del ahorro y las exigencias de salarios, dentro de los límites que no puedan originar una inflación de los salarios.”⁵¹³

El eje fundamental de la lucha contra la inflación en el pensamiento de Röpke pasa por la política monetaria y en particular la limitación de la cantidad de dinero en la economía: “El requisito más importante de un sistema monetario ordenado es, pues, la *limitación de la cantidad de dinero* frente a las tendencias a la inflación, siempre al acecho.”⁵¹⁴ A este respecto consideraba al dinero, no como un bien más de la economía, sino como un bien especial:

⁵¹² “Aunque todos estemos de acuerdo en que importa conseguir en lo posible el máximo nivel permanente de empleo, después de haber estudiado la dinámica de la vida económica estaremos en condiciones de advertir los peligros implícitos en una política coercitiva de estabilización, hoy popularizada en todos los países con el tópico de ‘pleno empleo’. Se trata de una política que se deja llevar exclusivamente por la cuestión de cómo, sin atender a las más profundas causas de los desequilibrios, puede mantenerse duraderamente el volumen total de demanda en la economía nacional mediante la creación constante de dinero... Para esta política de ‘presión inflacionista constante’ no parecen existir los problemas de desequilibrio económico de que hemos tratado; sólo le interesa la circunstancia de que conduce a un descenso de demanda, y se apresura a volver a elevarla creando dinero, sin preocuparse de las causas más profundas del desequilibrio ni eliminarlas.” *IEP*, pg. 226-27.

⁵¹³ *MAOD*, pg. 283.

⁵¹⁴ *IEP*, pg. 119.

*“Si en la producción de mercancías lo más importante es el motor impulsor, en la producción de dinero lo es el freno. Pero es comprensible que el liberal prefiera el freno automático del dinero al arbitrio del Gobierno a cuya discreción se deja una moneda controlada.”*⁵¹⁵

En este sentido, y dado que prefería la existencia de ‘frenos automáticos’ en lugar del control gubernamental, por su pesimismo con respecto a la capacidad del gobierno de ‘auto-moderarse’ teniendo en sus manos los controles para la creación de dinero, proponía las ventajas del patrón oro. Este sistema según Röpke era la garantía de la necesaria ‘despolitización’ del dinero conveniente para el adecuado funcionamiento de una economía de mercado.⁵¹⁶

Pero a pesar de la postura de Röpke el sistema seguido por occidente en la segunda posguerra consistió en hacer permanente el abandono del patrón oro (si bien se adoptó el sistema del ‘patrón cambio oro’) delegándose la autoridad de la creación monetaria en los Bancos Centrales. En este caso Röpke recomendaba defender la más estricta independencia de los Bancos centrales con respecto a las autoridades gubernamentales en cuanto a la emisión de dinero y de financiamiento del gobierno.⁵¹⁷

En el Banco Central asimismo se concentraron los instrumentos para el control de la oferta de dinero de la economía, es decir, la política monetaria: la tasa de interés de referencia, las operaciones de mercado abierto y los requisitos mínimos de liquidez en los depósitos bancarios.⁵¹⁸ En cuanto a estos últimos, había que tenerlos en cuenta puesto que a través de la ‘creación secundaria de dinero’ forman parte de la oferta monetaria de la economía en su conjunto.⁵¹⁹

⁵¹⁵ *IEP*, pg.118.

⁵¹⁶ “La probabilidad de que los gobiernos que tienen posibilidad de crear dinero la desaprovechen para originar deflación, siempre ha sido muy pequeña, y actualmente, en la era de los sistemas monetarios de papel y bajo el dominio de las ideologías y de los intereses inflacionistas, puede decirse que equivale a cero... podemos atrevernos a afirmar que raras veces ha tenido un gobierno dominio ilimitado sobre el dinero sin abusar de él con fines inflacionistas, y actualmente, en la era de la democracia de masas, la probabilidad de tal abuso es mayor que nunca. Quitarles a los gobiernos este dominio absoluto y hacer que el sistema monetario no dependiera de su arbitrariedad, falta de visión o debilidad, constituyó una de las más fundamentales funciones del sistema monetario del oro, mientras que otra de ellas, no menos importante, consistía en crear a través de esta ‘despolitización’ del dinero un verdadero sistema monetario internacional.” *MAOD*, pg. 258.

⁵¹⁷ “Puesto que se abolió el sistema monetario del oro... ha quedado como último dique la independencia del Banco del Estado, que ha de ser defendida a capa y espada. Uno de ellos quiere concentrar en el gobierno la responsabilidad del dinero y ‘politizarla.’ El otro persigue la distribución del poder, la estructuración, de un sistema de pesos contrapesos, una descentralización y, con ello, una ‘despolitización’ del dinero.” *MAOD*, pg. 303.

⁵¹⁸ “For this purpose it [superior banking authority] has three tools at its disposal. The most important is the raising or lowering of the *discount rate* (discount policy)... the method of credit rationing is to be rejected in principle and should, therefore, only be applied in emergencies because it introduces an inflexibility into the economic system which may have the most dangerous consequences and may make banks which are inwardly sound unable to meet their obligations... A further method of credit control available to the central bank are the so-called ‘*open market operations*’ which consist in the central bank’s regulating the amount of credit it supplies through the purchase and sale of various kinds of securities... In addition to the credit policy of the central banks, there is one other instrument of credit control consisting in the policy of *varying deposit reserve requirements*.” *C&C*, pg.153-54.

⁵¹⁹ “La emisión de billetes de banco debe considerarse, por consiguiente, como cualquier otra creación de dinero, y en la naturaleza del funcionamiento del banco de emisión no hay nada que por sí mismo impida

Tomando entonces el conjunto de los elementos mencionados agreguemos una consideración para explicar el eje de la política monetaria anti-inflacionaria en el pensamiento de Röpke, que está dado por la posibilidad de sostener lo que denominaba *Neutral money* o ‘dinero neutral’. Esta ‘neutralidad’ del dinero, no se basa en mantener estable el volumen de la masa monetaria durante el proceso económico, sino en que exista una masa de dinero tal que no ejerza influencia en la estructura de la producción y los precios relativos.⁵²⁰ Si bien consideraba que este objetivo estaba lejos de realizarse en su época, la línea de acción la hacía pasar más por una política monetaria que mantenía relativamente constante la cantidad de dinero que, por el contrario, en el caso de una política demasiado flexible.⁵²¹

En cuanto a los sindicatos y dado que en la práctica Röpke veía sumamente dificultoso reformular su posición y operar sobre la política fiscal, por una serie de argumentos más que nada institucionales, su recomendación era, en el contexto de las inflaciones de la posguerra, impulsar una política monetaria contractiva.

“Así, pues, la inflación de los salarios sólo puede ser eficazmente atajada rehusando el Banco del Estado cooperar al juego y disminuyendo la cantidad de créditos tanto y durante tanto tiempo, hasta que la reacción en cadena del sobre-empleo, el poder de los sindicatos, los aumentos de salarios, los de precios y los nuevos aumentos de precios quede interrumpida.”⁵²²

Para Röpke los problemas de los ciclos no sólo estaban vinculados con una serie de cuestiones económicas, entrelazadas por medio de la división del trabajo, sino que, a largo plazo, también eran expresión de efectos exógenos, o extra-económicos que repercutían sobre el sistema económico, como las guerras, eventos políticos, naturales, sociales, culturales, etc. Por esa razón no perdía de vista que para lograr una política de atenuación de los ciclos hacía falta una visión de conjunto y estratégica que previendo,

una desmedida creación de crédito (inflación de crédito) o una insuficiente creación de crédito (deflación de crédito). Es necesaria, por tanto, una vigilancia rigurosa y regulada por la ley.” *IEP*, pg.113.

⁵²⁰ “This has come mainly from the recognition that what we must aim at is not the volume of Money and credit to changes in economic data, but that we must replace the ideal of stable Money by the ideal of *neutral money*, that is, a money which exerts no influence on the structure of production and prices. It would have been equivalent to such policy of neutral money if, recently in the United States, no attempt had been made to compensate the tendency to fall in prices, coming from the side of production, by a policy of credit expansion. This would have prevented that credit expansion through which those responsible, in the belief that they were pursuing the ideal of stable money, let loose a gigantic boom and its consequent depression.” *C&C*, pg.150-51

⁵²¹ “How to shape a monetary and credit policy which attains this objective of the neutrality of money is a question which elucidation... forms one of the major tasks of our present-day monetary theory. So much is, however, already clear that a neutral monetary policy must involve a much stricter preservation of the constancy of the amount of money than does a policy of stabilizing the value of money; we may even say that, contrary to all the traditional ideas of the necessity of an ‘elastic’ monetary system, the keeping constant of the quantity of money must be the rule and the alteration of its quantity the exception... The movement of investment activity will thus probably become the sole utilizable criterion of future credit policy if the latter is intended to be an effective tool of the stabilization of economic activity.” *C&C*, pg.151.

⁵²² *MAOD*, pg. 280.

en la mayor medida posible su realización tomara medidas con antelación, evitando sus peores consecuencias.⁵²³

Otro elemento determinante en el buen éxito de la política anti-cíclica es el comportamiento de los grupos de interés: “Sería más fácil lograr solucionar este problema si... no existieran tantos *intereses privados* que son defendidos hasta el último extremo con peligrosa tenacidad.”⁵²⁴ La ceguera y rigidez de los grupos de interés, que produce problemas exactamente en la misma proporción a su importancia e influencia, puede ser la causa de que no se puedan adoptar medidas convenientes para el interés general en el momento adecuado. En última instancia la capacidad de la economía de producir el reajuste necesario depende de su flexibilidad, y esto a su vez implica que tanto el estado como los grupos de influencia económica no generen rigideces u obstrucciones.

VI.21. La Política Social y Estructural

Como pusimos de manifiesto en el **capítulo V.15. Los Desafíos de la Economía Moderna** uno de los problemas que Röpke diagnostica a la economía de mercado, sometida a una extensiva división del trabajo, es la cuestión socio-económica que se deriva de la ‘dependencia’ económico-social. A la extensión de este fenómeno Röpke lo denomina ‘proletarización,’ lo ve estrechamente relacionado con el problema de la ‘masificación’ que ve extenderse en el sistema social de la modernidad.

Es quizás oportuno, llegados a este punto, poner de manifiesto, antes de desarrollar las orientaciones que Röpke brinda acerca de la Política Social y Estructural, el núcleo normativo del que se derivan sus propuestas. Este, como el autor pone de manifiesto en reiteradas ocasiones, es el ejemplo de Suiza, que Röpke identificaba como el lugar donde mejor se conservaron los modos de vida, tanto política como económica y social, que considera más cercanas al ideal.⁵²⁵

⁵²³ “A largo plazo, tal política positiva de estabilización económica debe ser, al mismo tiempo, de tal naturaleza, que dirija su mirada, por encima de todos los problemas del ciclo, a los *grandes problemas de la economía y de la sociedad*, que son una causa importante de las perturbaciones de equilibrio y que las han elevado a un grado difícilmente soportable. Debe ser una política que se esfuerce por moderar la susceptibilidad, la agresividad y la inquietud de nuestra sociedad...” CH, pg. 268

⁵²⁴ IEP, pg. 243.

⁵²⁵ Al respecto es sumamente ilustrativo el siguiente pasaje “...describir el perfil sociológico de una aldea industrial suiza en cuya excelente fonda, que tiene 500 años de existencia, he pasado algunos días de verano. Se encuentra en terrenos de altura media del cantón de Berna y alberga, con sus 3000 habitantes, junto a las heredades rústicas, las siguientes pequeñas industrias, manufacturas y negocios: una fábrica de máquinas de 100 obreros, escondida en el centro mismo de la aldea, que goza de gran reputación en materia de máquinas especiales para la agricultura; una fábrica de tejido y blanqueo de lienzo, una tipografía moderna, una fábrica de cerveza, otra de sillas, otra de zumos de fruta, un taller de galvanización, una fábrica de hilo, otra de aleaciones de plomo y cinc, una fábrica de quesos, un molino, una fábrica de muebles, una firma exportadora de quesos, almacenes de maderas y serrerías, una fábrica de chicoria, una forja de herramientas, establecimientos de horticultura, negocios de albañilería, un taller de cordelería y una larga serie de artesanos en notoria situación de prosperidad (carpinteros, deshollinadores, toneleros, cesteros, talabarteros, pintores, estuquistas, hojalateros, barberos, electricistas, sastres, zapateros, pizarros, panaderos, carniceros, fumistas, relojeros y jardineros). El nivel cultural de este pequeño lugar nos lo indica una librería importante instalada con gusto refinado, una tienda de instrumentos musicales y un instituto de segunda enseñanza. Si añadido a esto que en todo resplandece la limpieza y el instinto estético, que los hombres, sin excepción, viven en casas que se podrían envidiar,

Recordemos por otra parte que la traducción de este ideal, en un principio pasible de ser aplicado, se reduce al afán descentralizador que está detrás del pensamiento social de Röpke. En su propias palabras: “Constituye seguramente la característica de una sociedad sana que el centro de gravedad de la responsabilidad y de la planificación de la vida se halle, a ser posible, entre ambos extremos del individuo y del Estado, dentro de las pequeñas comunidades entre las cuales es la familia la de más viejo origen, imprescindible y natural.”⁵²⁶

En este sentido y como hemos visto en repetidas ocasiones, Röpke traza las grandes líneas de su programa y propuestas manteniendo un punto medio entre las dos concepciones erradas que él veía en su tiempo, por un lado contra el colectivismo (estatización de la propiedad en los países comunistas y Estado de Bienestar en occidente), y por otro frente a la degeneración del capitalismo histórico y de la economía de mercado monopolista, que creaban las condiciones de proletarización y muchas veces se desenvolvían a partir de políticas basadas en el *laissez faire*.

Con respecto a esta última postura Röpke, como pusimos de manifiesto en el capítulo **III.11. La Visión Institucional-Humanista**, considera que el aspecto social es necesario para el sostenimiento de una economía de mercado, cuando alerta que los enfoques parciales, que ven la realización unilateral de los principios del mercado o de los principios sociales son insuficientes: “Al principio individual en el meollo de la economía de mercado debe hacer contrapeso el principio social y humanitario en el trasfondo... Ambos principios se condicionan recíprocamente, y así se entenderá lo que muchos consideran contradictorio, cuando en realidad se trata de una relación de íntimo complemento...”⁵²⁷

En cuanto a la otra solución extrema, la solución marxista, Röpke es bastante lacónico puesto que su diagnóstico parte de que la proletarización implica una falencia de difusión de la propiedad, y en este sentido la solución de estatizarla sólo implica una profundización del problema: “Marx y Engels acertaron con señalar que la característica del nuevo sistema era la separación de los medios de producción de la propiedad (negarlo es un conservadurismo estrecho) pero erraron en la solución; más bien agravaron el problema, por medio de su enfoque filosófico materialista, al proponer la estatización de los medios de producción. De este modo se dio una mayor alienación.”⁵²⁸

El tercer enfoque de la solución de los problemas socio-económicos que Röpke considera es El Estado de Bienestar, que se desarrolló en occidente especialmente luego de la segunda posguerra. En este caso, más cercano a su propia solución, el autor realiza una minuciosa crítica del mismo que utilizaremos, por contraste, para desarrollar mejor su propia postura. De este modo los dos apartados de este capítulo son: **21.A. La Crítica al Estado de Bienestar**, y **21.B. Ejes para una Propuesta**.

que todo huerto es cuidado amorosamente y con pericia, que la antigua aldea, bien conservada y todo el poblado, coronado por un viejo castillo, se encuentra en medio del más delicioso paisaje, caracterizo un emplazamiento humano que no se puede concebir más agradable. Esta aldea constituye nuestro ideal, trasladado a una realidad sumamente concreta.” CH, pg. 36-37.

⁵²⁶ MAOD, pg. 222.

⁵²⁷ CH, pg. 38.

⁵²⁸ “El problema creado por las fábricas,” *Moneda y crédito*. Revista de economía, Madrid, Septiembre, 1946, pg.7.

VI.21.A. La Crítica al Estado de Bienestar

Dado lo que hemos desarrollado, especialmente en el capítulo **IV.13. Estructura Social y Economía**, y **V.15. Los Desafíos de la Economía Moderna**, con respecto a la cuestión económico-social en el pensamiento de Röpke, consistente en analizar los principales problemas de la crisis social asociada a la industrialización, como la ‘masificación’ y la ‘proletarización,’ resulta evidente partir de que asume íntegramente los motivos de la existencia del Estado de Bienestar.

“... es incontestable que la ayuda organizada por el estado tuvo su origen histórico y propósito en el período entre la vieja sociedad pre-industrial y la presente sociedad industrial altamente desarrollada cuando la contextura social se fue desintegrando y el individuo, desatado de sus lazos, se encontró a sí mismo como un proletario virtualmente desauiciado”⁵²⁹

Para Röpke el Estado de Bienestar es el punto culminante de una evolución histórica en aras de una solución para la cuestión social en una sociedad industrial moderna, que según su opinión, había pasado por tres etapas principales: “[El Estado de Bienestar] se halla al final de una evolución que atravesó *tres etapas* en el curso de los últimos cien años, comenzando por la previsión individual y, según la auténtica necesidad, pasando después a la del seguro social estatal y llegando finalmente a la etapa actual de una previsión general, cuya meta es la seguridad universal y absoluta.”⁵³⁰

Esta última etapa se produjo por la elaboración y la posterior difusión de la solución planteada por W. Beveridge. Esta consistía básicamente en la universalización del principio de la seguridad provista por el Estado a través de subsidios, y fue aplicada en la segunda posguerra, primero en Inglaterra, y extendiéndose luego por todo el mundo.⁵³¹ “Este *plan Beveridge*... No es más que la realización concienzuda y en extremo consecuente del viejo principio de la seguridad y previsión sociales; es lo que resulta cuando un hombre inteligente, experto en la técnica administrativa y conocedor a fondo de los orígenes de la miseria de los estados industriales modernos, toma el lápiz y calcula un sistema tal de derechos, beneficios y pagos, aquí y allá, en que, por así decir, cada uno subsidia a todos, ya sea como asegurado, patrono o contribuyente, y cada uno es subsidiado por todos.”⁵³²

En la opinión de Röpke esta solución, si bien esta dirigida a solucionar un problema efectivo y concreto como la crisis social derivada de la industrialización avanzada, no contenía la orientación correcta: “Es innegable que el Estado de Bienestar es ciertamente *una respuesta* a la descomposición de la genuina comunidad que ha tenido lugar en los

⁵²⁹ “...it is incontestable that organized State aid has its historical origin and purpose in that period between the old pre-industrial society and the highly-developed industrial society of today when the outworn social fabric was disintegrating and the individual, released from its bonds, found himself a virtually helpless proletarian.” *Welfare, Freedom and Inflation*, University of Alabama Press, 1964, pg. 36. A partir de ahora: *WFI*.

⁵³⁰ *MAOD*, pg. 214.

⁵³¹ Beveridge William, *Social and Allied Services*, 1942, Executive summary by Internet Modern History Sourcebook.

⁵³² *CH*, pg. 173.

últimos 100 años y que carga a nuestro tiempo con uno de sus más dolorosos defectos – llameselo como se quiera, centralización, proletarización, o cualquier otra cosa. Pero es una *respuesta falsa*...”⁵³³

El problema fundamental según el autor es que el Estado de Bienestar no sólo no soluciona la ‘proletarización,’ si bien combate sus síntomas, sino que en definitiva la profundiza:

“Muy lejos de curar radicalmente la dolencia de nuestra cultura, el Estado de previsión social mitiga algunos de los síntomas de la enfermedad a cambio de su disimulado empeoramiento, hasta alcanzar finalmente el grado de incurabilidad.”⁵³⁴

“El Plan Beveridge: Es la extrema consecuencia hasta ahora de una sociedad proletarizada en la que, simultáneamente, se impulsa aún más la proletarización...”⁵³⁵

Esta consecuencia contraproducente, que fundamenta la evaluación negativa que el autor realiza sobre el mencionado sistema, se basa en tres consideraciones: 1. económica: centrada en las condiciones de estabilidad de la economía, 2. la política: referida a la fortaleza del estado y la sociedad, y 3. la ética: concerniente en el fomento o debilitamiento de la espontaneidad, libertad, y responsabilidad asociada a la actividad humana en un sistema así diseñado.

“Todos saben que existen grandes secciones de la población que no pueden ser expuestas sin esperanza a eventos que la pueden hundir en un sufrimiento totalmente inmerecido...; donde los individuos o los grupos son incapaces de cargar el peso de su propia subsistencia, la sociedad debe ayudar. Sin embargo, aceptando esto como verdad, la experiencia recogida en un número de países desde la guerra ha hecho claro que la concepción moderna de lo que se ha denominado Estado de Bienestar acarrea una sugerencia no desdeñable de posible mal uso y peligrosos exceso. El investigador más científico rápidamente percibe una seria amenaza a la estabilidad de la economía, el estado y la sociedad como un todo, y también a la libertad, responsabilidad y espontaneidad de las relaciones humanas. El deseo de seguridad, que es perfectamente natural y legítimo en sí mismo, puede tornarse fácilmente en una obsesión. Aquellos que se rinden a ella, conciente o inconcientemente, encontrarán que en el largo plazo esto significa rendir la libertad y la dignidad humana, y encontrarán al fin que habiendo pagado el precio habrán perdido su seguridad también...”⁵³⁶

⁵³³ “It is undeniable that the Welfare State is certainly *an answer* to the decomposition of the genuine community which has taken place in the last 100 years and which burdens our time with one of its most grievous defects –call it, as we will, centralization, proletarianisation or anything else. But it is a *false answer*...” *WFI*, pg. 42.

⁵³⁴ *MAOD*, pg. 223.

⁵³⁵ *CH*, pg.174.

⁵³⁶ “Everybody knows that there are large sections of the population who cannot be left helplessly exposed to events that may plunge them into wholly undeserved distress...; where individuals or groups are unable to shoulder the burden of providing for themselves, society must provide for them. Nevertheless, accepting that as true, the experience gathered in a number of countries since the war has

En cuanto a las consecuencias económicas hay que partir de la base de que el Estado de Bienestar estuvo ligado desde el principio con consideraciones económicas que provienen de la teoría ‘keynesiana’ de la macroeconomía y de la demanda agregada, con sus corolarios sobre la distribución del ingreso y el consumo:⁵³⁷ “...han sido bien pocas las cosas que han fomentado tanto el desarrollo del Estado de previsión social como el concepto nacido durante la Gran Depresión de una inmensa riqueza de la sociedad, que merced a una errónea circulación monetaria se había convertido en una simple riqueza potencial, que únicamente podía ser convertida en efectiva mediante el mayor aumento posible de la ‘demanda efectiva.’ Después habría de ser distribuida equitativamente por el Estado de previsión social esta riqueza despertada de su sueño. Pero al mismo tiempo –y como consecuencia particularmente popular que se creía poder deducir de la doctrina keynesiana– parecía precisamente que tal redistribución de los ingresos, gracias al incremento del consumo masivo y de la disminución del ahorro originados por la misma, era el mejor procedimiento para asegurar el empleo y para mantener con ello dentro de la mayor fluidez de fuente del Estado de previsión social. Esta creencia en una especie de autofinanciación del radical Estado de previsión social... que floreció durante la crisis del cuarto decenio, aclara tan sólo la despreocupación con que se ha tratado durante tanto tiempo el problema de sus gastos.”⁵³⁸

La despreocupación con respecto al financiamiento de los gastos del Estado de Bienestar fue soslayada, y por otra parte la previsión de la situación del ciclo esperada para la segunda posguerra fue de auge en lugar de la pronosticada depresión crónica. Por ello en lugar de incentivar la demanda lo adecuado hubiera sido incentivar la formación de ahorro y de capital, justamente lo que ponía en peligro el Estado de Bienestar con sus altas tasas impositivas y su gasto público: “El miedo a una gran oleada de desempleo en la posguerra –un miedo nutrido de una previsión económica falsa– se probó como una fuerza impulsora importante. Ningún país fue capaz de escapar del todo de la tendencia universal hacia el Estado de Bienestar”⁵³⁹

Sin embargo, Röpke afirma que el ahorro, no sólo no causaría problemas al sistema económico por su exceso, como los que se relacionan con un proceso contractivo, sino que por el contrario una alta tasa de ahorro era necesaria para el crecimiento genuino en

made it clear that the modern conception of what is called the Welfare State carries with it a not altogether unwarranted suggestion of possible misuse and dangerous excess. The more scientific enquirer quickly senses the serious threat to stability of the economy, the state and society as a whole, and also to the freedom, responsibility and spontaneity of human relations. The desire for security, which is perfectly natural and legitimate in itself, can easily become an obsession. Those who give in to it, consciously or unconsciously, will find that, in the long run, it means giving up freedom and human dignity, and they will find in the end that, even having paid that price, they will have lost their security as well...” *WFI*, pg 15.

⁵³⁷ “At the same time (this was an especially popular inference which it was then believed could be drawn from Keynesian theory), such redistribution of income –with the resulting increase in mass consumption– seemed the best means of securing full employment and keeping the source-reservoir of the Welfare State replenished. Only this faith (kindled through the great Depression and its lessons) in a kind of automatic self-financing of the radical Welfare state can explain the lack of concern which people have for so long shown over the problem of how to finance such a policy.” *WFI*, pg.44.

⁵³⁸ *MAOD*, pg. 225.

⁵³⁹ “Fear of a great wave of post-war unemployment –a fear nourished by false economic prognostications– proved to be a strong driving force. No country was able to escape altogether from the universal trend towards the Welfare State.” *WFI*, pg. 34.

base a un aumento de la inversión. Sólo este crecimiento genuino proveería los recursos para financiar el sistema de provisión:

“Algunas personas van tan lejos hasta representar la provisión individual, no sólo como inservible sino como contraproducente, desde el punto de vista de la economía nacional. Se basan en que demasiado ahorro será más de lo que nuestro sistema monetario moderno puede sostener... El primer punto que es omitido es que la expansión general de la provisión individual presupone un ingreso promedio elevado y que este debe provenir de un alto nivel de productividad económica. Esto depende de un crecimiento económico genuino –no artificial ni inflacionario– que a su vez descansa en una inversión elevada contrapesada por un ahorro elevado, para no ser inflacionario. *Una tasa de ahorro creciente en el contexto de una provisión individual creciente es, por cierto, urgentemente necesaria para que la masa del ingreso elevado, la única que puede hacer posible el aumento del ahorro, pueda ser mantenida sin recurrir a un financiamiento inflacionario de la inversión.*”⁵⁴⁰

Como vimos más arriba, en el capítulo sobre la política anti-cíclica, sólo el ahorro genuino es capaz de financiar un crecimiento sustentable en el tiempo, es decir sin inflación. Y la estabilidad de la moneda es fundamental a la hora de decidir el nivel de ahorro: “A medida que el ahorro crece con el crecimiento económico, provee la base para un futuro crecimiento no-inflacionario. No inflacionario ciertamente. Esto es siempre el punto decisivo. La única cosa sobre la cual debe descansar la provisión individual por el ahorro y el seguro es la confianza en que el valor del dinero permanecerá constante, donde esa confianza se debilita, del mismo modo se perderá la auto-responsabilidad”⁵⁴¹

Por el contrario el Estado de Bienestar más bien estaba ligado en ese momento, para Röpke, con la presión de demanda y la inflación que fue creciente durante todo el período.

“Entre éstas úlceras de nuestra economía y de nuestra sociedad occidental, que poco a poco van extendiéndose más y más, figuran dos como más importantes: el progreso, aparentemente incontenible, del Estado de provisión social y aquel socavamiento del valor del dinero, que se denomina inflación deslizante. Ambos están íntimamente relacionados tanto en sus orígenes como en su mutuo favorecimiento.”⁵⁴²

⁵⁴⁰ “Some people go so far as to represent far-reaching individual provision not only as hopeless but even as undesirable from the point of view of the national economy. They say that so much saving would be more than our modern monetary system could bear... The first point that is overlooked is that a general expansion of individual provision presupposes high average incomes and that these must come from a high level of economic productivity. This again is dependent on a genuine –not artificial or inflationary– economic growth which in its turn relies on high investment balanced by genuine saving, if it is to be non-inflationary. *A rising rate of saving in the process of increasing individual provision is, indeed, urgently necessary in order that the high mass income, which alone renders rising savings possible, may be maintained without resort to an inflationary financing of investment.*” WFI, pg. 31

⁵⁴¹ “As savings rises with economic growth, it provides, at the same time, the basis of further non-inflationary growth. Non-inflationary, to be sure. This is always the decisive point. The one thing on which individual provision by saving and insurance must rely is confidence that the value of money will remain constant; where such confidence is weakened, self-reliance will likewise peter out.” WFI, pg. 32.

⁵⁴² MAOD, pg. 207.

Sin embargo los dos problemas son diferentes: “Naturalmente existen diferencias fundamentales entre el Estado de previsión social y la inflación crónica. Mientras no debería adoptarse más que una posición en relación con la inflación, la más encendida e indignada repulsa, siendo incluso reprochable hacer relativa esta posición, es indiscutible, sin embargo, que el concepto de Estado de previsión social encierra muchas cosas a las cuales no podemos decir simplemente no. No puede tratarse, pues, de condenar el Estado de previsión social como tal, sino de establecer sus límites y peligros.”⁵⁴³

Por otro lado el sistema de transferencias cruzadas que está en la base del Estado de Bienestar, al minar los incentivos a ahorrar, termina siendo un obstáculo de la productividad de la economía y de un alto nivel de actividad económica: “Pero este monto de poder de compra a ser meramente transferido del bolsillo izquierdo al derecho, al derivarlo, con tremendos gastos, a través de los canales del estado... el punto esencial es que el Estado de bienestar, en su forma extrema, se ha mostrado como una causa primaria de la restricción de la productividad total.”⁵⁴⁴

Precisamente este análisis llevó a Röpke a la conclusión de que el sistema de transferencias, que suponía que la gente de mayores ingresos financie a la de menores, a través de dificultades para crecer y del gasto que implica la misma transferencia, con sus costos administrativos asociados, llevaría a la debilidad del financiamiento y finalmente los que terminarían proveyéndolo serían las mismas personas de bajos recursos. Asimismo para cubrir los subsidios es necesaria una maquinaria tributario-impositiva, cuando no inflacionaria, que funciona a partir de transferencias de ingreso. Idealmente se lo concibió como una transferencia de ingresos entre los que más tienen hacia los que menos tienen, pero eso, según nuestro autor fue más aparente que real.

“ El estado no puede dar más de lo que ha sacado de otros, sea por tributos o por la imposición de otros deberes o por el insidioso e injusto método de la inflación... Uno no puede incrementar constantemente el número de aquellos que reciben el beneficio... sin llegar, tarde o temprano, al punto donde los recursos de los que deben pagar la cuenta sin recibir ningún beneficio terminan siendo demasiado pocos para pagar el costo total. Por consiguiente las masas que toman del estado en una forma son las mismas requeridas a dar al estado en una forma o la otra.”⁵⁴⁵

⁵⁴³ MAOD, pg. 208.

⁵⁴⁴ “But this amount merely to a transfer of purchasing-power from the left-hand into the right hand pocket, by diverting it, with *tremendous wastage*, through State channels... the essential point is that the Welfare State, in its extreme form, has shown itself to be a primary cause of the restriction of total productivity.” WFI, pg. 44.

⁵⁴⁵ “The State cannot hand out more than what it has taken from others, be it by taxation or by the imposition of other duties or by the insidious and appallingly unfair method of inflation... One cannot constantly increase the number of those who are to be supported... without reaching sooner or latter, a point where the resources of those who have to foot the bill without getting any return will become too slim to pay for all of it. Thereafter, the masses who take from the State in one form or another are at the same time requested to give to the State in one form or another.” WFI, pg.19.

Desde el punto de vista de las consecuencias sobre la estructura del Estado, Röpke destaca que se pervierte el principio de subsidiariedad cuando el necesario mínimo de ayuda estatal deja de ser algo excepcional para convertirse en la solución normal.

“Igualmente sorprendente es otra particularidad del moderno estado de previsión social, que está íntimamente relacionada con su esencia. Mientras antes, como se ha dicho, la ayuda estatal debía presentarse sólo subsidiariamente y como simple sustitutivo de la autoprevisión de los hombres, no garantizando más que un mínimo, la *actuación estatal* se convierte cada vez más en la *forma normal de satisfacer la necesidad en cuestión*, y esto con la pretensión, a menudo apenas disimulada, de ser suficiente para proporcionar un nivel máximo e incluso un nivel de lujo.”⁵⁴⁶

En este sentido se vulnera la delicada estructura de la sociedad libre donde la responsabilidad surge desde el individuo, pasando por las asociaciones intermedias, hasta culminar en el estado: “El camino que sigue [estado de previsión social] conduce claramente a elevar cada vez más el centro de gravedad de la sociedad, dejando atrás las auténticas comunidades de limitada extensión, impregnadas de calor humano, dirigiéndose hacia el centro de la impersonal administración estatal y de las impersonales organizaciones de masas que la acompañan.”⁵⁴⁷

Por último la consecuencia es que de este modo, con la ubicación en el estado de estas prestaciones, se toma el riesgo, asociado al sistema político, de que los fines del sistema pasen a estar sujetos a consideraciones electoralistas más que las que realmente se deben tener en cuenta, con la consabida degeneración hacia el ‘clientelismo’.

“El otro punto al que debería darse la más seria consideración es un hecho que puede ser borrado fácilmente por la fraseología social de nuestro tiempo, consistente en que la provisión estatal por compulsión directa o indirecta significa que las salvaguardias sociales son trasladadas a la esfera de la política con todas las obvias consecuencias que involucre; así la provisión frente a las vicisitudes de la vida es colocada a merced de la política doméstica y de la burocracia estatal, con el resultado que la tendencia de la política por absorber cada vez más del campo de la vida social es alentada constantemente.”⁵⁴⁸

Por último Röpke considera los problemas éticos que conlleva el Estado de Bienestar. En este sentido afirma que quizás el elemento central a tener en cuenta para evaluar una determinada política consiste en si debilita o no el espíritu de auto-ayuda y de asistencia dentro del propio grupo.

⁵⁴⁶ MAOD, pg. 217. La misma idea es aplicada por Röpke al caso de la educación y salud provista por el estado: MAOD, pg. 218.

⁵⁴⁷ MAOD, pg. 220-21.

⁵⁴⁸ “The other point which should be given most earnest consideration is a fact which is too easily blurred by the social phraseology of our time, namely, that outside provision by direct or even indirect governmental compulsion means that social safeguards are dragged into the sphere of politics with all the obvious consequences that that involves; provision against the vicissitudes of life is placed at the mercy of domestic politics and state bureaucracy, with the result that the tendency of politics to encroach ever more widely on the field of social life is steadily encouraged.”WFI, pg.28.

“Uno de los mejores exámenes para la corrección de una medida reside en si la satisfacción de un mínimo de seguridad debilita o no el espíritu de la autoayuda voluntaria y de la asistencia mutua de los grupos, por medio del cual el mínimo es suplementado.”⁵⁴⁹

Por otra parte, a medida que el espíritu de auto-ayuda y responsabilidad personal disminuye, y la proletarianización se extiende, se produce una fuerte demanda por mayores recursos asignados a la seguridad social: “A medida que se extiende la proletarianización, tanto más violenta es la exigencia de los desarraigados de que el Estado y la sociedad les garanticen empleo y seguridad económica, tanto más se atrofian los restos de responsabilidad personal, tanto más grande la parte de la renta nacional exigida, dirigida y modificada en su distribución por el Estado, tanto más gravosa la carga tributaria...”⁵⁵⁰

21.B. Elementos para una Propuesta

En principio Röpke reconoce que dadas las condiciones de operación del sistema de economía moderno, el desarrollo de una cobertura adecuada para la población es necesario e inevitable. Sin embargo su cuestión central reside en el grado de desarrollo de los medios estatales de provisión social, con respecto a los cuales propone, como veremos, una reducción de la provisión social a un mínimo indispensable en aras de dar lugar a otras instituciones privadas y sociales.⁵⁵¹

Es por estas razones por las cuales Röpke se anima a plantear: “...la herética pregunta de si no estarían todos mucho mejor atendidos estando montado el Estado de provisión social sobre la base de un mínimo imprescindible y dejando el dinero que se ahorrase así a las formas no estatales de provisión.”⁵⁵²

La línea de reforma propuesta por Röpke pasaba fundamentalmente por impulsar lo más posible los sistemas de auto-aseguramiento: “Si la provisión por la masa organizada estatalmente es la prótesis de una sociedad mutilada por el proletariado y deshecha por la masificación, entonces deberíamos orientar todos nuestros esfuerzos a hacer que pudiéramos prescindir de ella... Puede medirse viendo hasta qué punto es posible ampliar constantemente el alcance de la autoprovisión y de la solidaria provisión de grupo a costa de la provisión estatal coercitiva.”⁵⁵³

⁵⁴⁹ “One of the tests by which the rightness of the measure can be judged is whether such a satisfaction of minimum security requirements does or does not weaken the spirit of voluntary self-help and mutual group assistance, by which the bare minimum is supplemented.” *WFI*, pg. 25.

⁵⁵⁰ *CH*, pg. 172.

⁵⁵¹ “It is, of course, perfectly clear that the problem of provision against the vicissitudes of life cannot be solved in our time without a minimum of compulsory provision by the State. Old-age pensions, sickness insurance, unemployment relief, all those institutions which are as familiar to us as railway stations and post offices must of course keep their place in a sound system of provision in a free society, although one cannot say that they are exactly heartwarming. It is not their necessity, which seems doubtful, only their degree, their organization and the spirit in which they are run.” *WFI*, pg 23-24.

⁵⁵² *MAOD*, pg. 226.

⁵⁵³ *MAOD*, pg. 212.

Esto debía hacerse de acuerdo a un plan con tres puntos fundamentales: primero limitando el seguro a aquellas personas de clases sociales para las que el riesgo implica una carga pesada y a quienes no es posible incentivar a que se aseguren en forma privada y voluntaria, segundo haciendo concesiones a múltiples formas descentralizadas de asistencia como en el caso suizo, y tercero introduciendo un sistema de pago de tarifa que sea accesible y al mismo tiempo implique un costo al participante.⁵⁵⁴

Desde este punto de vista, y teniendo en cuenta el juicio prudencial determinado por las circunstancias de ese entonces (período de entreguerras) Röpke considera indispensable una política de redistribución del ingreso, siempre y cuando se realice en forma conforme con el sistema de economía de mercado libre. En esta dirección plantea tres líneas de política a seguir: “1. la modificación ‘orgánica’ de la distribución de la renta por categorías; 2. la modificación de la distribución personal de la renta, y 3. la corrección extraeconómica de la distribución de la renta.”⁵⁵⁵

El punto 1 significa la operatoria adecuada del crecimiento económico según el modo de aumentar el capital y el avance técnico que posibilita mayor productividad, la reasignación de los recursos de acuerdo a su mayor productividad, la ampliación de los beneficios del comercio interno e internacional, los adelantos técnicos y organizativos, política macroeconómicas acertadas, y estabilidad institucional y social.⁵⁵⁶

Los beneficios de este crecimiento económico el autor los ve de modo positivo en el caso de los menos pudientes, siempre y cuando esta mejoría se emplee en adquirir propiedad y pasar a disfrutar de la independencia y estabilidad que esta proporciona, asumiendo las responsabilidades de su utilización: “La modificación de la distribución de la renta a favor del salario repercutirá al propio tiempo en una conformación más uniforme de la distribución personal de la renta, ya que brinda cada vez más a la masa de los titulares de rentas de trabajo la posibilidad de adquirir rentas de propiedad de todas clases para formar una fortuna. Se produce aquella ‘desproletarización’ que debe interesar a todos aquellos que no necesitan de masas para sus especulaciones políticas.”⁵⁵⁷

Por otra parte Röpke afirmaba que este desarrollo beneficioso para la economía y la sociedad podía incentivarse con una serie de medidas intencionales de política económica que tenían dos aspectos. Por un lado limitar y corregir los excesos de la concentración económica, y por otro fomentar todos aquellos modos de producción adecuados a la naturaleza humana y al desarrollo de la libertad y responsabilidad como el campesinado libre, las pequeñas y medianas empresas.

⁵⁵⁴ “The condition into which compulsory health-insurance has fallen in the majority of Western industrial countries certainly makes it relevant to remember that norm, and set a remedy for it. There are three main lines along which such a remedy could be found. First, by limiting compulsory health insurance to those classes for whom the risk means a serious burden, and whom it would be difficult to persuade to insure themselves voluntarily; second, by making concessions to varied, decentralized forms of assistance such as to be found in Switzerland; and, third, by introducing a system of individual fee payment which would really be felt by the participant, but from which all social hardship could easily be removed.” *WFI*, pg.40.

⁵⁵⁵ *IEP*, pg. 204.

⁵⁵⁶ “...aumento de la riqueza de capital (tanto por la importación de capital como por adecuadas medidas de organización del crédito), asignación de los factores de producción a los empleos más productivos, participación inteligente en la división internacional del trabajo, aprovechamiento de los adelantos de la técnica y la organización, moderado aumento de la población, política económica racional, paz, seguridad confianza y orden: tales son los puntos importantes.” *IEP*, pg. 205.

⁵⁵⁷ *IEP*, pg.206.

“Este proceso sólo puede fomentarse mediante una serie de medidas directas. Entre ellas se cuenta, sobre todo, una política económica que vele por que el efecto compensador del principio de competencia no se vea entorpecido por manipulaciones que tengan por consecuencia un enriquecimiento, a expensas de la masa, de determinados individuos que no esté respaldado por ningún servicio o rendimiento correlativo. Por tanto, la lucha contra los monopolios es siempre buena política de renta, como asimismo lo es la supresión de abusos en la lucha de la competencia. La política de colonización agrícola y el fomento de la economía rural, facilidades para ascender en la escala social, fomento del crédito al pequeño artesano y otras innumerables medidas que hacen posible compensar la preponderancia de la propiedad concentrada, son acciones útiles para producir el cambio deseado.”⁵⁵⁸

Por otra parte Röpke propiciaba distintas maneras de apoyar la adquisición, formación y permanencia de pequeñas y medianas formas propiedad, el fomento de la clase campesina, la descentralización urbanística de las grandes ciudades, el fomento de las profesiones y los oficios, etc.⁵⁵⁹

En última instancia quedaban las medidas directas de transferencia del ingreso realizadas por el Estado. Röpke las acepta, pero pone ciertos reparos. Los reparos vienen dados en principio por la afectación del ahorro, que perjudicaría al crecimiento económico: “Como último medio queda la corrección extraeconómica de la distribución de la renta. Consiste en que el Estado espera el resultado de la distribución económica de la renta tal como se plasma en el proceso de mercado, corrigiéndolo luego mediante impuestos a los ricos y gastos a favor de los pobres. De hecho, una gran parte de la labor de la Hacienda pública estriba en tal corrección, a la que la beneficencia privada agrega su acción complementaria. Sin duda no pueden rebasarse ciertos límites si no se quiere que se paralice el proceso de producción, pero es evidente que en este punto se puede llegar tanto más lejos cuanto más reducidos sean los gastos del Estado para otros fines.”⁵⁶⁰

VI.22. Política Económica Internacional

Como hemos visto en el **capítulo 15 Los Desafíos de la Economía Moderna** de la parte **V. ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DEL MERCADO**, Röpke señala que uno de los aspectos más importantes a reformar para la constitución de un sistema de mercado operativo y satisfactorio tenía que ver con el desarrollo de un adecuado orden económico internacional. Asimismo como señalamos en la **Parte II**, dedicada a la **UBICACIÓN DEL PENSAMIENTO DE RÖPKE**, quedó de manifiesto que el autor

⁵⁵⁸ IEP, pg.206.

⁵⁵⁹ “Pero la superación del proletariado dentro del marco de nuestro sistema económico implica una política que favorezca la propiedad pequeña y media, de fomento de la clase campesina, de descongestión de las ciudades industriales, de revitalización de la dignidad del trabajo y de la conciencia profesional, y de arraigo en lo humano.” IEP, pg.206.

⁵⁶⁰ IEP, pg.206.

desarrolla una visión propia acerca de la economía internacional y de la vinculación que esta tiene con respecto a las economías nacionales.

La economía de mercado solo es posible en un sistema que incluye el ámbito internacional y, como hemos visto, su perspectiva parte de la misma inspiración de la que se deriva toda su visión del mercado, es decir de la recuperación de una visión institucional-humanista del mercado, y en particular de las orientaciones de política económica, que parten de su enfoque de la ‘Tercera Vía’. En este sentido queda planteada la orientación general tanto de su enfoque general de la cuestión como de las recomendaciones de política económica. Asimismo recordemos que el ámbito internacional adecuado para Röpke es el sistema internacional del Liberalismo en sentido amplio, que, no obstante, tenía varios aspectos a ser reformados.⁵⁶¹ Por otra parte criticaba las políticas del orden económico internacional inspiradas en el colectivismo y la represión del orden basado en la libertad de realizar intercambios económicos a nivel internacional.⁵⁶² Asimismo recalca la necesidad de tener en cuenta los aspectos extra-económicos, como los jurídicos, sociales y éticos como condiciones y presupuestos de una división del trabajo, posibilitada por el mercado en el ámbito económico internacional.⁵⁶³

⁵⁶¹ “We know now that the question no longer turns on free trade or protective tariffs, but on the contrast between essentially free international economic relations and the shackles of planning and autarky. Of the two opposing parties, one is primarily after international economic freedom, the other, among many other things, after protection against the anonymous forces of a worldwide mass civilization. Both, I think, are wrong –the first when it believes that its aim can still be achieved without at the same time solving the whole problem of our mass civilization, and the second when it overlooks the fact that the desired protection can only be found in that same solution of the general problem, and that to shackle foreign trade is harmful in any event. If both parties were made up only of philosophers and not of vested interests as well, they should have no undue difficulty in agreeing on a joint program. It would be the program of a natural order, in which freedom of economic life, both national and international, is logically connected with a policy designed to preserve and promote values and institutions to which, no doubt, Cobden and Bright gave little thought, or if they did, slightly contemptuous thought...” V- ‘The Centenary of British Free Trade,’ en *Against the Tide*, Henry Regnery Company, Chicago, 1969, pg. 109-110.

⁵⁶² “El orden internacional de nuestro tiempo exige esencialmente la existencia de una verdadera economía mundial, a la que la política económica de cada estado en particular oponga el menor número posible de entorpecimientos. Los hombres se aproximaron a este ideal cuando les impulsó una fe verdadera y cuando todos los países velaron por su realización merced a una política económica liberal. De aquel ideal se han ido alejando cada vez en mayor grado, y ello cuanto más volvieron la espalda a los principios de liberalismo económico todos los dirigentes de la política económica de los diversos países y se entregaron al intervencionismo, al estatismo y al colectivismo; cuanto más se impusieron, en el transcurso de esta transformación, los grupos de intereses egoístas y se vincularon al nacionalismo económico; cuanto más se quitaron a la economía nacional de los distintos países la capacidad de adaptación indispensable por efecto del progreso de los monopolios y el incremento de la intervención del estado, capacidad que presupone una auténtica comunidad económica de naciones; cuanto más se abandonaron, por anticuadas, las teorías más elementales de economía política o quedaron simplemente relegadas al olvido y cuando un impío y miope egoísmo nacional condujo cada vez más a la brutalidad, a la estrechez de miras y al desdén por las tradicionales normas de las relaciones morales. Todas estas fuerzas han provocado la ruina completa de la economía mundial en el lapso de tiempo que media entre las dos grandes conflagraciones mundiales.” *OIEL*, pg.26.

⁵⁶³ “...se llegó a la comprensión de que la *moderna civilización de masas...*, conduce a graves fenómenos de *inestabilidad social*...la tierra ha podido soportar y alimentar una población multiplicada, porque toda su potencia productiva se ha puesto al servicio del abastecimiento de las masas, con arreglo a un complicado esquema de la división internacional del trabajo, pero *este gigantesco dispositivo de abastecimiento de las masas tiene, como requisito previo, la paz, el orden, la libertad y la seguridad; en una palabra, la serie de principios de convivencia humana, penosamente logrados*, que habrán de conservarse con el mismo esfuerzo que ha sido empleado en adquirirlos. Sin embargo, precisamente en la civilización de masas se acusan poderosas tendencias que más bien debilitan que refuerzan aquellos

Las obras de Röpke pueden ubicarse en dos contextos de la evolución de este sistema real: por un lado el período de entreguerras, una de sus etapas más críticas, en el cual el autor intentó por medio de su aporte intelectual defender el sistema en crisis; por otra parte tenemos los escritos de la segunda posguerra más preocupados por el desarrollo de un sistema internacional que si bien en general se movía hacia la propuesta de Röpke, se desviaba de ella en varios puntos, que veremos a continuación. Esta segunda época estuvo signada por los temas de la constitución de la Comunidad Económica Europea, a la que Röpke veía con una aprobación teñida de desconfianza, el comercio con el bloque comunista, y la problemática de los países subdesarrollados.

Para desarrollar convenientemente el tema planteado hemos adoptado por dividir los contenidos en dos apartados: **22. A. El Marco General del Sistema Internacional**
22.B. La Política del Orden Económico Internacional

VI.22. A. El Marco General del Sistema Internacional

Como se desprende de su metodología de consideración de los temas económicos, Röpke enmarca el sistema económico internacional en un orden aún más amplio que lo abarca y le da fundamento: “La organización económica, es decir, la suma de principios con arreglo a los cuales está organizada la vida económica, se encuentra siempre en una determinada relación de coordinación con la organización general de la sociedad, y esta tesis fundamental ha de tener aplicación a las relaciones internacionales de la sociedad... apenas cabe discutir que una determinada organización económica irá acompañada de un carácter inarmónico de las relaciones internacionales y otra determinada de un carácter pacífico de las mismas...”⁵⁶⁴

De este modo Röpke se mantiene firme en los principios que hemos desarrollado con vista a la estructura y operatoria del sistema social, como el de subsidiariedad,. En este sentido al ver la máxima organización humana (que es el sistema internacional) como algo, íntimamente vinculado con la persona, por lo cual lo que sucede en una esfera repercute sobre la otra y viceversa: “¿De qué sirven todas estas cosas, qué provecho reportan los más bellos planes de un orden internacional, si en el alma de cada individuo reina el desconcierto, si la estructura política, económica y social de los diferentes pueblos no responde a las exigencias del orden internacional; si, en suma, la crisis moral, espiritual, política, económica y social de nuestra sociedad no es vencida en toda su estructura, esto es, partiendo del individuo y pasando por la familia, la profesión, el municipio, hasta la nación propiamente dicha?”⁵⁶⁵

Desde este punto de vista amplio del marco de la economía internacional Röpke distingue dos soluciones, por un lado la existencia de un orden descentralizado y subsidiario, y, por otra, la existencia de un poder político unificado. Claramente se manifiesta a favor de la primera solución y en contra de la segunda por los peligros que traería aparejada, todo lo cual es estrictamente coherente con sus posturas en otros temas:

principios, pues las masas aglomeradas suelen tener, en general, por ellos muy poco respeto.” *OIEI*, pg.189.

⁵⁶⁴ *CH*, pg. 276.

⁵⁶⁵ *OIEI*, pg.25.

“...se tienen a la vista *dos posibilidades fundamentales de organización política mundial*: un verdadero estado mundial con abolición de la soberanía de los estados nacionales actuales o una organización internacional que renuncia a tal ‘Civitas Máxima’ y limita, en lo posible, pero no suprime, la soberanía de los estados nacionales... La idea de un despotismo mundial colectivista de esa índole pertenece, sin dudas, a las cosas más espantosas que la fantasía humana puede imaginar...”⁵⁶⁶

Röpke opta por la primera alternativa y desarrolla entonces una visión apoyada en el sistema internacional y económico liberal con muchos elementos del orden que rigió con anterioridad al conflictivo período de entreguerras. En este sentido estaba a favor del sistema de ‘Balance de poder’ por el cual un grupo de potencias se aliaba para contrapesar la alianza del otro grupo de potencias de tal modo que nunca uno de los grupos excediera por mucho en poder al otro grupo, y por lo tanto se viera disuadido de iniciar un conflicto armado.⁵⁶⁷

En este sistema, liberal, no sólo se contrapesaban los poderes político-militares de las grandes potencias, sino también, vía el principio liberal de la separación del poder político del económico, se ponía otra valla para la acumulación de poder y por lo tanto se reducía el peligro de los abusos a los que daba lugar:

“En efecto: *imperium* [poder político] y *dominium* [uso económico-propiedad] son dos cosas fundamentalmente distintas, pero únicamente dentro de un mundo liberal dominado por la economía de mercado.”⁵⁶⁸

Esto precisamente era lo que se estaba abandonando en el período de entreguerras debido al aumento del proteccionismo y del abandono del patrón oro, cosa que Röpke veía como muy negativa.

“Ya antes de que le hubiere dado el golpe de gracia el sistema de medidas colectivistas de la política económica *internacional*, la economía mundial, restablecida después de la primera guerra mundial, había sido sobrecargada con dos pesos que, por extraños a su esencia, no pudo soportar a la larga: la política de alto proteccionismo

⁵⁶⁶ CH, pg.278.

⁵⁶⁷ “The principle of the balance of power, misused as it was like every other principle, was a foundation of international order, which not even a man like Bismarck could disturb. In all these respects the career of Napoleon I constituted a bloody, but short episode of international anarchy and disorder, which, because it was relatively short, did not change the general character of the period.” IED, pg.75.

⁵⁶⁸ CNST, pg.135. La cita completa reza: “En efecto: *imperium* [poder político] y *dominium* [económico-propiedad-uso] son dos cosas fundamentalmente distintas, pero únicamente dentro de un mundo liberal dominado por la economía de mercado. Para una economía mundial de tipo liberal, las fronteras nacionales no tienen ninguna significación económica esencial; el mercado mundial viene a ser una unidad, con las mismas posibilidades de compra y venta para todos, sin tomar en consideración fronteras o nacionalidades... Una de dos: o la lucha sin fin por ampliar todo lo posible el solar propio rodeado de alambradas, o el retorno a los escarnecidos principios de la economía liberal, con aranceles tolerables, sistema preferencial, política de puerta abierta, un sistema de moneda internacional y nada de ‘grandes espacios’.”

aduanero de los principales países y el endeudamiento político internacional (reparaciones y deudas interaliadas)...”⁵⁶⁹

Este sistema, más amplio que el económico, daba el contexto para el funcionamiento de este último. En lo esencial Röpke lo veía como compuesto por dos elementos fundamentales: por un lado, por el sistema monetario, el patrón oro, y por otro por el sistema jurídico que se posibilitaba por el ‘balance de poder’ y que venía de la herencia cultural europea: “Justo como el patrón oro universal era, para tdo fin y propósito, equivalente a una moneda mundial, así el alto *grado* de comunidad moral y legal de las diferentes naciones, que unían al mundo civilizado, era la aproximación más cercana a un supre-estado internacional...”⁵⁷⁰

Este sistema político de equilibrio, sin embargo, no funcionaba en un vacío de dirección completo sino que se veía conducido por un liderazgo, que Röpke asociaba al de Gran Bretaña, como había sucedido hasta la Primera Guerra Mundial.⁵⁷¹

VI.22.B. El Orden Económico Internacional

El orden económico internacional indispensable para el adecuado funcionamiento de los mercados entonces está caracterizado por la libertad, es decir por evitar las posibilidades de imponer un dominio, y por lo tanto por la multilateralidad. De esta manera queda conformado un sistema económico de alcance internacional que es la contrapartida, a mayor escala, de la competencia en un mercado individual.

“Si decimos que la economía de mercado supone la economía mundial *internacional*, hay que entender por ello aquella organización

⁵⁶⁹ CH, pg, 285. La cita completa: “Ya antes de que le hubiere dado el golpe de gracia el sistema de medidas colectivistas de la política económica *internacional*, la economía mundial, restablecida después de la primera guerra mundial, había sido sobrecargada con dos pesos que, por extraños a su esencia, no pudo soportar a la larga: la política de alto proteccionismo aduanero de los principales países y el endeudamiento político internacional (reparaciones y deudas interaliadas)... De ello se infiere que tendremos que renunciar a toda esperanza en una implantación duradera de la economía mundial... si no se logra eliminar los peligrosísimos abusos del proteccionismo después de esta guerra, lo que, concretamente hablando significa, ante todo, la reducción del arancel americano a una medida soportable y la revisión de la injerencia catastrófica en la red multilateral de la economía mundial que representa el sistema preferencial del Imperio Británico (convenios de Ottawa). Igualmente debería existir acuerdo sobre la incompatibilidad de la reiterada producción de enormes cifras en el endeudamiento político internacional, con una economía liberal, en la posguerra...”

⁵⁷⁰ “Just as the universal gold standard was, to all intents and purposes, equivalent to a world money, so the high *degree* of moral and legal community of the different nations, which united the civilized world, was the nearest approach to an international super-state...” IED, pg 74.

⁵⁷¹ “It is indeed doubtful whether the development of modern world economy can be satisfactorily explained without due reference to the Pax Britannica; and there is much scope for speculation on the importance of the British rule of the seas for the rise of world-wide capitalism. But parallel to the rise of the British Empire went a much more important development, which really explains why the international economic integration of our time has been possible in spite of the absence of a world state and its powerful socio-political framework. This was the spread of a commonly accepted *ordre public international*, based on international standards of conduct in peace and war, and on a network of international treaties or unwritten rules of international law, which were respected because there was an undisputed moral code behind them.” IED, pg.73. Con respecto a la visión de Röpke del rol de Gran Bretaña en el sistema de balance de poder decimonónico son interesantes sus conceptos vertidos en el artículo “Die Grundlagen des britischen Nationalgefühls.” *Neue Zürcher Zeitung* vom 8. und 10. Dezember 1942.

económica internacional que es la única que merece este nombre, es decir, que transfiere a las relaciones económicas internacionales la ‘multilateralidad,’ la ‘interdependencia,’ la libertad e igualdad de derechos fundamentales que dominan en el seno de la economía nacional. Quiere decirse que la economía mundial sólo puede existir en la forma de una verdadera comunidad de mercado, de precios, y de pagos que, al mismo tiempo, supone un sistema de relaciones económicas internacionales interdependientes, inter-comunicante y multilateral, con un sistema monetario (conforme al modelo del patrón oro), con un mínimo de restricciones a la importación y a la exportación, y con una circulación internacional, fundamentalmente libre, de los factores de la producción, capital y trabajo.”⁵⁷²

En este sentido la economía mundial tenía las siguientes características: 1 La economía mundial fue un sistema que se asentaba en la dependencia recíproca y universalmente coherente; 2 La economía mundial era también un sistema multilateral; 3 La economía mundial, merced a un auténtico sistema monetario internacional (patrón oro), era prácticamente una comunidad universal de pagos; 4 La economía mundial, con el territorio librecambista de Gran Bretaña como núcleo, no estaba paralizado por ninguna clase de aranceles prohibitivos de importación de los demás países centrales; 5 la economía mundial no sólo era un proceso de un movimiento internacional de mercancías, fundamentalmente libre, sino, a la vez, un proceso de intercambio internacional de capital y de individuos, esencialmente libre.⁵⁷³

Si de alguna manera esto pudiera ser sintetizado habría que decir que los dos pilares fundamentales eran el patrón oro y el principio de nación más favorecida, ambos se desprendían del contexto del mundo liberal de la época: “El tratamineto de nación más favorecida y el patrón oro eran, ciertamente, los pilares fundamentales de la economía mundial; pero ambos etaban igualmente enraizados en el orden internacional general de aquel período y en el espíritu que le daba vida.”⁵⁷⁴

El patrón oro era un pilar fundamental del sistema ya que proveía el sistema monetario que hacía posible los intercambios del mercado internacional. El sistema descansaba en el mismo principio que el político: una unificación artificial donde cada elemento constituyente permanecía en su individualidad.

“Del mismo modo que la ‘sociedad colectiva’ liberal-universalista de las naciones había creado un pseudoestado mundial no existente y, con ello, una comunidad jurídica de pueblos, se logró también, aplicando al dinero el *principio de separación*, dar vida a un dinero mundial ficticio y a un auténtico orden monetario internacional, esto es, en forma de *patrón oro*... que fundió al mundo entero en una sola comunidad de pagos de las mismas características de homogeneidad,

⁵⁷² CH, pg.281.

⁵⁷³ OIEI, pg.216-220.

⁵⁷⁴ “Most favoured nation treatment and the gold standard were, indeed, the main pillars of world economy; but both were equally rooted in the general international order of that period and in the spirit, which gave it life.”IED, pg 76.

estabilidad y convertibilidad que caracterizan al movimiento nacional de pagos.”⁵⁷⁵

El patrón oro significaba en principio un sistema lo más automático posible y que proveía una regla por antonomasia a la cual todas las monedas debían someterse, sin embargo, su misma continuidad implicaba un elemento prudencial de intervención que era realizado en el mercado financiero en Londres.⁵⁷⁶

Dadas las características enunciadas el patrón oro era el sistema preferencial de un orden monetario internacional liberal, respetuoso de la independencia y al mismo tiempo de la estabilidad de precios. Por otra parte el sistema de provisión de moneda estatal sujeta al arbitrio del gobierno constituye para Röpke una concesión al socialismo: “Quien tenga inclinaciones liberales y confíe más en las leyes de la economía que en el capricho de los gobiernos, se inclinará por la moneda ligada (patrón oro). Quien tenga ideas colectivistas y prefiera confiarse a los antojos del Gobierno más que a las fuerzas de la naturaleza y de la economía, dará la preferencia a la moneda libre (controlada).”⁵⁷⁷

Los argumentos monetarios de Röpke a favor del oro no terminaban allí, sino que se extendían a considerar la estabilidad que las monedas basadas en el oro tuvieron en la historia económica de la humanidad.⁵⁷⁸ Röpke continuaba afirmando que si un sistema monetario internacional no se basaba en el oro, de todos modos debería proveer las características que proveía el sistema del oro. Es decir, un sistema que brinde un marco estable para el desarrollo de las finanzas, el dinero y el crédito, movilidad de precios y costos, un mínimo de libertad comercial y una base de confianza extendida.⁵⁷⁹

Asimismo este otro orden monetario que reemplace al oro, tendrá una serie de inconvenientes. Röpke criticaba la creación de organismos internacionales por realizarse

⁵⁷⁵ OIEI, pg.108.

⁵⁷⁶ “In monetary security world economy was, for all practical purposes, equal to the national economy; the gold standard was a working fiction of a real ‘world money’. Now that this system has completely gone to pieces, we have again become aware that what is gone depended on more conditions than it was thought to do when it was functioning smoothly. The working of the gold standard was, indeed, both condition and effect of the whole economic system of that time and embedded, together with it, in the same set of political, legal and moral conditions—a point which will be dealt with separately later on. It has become evident that the so called automatic character of the gold standard had to be kept up by a constant will to preserve the conditions on which it depended and by a good deal of conscious management and control. It needed, moreover, the lubricant of short term capital movements and the guiding hand of London as the leading financial center of the world.” IED, pg. 16.

⁵⁷⁷ IEP, pg.117.

⁵⁷⁸ “Si hoy tomamos un billete de cualquier moneda y la correspondiente moneda de oro, difícilmente habrá apuesta más segura que la de que, dentro de unos cuantos siglos, el billete —así sea el de la moneda más arrogante e inmovible— quedará depreciado, mientras la moneda de oro seguirá gozando de la misma estimación que hace 2.500 años gozaban las primeras monedas del rey Cresus, en Lidia. Todas las sutiles teorías sobre la simpleza del patrón oro, no borran el hecho notable de que, desde hace miles de años, los hombres no han dejado nunca de ver en el oro el valor más seguro, último y supremo. A ello se puede objetar lo que se quiera; pero así es. Esta es una de las razones principales de que el patrón oro siga siendo la forma superior más conveniente de ordenación monetaria.” IEP, pg.119.

⁵⁷⁹ “Un sistema monetario internacional, merecedor de tal nombre, sólo puede alcanzar pleno éxito si se satisfacen las mismas condiciones de las que depende el patrón oro: el orden nacional de las finanzas, del dinero y del crédito, la movilidad de precios y costos, un mínimo de libertad de comercio exterior y un conjunto de convicciones y sentimientos que respalde todo ello. Si no se dan tales condiciones, será ineficaz la unión monetaria internacional.” OIEI, pg.29.

generalmente, aunque no necesariamente, contra el principio de subsidiariedad. En esto, asimismo, se anticipaba a las consecuencias negativas del orden internacional de la posguerra basado en las instituciones de Bretón Woods que fueron puestas a prueba varias veces en la segunda mitad del siglo XX.

“¿No es muchísimo mejor establecer un orden monetario internacional, haciendo que cada país participe con arreglo a normas sencillas pero firmes y comportándose en tal forma, que ello redunde tanto en el interés nacional como en el internacional? ¿Y no es muchísimo más arriesgado que, en vez de esto, vaya a parar el orden monetario internacional a manos de una corporación internacional en la que fatalmente se encienda la lucha por el reparto del poder, degenerando la regulación del movimiento internacional de pagos en una cuestión política con su secuela de cuotas-partes, puestos directivos y presión de los poderosos sobre los débiles?”⁵⁸⁰

En el caso de no poder volverse al patrón oro, como era la principal recomendación de Röpke, se imponía según el autor como necesidad no sólo la libertad de transacciones en el mercado de divisas (sistema liberal de libre mercado) sino también un énfasis especial en su estabilidad. Esto último era importante dado las consecuencias contraproducentes que tienen las devaluaciones competitivas entre naciones, especialmente cuando se producen en efecto cascada y contribuyen a la generación de procesos espiralados de búsqueda del equilibrio con efectos destructores de la confianza en la estabilidad del sistema monetario internacional, que es a su vez el pilar fundamental del mercado internacional: “...exaltar como ideal la estabilidad de los cambios, nivel sólo superado por el ideal de la libertad de los mercados de divisas.”⁵⁸¹

Por otra parte, esto significaba descartar el control de cambios como una medida iliberal y antieconómica: “Por tanto, es menester considerar que el control de cambios no supone otra cosa que una inaudita innovación. Como tal ha de asignarse a un sistema económico que merece calificarse de colectivista y a un sistema estatal que es preciso tachar de tiránico... El control de cambios, por relativamente inofensivo que haya sido con frecuencia el móvil directo, se ha convertido en la piedra angular del moderno estado colectivista, que sólo puede existir en un extremado aislamiento nacional... El control de cambios y la economía planificada en el interior de un país muestran hoy, por regla general, una recíproca dependencia.”⁵⁸²

Este conjunto de valores, instituciones y reglas que ordenan el sistema económico internacional requieren de una cierta disciplina por parte de los países que intervienen en él, para poder recoger los frutos de las importantes ventajas que reporta: “Si un país permite que su economía nacional se conecte estrechamente con la red de la división internacional del trabajo, su vida económica cae bajo la influencia de factores que están fuera de sus control...”⁵⁸³

⁵⁸⁰ OIEI, pg.30.

⁵⁸¹ OIEI, pg.291-2.

⁵⁸² OIEI, pg 297.

⁵⁸³ “If a country allows its national economy to become closely connected with the network of international division of labour, its economic life comes under the influence of factors which are outside its control...” “...exaltar como ideal la estabilidad de los cambios, nivel sólo superado por el ideal de la libertad de los mercados de divisas. Tan cierto, pues, como la adaptación directa (mediante una política restrictiva del dinero y del crédito en el interior) merece, en general, la preferencia con respecto a la

No es de extrañar que los principales flujos comerciales y los beneficios que ello conlleva en general son patrimonio de los países industriales que guardan el sistema: “El grueso del comercio internacional consiste por cierto del intercambio de mercancías entre países altamente industrializados, y no es por accidente que estos países sean los mejores clientes entre sí.”⁵⁸⁴ Como sucedía al momento en que Röpke realizaba sus reflexiones.

adaptación indirecta (por medio de la variación del cambio) y tan cierto como ésta última no puede ponerse permanentemente en práctica por parte de las naciones, habrá que conceder que se dan situaciones en las cuales la adaptación indirecta constituye la forma más adecuada y moderada o incluso la única que puede tomarse prácticamente en consideración, sobre todo cuando las adaptaciones hacen necesaria en tal modo que sobrepase un máximo determinado.” *IED*, pg 79.

⁵⁸⁴ “The bulk of international trade consists indeed of the exchange of commodities between the highly industrialized countries, and it is not by accident that these countries are usually the best customers of each other.” *IED*, pg 166.

PARTE VII: CONCLUSIONES

A modo de conclusión del presente trabajo de investigación sólo nos cabe por un lado reafirmar las orientaciones generales previstas en la **Parte I. Introducción** de la presente tesis, y por otro lado, esbozar algunas de las cuestiones que podrían resultar de utilidad a propósito de los debates, tanto teóricos como de política económica, existentes en la actualidad.

En este sentido dividiremos la exposición de las conclusiones en tres apartados principales: **23. Orientaciones Generales del Pensamiento de Röpke**, **24. Aportes del Pensamiento de Röpke a los Debates Actuales** y **25. Aportes en referencia a Desafíos en Latinoamérica**.

VII.23. Orientaciones Generales del Pensamiento de Röpke

En primer lugar podemos afirmar que la postura de Röpke con respecto a los fundamentos de la Economía de Mercado constituye, junto con el pensamiento del ‘Ordoliberalismo’ y de la ‘Economía Social de Mercado’ –dentro de los cuales es conveniente insertarlo– un sistema completo de Economía Política. Como hemos desarrollado esto es así puesto que contiene:

- a) su fundamentación metodológica,
- b) su tesis con respecto a los principios fundamentales del mercado como institución humana,
- c) la estructura económico-institucional que el mercado requiere para su funcionamiento,
- d) las orientaciones de política económica; y,
- e) la relación con respecto a los ámbitos extra-económicos.

La postura de Röpke, sostenemos, contiene su enfoque, tesis distintivas, y recomendaciones de política económica peculiares, y sin embargo, en buena medida resulta en un sutil balance y ponderación de posturas alternativas existentes de Economía Política. En este sentido presenta gran esfuerzo de síntesis y profundización con respecto a ellas.

La estructura de este planteo de Economía Política tiene como elementos fundamentales:

- a) desde el punto de vista metodológico, una explicitación del eje normativo de la postura y de la valoración de la economía de mercado, en contraste con la preponderancia del énfasis neutral en términos de eficiencia o utilidad de la economía positiva. En este sentido se concluye que el instrumental empírico-matemático sea utilizado como un instrumento para el desarrollo y corroboración de un núcleo básico de principios antropológicos que se expresan en leyes económicas.

b) En segundo lugar este planteo revaloriza la importancia del contexto extra-económico, en contraste con una visión económica reduccionista.

c) *Es por la razón antecedente que el eje de su visión del mercado se pone de manifiesto al distinguir la visión ‘mecanicista,’ en sus principales tesis y conclusiones, por una visión ‘institucional-humanista’ que constituye una manera original de interpretar las tesis fundamentales de la teoría del mercado, como ser la naturaleza de la acción humana y la tesis de la ‘armonía’ o ‘mano invisible’.* De esta concepción se deriva una cierta ‘modulación’ de los principios operatorios de la economía de mercado, según la cual los mismos están enmarcados en una serie de supuestos y condiciones, y sujetos a reglas que pueden tener ciertas excepciones, bajo circunstancias muy precisas.

d) De este modo, cobra especial relevancia la estructura económico-institucional del mercado (la ‘Constitución Económica’), la que brinda un marco jurídico y normativo imbuido de los principios mencionados, y da contextura al mercado apoyando su operación eficiente en aras de un bienestar lo más difundido posible.

e) Por último esta perspectiva, adoptada por el autor, se expresa en una visión ‘prudencialista’ de las orientaciones de política económica, según la cual se da prevalencia a los juicios prudenciales y a las ponderaciones con respecto a la aplicación de los principios generales del enfoque, por oposición a la preponderancia de recomendaciones unívocas de la economía positiva.

Dadas estas conclusiones es posible estimar una proyección del pensamiento de Röpke, ya sea con relación (quizás en algunos casos, incluso como antecedente), ya sea como aporte, a distintos programas de investigación y tendencias en los debates existentes tanto de teoría económica como de políticas públicas.

En este sentido, nos parece relevante hacer mención de dos cuestiones relacionadas. Por un lado, el debate teórico actual en torno a lo que se ha denominado ‘Nueva Economía Política,’ y por otro, el debate con respecto a las políticas económicas y públicas más adecuadas para aprovechar las ventajas del sistema de organización económica del mercado evitando sus aspectos contraproducentes. En esta línea, el aporte de Röpke es interesante con respecto a la investigación desarrollada en el ámbito académico en sentido teórico, como así también en las áreas de políticas económicas y políticas públicas.

Asimismo, estas consideraciones nos proveen de una base conceptual con la cual encarar al fin de esta parte de la tesis una serie de reflexiones derivadas. En este sentido hemos decidido aplicarlas al caso del debate sobre el desarrollo en América Latina para evaluar su utilidad como marco interpretativo y base de sustentación de propuestas de política.

VII.24. Aportes del Pensamiento de Röpke a los Debates Actuales

24.A El Debate Académico Acerca de la ‘Nueva Economía Política’

En el ámbito académico se generaron nuevas líneas de investigación que pusieron el énfasis en aspectos estructurales que modifican la efectividad de las políticas económicas y públicas, y en definitiva se enmarcan en el proceso de desarrollo económico.

Por un lado, cobró impulso un área de estudio dirigida a poner de manifiesto el rol que cumplen las instituciones en cuanto a la efectividad de la política económica y los marcos regulatorios. Por otro lado se desarrolló, asimismo, una línea de investigación que destaca la necesidad de lo que se denomina ‘capital social’ para aumentar la participación de los distintos actores que no pertenecen ni al mercado ni al estado, y confía en que la actividad de dicha participación es importante para obtener un resultado eficiente y equitativo en las soluciones a los problemas sociales.

En cuanto al primer programa de investigación, realizado en el área mencionada, podemos sintetizarlo señalando que el mismo está centrado en las instituciones como marco de resolución de decisiones económicas ya sea públicas como de mercado. Este programa de investigación cuenta con aportes como por ejemplo los de Ronald Coase, James Buchanan, Douglas North, Mancur Olson, etc.

Un primer antecedente, surgido de la teoría económica puede centrarse en el debate entre reglas y discrecionalidad de la política monetaria.⁵⁸⁵ Por un lado, un grupo de economistas pensaba que la discrecionalidad de la política monetaria lleva necesariamente a problemas de inflación por la dificultad de definir la cantidad de dinero óptima, por el desfase temporal entre las decisiones de política y el efecto sobre la economía y por los problemas asociados de comunicación y de difusión de la información. La discusión se centraba en la propuesta de reglas estrictas para el control de la política monetaria como resguardo frente a orientaciones que implicaban una tendencia a la inflación. En este debate se puso sobre la mesa una cuestión que se puede extender por analogía a cualquier instancia de toma de decisiones por parte de agentes.

Un segundo aporte, el de Ronald Coase da lugar al enfoque de los costos de transacción.⁵⁸⁶ El descubrimiento se relaciona con la existencia de costos para efectuar las transacciones, si estos se reducen se incentiva el uso de los mercados, si estos aumentan se incentiva la integración vertical de actividades. Una consecuencia de política económica es qué medidas se pueden tomar para reducir estos costos e incentivar el volumen de transacciones. En este sentido, los sistemas judiciales que proveen orientaciones estables, y decisiones expeditivas para la resolución de conflictos

⁵⁸⁵ Precisamente este debate se encontró en el centro de la discusión entre Monetaristas y Post keynesianos a mediados y fines de los años 70'. Actualmente se encuentra un eco del mismo en la tendencia a un mayor manejo discrecional en la Reserva Federal de Estados Unidos durante la extensa dirección de Alan Greenspan frente a los que proponen ir hacia un conjunto de reglas más similar a un ‘inflation targeting’.

⁵⁸⁶ El programa de investigación sobre costos de transacción fue iniciado por un artículo seminal de Ronald Coase (1937). “The nature of the firm,” en *Economica*, sin embargo se comenzó a desarrollar fuertemente a partir de los años 90. En cierto sentido se puede entender como la contrapartida de la integración vertical desarrollada por Williamson Oliver (1985) *The Economic Institutions of Capitalism*.

a la hora de hacer cumplir los contratos son fundamentales para el adecuado desenvolvimiento de cualquier sistema económico.

Una de las preocupaciones del enfoque de *Public Choice* consiste en constreñir la discrecionalidad de las decisiones de los agentes políticos teniendo en cuenta que maximizan utilidad en un entorno determinado. Asimismo, se desarrolló el enfoque del ‘principal y el agente,’ asumiendo al principal como los votantes y a los políticos como los agentes. Sin embargo este enfoque destaca el ‘*enforcement*’ y puede ser aplicado a un sistema jerárquico en el seguimiento y control de tareas previamente asignadas. Desde este punto de vista, se destacan la necesidad de reglas y mecanismos de control a la hora de seguir las actividades delegadas que muchas veces pueden degenerar en la búsqueda indiscriminada del interés del agente en contraposición con la delegación inicial por parte del principal.⁵⁸⁷

La perspectiva de North parte del punto de vista de la historia y vincula estrechamente los fenómenos de desarrollo económico a la creación de instituciones que generan reglas de juego canalizando el esfuerzo de los agentes en la línea de una mayor innovación y crecimiento económico. El autor destaca la existencia de instituciones tanto formales como informales, con lo cual expande el marco de análisis a las conductas, tradiciones y hábitos que dependen de valores y de la cultura. Finalmente, afirma la posibilidad de que las instituciones incentiven conductas de caza de rentas (*Rent seeking*) en las cuales los agentes aprovechan mercados cautivos generados por la legislación estatal, o por el contrario conductas productivas de mercado (*Profit seeking*) que se basan en la innovación y la búsqueda de ventajas competitivas para el éxito económico.

Por último, los aportes de M. Olson, que parten de un punto de vista similar al de North, se centran en destacar las condiciones y la posibilidad de soluciones de equilibrio para la resolución de problemas de ‘acción colectiva’.⁵⁸⁸ En este sentido señala que la existencia de grupos de interés múltiples, y con intereses parciales, dificultan la existencia de estas soluciones. La existencia de grupos de interés sólidamente entrettejidos con el sistema de formación de instituciones impide la flexibilidad necesaria para adaptarse a los cambios económicos y para aprovechar las condiciones con lo cual el rendimiento de la economía es menor que en los casos en que existen menos grupos o no están tan consolidados en el sistema.

Otra de las más influyentes líneas de investigación, en cuanto a la Nueva Economía Política, desde nuestro punto de vista, es la que vincula el desarrollo económico con el redescubrimiento del rol de las asociaciones de la sociedad civil como ámbito distinto tanto del estado como del mercado. Esta línea de investigación destaca que las experiencias de desarrollo económico (Norte de Italia con respecto al sur, historia de Estados Unidos, etc.) ponen de manifiesto la relación entre la existencia de asociaciones civiles, nutridas de participantes y activas en cuanto a la resolución de problemas sociales, y el nivel de desarrollo económico.⁵⁸⁹

⁵⁸⁷ La obra seminal de Buchanan y Tullock (1962) es *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*, University of Michigan.

⁵⁸⁸ Véase por ejemplo Olson, Mancur (1982) *The Rise and Decline of Nations, Economic Growth, Stagflation, and Social Rigidities*, Yale University Press.

⁵⁸⁹ Consúltese Putnam Robert (1993) *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press.

El principal aporte en esta dirección proviene de las investigaciones de Robert Putnam. La primera de sus obras se refiere al estudio de las diferencias en el grado de desarrollo y de actividad de la sociedad civil de las regiones del norte de Italia en contraposición con las del sur de ese país. La segunda obra importante está dedicada al relevamiento de estas asociaciones en Estados Unidos.

Un refinamiento ulterior, destaca la ambigüedad del capital de relaciones humanas y sociales destacando la necesidad de un planteo que distinga entre las soluciones positivas, la mayoría de ellas, frente a casos como las redes delictivas, o las conductas discriminadoras. Por ejemplo, la línea de investigación de Francis Fukuyama destaca el componente cultural que existe en las actitudes hacia la confianza y la cooperación y estudia los patrones de las mismas en varias de las principales culturas.⁵⁹⁰

El enfoque mencionado destaca como vimos la participación espontánea de los individuos en grupos o asociaciones que a su vez influyen en el contexto social de las organizaciones del estado y de las empresas privadas para proveer soluciones u influenciar el proceso de toma de decisiones. Se basa, asimismo, en reconocer que entre el individuo y el estado existe una serie de asociaciones sociales con roles y responsabilidades específicas llamadas asociaciones intermedias, que forman parte de lo que actualmente se conoce como ‘Sociedad Civil’.

Estas asociaciones, que existen de hecho, pueden servir para balancear ciertas decisiones de los órganos de gobierno. De este modo se desarrollan políticas que por su mayor grado de participación resultan aportes a las políticas públicas que tienen relación más directa con las necesidades de amplios grupos sociales, por ello tienden a ser socialmente más equitativas y en definitiva son un aspecto del sistema democrático-participativo de toma de decisiones entendido en sentido amplio.

En el ámbito estrictamente económico, estos desarrollos han impulsado los estudios sobre la ‘confianza,’ la ‘reciprocidad,’ la medición del ‘capital social,’ coincidiendo en parte con el desarrollo de los juegos ‘cooperativos’ en la ‘teoría de los juegos’.⁵⁹¹ Este cuerpo de pensamiento ha influido, a su vez, en el diseño, elaboración y revisión de políticas públicas por parte de organismos internacionales (Banco mundial, Banco interamericano de Desarrollo, etc) en países en vías de desarrollo.⁵⁹²

Sin embargo se ha planteado en la actualidad un cierto debate con respecto a este tema. En este sentido podríamos destacar que básicamente existen dos enfoques principales dentro de la revalorización en curso de la temática: el enfoque que interpreta la *Sociedad Civil* como una forma de participación social en los mercados y como un freno de la tendencia de la economía a escindirse del ámbito social y por otra parte el enfoque

⁵⁹⁰ Véase Fukuyama Francis (1996) *Confianza*, Ed. Atlántida, Madrid.

⁵⁹¹ Estos desarrollos aplicados al ámbito económico son el núcleo de lo que Stefano Zamagni y Luigino Bruni han denominado ‘Economía Civil’ (*Economia Civile*). Consúltase al respecto Zamagni S., Buni L., *Economia civile, Efficienza, equità, felicità pubblica*, Il Mulino, 2004.

⁵⁹² Davis Gloria, “A History of the Social Development Network in The World Bank,” 1973 – 2002, *World Bank Paper*, No. 56 / March 2004. Ferroni Marco, Mateo Mercedes y Payne Mark, “La cohesión social en América Latina y el Caribe. Análisis, acción y coordinación,” Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, mayo 2006.

que interpreta que el estado, y en particular el estado de bienestar, ataca y restringe el correcto desarrollo de la *Sociedad Civil*.⁵⁹³

Como hemos desarrollado en la presente tesis, tanto a través de la parte dedicada al marco institucional de la economía de mercado, como la parte extra-económica, que trata tanto el tema ético como el social, el pensamiento de Röpke resulta un importante antecedente de ambas corrientes de renovación de la Economía Política contemporánea y, quizás lo más promisorio, es que muestra un intento de síntesis por sostener ambas tesis al mismo tiempo, de un modo articulado.

24.B. El Debate de las Reformas Económicas

En cuanto al debate de política económica y políticas públicas el pensamiento de Röpke, y junto con él, el del ‘Ordoliberalismo’, puede resultar un cierto aporte al presente debate ligado a las Reformas Económicas de los años 80s y 90s. Durante los años 70s y 80s se fue generando un consenso de teoría económica y de política económica, en la mayoría de los países industrializados y en los subdesarrollados, que preocupado principalmente por el fenómeno de la inflación creciente y por los problemas en el funcionamiento del estado, tanto en cuanto a la provisión de bienes y servicios como en su rol de regulador, se manifestó cada vez más en favor de mercados libres y desregulados.

En este consenso se basaron tanto las propuestas de política económica como así también la extensa serie de reformas estructurales llevadas a cabo en la mayor parte de los países durante los años 80s y 90s que concluyó con la liberalización tanto económica como política de los países comunistas. De este modo se desarrollaron y aplicaron en un conjunto coherente una serie de reformas que impulsaron la independencia de los bancos centrales, la desregulación de la economía, la apertura externa tanto comercial como financiera, y la privatización de las empresas públicas. En el centro de estas medidas se encontraba una fuerte confianza en el poder de los mercados, especialmente de capitales, que vía flujos de ahorro harían despegar las economías emergentes.

Los resultados de estas medidas en Latinoamérica fueron contrastantes. Por un lado existieron países y experiencias de casos exitosos frente a otros en los que las economías entraron en crisis. Por otro lado, al interior de cada país, si bien en general se logró controlar la inflación, en muchos casos, esto mismo llevó a procesos deflacionarios (agravados por crisis financieras) que dieron lugar a problemas de desempleo, pobreza o en los mejores casos a un fenómeno de desigualdad sostenida que no pudo ser reducida. Estas consecuencias fueron acentuadas cuando las estrategias de estabilización fueron interpretadas desde una perspectiva demasiado rígida (tipos de cambios fijos, liberalización de la balanza de pagos) las cuales llevaron a crisis sucesivas que en algunos casos llevaron a desordenes institucionales.⁵⁹⁴

⁵⁹³ Por ejemplo pueden verse Krauthammer Charles (1995): “A Social Conservative Credo”, *The Public Interest*, No. 121, Fall; y Gray John (1998) *False Dawn: The Delusions of Global Capitalism*, The New Press, New York, pg.26.

⁵⁹⁴ Para un desarrollo de la presente tesis analizando comparativamente los casos de Argentina y Chile véase Marcelo Resico, 2005, “Neoliberalismo y Economía Social de Mercado”, en la obra *La Actualidad del Pensamiento Social Cristiano*, IESC-KAS, Lima.

A raíz de esta experiencia se desarrolló un debate al interior de la teoría económica y la teoría de las políticas económicas. Según algunos autores, las reformas estuvieron en la dirección correcta pero fueron aplicadas de modo sobre-ideológico o sin las requeridas reformas institucionales.⁵⁹⁵ Según otros, las políticas propuestas por el consenso de Washington no fueron completas, y en algunos casos estuvieron equivocadas.⁵⁹⁶

Si bien desde el punto de vista del énfasis, ambas posturas tienen una dirección diferente, existen aún importantes puntos de contacto. En líneas generales se puede afirmar que ambas posiciones se enmarcan dentro de la necesidad de redefinir el rol del estado, y particularmente su relación con los mercados. En concreto, podemos encontrar afirmaciones como las siguientes: “Un estado fuerte y capaz es necesario para apoyar los mercados, y un estado arbitrario y corrupto puede impedir su desarrollo.”⁵⁹⁷ Y también: “Parte de la estrategia para una economía más productiva es encontrar el rol apropiado para el estado, identificando por ejemplo, las formas en que el gobierno puede ser un complemento más efectivo a los mercados...”⁵⁹⁸ En este sentido queda claro que existe un consenso, coincidente con el pensamiento de Röpke y el Ordo-liberalismo, acerca de la necesidad de un estado fuerte y efectivo que apoye y complemente la tarea de crear riqueza del sector de mercado.

En el caso específico de los países en desarrollo el mismo consenso se aplica a la necesidad de instituciones sólidas a la hora de encarar procesos de reformas que sean sustentables: “Los países de bajos ingresos a menudo tienen mercados e instituciones de gobierno débiles... Los estados pueden mejorar sus capacidades revigorizando sus instituciones. Esto significa no sólo construir capacidad administrativa o técnica sino instituir reglas y normas que provean a los funcionarios incentivos para actuar en aras del interés colectivo restringiendo las acciones arbitrarias y la corrupción. Una justicia independiente, balances y controles institucionales mediante la separación de los poderes...”⁵⁹⁹

En esta misma línea los centros de pensamiento en políticas públicas están abocados a sacar las principales consecuencias de este período a fin de determinar cuáles son las principales causas tanto de los éxitos como de los fracasos en esta dirección. Por un lado existe la preocupación por una política anti-cíclica más elaborada, sobre todo a raíz de fenómenos de inestabilidad financiera, una cierta renovación del interés en las políticas de defensa de la competencia, un debate muy fuerte con respecto al destino del Estado de Bienestar en los países desarrollados, y finalmente la discusión acerca del orden internacional, especialmente referido al destino de los organismos internacionales.⁶⁰⁰ En este sentido creemos que la presente investigación puede resultar

⁵⁹⁵ John Williamson, 2003, *A Contemporary Policy Agenda for Latin America*, pg 3.

⁵⁹⁶ Joseph Stiglitz, 1998, “More Instruments and Broader Goals Moving Toward the Post-Washington Consensus,” January 7, pg.12.

⁵⁹⁷ John Williamson, 2003, *A Contemporary Policy Agenda for Latin America*, pg. 3

⁵⁹⁸ Joseph Stiglitz, 1998, “More Instruments and Broader Goals Moving Toward the Post-Washington Consensus,” January 7, pg.12.

⁵⁹⁹ Ibid, pg. 14.

⁶⁰⁰ Una sucinta enumeración, no exhaustiva, de obras en este sentido son: Skidelsky Robert, *The Road from Serfdom*, especialmente el capítulo 7 ‘The New Political Economy,’ Penguin Books, New York, 1994; Stiglitz Joseph, *El Malestar en la Globalización*, Taurus, Madrid, 2002. Anoop Singh, Agnès Belaisch, Charles Collyns, Paula De Masi, Reva Krieger, Guy Meredith, and Robert Rennhack, *Stabilization and Reform in Latin America: A Macroeconomic Perspective on the Experience Since the*

en un aporte con respecto a las mencionadas cuestiones, no en tanto estudio técnico pormenorizado de las mismas, sino en tanto visión de conjunto articulada en base a principios fundamentales.

VII.25. Aporte en Referencia a Desafíos en Latinoamérica

Las reflexiones precedentes tienen, desde nuestro punto de vista, una conexión con el debate acerca de las políticas económicas y la política en Latinoamérica. Lo cual, en particular, cobra especial relevancia dado que aún persiste en muchos ambientes el debate en cuanto a las virtudes del mercado, caracterizado por una extrema polarización entre la postura de un liberalismo rígido o extremo, versus la postura de un socialismo nacionalista y populista que pretende desconocer los méritos del sistema basándose sólo en los posibles excesos que pueden producirse.

Desde este punto de vista, es posible desarrollar una visión de política económica y de políticas públicas que tenga como inspiración la economía Política desarrollada por Röpke y el Ordo-liberalismo, adecuándola a las circunstancias y desafíos actuales de Latinoamérica.⁶⁰¹ Una visión de este tipo, si bien parte de la concepción de Röpke tal cual ha sido expuesta extensamente en esta tesis, requiere una adaptación a la situación actual, y al mismo tiempo una serie de consideraciones que, en el pensamiento de nuestro autor, han quedado en un segundo plano o a veces han sido soslayadas. En este sentido los elementos de una política económica de este tipo constituye, más bien una elaboración estrictamente personal del autor de la tesis.

Un primer paso en esta tarea, consiste en identificar las condiciones estructurales, junto con sus oportunidades y desafíos, en la clasificación de Röpke: antropológico-cultural, social, institucional y finalmente económica.

25.A. El Aspecto Antropológico-Cultural

Con respecto a la primera cuestión se puede observar que, la cultura en Latinoamérica, en parte, se encuentra condicionada por la antinomia que se presentó entre la herencia cultural ibérico-cristiana (caballeresco-retórica) y la modernidad (orientada a la economía y la ciencia), cosa que quedó plasmada en el lema “Civilización o barbarie” de algunos pensadores liberales del pasado. Para la mayor parte de estos pensadores, la

Early 1990s International Monetary Fund, Occasional Paper No. 238, February 2005; Gray John, *False Dawn: The Delusions of Global Capitalism*, The New Press, New York; 1998; Luttwak, Edward, *Turbo Capitalism*, Harper Perennial, New York, 1999.

⁶⁰¹ Consideramos que éstas reflexiones son particularmente oportunas dado que, desde el punto de vista de los escenarios económicos, se ha instalado la convicción de que la economía internacional estará determinada en el corto y mediano plazo por los cambios estructurales que implican la incorporación de vastos países como China, India y otros populosos países asiáticos a la economía mundial. En este contexto muchos identifican la oportunidad de Latinoamérica en la provisión de alimentos y materias primas que la región produce eficientemente y en cantidades significativas. En este contexto la región está cobrando relevancia en agenda mundial. Indicadores de esto pueden percibirse por ejemplo en el aumento sostenido de los precios de los *commodities*, lo que ha dado lugar a un escenario macroeconómico positivo compuesto de índices de crecimiento del producto, superávit comerciales y fiscales, y reducción de las deudas públicas.

herencia cultural, hispánica en principio, pero también indígena, constituye un lastre para la modernización del continente, y por tanto la política de desarrollo y modernización se plantea en una forma antagónica. Por otro lado, los opositores a este planteo, caen en el extremo contrario. Para reafirmar la tradición propia aceptan, o incluso alaban características francamente decadentes de esta cultura como el personalismo, el populismo, el autoritarismo, el desinterés por el progreso, etc.

Inspirados en la visión sintética de Röpke debemos partir no del conflicto, sino de la síntesis. Precisamente en el mundo desarrollado –no sólo en Alemania, sino también en el centro y norte de Europa y en el mundo anglosajón– Röpke muestra cómo la modernidad no está reñida con el pasado, la tradición y la identidad nacional, sino por el contrario montada sobre ella. En este sentido vale lo que afirma con respecto al mercado y a los valores, que el primero usa y erosiona, como hemos visto, ya que su funcionamiento en definitiva depende de aquellos fundamentos. Del mismo modo la modernidad en el mundo desarrollado está basada en los valores que fundan su identidad, es más la misma se sigue nutriendo de ellos, por lo que muy mal se puede encarar el progreso debilitándolos o eliminándolos.

Esta consideración plantea, en nuestro caso, un esfuerzo de síntesis, del que existen diversas experiencias y antecedentes, pero que aún no ha sido desarrollado en forma suficiente, por lo que seguimos en riesgo por las facciones extremas de esta polaridad.

Una línea de reflexión en la que podemos encontrar nuevos horizontes, y con la cual Röpke estaría fundamentalmente de acuerdo es, la Doctrina Social de la Iglesia Católica, en especial en sus últimas tendencias y desarrollos. Desde el Concilio Vaticano II, y en especial la Encíclica *Centesimus Annus*, ha profundizado la tradición humanista centrada en valores permanentes con una vocación modernizadora en cuanto, por ejemplo, al valor de la democracia y de una economía de mercado con orientación social. Esta corriente, muy afin al contexto y a la herencia cultural de Latinoamérica, podría constituirse en un motor del cambio de mentalidad requerida para una modernización que promueva el bienestar, pero basada en los valores humanistas y en las constantes antropológicas de la tradición cristiana.

25.B. El Aspecto Social

La primera consideración antropológico-cultural, a la que nos hemos referido previamente, tiene una conexión importante con el segundo ámbito, que es el sociológico. En buena medida se puede identificar la modernidad con cierto desarrollo de la libertad individual y por tanto con el debilitamiento de las relaciones sociales tradicionales. Esta conexión es vista por Röpke, en la tradición de Adam Ferguson, como un peligro para la propia modernidad. Es decir, para que la modernidad sobreviva deben fomentarse permanentemente las fuentes de los lazos sociales, que Röpke identificaba a la tradición de los cuerpos intermediarios y la subsidiariedad. Actualmente, como hemos visto, esta intuición ha sido retomada por los estudios sobre el capital social.

En nuestro continente, la situación es que luego de un siglo y medio de modernización el proceso ha sido muy heterogéneo y con grandes contrastes. Mientras se han desarrollado centros urbanos modernos masivos, ('masificados,' afirmaría Röpke), en

grandes zonas del continente perduran muy vivos sistemas sociales premodernos. Esto hace que el contraste de mentalidad entre las personas de las ciudades y del campo aún sea muy profundo. En muchas áreas, generalmente las de mayor proporción racial indígena, prevalecen modos de vida profundamente vinculados a las comunidades primigenias.

Este gran contraste genera, asimismo, grandes diferencias de mentalidad y de conflictos. Las dirigencias de las ciudades están ávidas de incorporar las grandes áreas que tienen riquezas naturales a la explotación, y no entienden ni valoran los sistemas preexistentes que traban sus propósitos. Un adecuado acercamiento de perspectivas y posiciones en forma de mayor conocimiento y respeto mutuo es importante y permitiría superar una serie de problemas. Por un lado, se presenta que las comunidades primigenias, cuando conservan su modo de vida, lo hacen a costa de una serie de beneficios materiales muy importantes. Si, por otra parte, se deciden a buscarlo tienen que migrar a las grandes ciudades y poner en peligro su cultura. Estas migraciones a escasos centros urbanos ha resultado en la formación de megalópolis con el consecuente debilitamiento, no sólo de las zonas rurales, sino también de las ciudades pequeñas y medianas. Asimismo este proceso ha fomentado la creación de las características zonas, semi-urbanas y semi-residenciales marginalizadas de Latinoamérica.

Por ejemplo en Alemania de posguerra, como en buena medida en el resto de Europa desarrollada, si bien se partió de una población mucho más homogénea culturalmente, ha habido una fuerte convicción y políticas coherentes para fomentar la cultura tradicional, apoyar a las áreas rurales y menos favorecidas, e incluso ejercer ayuda internacional en este sentido, cosa que ha seguido en parte a través de las políticas de la UE. Por otro lado, la conformación de multitud de ciudades medianas y pequeñas pujantes ha sido una característica siempre apoyada a través de políticas subsidiarias, de apoyo local y por un federalismo efectivo.

Una serie de nuevas propuestas que van desde el modo de producción cooperativo, a la agricultura orgánica, pasando por el desarrollo y apoyo a los emprendimientos de comunidades locales, y los micro-créditos sirven como esfuerzos –tanto por parte de nuevas políticas públicas como de orientaciones para la canalización de la ‘responsabilidad social empresarial’ (RSE)– en dirección de una síntesis adecuada, que lamentablemente no han sido aún muy desarrolladas en Latinoamérica.

25.C. El Aspecto Político-Institucional

Con respecto al aspecto político-institucional en nuestro continente podemos partir de la constatación de una fuerte implicancia cultural. Es así que tiene una herencia legalista y retórica por la cual podríamos decir que está sobre-institucionalizado en los aspectos formales, mientras que está sub-institucionalizado en cuanto a la puesta en práctica de las leyes existentes. Otra característica es la prevalencia aún hoy del personalismo por sobre el marco de la ley.

Desde otro punto de vista, y ligado a la cuestión social que desarrollamos más arriba, el poder político, a pesar de las constituciones presuntamente federales de los diferentes países, suele estar concentrado en precisamente las ciudades grandes. Por otra parte, la

justicia y la administración pública tienen serias deficiencias que se manifiestan en límites para una economía de mercado con un adecuado marco jurídico legal operativo.

Un límite muy importante que tiene la política social en Latinoamérica está constituido por la corrupción asociada al clientelismo, lo que impone una tarea de eficacia y transparencia ineludible. Otro ejemplo puede encontrarse en la desigualdad de poder económico y social, y, por lo tanto, en la necesidad de regular los monopolios y la concentración económica como una parte integrante de una política de igualdad de oportunidades.

En este sentido, es necesario partir por establecer la importancia de instituciones sólidas y transparentes, fundadas en el imperio de la ley, la lucha contra la corrupción, y la constitución de un marco de competitivo. Asimismo, es importante la estabilidad política, la eficacia del gobierno, la calidad de las regulaciones, el estado de derecho, y ampliar la participación de la ciudadanía.

Si bien durante los años 80 y 90s prevaleció la postura que asociaba el sector privado a la eficiencia y el sector público con lo opuesto, las experiencias recientes ponen de manifiesto que las reformas económicas de los 90s resultaron más beneficiosas en países donde el estado es fuerte pero concentrado en las tareas de su específica incumbencia.⁶⁰² Esto lleva a replantearse el rol del estado como promotor y regulador. El marco legal y regulatorio debe encuadrar el funcionamiento del mercado. Incluye la lucha frente a los delitos económicos y la política de defensa de la competencia. La seguridad jurídica es necesaria para la confianza humana, la cual a su vez es un ingrediente esencial.

El estado moderno es aquel que atiende eficazmente las necesidades de los ciudadanos generando asimismo adhesión al mismo. Los extremos opuestos son el estado cooptado por grupos de interés específicos, que tiene claro su fin porque es muy estrecho, pero deja de lado las demandas de la mayoría de la población y el estado arbitrario, muy común en nuestro sub-continente que consiste en adaptarse automáticamente al impulso personal del gobernante de turno, especialmente cuando está rodeado del aura de la autoridad concentrada y la retórica demagógica.

Sin embargo, la definición y la estructura del estado moderno que se distingue de estos dos excesos no se agota en las mismas. Más bien requiere la enumeración y la caracterización de ciertos elementos básicos fundamentales. Estos son: visión estratégica, consensos sobre políticas de largo plazo, independencia, reglas en lugar de discrecionalidad, subsidiariedad-participación, excelencia de la función pública, y lucha contra la corrupción.

En este sentido, un primer punto a tener en cuenta es la visión estratégica acerca de qué funciones el estado debe asumir, cuáles incentivar y cuales delegar. Asimismo, la referida visión estratégica del rol del estado debe estar fundada en la existencia de políticas de estado de largo plazo fundadas en consensos amplios. Dado que el rol del estado está constituido de funciones, acciones y tareas que se hacen efectivas a través de períodos de tiempo prolongados es fundamental la estabilidad de las políticas que le

⁶⁰² Véase por ejemplo, *Chile Recent Policy Lessons and Emerging Challenges*, World Bank Institute, Guillermo Perry & Danny M. Leipziger, 1999, 438 páginas.

sirven de base. Asimismo, por la misma característica, deben estar basadas en consensos más amplios que el de algún partido político exclusivo.

Este tipo de consensos, por definición, deben ser transversales a los partidos políticos para que se mantengan en el tiempo y, por otra parte, no invaliden la dialéctica de la alternancia entre oficialismo y oposición. Más bien esta última es una dinámica institucional complementaria de la primera. Los partidos interpretan los principios fundamentales de los consensos fundamentales ya sea en un sentido en otro de acuerdo también con la necesidad de adaptación de los mismos a las diversas circunstancias. Sin embargo, no deben ir más lejos de los mencionados principios del consenso para que la alternancia electoral no descarrile hacia dinámicas de polarización y deterioro de la trayectoria temporal de las instituciones y por ende el desempeño de la economía.

Un elemento fundamental de las mencionadas políticas consiste en la independencia de los grupos de interés particular. En varias experiencias se ha verificado que la inestabilidad asociada a políticas de modernización del estado conducidas por los gobiernos se debe a lo sesgado de su enfoque al coincidir fuertemente con el interés de algún grupo particular. De este modo la administración siguiente se ve fácilmente tentada a apartarse de la línea seguida por el gobierno antecedente con lo cual se cae en ciclos (por ejemplo ‘privatizadores vs. estatizadores’) con la consecuente pérdida de continuidad y coherencia y consistencia de los objetivos de la administración pública. La confrontación entre dos lógicas opuestas sin base consensual lleva a ciclos contraproducentes.

Existen, básicamente, dos formas de relación entre el estado y los grupos de interés de acuerdo a la tradición en la que uno se ubique: institucionalizadas en forma de corporaciones o instrumentalizadas mediante las actividades de los *lobbies*. La primera forma, en la línea de la tradición europea y continental, implica la participación de los grupos o asociaciones como una incorporación institucionalizada de grupos intermedios al proceso de formación e implementación de políticas. En el caso de la participación a través de las actividades de *lobby*, más de acuerdo a la tradición norteamericana, se trata del involucramiento de las organizaciones intermedias en el proceso de toma de decisiones a través de la consulta y sobre una base *ad hoc*.⁶⁰³

El sistema corporativo tiene la ventaja de ser más ‘visible’ y más formalizado pero, por otro lado, resulta más burocrático y puede ser utilizado por la autoridad pública como un instrumento del poder del estado para el control social como sucedió en el caso extremo de los regímenes autoritarios. Por otra parte el caso de la actividad de *lobby* evita estos últimos inconvenientes y es más compatible ‘formalmente’ con el sistema republicano de gobierno, pero es menos ‘visible’ y da lugar a un gran margen de libertad de acción informal en la relación con las autoridades, lo cual va unido inevitablemente a la posibilidad de abusos.

Desde un punto de vista más amplio, sin embargo, el mero balance mecánico de los intereses en las instituciones no es suficiente para equilibrio político sino que se requiere la formación de un compromiso ético y una actitud de cooperación subyacente. Aquí es necesario partir de una distinción importante entre grupos que presionan en

⁶⁰³ Peter Munk Christiansen and Hilmar Rommetvedt, “From Corporatism to Lobbyism?”, *Scandinavian Political Studies*, Sep. 99, Vol. 22 Issue 3, p195, 26p.

forma compatible con el bien común, versus grupos que empujan sus agendas más allá del bien común. Esta distinción descansa en la mencionada diferencia entre *Rent seeking* y *Profit seeking*, que proviene del programa de investigación de la economía institucional. También dicha distinción puede cobrar una dimensión temporal. Esto sucede cuando un determinado grupo, o coalición, puede empujar una agenda que coincide con el bien común pero luego al llegar al poder sólo planea establecerse y sostiene artificialmente la política anterior que lo beneficia.

En cuanto a la capacidad de los grupos de intereses de balancear la acción de las agencias gubernamentales y de ejercer una acción frente a algunos desarrollos económicos, su función es invalorable siempre que sean una expresión democrática. Para que esto se convierta en un beneficio es necesario revisar las estructuras institucionales en búsqueda de un diseño, ya sea voluntario como espontáneo, en el que se puedan tener en cuenta los balances necesarios: participación-gobernabilidad, decisiones prudentiales-consenso, contrapesos-cooperación, etc. Asimismo, es importante recalcar que la interpretación de estas asociaciones intermedias debe partir de un sano espíritu de descentralización que respete las esferas inferiores de poder.

En cuanto al tema de la necesidad de prevalencia de las reglas frente a la discrecional el enfoque, en general, destaca la necesidad de reglas y de pautas de comportamiento, que se diseñan más bien externamente y que enmarcan la conducta de los agentes. Ahora bien, un sistema de puras reglas no parece adecuado para resolver los problemas reales en tiempo real, mientras que la discrecionalidad deja un margen abierto para la corrupción y las conductas arbitrarias. El general es comprensible que se busque una síntesis entre cualidades en los sistemas que podríamos denominar de ‘discrecionalidad acotada’, en los cuales la mayor parte de las decisiones quedan sometidas a reglas mientras que se mantiene un cierto espacio para la decisión individual con respecto a los casos más importantes (*‘leading cases’*).

Asimismo la toma de decisiones prudentiales, es decir en función de cierta circunstancia peculiar o completamente nueva, es realizada en un contexto de construcción institucional, por ejemplo, consejos o “*Boards*,” donde existe un grupo de personas cualificadas desde el punto de vista técnico y de honestidad. Esto, precisamente, es otro recaudo para que las decisiones de este tipo no puedan ser desviadas a la búsqueda del interés particular.

Otro elemento fundamental consiste en el objetivo general de la descentralización y la participación. La estructura institucional debe estar fundada en la subsidiariedad. Esto implica un compromiso para que la estructura de toma de decisiones sea descentralizada y transparente, y esté fundada en un proceso de abajo hacia arriba. Debe asimismo incentivarse la participación pública.

Una tendencia negativa, que puede darse, consiste en que la administración pública se haga autónoma de las necesidades de los ciudadanos. En este caso, la genuina independencia del sector público puede degenerar en una autonomía que atiende a los propios intereses aislándose de los verdaderos destinatarios de la acción pública, que son los ciudadanos con sus necesidades.

La descentralización de funciones en base al principio de subsidiariedad atiende a que las referidas funciones se ejerzan en el nivel de gobierno más cercano a los ciudadanos

que sea posible. De este modo, se facilita la participación de los mismo tanto para la identificación de las necesidades como para la generación de responsabilidad propia de los mismos.

De este modo la Sociedad Civil se puede constituir en el mecanismo más relevante para evitar abusos, lo que implica un compromiso permanente por la democracia, la ampliación de espacios de participación y de los lazos espontáneos de la comunidad. En este sentido se vuelven importantes las relaciones entre el gobierno y la sociedad –que en definitiva es la última autoridad de control público.

Otro elemento hace referencia a la capacitación del personal que actúa en el estado. Es necesario insistir en la eficiencia del estado y en su transparencia lo cual reside, en último análisis, en la existencia de funcionarios de excelencia, comprometidos con las políticas públicas y que asciendan por un orden de méritos. Esto requiere asimismo el impulso de la excelencia de la administración pública, lo que implica una gestión de alta calidad y formación de capital humano en el sector público.

En este sentido, la función pública no se diferencia de otras actividades humanas, en las cuales la calidad de la función es directamente proporcional a la existencia del capital humano en la organización de que se trate. La capacitación puede ser, tanto técnico-profesional específica, como así también en la gestión. Históricamente se ha destacado la primera en detrimento de la segunda pero la recuperación de esta última es fundamental dado que la capacidad de gestión es un requisito transversal a toda la función pública. La cual está relacionada con la capacidad de hacer operativas las políticas diseñadas previamente.

Tanto la capacitación técnica, como la de gestión, deben ser promovidas por un conjunto de políticas coherentes que apunten en un mismo sentido. En un primer lugar, es esencial la escala del mérito. Si en la administración pública no se asciende por mérito sino por otras razones, nunca habrá un incentivo auxiliar que pueda promover la excelencia. En segundo lugar, es fundamental la existencia de una política de capacitación, tanto externa (permite incorporar adelantos que están en la punta del desarrollo específico a nivel mundial), como así también interna al país ya sea a través de acuerdos de largo plazo con Universidades nacionales como por órganos de capacitación de la misma administración pública.

Finalmente, se encuentra la cuestión de la transparencia de la gestión y la lucha contra la corrupción. Tanto para combatir contra el clientelismo y la corrupción de los sistemas administrativos públicos y de los partidos políticos, como para fomentar una sana competencia es necesario partir por establecer la importancia de instituciones sólidas y transparentes, fundadas en el imperio de la ley. Asimismo se verifica la necesidad de que las normas estén respaldadas por órganos de control y por la existencia de medidas efectivas y severas contra las prácticas corruptas.

25.D. El Aspecto de Política Económica

En cuanto al aspecto económico, lo desarrollaremos con especial detalle. Un primer elemento de un diseño del rol del estado que garantice el crecimiento y la posibilidad de mejorar los niveles de equidad pasa por la capacidad de sostener un conjunto de políticas que garanticen la estabilidad macroeconómica. El objetivo fundamental de estas orientaciones macroeconómicas reside en desarrollar una economía a prueba de crisis.

En este sentido, es fundamental la reducción de potenciales riesgos asociados a un endeudamiento abultado con relación al producto y a las exportaciones. Asimismo, es fundamental la capacidad de sostener en el tiempo, la disciplina fiscal que brinde la capacidad requerida para ejercer comportamientos anti-cíclicos, ahorrando en los períodos expansivos y posibilitando ciertos gastos en los períodos recesivos.

También, es importante que la política monetaria acompañe generando un entorno de baja inflación y permita una capacidad para mantener un tipo de cambio competitivo y estable. En este sentido, los sistemas de ‘pautas de inflación’ resultan adecuados a la función proveyendo asimismo un entorno de pautas en el tiempo para los agentes económicos. El tipo de cambio es una herramienta importante para amortiguar *shocks* externos siempre y cuando una política monetaria prudente deje al Banco Central grados de libertad para sostener una ‘flotación sucia’ o intervenida.

Otro instrumento que ayuda a moderar los ciclos a través del filtro de los flujos de capitales es la constitución de encajes a este tipo de inversiones de corto plazo. Este mecanismo posibilita desincentivar las colocaciones de corto plazo frente a las de más largo plazo y hace más lentos los movimientos de salida del capital cooperando en el sostenimiento de la estabilidad. Por otra parte, el encadenamiento del sistema financiero con el mercado internacional lleva a la necesidad de desarrollar mejores sistemas de regulación prudencial a los efectos de evitar los descalces de monedas en los activos que puedan poner en riesgo la estabilidad del sistema.

El crecimiento económico y la lucha frente a pobreza y la desigualdad, en primer lugar, descansan en generar más puestos de trabajo de mayor calidad. Este requisito, en el contexto actual, depende esencialmente de la competitividad. En este sentido el desafío central consiste en un estado que genere políticas públicas que incentiven una inserción competitiva en la economía internacional y posibiliten reducir el desempleo, la pobreza y la desigualdad de forma sustentable.

En un primer momento, se asumió que la competitividad venía asociada espontáneamente al proceso de apertura comercial de la economía nacional. Desde este punto de vista la disminución de las barreras arancelarias llevaría a la competencia de las empresas locales con las del resto del mundo eliminando las ineficientes y generando una especialización del país en la producción de los bienes y servicios para los cuales tiene ventajas comparativas. De acuerdo con la experiencia reciente, se ha llegado a la conclusión que la apertura es una condición necesaria, pero no suficiente para la competitividad.⁶⁰⁴

⁶⁰⁴ Estas nuevas experiencia y enfoques se han condensado por ejemplo en los difundidos Ranking internacionales de Competitividad, el *World Competitiveness Yearbook* del IMD y el *The World Competitiveness Report* del WEF, que analizan un amplio conjunto de indicadores que miden la eficacia

En cuanto a la estructura microeconómica de los mercados y de las cadenas de valor se ha constatado que se presentan articuladas de determinada forma en el espacio del territorio por lo que se ha desarrollado un enfoque llamado de ‘clusters’ o ‘racimos’. Esto ha implicado paralelamente para las políticas públicas el desafío de desarrollar políticas de incentivos y cooperación específicas por parte del estado para potenciar tales desarrollos. En este sentido se han desarrollado distintos esquemas de incentivo basados en la capacidad de asociación y cooperación, entes financieros regionales, centros tecnológicos, etc.

Asimismo es necesario mantener y modernizar los instrumentos más clásicos de los esquemas de incentivos conformes a la economía de mercado para las pequeñas y medianas empresas, el desarrollo del conocimiento técnico, organizativo y del capital humano, y la ampliación y el mejoramiento de la infraestructura asociada.

En este sentido, cada vez es más difundida la conciencia de que la ciencia y la tecnología inducen cambios fundamentales en los sistemas productivos requeridos para el crecimiento económico. Las políticas asociadas a estos sectores deben incluir, entre otras cosas, acceso sencillo por parte de las pequeñas y medianas empresas (PyMES) al conocimiento disponible; y medidas que protejan los derechos de propiedad intelectual.

Las barreras a la entrada a los sectores productivos formales debería ser reducida para permitir la transformación de los nuevos emprendimientos en sistemas de mercados eficientes. Esto requiere regulaciones económicas simples y fáciles de cumplimentar, junto con incentivos y asistencia técnica para la creación de nuevos emprendimientos productivos.

Siempre que sea posible, los servicios públicos deben ser estimulados por mecanismos de mercado y/o por prácticas de gestión de las empresas privadas. Los precios deben reflejar las restricciones ecológicas de nuestro planeta teniendo en cuenta el cuidado de los recursos y el medio ambiente. Especial atención debe ser dedicada a la promoción del socialmente productivo sector de las organizaciones sin fines de lucro y cooperativas.

Con respecto al capital humano –en el sentido de conocimiento empresarial y habilidades– se puede decir que constituye la verdadera diferencia de las naciones que se desarrollan más allá de la etapa de la mano de obra abundante o de la explotación de las materias primas. De este modo las políticas que potencien la educación y el desarrollo de conocimiento son fundamentales para potenciar el proceso de desarrollo económico. La acumulación de conocimiento es un pilar fundamental para que el crecimiento económico esté asociado con la sustentabilidad y la equidad.

El contexto de Latinoamérica, con su importante desigualdad económica y social, implican un compromiso especial del estado por el desarrollo de un sistema de políticas sociales convergentes de tal modo de asistir a las personas y las familias en la lucha

de la economía, la eficiencia de las empresas, la estructura institucional y el rol del estado, y la infraestructura tanto de capital físico, como humano y social.

contra la pobreza. Dadas estas condiciones de desigualdad, y dada la aún escasa fortaleza de la sociedad civil, el estado se constituye en un actor ineludible.⁶⁰⁵

Las redes de contención social se convierten en un amortiguador indispensable para las personas en el contexto de una competencia cada vez más exigente y de la creciente interdependencia que implica una economía abierta. Se ha comprobado en repetidas oportunidades que la desigualdad extrema puede ser un freno al crecimiento. Esto se produce a través de, en primer lugar, la conexión entre una respuesta ineficaz a *shocks* externos con instituciones débiles y niveles altos de conflicto social, y, en segundo lugar, por un acceso desigual al crédito y a la educación con su consecuencia de menores niveles de productividad de la población.⁶⁰⁶

Las instituciones públicas deben fomentar la solidaridad intra-familiar e inter-familiar, como así también el desarrollo concreto de organizaciones con espíritu cohesivo. Más aún, las instituciones públicas deben desarrollar un conjunto coherente de políticas sociales que contribuya, mediante la distribución del ingreso real a la satisfacción de las necesidades básicas y a la promoción de las oportunidades. Asimismo es necesario un esfuerzo por mejorar los servicios públicos especialmente de educación, salud, infraestructura, vivienda, incluyendo los derechos de propiedad, etc.

Esto conlleva, en primer lugar, la previsión de los recursos para garantizar un financiamiento genuino que garantice la sustentabilidad de los programas, la ampliación de la cobertura de la ayuda y los servicios para que lleguen a los sectores informales. Sin duda que, a este respecto, lo decisivo reside en partir de una reforma tributaria que haga posible contar con recursos para alcanzar los objetivos mencionados.

El sistema tributario debiera ser diseñado para: alcanzar los fines de la redistribución del ingreso (a través de impuestos progresivos directos); y corregir los mecanismos de precios de forma que faciliten el logro del objetivo de la sustentabilidad. De todos modos el aumento de la carga impositiva, o la mayor progresividad en los impuestos, debe estar basado en consensos amplios y debe exponer de antemano con exactitud a qué se van a aplicar los mayores recursos y su necesidad.

Los indicadores sobre recaudación tributaria en América Latina en promedio señalan que el resultado sigue siendo modesto. Por el contrario en la mayor parte de los países los sistemas tributarios son ineficientes y/o regresivos. En general existen ‘capturas de la agencia’ y resistencias del sistema político frente a los cambios, junto con el abuso de la autoridad del estado por grupos especiales de interés. Las experiencias exitosas recientes en América Latina ponen de manifiesto que un sistema tributario efectivo depende de generar un sistema simple y sin excepciones ligadas a grupos de interés.

En definitiva, las redes sociales, y el avance en la lucha contra la desigualdad y la pobreza, no sólo son una parte importante de la lucha por la dignidad de la persona humana, sino que se puede argumentar, garantizan la paz social y un consenso amplio

⁶⁰⁵ Estudios como los compilados por Raúl Atria y Marcelo Siles (Enero 2003) *Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma*, Libros de la CEPAL, N° 71, señalan que las manifestaciones de capital social en América Latina son altamente desiguales y segmentadas, dentro de una propuesta de mejorar los eslabonamientos entre las asociaciones de base y el Estado.

⁶⁰⁶ Foxley, Alejandro, “Globalization means a larger, not a smaller, state for Latin America,” *New Perspectives Quarterly*, Fall 97, Vol. 14, Issue 4.

que repercute positivamente en la competitividad y el crecimiento económico. De este modo se desprende un renovado compromiso en ampliar los programas sociales mejorando la calidad de su implementación y, en definitiva, cerciorarse de que están efectivamente dirigidos a los más pobres.

En este sentido la postura de Röpke puede resultar, eso esperamos, en una inspiración equilibrada que serviría para reconocer los aspectos positivos y negativos, uniendo fuerzas por una visión apoyada en un amplio consenso. En este sentido es importante recordar que la visión de Röpke es una de las fuentes, o al menos, uno de los antecedentes de esta coincidencia fundamental que se produjo en el mundo desarrollado especialmente a con posterioridad a la segunda guerra mundial y de la que la Economía Social de Mercado fue un hito muy importante.

PARTE VIII: BIBLIOGRAFÍA

Para una mejor referencia con respecto a la bibliografía utilizada en este trabajo de investigación hemos considerado útil dividirla en 8 partes:

- a) Libros de Wilhelm Röpke,
- b) Artículos de Wilhelm Röpke,
- c) Correspondencia Consultada,
- d) Libros sobre la obra de Röpke,
- e) Artículos sobre la obra de Röpke,
- f) Pensamiento Económico en Alemania: Libros,
- g) Pensamiento Económico en Alemania: Artículos, y
- h) Otras obras consultadas.

a) Libros de Wilhelm Röpke:

Geld und Außenhandel. Jena 1925. X und 110 S.
Die Theorie der Kapitalbildung. Tübingen 1929. 39 S.
Finanzwissenschaft. Berlin 1929. 149 S.
Der Weg des Unheils. Berlin 1931. 115S.
Weltwirtschaft und Außenhandelspolitik, Industrieverlag Spaeth & Linde, Berlin und Wien, 1931, S. 105.
Krise und Konjunktur. Leipzig 1932. 141 S.
What's Wrong with the World? Philadelphia 1932. S. 65.
German Commercial Policy. London 1934. VIII und 86 S.
Crises and Cycles. London 1936. XII und 224 S.
Introducción a la Economía Política. Alianza Editorial, Madrid 1966.
La Crisis social de nuestro tiempo. Revista de Occidente, Madrid 1947.
International Economic Disintegration. London 1942.
Civitas Humana, Revista de Occidente, Madrid, 1949
The Moral Foundations of Civil Society, Transaction Publishers, New Brunswick, 1996.
Organización e integración económica internacional. Valencia 1959.
L'Economie Mondiale aux XIX et XX Siecles, Publications de l'Institut Universitarie de Hautes Etudes Internationales, Geneve, 1959.
The German Question. London 1946.
La Communauté Internationale, Constant Bourquin, Geneve, 1945.
La Crisis del Colectivismo. Buenos Aires 1949.
Freie Welt und Totalitarismus, Bremen, Angelsachsen Vlg., 1957.
Organización e integración económica internacional (spanische Übersetzung vom Internationale Ordnung - heute»). Valencia 1959. XXXII und 383 S.
Maß und Mitte. Erlenbach-Zürich 1950. 261 pg.
Mas allá de la Oferta y de la Demanda. Madrid, 1979.
Jenseits von Angebot und Nachfrage. Erlenbach-Zürich 1958.
A Human Economy - The Social Framework of the Free Market. Gateway Editions, South Bend, 1960.
Welfare, Freedom and Inflation, University of Alabama Press, 1964.
Against the Tide Against The Tide, Henry Regnery Co., Chicago, 1969.

Gegen die Brandung. Zeugnisse eines Gelehrtenlebens unserer Zeit, gesammelt und herausgegeben vom Albert Hunold. Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich und Stuttgart 1959.

Wirtschaftsethik heute, Im Furche-Verlag, Hamburg, 1955.

Los Países subdesarrollados, Ediciones del Atlántico, Buenos Aires, 1960.

Wirrnis und Wahrheit, Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich, 1962.

Mass Und Mitte, Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich, 1950.

Wort und Wirkung, Martin Hoch Druckerei und Verlagsgesellschaft, 1964.

Economía y Libertad, Fondo de la libre empresa, Buenos Aires, 1960.

Der vierte Mensch, Einführung in das Problem. Kommt der vierte Mensch? Europa-Verlag. S.9-17.

Torheiten der Zeit. Stellungnahmen zur Gegenwart. Glock und Lutz, Nürnberg 1966, 171 S., Nr. 8 der «Schwarz-Weiß-Bücher».

Fronten der Freiheit, Seewald Verlag, Stuttgart, 1966, S. 282.

b) Artículos de Wilhelm Röpke:

“Die Arbeitsleistung in deutschen kalibergbau, unter besonderer Berücksichtigung des hannoverschen kaliergbaus,” *Soziale Praxis*, N. 32, vom 10 August, 1921.

“Die Wirtschaftsideen Walter Ratbenaus.” *Der Herold* (Hamburg), September 1922.

“Wirtschaftlicher Liberalismus und Staatsgedanke.” *Hamburger Fremdenblatt* vom 13. November 1923.

“Freihandel und Finanzpolitik,” *Plutus*, Berlin 1. Dezember 1923, Heft 23, 20. Jahrg.

“Der kapitalische Geist,” *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 122. Band - III. Folge, 67 Band, 1924.

“Freihandel und Sozialpolitik.” *Soziale Praxis* vom 20. November 1924.

“Konjunkturtheorie und Konjunkturpolitik.” *Bankwissenschaft* Nr. 9 und 10 vom 1. und 15. August 1925.

“Spekulation.” *Artikel im Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, 4. Aufl., 1926.

“Sozialisierung, 2 Artikel im Handwörterbuch der Staatswissenschaften, 4. Aufl., 1926.

“Investitionskonjunktur und Konsumkonjunktur.” *Maschinenbau* vom 15. März 1928.

“Zur Mythologie der Reparationen.” *Magazin der Wirtschaft* vom 20. Dezember 1928.

Geld-, Kredit- und Börsenwesen. *Die Beamten-Hochschule*, II. Teil, Bd. 3. Berlin, o. J. S.901-971.

“Staatsinterventionismus.” *Artikel im Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, 4. Aufl., Ergänzungsband, 1929.

“Amerikanische Prosperität und europäische Armut.” *Mitteilungen des Universitätsbundes Marburg*, November 1929.

“Wirtschaftstheorie und Wirtschaftspraxis.” *Maschinenbau* vom 19. September 1929.

“Die Kapitalbildung,” *Sparkasse*, Nr.5, 1. März 1929.

“Der Einfluß sozialwirtschaftlicher Faktoren (Einkommenshöhe und Einkommensschichtung) auf die Kapitalbildung.” *Kapitalbildung und Steuersystem* (Veröffentlichungen der Friedrich-List-Gesellschaft), Bd. II. Berlin 1930. S. 212-228.

“Die Intellektuellen und der «Kapitalismus»” (unter dem Pseudonym Ulrich Unfried). *Frankfurter Zeitung* Nr. 662 - 663, 675 - 676 und 681 - 682 vom 6., 11. und 13. September 1931.

“Ökonomische Diagnose unserer Zeit.” *Frankfurter Zeitung* vom 12. Januar 1930.

“Ein Weg aus der Krise.” *Frankfurter Zeitung* Nr. 336 vom 7. Mai 1931.

"Das Brauns-Gutachten und seine Kritiker." *Soziale Praxis* vom 21. Mai 1931.
 "Praktische Konjunkturpolitik, die Arbeit der Brauns-Kommission." *Weltwirtschaftliches Archiv*, Oktober 1931.
 "Die Moral der Reparationen." *Frankfurter Zeitung* Nr. 852/53 vom 15. November 1931.
 "Les conditions du relèvement économique." *Journal des Nations* Nr. 169 vom 13. und 14. März 1932.
 "Walter Troeltsch," *Frankfurter Zeitung* vom 28. Februar 1933.
 "Trends in German Business Cycle Policy." *Economic Journal*, September 1933: S.427-441.
 "Kapitalismus und Imperialismus." *Zeitschrift für schweizerische Statistik und Volkswirtschaft*, 1934, S.370 -386.
 "Fascist Economics." *Economica*, Februar 1935. S.85-100.
 "La Economía Fascista." *Tierra Firme* (Madrid), 1935, Nr. 3. S. 65-92.
 "Tipo aureo e politica della congiuntura." *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, November 1935. 8. 746-757.
 "Weltwirtschaft und internationales Rechtssystem." *Friedenswarte*, 1936, Nr. 3/4. S. 97-102.
 "Das «Zeitalter der Tyrannis»." *Friedenswarte*, 1939, Nr. 5/6. S. 202-213.
 "Die Grundlagen der Nationalökonomie." *Neue Zürcher Zeitung* Nr. 289 und 301 vom 22. und 24. Februar 1942.
 "Antikollektivistische Strömungen in England und Amerika." *Neue Zürcher Zeitung* vom 5. und 6. November 1942.
 "A Value Judgment on Value Judgments." *Revue de la Faculté des Sciences Economiques d'Istanbul*, 1942, Année III, Nr. 1/2. S. 1-19.
 "Guglielmo Ferrero und das Problem der legitimen Herrschaft." *Neue Zürcher Zeitung* vom 19. und 20. August 1942.
 "Die Grundlagen des britischen Nationalgefühls." *Neue Zürcher Zeitung* vom 8. und 10. Dezember 1942.
 "Der Beveridge-Plan." *Schweizer Monatshefte*, Juni/Juli 1943.
 "Vierdimensionale Nationalökonomie." *Schweizer Monatshefte*, Februar 1944.
 "Gerechtigkeit." *Schweizerische Bauzeitung* vom 8. April 1944.
 "Avantage économique du petit Etat." *Gazette de Lausanne* vom 20. September 1944.
 "Wirtschaftsoligarchie." *Neue Zürcher Zeitung* vom 27. Mai 1945.
 "La société au service de la personne." *Gazette de Lausanne* vom 7. April 1945.
 "Du pouvoir: histoire naturelle de sa croissance." *Journal de Genève* vom 13. August 1945.
 "Fédéralisme ou unité en Allemagne." «*Nations ou Fédéralisme*», collection «*Présences*» (Daniel Rops). Paris 1946.S.239-258.
 "La démocratie suisse vue de l'étranger," *Argus International de la Presse*, 8 Oct. 1946.
 "L'exemple fédéraliste de la Suisse, *L'Express*," Neuchâtel, 18 Mai, 1946.
 "L'enciclica «Quadragesimo Anno» nella odierna discussione." *Humanitas* (Brescia), November 1946.
 "El problema creado por las fabricas." *Moneda y Crédito* (Madrid), September 1946.
 "Lord Keynes - Anfang und Ende." *Neue Zürcher Zeitung* vom September 1946.
 "Das Kulturideal des Liberalismus." *Neue Schweizer Rundschau*, Januar 1947.
 "Offene und zurückgestaute Inflation." *Kyklos*, Bd. I, 1947/1.
 "Decentralization in Germany." *Time and Tide* vom 24. und 31. Mai 1947.
 "Anglo-American Agreement on Germany." *Time and Tide* vom 7. Juni 1947.

“La función de la pequeña y de la mediana empresa en la economía nacional.” *Moneda y Credito* (Madrid) Juni 1947.

“Repressed Inflation.” *Kyklos*. Bd. I, 1947/3.

“Liberalisme et Christianisme,” *Bulletin Social des Industriels*, Bruxelles, Juni 1947.

“Zu Josef A. Schumpeters Buch ‘Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie’.” *Ebenda*, S.277-281.

“La función de la pequeña y de la mediana empresa en la economía nacional.” *Moneda y Credito* (Madrid) Juni 1947.

Das Kulturalideal des Liberalismus, Verlag G. Schulte-Blumke, Frankfurt am Main, 1947

“A Workable Plan for Germany.” *Plain Talk* Juni 1947.

“Liberalism and Christianity.” *The Commonwealth* (New York) vom 18. Juli 1947.

“Anglo-American Agreement on Germany.” *Time and Tide* vom 7. Juni 1947.

“Les principes fondamentaux de l’union économique européenne.” *L’Ordre Professionnel* (Genf) vom 12. November 1948.

“L’Ame de l’Economie, Ordre et Stimulation,” *Les Cahiers de l’Actualite Economique*, No. 21, Les Editions Radar. Genf 1949.

“Die natürliche Ordnung - die neue Phase der wirtschaftspolitischen Diskussion.” *Kyklos*, Bd. II, 1948.

“Die Deutsche Konkurrenz,” *Europa Kurier*, 6 Mai 1949.

“Devisenzwangswirtschaft: das Kardinalproblem der internationalen Wirtschaft.” *Außenwirtschaft*, März 1950.

“Auflösung und Bewahrung.” *Neue Zürcher Zeitung* vom 7. Februar 1950.

“Inflation: Threat to Freedom.” *The Freeman* (New York) vom 9. April 1951.

“European Economic Integration.” *Time and Tide* vom 2. und 9. Juni 1951.

“The Malady of Progressivism.” *The Freeman* (New York) vom 30. Juli 1951.

“Escasez de Capital. Ocupación y Balanza de Pagos.” *Boletín del Banco Central de Venezuela*. 1951, Nr. 79/80.

“Diskussion mit Kommunisten?” Beitrag zu der von der UNESCO herausgegebenen Sammelschrift «*Democracy in a World of Tension*», Chicago 1951.

“«Wirtschaftspolitik» - Zu Walter Euckens Opus Postumum.” *Neue Zürcher Zeitung* Nr. 748 vom 5. April 1952.

“Der Platz der Zentralbank.” *Frankfurter Allgemeine* vom 9. Februar 1952.

“Währungseeserven und Kapitalflucht.” *Zeitschrift für das gesamte Kreditwesen* vom 15. Juli 1952.

“Devisenbefreiung und Kapitalbilanz.” *Frankfurter Allgemeine* vom 14. Juni 1952.

“Die Technik in der Gesellschaftskrisis der Gegenwart,” *Universitas*, 1952, J 7, heft 7.

The Economics of Full Employment. New York 1952. 36 S.

“Economie ancienne et économie nouvelle.” *Industrie, Revue de la Fédération des Industries Belges*, Mai 1953.

“How to integrate Europe?” *The Freeman* (New York) vom 18. Mai 1953.

“Der wissenschaftliche Ort der Nationalökonomie.” *Studium Generale*, 1953, Nr. 7. S. 374-382.

“Eine Theorie der Konjunkturschwankungen.” *Neue Zürcher Zeitung* Nr. 507 vom 6. März 1953.

“Was ist Integration?,” *Wirtschafts Correspondent*, Hamburg, 9 April, 1953.

“Einige grundsätzliche bemerkungen zum Monopolproblem,” *Referat auf der internationalen Konferenz über das Monopolproblem*, Zürich, 3 Juli 1953.

“Monopol oder freie Konkurrenz. Ein grundproblem der Wirtschaftsorganisation nach dem Kriege,” *Non ausgewalte Werke* 1048.

“La posición científica de la Economía.” *Moneda y Crédito* (Madrid), September 1953.
 “Der Kampf gegen den Inflationismus.” *Zeitschrift für das gesamte Kreditwesen* vom 1. Februar 1954.
 “Die Würde der Wahrheit.” *Frankfurt Allgemeine Zeitung* vom 27. September 1954.
 “Le cartel: ennemi de la libre concurrence,” *Gazette de Lausanne*, 26-27 Februar 1955.
 “Liberaler Konservatismus in Amerika.” *Neue Zürcher Zeitung* Nr. 1291 vom 15. Mai 1955.
 “Der Christ und die soziale Marktwirtschaft,” *Neue Zürcher Zeitung*, 30 Oktober, 1955.
 “A European looks at American Intellectuals.” *National Review* vom 10. November 1956.
 “Der sozialwirtschaftliche Ort der Bank.” *Wirtschaftsberichte der Österreichischen Kreditanstalt*, 1956, Nr. 25.
 “Une nouvelle Europe en formation: la diversité dans l’unité.” *Etudes et Documents du Comité National Belge de l’Organisation Scientifique*, Nr. 31.
 “Langeweile als Sozialphänomen.” *Schweizer Monatshefte*, August 1956.
 “Marktwirtschaft ist nicht genug.” *Hat der Westen eine Idee?* Tagungsprotokoll Nr. 7 der Aktionsgemeinschaft soziale Marktwirtschaft. Ludwigsburg 1957. S. 9-20.
 “Liberalism and Christianity.” *Modern Age* (Chicago), 1957, Nr. 2.
 “«Milagro» Económico en Alemania.” *Ideas sobre la Libertad* (Buenos Aires), Dezember 1958.
Ein Jahrzehnt Sozialer Marktwirtschaft in Deutschland und seine Lehren, Aktionsprogramm der Aktionsgemeinschaft Soziale Marktwirtschaft, 1958.
 “Front Lines Old and New in Economic Policy.” *Confluence* (Harvard Universität), Frühjahr 1958.
 “L’individu et l’ère de l’automation.” *Gazette de Lausanne* vom 26. Mai 1958.
 “Marche commun et zone de libre-échange, 28 thèses à titre d’orientation, » *Bulletin de Documentation Economique*, Societe pour le developpement de l’economie Suisse, N4/58 XIV année, Juillet 1958.
 “Zollverein et Marché Commun.” *Les Essais* (Paris), 1959/4.
 “The Economic Necessity of Freedom.” *Modern Age* (Chicago), 1959/3.
 “I Gruppi di pressione.” *Studi Economici*, 1959, Nr. 5, S. 480-485.
 “The Economics of Full Employment.” In «*The Critics of Keynesian Economics*», Princeton 1960, S.362-385.
 “Cicero auf dem Dorfe.” *Heimatkalender für die Lüneburger Heide*, 1960.
 “Der Westen - seine Idee und seine Wirklichkeit.” *Universitas*, 1960, Juni, S.585-596.
 “De la escasez al exceso de dólares.” *De Economía* (Madrid), 1960, Nr. 65, S. 593-597.
 “Elf Thesen zum Thema ‘Wirtschaft und Moral’,” *Schweizerische Wirtschaftszeitung*, Nr.11, 1960.
 “Die politische Dimension der Wirtschaftspolitik.” In «*Wirtschaftsordnung und Menschenbild*», Geburtstagsgabe für Alexander Rüstow. Verlag für Politik und Wirtschaft, Köln 1960, S. 99-113.
 “L’Etat depensier,” en *Les Fondements Philosophiques des Systèmes Economiques*, N.A.827.
 “Convalescenza dopo l’inflazione,” *La Tribuna*, 26 di Giugno 1960.
 “Il ponte sull’Atlantico, Viaggio di un liberista nel Sudamerica,” *La Tribuna*, 3 di Luglio 1960.
 “La dimension politique de la politique économique.” *Revue des Sciences Morales et Politiques*, 1960, S. 221-223.
 “Blätter der Erinnerung an Walter Eucken.” *Ordo-Jahrbuch*. Bd. 12, 1960-61, S.3-19.

“Die Verantwortung des Unternehmers in der Marktwirtschaft.” *Schriftenreihe der Industrie- und Handelskammer Frankfurt a. M.*, Nr. 17, 1961, S.20.

“Marktwirtschaft.” *Die Aussprache*, Januar 1961.

“Moralism - Right and Wrong.” *Christian Economics* (New York) vom 12. 12. 1961.

“Marktwirtschaft und Wettbewerbsordnung.” In «*Naturordnung in Gesellschaft, Staat, Wirtschaft*», Festschrift Johannes Messner, Innsbruck 1961, S.624-631.

«La Enciclica Mater et Magistra,” En *Dos artículos sobre la Encíclica Mater et Magistra*, Instituto de investigaciones sociales y económicas, Mexico, 1961.

“Más allá de la Demanda y la Oferta,” *Simposio Direcciones Contemporáneas del Pensamiento Económico*, Instituto de Filosofía y Sociología de la Economía, Universidad de La Plata, 1961, S. 145-162.

“Message of the resigning president MPS,” *The Mont Pèlerin Quarterly*, Volume III, October 1961, No.3.

“Opening remarks at Turin MPS,” *The Mont Pèlerin Quarterly*, Volume III, October 1961, No.3.

“L’Europe: unité dans la diversité.” In «*Mission ou Démission de l’Europe*», Paris 1961, S.11-21.

“Artikel «Wettbewerb (II), Ideengeschichte und ordnungspolitische Stellung».” *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, Bd. 12, S. 29-36.

“El Evangelio no es socialista,” *Temas Contemporáneos*, Publicación del Instituto de investigaciones Sociales y Económicas, Año VII, No.85, Enero de 1962.

“Europa desde fuera: Meditación sobre el ente y los límites de Europa.” *Arbor* (Madrid) 1962, September-Oktober, S. 55-63.

“Notes de voyage sur le Japon, » *Notes et Documents*, N.44, Mars 1962.

“Marktwirtschaft, Eigentum und Konzentration.” *Gewerbliche Rundschau* (Bern), 1962, Juni, S. 59-71.

“Mater et Magistra et le néolibéralisme.” *Les Essais* (Paris), 1962, Nr. 16, S.11-25.

“Erinnerungen an das Stader Gymnasium.” *Stader Jahrbuch* 1962.

“Plan for an International Periodical,” *Confidential*, Cologny-Genève, 18 Août 1962.

“The Developing Countries as Tomorrow Partners,” *Quarterly Review*, International Credit Bank, Geneva, No.1, 1962.

“Der Staat als Monopolist,” August 1962, N.A. 760. (Servicios Públicos)

“Consideraciones sobre la economía de mercado,” *Diario Clarín*, Buenos Aires, 7 de Octubre de 1962.

“Menschen im Betrieb, die unsichtbaren Faktoren der Produktion.” *Die politische Meinung*, 1962, November.

“Goethe und die Industriegesellschaft.” In *Kultur und Wirtschaft*, Festschrift Eugen Böhrer, Polygraphischer Verlag, Zürich 1963, S.184-91.

“Le Zollverein et le Marché commun européen.” In *Mélanges d’histoire économique et sociale en hommage au professeur Antony Babel*, Genf 1963, S. 449-457.

“La política económica del gobierno de Kennedy.” *Orientación Económica* (Caracas), 1963, Januar.

“Alexander Rüstow +,” *NZZ* Nr. 2734 vom 4. 7. 1963.

“Formative Influences and Leadership in the Business Enterprise – Invisible Factors of Production,” *The German Economic Review*, Separate Print, Volume 1, 1963, Number 1, Pages 17-24.

“Que determina el curso evolutivo de la Historia: la Economía o la Cultura?” *Folia Humaistica* (Barcelona), 1963, Februar.

“Belastungen der Marktwirtschaft.” *Die politische Meinung*, 1963, Januar.

“New Ideas on Development Policy,” *Swiss Review of World Affairs*, Vol. XIII, No.11, February, 1963.

“Europa ante el dilema,” *Diario Clarín*, Buenos Aires, 3 de Marzo de 1963.

“European Economic Integration and its Problems,” *Modern Age*, Summer 1964.

“Die Stellung der Wissenschaft in der Industriegesellschaft.” *Stifterverband für die deutsche Wissenschaft*, München 1964, S. 140-144.

“Die Interessenvertretung als Mittel der Einflußnahme.” *Die politische Verantwortung der Nichtpolitiker* (Sammelband). R. Piper & Co., München 1964.

“Verwurzelung.” *Stader Jahrbuch*, 1964.

“Der «Markt par excellence».” *Ebenda* vom 1. 2. 1964.

“Agrarintegration und EWG.” *Agri Forum, Monatsschrift für internationale Agrar- und Handelspolitik*, 1964, Februar.

“Die Stellung der Landwirtschaft in der modernen Industriegesellschaft,” *Landwirtschaftliche Hochschule Honenheim Reden und Abhandlungen*, Verlag Eugen Ulmer Stuttgart, Nr.18, 1964.

“Freie Welt zwischen Furcht und Hoffnung?” *Welt am Sonntag* vom. 1. 1965.

“Fronten der Währungspolitik.” *Zeitschrift für das Versicherungswesen*, 1965/1.

“Die Verherrlicher des Staatsappetits.” *FAZ* vom 3. 7. 1965.

“Der moderne Fiskalstaat.” In «*Steuerberater-Jahrbuch 1965/66*». Verlag Dr. Otto Schmidt, Köln.

“Zwischen Romantikern und Futuristen.” *NZZ* Nr. 772 von 25. 2. 1965.

“Heimat, Nation und Welt.” *Stader Jahrbuch*, 1965.

“Formacion forzosa internacional de capital,” *Universitas*, Num. 4, Marzo 1966.

“The Place of the Nation.” *Modern Age* (Chicago), 1966, Nr. 2.

“Los adoradores del estado,” *Tópicos de actualidad*, Centro de estudios Económico Sociales, Guatemala, Año VII, No.135, 1 de Octubre, 1966.

c) Correspondencia Consultada:

En el archivo Röpke del *Institut für Wirtschaftspolitik* de la Universidad de Colonia

Röpke – Rüstow

Röpke – Hunold

Röpke – Hayek

Correspondencia y archivos Hunold acerca de la Sociedad Mont Pelerin.

En el archivo del *Institut Universitaire de Hautes Études Internationales*, Ginebra.

Correspondencia Röpke.

d) Libros sobre la obra de Röpke

Molina Cano Jerónimo, *La tercera vía en Wilhelm Röpke*, Instituto Empresa y humanismo, Universidad de Navarra, 2001.

Peukert Helge, *Das sozialökonomische Werk Wilhelm Röpkes*. Lang, Frankfurt, 1992.

Zimrak John, *Wilhelm Röpke. Swiss Localist, Global Economist*, ISI Books, Wilmington, 2001.

e) Artículos sobre la obra de Röpke:

In Memoriam Wilhelm Röpke, Reden gehalten anlässlich der akademischen Gedenkfester der Rechts- und Staatswissenschaftlichen Fakultät der Philipps-Universität Marburg zu Ehren ihres Mitglieds am 3 Juli 1967, N. G. Elwert Verlag Marburg 1968. Dekan Professor Dr. Rer. Pol. Erich Hoppman. Professor Dr. Ludwig Erhard.

Ancil Ralph, The Romanticism of Wilhelm Röpke, *Modern Age*, Summer 99, Vol. 41, Issue 3, p199, 10p.

_____, Röpke and Mises: the Difference, *The Wilhelm Röpke Review*, Winter/Spring 1994: 5-6.

_____, "Morality and Markets: The Humane Balance," *The Philadelphia Society*, National Meeting in Philadelphia, April 26, 1997.

Backhaus Jurgen and Meijer Gerrit, City and Country, Lessons from European Economic Thought, *American Journal of Economics and Sociology*,

Blankart Franz, "Röpke: le rôle du visionnaire," *The Relevance of his teaching Today: Globalization and the Social Market Economy*, Cahiers HEI, No.6, 2002, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Genève.

_____, "Politik und Wirtschaft bei Wilhelm Röpke," in *Wilhelm Röpke Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart, Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002.

Boarman Patrick, Beyond Supply and Demand: The Framework of the Market Economy, *Challenge*, Mar/Apr94, Vol. 37 Issue 2, p31, 8p.

_____, Wilhelm Röpke: Apostle of a Humane Economy, *Society*, September/October 2000.

_____, A Figther for Freedom: Wilhelm Röpke's Legacy, *Modern Age*, Fall 1966.

_____, "Apostle of a Humane economy – Remembering Wilhelm Röpke," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

Brandt Karl, A Life for Freedom and Human Dignity: Wilhelm Röpke (1899-1966), *Modern Age*, Summer 1966.

Campbell William, *Anti-Scientism and Liberty in the Thought of Ludwig von Mises, F.A. Hayek, and Wilhelm Röpke*, Paper prepared for the Eric Voegelin Society and The American Political Science Association Meetings, August 30, 1997.

_____, Wilhelm Röpke, Antitotalitarian, *Society*, Nov/Dec94, Vol. 32 Issue 1, p52, 6p.

Ebeling Richard M., "Wilhelm Röpke: A Centenary Appreciation," *The Freeman*, a publication of The Foundation for Economic Education, Inc., October 1999, Vol. 49, No. 10.

Fontela Emilio, "Wilhelm Röpke et l'explication économique du monde moderne," *The Relevance of his teaching Today: Globalization and the Social Market Economy*, Cahiers HEI, No.6, 2002, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Genève.

Foshee Andrew W., *Centesimus Annus and the Political Economy of the Third Way*, Presentado en la Reunión anual de la Asociación de Economistas Cristianos, Nueva Orleans, Louisiana, Enero 3, 1991

Gregg Samuel, "Markets, Morality and Civil Society," *The Intercollegiate Review*, Fall 2003, Spring 2004.

Gigon O., "Der Staats Platon, der Staats der Gegenwart und die Civitas humana," in *Wilhelm Röpke Beiträge zu seinem Leben und Werk*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart – New York, 1980.

Hamm Walter, "Wozu Wilhelm Röpke raten würde – Orientierungen für die Wirtschaftspolitik," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

Hieronymi Otto, "Wilhelm Röpke, The Social Market Economy and Today's Domestic and International Order," in Colloque Wilhelm Röpke (1899 – 1966), *The Relevance of his teaching Today: Globalization and the Social Market Economy*, Cahiers HEI, No.6, 2002, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Genève.

Johnson Daniel, "Exiles and Half-exiles: Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow and Walter Eucken," in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Klausinger Hansjörg, "German Anticipations of the Keynesian Revolution?: The case of Lautenbach, Neisser and Röpke." *The European Journal of the History of Economic Thought*, 6: 3 378 – 403 Autumn 1999.

Krüsselberg Hans-Günter, "Wilhelm Röpkes Lehre von der Politischen Ökonomie," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

Kuehnelt-Leddihn Erik, "American Blunders in Germany," *The Catholic World*, No. 8, July 1948.

Mises Ludwig von, Wilhelm Röpke R.I.P., *National Review*, Octubre 1966.

Neumark F., "Erinnerungen an Wilhelm Röpke," in *Wilhelm Röpke Beiträge zu seinem Leben und Werk*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart – New York, 1980.

Ockenfels Wolfgang, "Wilhelm Röpke als christlicher Wirtschaftsethiker," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

O'Leary James P., "Wilhelm Röpke and the Problems of Contemporary International Political Economy."

Peukert Helge, "Wilhelm Röpke Leben und Werk in Überblick," in *Wilhelm Röpke Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart, Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002.

Prongracic Ivan, How Different were Röpke and Mises?, *Review of Austrian Economics*, 10, No. 1, 1997.

Ritenour Shawn, Wilhelm Röpke (1899-1966): Humane Economist, *Ludwig Von Mises Institute*.

Sally Razeen, "Wilhelm Röpke and International Economic Order: 'Liberalism from Below'," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

Schefold Bertram, "Markt, Politik und Gesellschaft bei Wilhelm Röpke," in *Wilhelm Röpke Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart, Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002.

Schwarz Hans-Peter, "Wilhelm Röpkes neuordnungsideen für Deutschland (1942 – 1948), *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

Starbatty Joachim, "Wilhelm Röpkes Beitrag zur Sozialen Marktwirtschaft," in *Wilhelm Röpke Die Gesellschaftskrisis der Gegenwart, Vademecum zu einem Klassiker der Ordnungstheorie*, Herausgeber Schefold Bertram, Schäffer-Poeschel Verlag, Düsseldorf, 2002.

Swartz Gerhard, "Wilhelm Röpke: il profeta anti-Keynes," Articolo apparso su Fondazione liberal, n° 4 febbraio-marzo 2001.

Task Scott H.A., "There is No Third Way," *Ludwig Von Mises Institute*, January 6, 2002.

Tschopp Peter, "Wilhelm Röpke, L' Europe et le modèle suisse," *The Relevance of his teaching Today: Globalization and the Social Market Economy*, Cahiers HEI, No.6, 2002, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Genève.

Tuchtfeldt Egon, "Jenseits von Angebot und Nachfrage," in *Wilhelm Röpke Beiträge zu seinem Leben und Werk*, Gustav Fischer Verlag, Stuttgart – New York, 1980.

Tucker Jeffrey, "Röpke Rescued," *The Free Market*, February 1997, Vol. 15, No. 2.

Watrin Christian, "Wilhelm Röpke – Morals and the Market," *Mont Pelerin Society Regional meeting 1999*, Potsdam, October 26-30.

Weserman H.O., "Zur Erinnerung an Wilhelm Röpke," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.17, 1966.

Willgerodt Hans, "Die Lehre von der Wirtschaft – Ein Klassiker der Volkswirtschaftslehre," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

_____, Tuchtfeldt Egon, "Wilhelm Röpke – Leben und Werk," in *Die Lehre von der Wirtschaft*, 13. Auflage, Sonderdruck, UTB, Uni-Taschenbücher, Verlag Paul Haupt Bern / Stuttgart / Wien.

Zmirak John, Wilhelm Röpke: Architect of Freedom, *Ludwig Von Mises Institute*, January, 11, 2002.

Zöllner Michael, "Zur Erinnerung an Wilhelm Röpke," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.50, 1999.

f) Pensamiento Económico en Alemania: Libros

Albert Michel, Capitalismo contra capitalismo, *Paidós, Buenos Aires*, 1993.

Böhmeler Andreas, *El ideal cultural del liberalismo: la filosofía política del ordo-liberalismo*, Unión Editorial, Madrid, 1998.

Blomeier Hans et. Al., *Konrad Adenauer 125 Geburtstag*, Konrad Adenauer Stiftung, Santiago de Chile, 2001.

Eucken Walter, *Cuestiones Fundamentales de la Economía Política*, Revista de Occidente, 1947, Madrid. (Die Grundlagen der Nationalökonomie), 1939.

_____, *Fundamentos de Política Económica*, Rialp, Madrid, 1956. (Grundlagen der Wirtschaftspolitik)

Giersch Herbert, Paqué Karl-Heinz, Schmieding Holger, *The fading Miracle, Four decades of market economy in Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

Hardach Karl, *The Political Economy of Germany in the Twentieth Century*, University of California Press, Berkeley, 1980.

Müller Armack Alfred, *Genealogía de los estilos económicos*, F.C.E, México, 1967.

Nash, E. Gee, *The Hansa*, Barnes & Noble Books, New York, 1995.

Nicholls, Anthony James, *Freedom with Responsibility : the Social Market Economy in Germany, 1918-1963*, Oxford University Press, Oxford, 1994.

Price Arnold, *The Evolution of the Zollverein*, Octagon Books, New York, 1973.

Riha Thomas, "Ordoliberalism", *The International Journal of Social Economics*, 1985.

_____, "Ordo--The German Neoliberal Model of Economic Order." *Economia Internazionale* 34: 31-47, 1986.

Rüstow Alexander, *Freedom and Domination*, Princeton University Press, Princeton, 1980.

Willgerodt Hans, Watrin Christian, Stützel Wolfgang, Hohmann Karl, *Standard Texts on the Social Market Economy*, Gustav Fischer, Stuttgart – New York, 1982.

Willgerodt Hans and Peacock Alan Eds., *German Social Market Economy: Origins and Evolution*, Macmillan Press, London, 1989.

_____, *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Yergin, Stanislaw, “*Pioneros y líderes de la globalización*” , Ed. Javier Vergara, Bs. As., 1999.

g) Pensamiento Económico en Alemania: Artículos

Albert Michel, *The Future of Continental Socio-Economic Models*, Max Planck Institut Für Gesellschaftsforschung, Working Paper 97/6, June 1997.

Albert Michel and Rauf Gonenc, The future of Rhenish Capitalism, *The political Quarterly Publishing Co.*, 1996.

Barry Norman P., “Political and Economic Thought of German neo-Liberals,” in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Bernholz Peter, “Ordoliberals and the Control of the money Supply,” in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Blair Tony and Schroeder Gerhard, “Europe: The Third Way,” Statement, June 8, 1999.

Blum Reinhard, “Brauchen wir eine ‘neue Soziale Marktwirtschaft’?,” Volkswirtschaftliche Diskussionsreihe, Beitrag Nr. 229, Institut für Volkswirtschaftslehre, Universität Augsburg, Oktober 2002.

_____, “Eine Dynamische Theorie Wirtschaftsordnung als Lösung ordnungspolitischer Probleme der Entwicklungsländer,” in *Investition- und Industrialisierungsprobleme in Entwicklungsländern*, Herausgegeben von Pfister Bernhard, Verlag von Duncker & Humblot, Berlin, 1971.

Boarman Patrik, “Christ und soziale Marktwirtschaft,” en *Der Christ und die soziale Marktwirtschaft*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1955.

Böhm Franz, “*Rule of Law in a Market Economy*”, German Social Market Economy: Origins and Evolution, Ed. By Alan Peacock and Hans Willgerodt, Macmillan Press, London, 1989.

_____, *Wirtschaftsordnung und Staatsverfassung*, Verlag J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1950.

_____, “Der Wettbewerb als Instrument staatlicher Wirtschaftslenkung,” en *Der Wettbewerb als Mittel volkswirtschaftlicher Leistungssteigerung und Leistungsauslese*, vorgelegt von Schmölders Günter, Duncker & Humblot, Berlin, 1942.

Briefs Goetz, “ ‘Natural Law’ in Economic Liberalism,” in *Wirtschaftliche Entwicklung und soziale Ordnung*, Verlag Herold, Wien, 1952.

_____, “Elemente der Weltanschauung in der Formation des Wirtschaftsdenkens,” in *Wirtschaftsordnung und Menschenbild, Geburtstagsgabe für Alexander Rüstow*, Verlag für Politik und Wirtschaft, Köln, 1960.

_____, “Katholische Soziallehre, Laissez-Faire-Liberalismus und Soziale Marktwirtschaft,” in *Was wichtiger ist als Wirtschaft*, matin Hoch Druckerei und Verlagsgesellschaft Ludwigsburg, 1960.

_____, “Grenzmoral in der Pluralistischen Gesellschaft,” in *Wirtschaftsfragen der Freien Welt*, Fritz Knapp Verlag, Frankfurt am Main.

Broyer Sylvain, *The Social market Economy: Birth of an Economic Style*, *Wissenschafts zentrum Berlin für Sozialforschung*, Discussion paper, FS I 96 – 318, August 1996.

Buscher Martin, “Economic Systems and Normative Fundaments: A Social Market Economy-in The Light of Economic Ethics,” *Journal of Socio-Economics*, Winter93, Vol. 22 Issue 4, p311, 12p.

Canale Rosaria Rita, “Stato e mercato nell’alternativa tedesca al liberalismo”

Carlin Wendy, “West German Growth and Institutions, 1945-90,” *University College London*.

CIEDLA, *La política de la competencia en la Economía Social de Mercado*, Buenos Aires, 1988.

Curzon Gerard, “International Economic Order: Contributions of Ordoliberals,” in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Dietze Constantin, *Nationalökonomie und Theologie*, Furche verlag KG, Tübingen, 1947.

Deutsch Harold, “The German Resistance: Answered and Unanswered Questions,” *Symposium: New Perspectives on the German Resistance against national Socialism*.

Eucken Walter, El problema político de la ordenación, (Das ordnungspolitische Problem, *Ordo*, Vol. I, 1948.), en *La Economía de Mercado*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963.

_____, *Técnica, Concentración y ordenación de la economía*, (*Technik, Konzentration und Ordnung der Wirtschaft*, *Ordo*, Vol. III, 1950.), en *La Economía de Mercado*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963.

_____, “Wettbewerb, Monopol und Unternehmer,” en *Wirtschaft und Gesellschaft*, Herausgegeben von Lautenbach otto, Vita Verlag, Bad Nauheim, 1953.

_____, “Wettbewerb als Grundprizip der Wirtschaftsverfassung,” en *Der Wettbewerb als Mittel volkswirtschaftlicher Leistungssteigerung und Leistungsauslese*, vorgelegt von Schmolders Günter, Duncker & Humblot, Berlin, 1942.

_____, “Die Wettbewerbsordnung und ihre Verwirklichung,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft uns Gesellschaft*, Bd.2, 1949.

Fear Jeffrey, “German Capitalism,” en *Creating Modern Capitalism*, Harvard University Press, 2000.

Gallus Alexander und Jesse Eckhard, “Was sind Dritte Wege?, Eine vergleichende Bestandsaufnahme,” *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B16-17, 2001.

Giersch Herbert, “Liberal Reform in West Germany,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft uns Gesellschaft*, Bd.39, 1988.

Grossekettler Heinz G., “On designing an economic order. The contributions of the Freiburg School, in *Perspetives on the history of Economic Thought, Volume II, Twentieth-Century Economic Thought*, Ed. By Donald Walker, Aedershot, England, 1989.

_____, “On Designing an institutional Infrastructure for Economies, The Freiburg Legacy after 50 years,” *Journal of Economic Studies*, 21,4.

Günther Eberhard, “The New German Cartel Law,” in *Proceedings, International Coference on the Control of Restrictive Business Practices*, Te Graduate School of Business, University of Chicago, The Free Press of Glencoe, Illinois, 1960.

_____, “Gesetz gegen Wettbeverbschränkungen Entstehung und Auswirkungen,” en *Ludwig Erhard Beiträge zu seiner Politischen Biographie*, Propyläen Verlag, 1969.

Hagemann Harald, *The Development of Business- Cycle Theory in the German Language Area 1900-1930*, University of Hohenheim.

- _____, "Dismissal, Expulsion and Emigration of German-speaking Economists after 1933," History of Economics Society, Allied Social Science Associations, Boston, MA, January 8, 2000.
- Haselbach Dieter, "Fabricating Nationhood, A case Study of Germany," *Debatte*, Vol.6, No.2, 1998.
- Hayek F. A., *Economía de mercado y política económica, (Markwirtschaft und Wirtschaftspolitik, Ordo, Vol. VI, 1954.)*, en *La Economía de Mercado, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963*.
- Hengstenberg H.E., "Philosophische Begründung des Subsidiaritätsprinzips," in *Das Subsidiaritätsprinzips*, Herausgegeben von Utz A.F., F.H. Kerle Verlag, Heidelberg, 1953.
- Hueglin Thomas O., "Federalism, Subsidiarity And The European Tradition: Some Clarifications," *Telos*, Summer94 Issue 100, p37, 19p.
- Hunold Albert, *Economía de Mercado Social, Foro de la Libre Empresa*, Buenos Aires, 1962.
- Hurtado Osvaldo, *Neoliberalismo y Economía social de Mercado, Revista Testimonio*, Lima, No. 79, Abril Septiembre 2004.
- Hutchison T.W., "Walter Eucken and the Social Market Economy," *The Politics and Philosophy of Economics*, Basil Blackwell, Oxford, 1981.
- Hyeon-ki Kwon, "The German Model Reconsidered," *German Politics and Society*, Issue 65, Vol. 20, No.4, Winter 2002.
- Karsten Siegfried, Eucken's Social Market Economy and its Test in Post War West Germany, *American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 44, No 2, April 1985.
- Kaza Greg, "The Mont Pelerin Society 50th Anniversary", *The Freeman*, June 1997.
- Kirstein Roland, "Law and Economics in Germany," No. 0330, *Center for the Study of Law and Economics*, University of Saarland, 1999.
- Klausinger Hansjörg, "Gustav Stolper, 'Der deutsche Volkswirt,' and the Controversy on Economic Policy at the end of the Weimar Republic, *History of Political Economy*, 33:2, (2001).
- Koch-Weser Caio K., "Global Governance: Processes of change in the globalised economy," *BMF Monthly Report*, June 2004. Based on an address given at the Federal Ministry of Finance, to the Humboldt-Forum Wirtschaft in Berlin on 14 May 2004.
- Koslowski Peter, "Morality and Responsibility Contingencies, the Limits of Systems, and the Morality of the Market," Contribution to the Festschrift for James M. Buchanan, Hannover, Autumn 1999.
- Küchenhoff G., "Staatsverfassung und Subsidiarität," in *Das Subsidiaritätsprinzips*, Herausgegeben von Utz A.F., F.H. Kerle Verlag, Heidelberg, 1953.
- Lane Christel, "Globalization and the German Model of Capitalism – Erosion or Survival?," *British Journal of Sociology*, Vol. No. 51, Issue No.2, (June 2000).
- Leipold Helmut, "Neoliberal Ordnungstheorie and Constitutional Economics, a comparison between Eucken and Buchanan," *Constitutional Political Economy*, Vol. 1, No. 1, 1990.
- Lemke Thomas, "'The birth of bio-politics': Michel Foucault's lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality," *Economy and Society*, Volume 30 Number 2 May 2001: 190–207.
- Lenel Hans Otto, "Die sogenannten freiburger Kreise," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.39, 1988.
- _____, "Walter Euckens Briefe an Alexander Rüstow," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.42, 1991.
- Kloten Norbert, "Role of the

Public Sector in the Social Market Economy,” in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

_____, “Vom Stand der Konzentrationsdebatte in der Bundesrepublik Deutschland nach der Kissinger tagung des vereins für Socialpolitik,” *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.13, 1962.

Meijer Gerrit, “Walter Eucken’s Contribution to Economics in a International Perspective”, *Journal of Economic Studies*, Vol.21, No. 4, 1994, pp. 25-37.

_____, “The Institutional Basis of Market Economics,” *Journal of Economic Studies*, Vol.21, No. 4, 1994, pp. 3-8.

_____, “Some aspects of the relationship between the Freiburg School and the Austrian School, Maastrich University, Department of economics.

Möschel Wernhard, “Competition Policy from an Ordo Point of View,” in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Müller Armack Alfred, *Die zweite Phase der Sozialen Marktwirtschaft*, in Studien zur Sozialen Marktwirtschaft, Köln 1960.

_____, *Las ordenaciones económicas desde el punto de vista social, (Die Wirtschaftsordnung social gesehen, Ordo, Vol. I, 1948.)*, en *La Economía de Mercado, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963*.

_____, “The Meaning of the Social Market Economy”, German Social Market Economy: Origins and Evolution, Ed. By Alan Peacock and Hans Willgerodt, Macmillan Press, London, 1989.

Mundell R. A., “The European Monetary System 50 Years after Bretton Woods: A Comparison Between Two Systems,” Columbia University.

Nau Heino Heinrich, “Gustav Schmoller’s Historico-Ethical Political Economy”, *European Journal of the History of Economic Thought*, 7:4, 507-531, Winter 2000.

Nawroth Egon Edgar, *Die Sozial und Wirtschaftsphilosophie des Neoliberalismus*, F.H.Kerle Verlag, Heidelberg.

Nell Breuning Oswald von, “Neoliberalismus und Katholische Soziallehre,” en *Der Christ und die soziale Marktwirtschaft*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1955.

_____, “Der Königswinterer kreis und sein Anteil an ‘Quadragesimo Anno’,” en *Soziale Verantwortung, Festschrift für Goetz Briefs zum 80. Geburtstag*, Dunker & Humblot, Berlin, 1968.

_____, “Solidarität und Subsidiarität im Raume von Sozialpolitik und Sozialreform,” *Sozialpolitik und Sozialreform*, Herausgegeben von Boettcher erik, Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1957.

Nell Breuning Oswald von, und Sacher Hermann, *Zur christlichen Gesellschaftslehre*, Verlag Herder, Freiburg, 1954.

Oliver Henry, *German Neoliberalism*, Quarterly journal of Economics, LXXIV, October 1960, 117-149.

Oppenheimer Franz, “Foreword to a Venture in Scientific Synthesis,” in *American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 1, No.1.

_____, “The Idolatry of the State,” *Review of Nations*, 2, 1927, pp.13-26.

_____, *Weder Kapitalismus noch Kommunismus*, Gustav Fischer verlag, Stuttgart, 1962.

Oswald-Eucken Irene, “Freedom and Economic Power: Neglected Aspects of Eucken’s Work”, *Journal of Economic Studies*, Vol.21, No. 4, 1994, pp. 38-45.

Paqué Karl Heinz, “The Causes of Post-War Slumps and Miracles. An Evaluation of Olsonian Views on German Economic Performance in the 20s and the 50s,” Discussion Paper, No. 951, July 1994, Centre for Economic Policy Research, London.

Pillath Carsten Herrmann, "Methodological Aspects of Eucken's Work", *Journal of Economic Studies*, Vol.21, No. 4, 1994, pp. 46-60.

Ratzinger Joseph, Eucaristía, comunión y solidaridad, *L'Osservatore Romano*, N.36, 6 de septiembre de 2002.

Razeen Sally, Ordoliberalism and the Social Market : Classical Political Economy from Germany, *New Political Economy*, Jul 96, Vol. 1, Issue 2, 25p.

Richter1 Rudolf, "Institutional Thought in Germany," Paper prepared for the annual conference of the *International Society for New Institutional Economics*, (ISNIE) at Tübingen, Sept. 22 – 24, 2000.

Rieter Heinz y Schmolz Mattias, The ideas of German Ordoliberalism 1938-45: pointing the way to a new economic order, *The European Journal of the History of Economic Thought*, 1:1 Autum 1993.

Rüstow Alexander, El significado histórico de la Economía Social de Mercado, *Simposio Direcciones Contemporáneas del Pensamiento Económico*, Instituto de Filosofía y Sociología de la Economía, Universidad de La Plata, 1961.

_____, "Organic Policy (Vitalpolitik) versus Mass Regimentation," in *Freedom and Serfdom*, Edited Hunold Albert, Dordrecht, Holand, 1961.

_____, *Das versagen des Wirtschaftsliberalismus*, Helmut Küpper Vormalis Georg Bondi, 1950.

_____, "Zwischen Kapitalismus und Kommunismus," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.2, 1949.

_____, "Paläoliberalismus, Kommunismus und Neoliberalismus," *Wirtschaft, Gesellschaft und Kultur, Festgabe für Alfred Müller Armack*, Dunker & humblot, Berlin, 1961.

_____, "Human Rights or Human Duties?," The Mont Pelerin Society, Kassel Meeting, September, 5-10-1960.

_____, Appendix: General sociological causes of the economic disintegration and possibilities of reconstruction, Introduction to Wilhelm Roepke's *International Economic Disintegration*, William Hodge & Company Limited, London, 1942.

_____, "Menschenrechte oder Menschenpflichten?," in *Rede und Antwort*, Martin Hoch, Ludwigsburg, .

_____, "Sicherung in einer freien Gesellschaft," in *Rede und Antwort*, Martin Hoch, Ludwigsburg, .

_____, "Garten und Familie," in *Rede und Antwort*, Martin Hoch, Ludwigsburg, .

_____, "Die staatspolitischen Voraussetzungen des wirtschaftspolitischen Liberalismus", in *Rede und Antwort*, Martin Hoch, Ludwigsburg.

_____, "Agrarpolitik in der Sozialen Marktwirtschaft," in *Rede und Antwort*, Martin Hoch, Ludwigsburg.

_____, Diskusionbeitrag, In: *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, Bd.187, S.62 ff.

Schefold Bertram, *Some Remarks on the Afterglow of the German Historical School, 1945-1960*, Fachbereich Wirtschaftswissenschaften, Johann Wolfgang Goethe-Universität.

Shionoya Y., *Schumpeter and the Idea of Social Science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Smith Mitchell P., "Europe and the German Model: Growing tension or Symbiosis?," *German Politics*, Vol.10, No.3 (December 2001).

Streeck Wolfgang, "German Capitalism: Does it Exist? Can it Survive?," *Political Economy of Modern Capitalism*, Ed by Colin Crouch & Wolfgang Streeck, Sage Publications, London, 1997.

Streit Manfred and Wohlgemuth Michael, *The Market Economy and the State. Hayekian and Ordoliberal Conceptions*, *Diskussionsbeitrag*, 06-97, Max Plank Institut zur Erforschung von Wirtschaftssystemen.

Tulmir Jan, "Franz Böhm and the Development of Economic-Constitutional Analysis," in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Tüselmann Heinz and Heise Arne, "The German model of industrial relations at the cross roads," *Industrial Relation Journal*, 31:3.

Utz A.F., "Die Geistesgeschichtlichen Grundlagen des Subsidiaritätsprinzips," in *Das Subsidiaritätsprinzips*, Herausgegeben von Utz A.F., F.H. Kerle Verlag, Heidelberg, 1953.

Vanberg, Viktor. (1988). "'Ordnungstheorie' as Constitutional Economics--The German Conception of a 'Social Market Economy'." *ORDO* 39: 17-31.

_____, "F. A. Hayek und die Freiburger Schule," *Diskussionpapiere in Ordnungsökonomik*, 02/1, Institut für Allgemeine Wirtschaftsforschung Abteilung für Wirtschaftspolitik.

_____, "Functional Federalism: Comunal or Individual Rights?," *Kyklos*, Vol.53, 2000.

Wagner Richard E., "Federalism, Democracy, and Liberty," Keynote Address for the Friedrich Naumann Foundation Symposium on 'Cooperative vs. Competitive Federalism,' George Mason University.

Watrin Christian, "The German Economy in 2002. The Rise and Fall of the German Model," Paper given in Rome, Italy, December 11th, 2002.

_____, Europe's "New" Third Way, Speech at Heritage Foundation, May 11, 1999.

_____, "On the Political Economy of the Subsidiarity Principle," in *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, Bilingua journal of Interdisciplinary Studies, Vol 13, Numéro 2/3, Juin/Septembre 2003.

_____, "Alfred Müller-Armack – Economic Policy Maker and Sociologist of Religion," in *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, Bilingua journal of Interdisciplinary Studies, Vol 13, Numéro 2/3, Juin/Septembre 2003.

_____, Rede anlässlich der Akademischen Gedenkfeier für Professor Dr Alfred Müller-Armack Staatssekretär a.D. am 25. Juni 1979, Institut für Wirtschaftspolitik, Universität zu Köln, Scherpe Verlag, Krefeld 1980.

_____, "ordnungssysteme für innerstaatliche wirtschaftliche Prozesse," in *Handbuch der Wirtschaftsethik Band 1-4, Band 2 Ethik wirtschaftlicher Ordnungen*, Sonderdruck 1999, Gütersloher Verlagshaus.

_____, "Soziale Dilemmata und Ordnungspolitik," in *Wirtschaftliche Systemforschung und Ordnungspolitik*, Schüller Alfred und Watrin Christian, Lucius & Lucius, Stuttgart, 1999.

Wever Kirsten and Allen Christopher, "Is Germany a Model for Managers?," *Harvard Business Review*, September October 1992.

Willgerodt Hans and Peacock Alan, "Overall View of the German Liberal Movement," in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Wiseman Jack, "Social Policy and the Social Market Economy," in *German Neo-Liberals and the Social Market Economy*, Editors Willgerodt Hans and Peacock Alan, The Macmillan Press Ltd., London, 1989.

Witt Ulrich, "Germany's 'Social Market Economy' Between Social Ethos and Rent Seeking," *Independent Review*, Winter2002, Vol. 6 Issue 3, p365, 11p, 1 graph.

Woll Artur, "Freiheit durch Ordnung: Die gesellschaftspolitische Leitidee im Denken von Walter Eucken und Friedrich A. von Hayek," *Ordo, Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd.40, 1989.

Zweig Konrad, "The Origins of the German Social Market Economy, The Leading Ideas and their Intellectual Roots," Adam Smith Institute, London and Virginia, 1980.

h) Otras obras consultadas:

Aquinas Thomas St, *Selected Political Writings*, Basil Blackwell, Oxford, 1948.

Becker, Gary S., *The Economic Approach to Human Behavior*, The University of Chicago Press, 1978.

Bell Daniel, "The Corporation and Society in the 1970's", *The Public Interest*, 24 de agosto de 1965.

_____, *The End of Ideology : On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Harvard University Press, Cambridge, 2000.

_____, *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo*, Alianza, Madrid, 1992.

Bentham, J., *The Principles of Morals and Legislation*. Hafner Press, New York, 1948.

Berle, Adolf & Means, Gardiner, *The Modern Corporation & Private Property*, Transaction Publishers, New Brunswick and London, 1968.

Beveridge William, *Full Employment in a Free Society*, George allen & Unwin LTD, London, 1944.

Boettke peter J. and Storr Virgil H., "Post-Classical Political Economy. Polity, Society and Economy in Weber, Mises and Hayek." *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.61, No. 1, January, 2002.

Brock Gerald, "The new institutional Economics," *Faith & Economics*, Number 39, Spring 2000, Pages 1-13.

Buchanan Norman and Lutz Friedrich, "Rebuilding the World Economy: The Summing Up," in *Readings in Political Economy*, Ed. By Grampp William and Weiler Emanuel, Richard Irwin, Inc., Illinois, 1953.

Clark, J.M., "Toward a Concept of Workable Competition," in *Readings in the Social Control of Industry*, Ed. By a Comittee of the American Economic Association, The Blakiston Company, Philadelphia, 1949.

Clark, John, "What is Competition?," in *Readings in Political Economy*, Ed. By Grampp William and Weiler Emanuel, Richard Irwin, Inc., Illinois, 1953.

Collier R. and Collier D., "Inducements vs. Constraints: Disaggregating Corporatism," *The American Political Science Review*, Vol 73, 1979.

Commons John R., "Institutional Economics," *American Economic Review*, Vol. 21 (1931), pp. 648-657.

Constant Benjamin, *Principios de Política*, Aguilar, Madrid, 1970.

Crespo Ricardo, *La crisis de las teorías económicas liberales*, Buenos Aires, Ed. Fundación Banco de Boston, 1998.

Dixit Avinash and Londregan John, "The determinatns of success of special interest in redistributive politics," *The Journal of Politics*, Vol 58, No 4, November 1996, Pp. 1132-55.

Ferguson Adam, *An Essay on the History of Civil Society*, Edinburgh University Press, 1966.

Friedman, Milton, *Capitalismo y Libertad*, Rialp, Madrid, 1966.

_____, *Libertad de elegir*, Grijalbo, Barcelona, 1980.

- _____, *Teoría de los precios: apuntes para un curso en la Universidad de Chicago*, Ed. Alianza, Madrid, 1966.
- _____, "Social Responsibility: A Subversive Doctrine", *The Sunday Times Magazine*, 13 de septiembre de 1970.
- Fukuyama Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México, 1992.
- _____, *The End of Order*, Profile Books, London, 1997.
- _____, *Confianza*, Ed. Atlántida, Madrid, 1996.
- García y García Antonio, "The Spanish School of the Sixteenth and Seventeenth Centuries: A Precursor of the Theory of human Rights," *Ratio Juris*, Vol.10, no.1, March 1997.
- Giddens Anthony, *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza, Madrid, 1994.
- _____, *La Tercera Vía, La Renovación de la Socialdemocracia*, Taurus, Madrid, 1999.
- _____, *Un Mundo Desbocado*, Taurus, Madrid, 2000.
- Granovetter Mark, Economic Institutions as Social Constructions, *Acta Sociológica*, 1992, 35:3-11.
- Gray John, *False Dawn: The Delusions of Global Capitalism*, The New Press, New York, 1998.
- Groenewegen John and Nagelkerke Ad, On Integrating New and old Institutionalism: Douglass North Building Bridges, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXIX, No. 2, Junio 1995.
- Groenewegen John and Beije P. R., Network Analysis of Markets, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXIV, No. 1, Junio 1992.
- Guizot Francois, *Historia de la Civilización en Europa*, Alaienza Editorial, Madrid 1972.
- Hartwell R.M., *A History of the Mont Pelerin Society*, Liberty Funds, Indianápolis, 1995.
- Hayek F.A., *The Road to Serfdom*, The University of Chicago Press, Chicago, 1994.
- _____, *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press, Chicago, 1996.
- _____, "New Studies", "Dr. Bernand Mandeville", The University of Chicago Press, 1978.
- Hicks John R. "Mr. Keynes and the 'Classics' a Suggested Intepretation," *Econometrica*, 1937.
- Hill P.J., Public Choice: A Review, *Faith & Economics*, Number 34, Fall, Pages 1-10.
- Hirschman Albert, *Rival Views of Market Society*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.
- _____, *The Passions and the Interests*, Princeton University Press, Princeton, 1977.
- _____, *Tendencias Autosubversivas*, F.C.E., Mexico, 1996.
- Hodges Donald Clark and Lustig Larry, "Bourgeoise Out, Expertoise In. The New political Economies at Loggerheads," *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.61, No. 1, January, 2002.
- Hodgson Geoffrey, Frontiers of Institutional Economics, *Journal of Economic Issues*.
- _____, What is the Essence of Institutional Economics?, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXXIV, No. 2, Junio 2000.
- Keynes J.M., *A Treatise on Probability*, MacMillan, New York, 1921.
- _____, *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1991.
- Kirzner Israel, *The Economic Point of View*, Sheed and Ward, California, 1976.
- Kristol Irving, "Adam Smith and the Spirit of Capitalism", *Reflections of a Neoconservative*, Basic Books, New York 1983. (pgs, 139 a 176)

La Porta Rafael, López de Silanes Florencio, Schleifer Andrei, and Robert Vishny, Trust in Large Organizations, AEA Papers and Proceedings, May 1997, Vol. 87, No.2.

Lewis Arthur, Schultz Theodore, Hakim George, Gadgil D.R., and Baltra Alberto, "Measures for the Economic Development of Under-developed Countries: External Capital," in *Readings in Political Economy*, Ed. By Grampp William and Weiler Emanuel, Richard Irwin, Inc., Illinois, 1953.

Luttwak, Edward, *Turbo Capitalism*, Harper Perennial, New York, 1999.

Mandeville, B. , "*The Fable of the Bees*", Liberty Fund, Indianapolis, 1988.

Manheim Karl, *Diagnosis of Our Time*, Kegan Paul, trench, Trubner & CO. LTD., London, 1943.

Marangos John, "A Political Approach to the Neoclassical Model of Transition." *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.61, No. 1, January, 2002.

Marshall Alfred, *Principles of economics*, McMillan, 1964.

Mason E., Concentration and the monopoly problem, Harvard University Press, Cambridge, 1957.

Menger Carl, *Principios de economía política*, Ed. Orbis, 1985.

Merton R., Gray A., Hockey B., Selvin H., Editors, *Reader in Bureaucracy*, The free Press, Glencoe, Illinois, 1952.

Messner Johannes, *Etica Social Política y Económica a la Luz del Derecho Natural*, McCraw Thomas K., *Prophets of Regulation*, Belknap Press, Cambridge, 1984.

Mill John Stuart, *Principles of Political Economy*, Longmans, Green and Co., ed. William J. Ashley, London: 1909.

Mises Ludwig von, *La acción humana*, Fundación Ignacio Villalonga, Valencia, 1960.

_____, *Seis lecciones sobre el capitalismo*, Unión editorial, Madrid, 1981.

_____, *Planificación para la libertad*, CEPL, Bs. As. , 1986.

_____, *Socialism*, Liberty Fund, Indianapolis, 1981.

Molina Oscar and Rhodes Martin, Corporatism: the past, present, and future of a concept, *Annual Review of Political Science*, 2002, 5:305-31.

Nee Victor, Norms and Networks in Economic and Organizational Performance, *AEA Papers and proceedings*, May 1998, Vol. 88, No. 2.

North Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, FCE, México, 1995.

Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action*, 17a. ed., Harvard University Press, Cambridge, 1998.

_____, *The Rise and Decline of Nations, Economic Growth, Stagflation, and Social Rigidities*, Yale University Press, Michigan, 1982.

_____, "A Microeconomic Approach to macroeconomic Policy", *AEA Papers and Proceedings*, May 1989.

_____, "Why Some Nations are Rich and Others Poor," *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 10, No. 2, Spring 1996.

Perroux Francois, *L'Economie du XXe. Siécle*, Presses Universitaires de France, 1968.

Polanyi Karl, *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston, 1957.

Putnam Robert, *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, 1993.

_____, *Bowling alone: the collapse and revival of american community*, New York : Simon & Schuster, 2000.

Robbins Lionel, "*Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*", F.C.E., 1980.

Rutherford Malcolm, The Old and the New Institutionalism: Can Bridges be Built?, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXIX, No. 2, Junio 1995.

- _____, Institutionalism Between Wars, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXXIV, No. 2, Junio 2000.
- Samuelson Paul A., *Foundations of economic analysis*, Atheneum, 1965.
- Samuels Warren J. and Miller Arthur S. Eds., *Institutionalist Perspectives in the Modern Corporation*, Corporations and Society, Power and Responsibility, Greenwood Press, Westport, 1987.
- Samuels Warren, Institutional Economics After One Century, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXXIV, No. 2, Junio 2000.
- Schumpeter Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- _____, *Historia del Análisis Económico*, FCE, México, 1971.
- _____, "The Process of Creative Destruction," in *Readings in Political Economy*, Ed. By Grampp William and Weiler Emanuel, Richard Irwin, Inc., Illinois, 1953.
- Simons Henry, "Some Reflection on Sindicalism," in *Readings in Political Economy*, Ed. By Grampp William and Weiler Emanuel, Richard Irwin, Inc., Illinois, 1953.
- Singh Anoop, Agnès Belaisch, Charles Collins, Paula De Masi, Reva Krieger, Guy Meredith, and Robert Rennhack, Stabilization and Reform in Latin America: A Macroeconomic Perspective on the Experience Since the Early 1990s International Monetary Fund, Occasional Paper No. 238, February 2005
- Sismonde de Sismondi J.C.L., *Political Economy*, Augustus M. Kelley, New York, 1966.
- _____, *A History of the Italian Republics*, J. M. Dent & Co., London.
- Skidelsky Robert, *The Road from Serfdom*, Penguin Books, New York, 1994.
- _____, *Keynes*, Ed. Alianza, Madrid, 1998.
- Smith Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, The University of Chicago Press, 1976.
- Sraffa Piero, "The Laws of return under Competitive Conditions," *The Economic Journal*, December, 1926.
- Stigler George J., *The theory of Price*, Collier-Macmillan, 1966.
- Stiglitz Joseph, *El Malestar en la Globalización*, Taurus, Madrid, 2002.
- Tawney, R.H., "The Conditions of Economic Freedom," in *Readings in Political Economy*, Ed. By Grampp William and Weiler Emanuel, Richard Irwin, Inc., Illinois, 1953.
- The Comittee on Cartels and Monopoly (Landis, James), "A Program to Promote Competition," in *Readings in Political Economy*, Ed. By Grampp William and Weiler Emanuel, Richard Irwin, Inc., Illinois, 1953.
- Tocqueville Alexis de, *La democracia en América*, Alianza, Madrid, 1998.
- _____, *The Old Regime and the French Revolution*, Anchor Books, New York, 1955.
- Tullock, Gordon, *Rent Seeking*, The Locke Institute, 1993.
- _____, *The Case Against the Common Law*, The Locke Institute, 1997.
- Vause W. Gary, The Subsidiarity Principle in European Union Law-American federalism Compared, Case Western reserve, *Journal of International Law*, Winter95, Vol. 27, Issue 1, p61,21p.
- Villey Daniel, "The market Economy and Roman catholic Thought," in *International Economic Papers*, No. 9, Edited by Peacock, Stolper, Turvey and Henderson, The Macmillan Company, London – New York, 1959.
- Voegelin Eric, *Nueva Ciencia de la Política*, Ediciones Rialp, Madrid, 1968.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Península, Barcelona, 1991.

Waterman A.M.C., “‘New political Economies,’ Then and Now. Economic Theory and the Mutation of Political Doctrine,” *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.61, No. 1, January, 2002.

Wagner Richard, “Complexity, Governance and Constitutional Craftsmanship.” *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.61, No. 1, January, 2002.

Weisskopf Walter, *Alienation and Economics*, E. P. Dutton & Co., Inc., New York, 1971.

Wicksell Knut, “The Influence of the Rate of Interest on Prices,” *Economic Journal*, XVII (1907).

Williamson Oliver, *The Economic Institutions of Capitalism*, Free Press, New York, 1985.

World Bank, *World Development Report 2002: Building Institutions for Markets*, 2002.

Zamagni S. Bruni L., *Economia civile, Efficienza, equità, felicità pubblica*, Il Mulino, 2004.